

El verdadero evangelio

Revelado de nuevo por Jesús

Volumen 2A

*Recibido a través de
James E. Padgett*

Traducción de la versión que se encontraba divulgada en el año 2025 en:
Divine Truth, Australia - <http://www.divinetruth.com/>

Versión “unplandivino.net”.

Número de versión: v.4.00 (14 septiembre 2026)

Ver más información en:

unplandivino.net/transicion/

(o alternativamente, si esa web es censurada o hay algún problema:

serdelespacio.wordpress.com/)

(Traducción realizada con deepL, google, etc., y ayudada por diccionarios como wordreference, luego retocada y revisada) (A partir de la revisión 3 también empleé herramientas como Gemini o Deepseek, etc.)
(No coloqué *numeración* de las páginas para no aumentar la cantidad de estas)

Índice

Introducción del traductor-revisor.....	6
El testimonio de James E. Padgett.....	6
Introducción.....	7
Notas para la edición digital.....	9
Los Mensajes.....	10
Jesús quiere que el mundo siga sus enseñanzas (12 septiembre 1914).....	10
Helen (esposa del Sr. Padgett) confirma que Jesús escribió:.....	10
Una breve nota del padre de Padgett.....	11
Una nota de ánimo de Ann Rollins (abuela del Sr. Padgett).....	11
Jesús no es Dios, sino que fue enviado por el Padre para guiar a los hombres hacia Su favor y Su Amor. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (24 Sep 1914).....	11
Una nota de confirmación del padre de Padgett.....	13
Y Ann Rollins.....	13
Y Helen.....	13
Y su madre.....	13
El Amor Divino se extiende hacia todos los hombres. El Sr. Padgett es el instrumento para recibir estas verdades (29 septiembre 1914).....	13
La experiencia de la Sra. Helen Padgett al dejar su cuerpo e ir al mundo espiritual (9 diciembre 1914).....	14
Una breve nota de Helen.....	16
La importancia de recibir el Amor Divino en el alma (12 diciembre 1914).....	16
Y Helen confirma.....	18
Experiencia espiritual tras escribir a través del Sr. Padgett. Obtuvo el Amor Divino y progresó a la tercera esfera (20 enero 1915).....	18
La Sra. Helen Padgett describe el método que usa para comunicar sus pensamientos a través del Sr. Padgett (8 diciembre 1914).....	21
Jesús aconseja al Sr. Padgett sobre la oración y la adoración, y le dice que lo ha elegido para realizar esta labor (25 diciembre 1914).....	23
La abuela del sr. Padgett afirma que Jesús escribió.....	24
La esposa del sr. Padgett afirma que Jesús escribió.....	24
G. R. continúa describiendo su progreso (20 febrero 1915).....	24
Jesús - Sobre el amor del hombre (4 marzo 1915).....	27
Mensaje personal de Jesús al Sr. Padgett (12 enero 1915).....	29
La madre del Sr. Padgett afirma que Jesús escribió.....	30
Experiencia de Ann Rollins en su ascenso desde la tercera esfera a los Ámbitos Celestiales (5 marzo 1915).....	30
Helen escribe sobre la ley de compensación (23 marzo 1915).....	33
Helen describe su hogar en la tercera esfera. La importancia de buscar el Amor Divino (30 noviembre 1914).....	34
Jesús: El poder del Amor para redimir a los hombres del pecado y del error (6 marzo 1915).....	38
Jesús - Continuación del mensaje anterior (9 marzo 1915).....	39
La Sra. Padgett describe su hogar en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915).....	41
Ann Rollins corrobora la experiencia de la Sra. Padgett y habla de la felicidad de los espíritus en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915).....	43
La experiencia de la Sra. Padgett al intentar mostrar a un espíritu el camino al Amor de Dios (17 marzo 1915).....	45
Confirmación de que es Jesús y referencias a un espíritu que afirma haber perdido su alma (3 abril 1915).....	46

La esposa del Sr. Padgett afirma que Jesús escribió (3 abril 1915).....	47
Ann Rollins afirma que ningún impostor escribe a través del Sr. Padgett (5 abril 1915).....	48
Jesús - El resultado de la declaración del Sr. Padgett (6 abril 1915).....	48
Ayuda brindada a un espíritu (6 abril 1915).....	49
Mensaje personal. Jesús sigue haciendo la obra del Padre (9 abril 1915).....	51
Prof. Salyards - Leyes del mundo espiritual (13 abril 1915).....	52
Helen (esposa del Sr. Padgett) comenta el discurso del profesor (13 abril 1915).....	57
Profesor Salyards - Leyes del mundo espiritual (continuación) (3 mayo 1915).....	57
La abuela del Sr. Padgett describe su hogar en la segunda Esfera Celestial (13 abril 1915)....	60
La experiencia de Ann Rollins en la búsqueda del Amor Divino de Dios y al comprender que Él es "el Padre". Describe la apariencia de Jesús (13 mayo 1915).....	62
Jesús comenta sobre la descripción que la abuela del Sr. Padgett hizo de él (13 mayo 1915).	64
Jesús - La vida terrenal y lo que significa para los mortales (25 mayo 1915).....	64
Comentarios de la abuela del Sr. Padgett sobre la elección de este para la obra (25 mayo 1915).....	66
Jesús - El significado de la inmortalidad (28 mayo 1915).....	67
Comentarios de la abuela del Sr. Padgett sobre el discurso de Jesús (28 mayo 1915).....	71
Saleeba, un espíritu antiguo de la sexta esfera, busca ayuda (2 junio 1915).....	71
Jesús - Muchos de los espíritus antiguos no están en los Ámbitos Celestiales (2 junio 1915).	73
Saleeba agradece al Sr. Padgett la ayuda que le brindó (16 octubre 1915).....	75
Progreso de Saleeba en la obtención del Amor Divino (26 octubre 1915).....	75
Saleeba progresa y pronto estará por encima de la tercera esfera (5 julio 1915).....	76
Saleeba progresa hacia las Esferas Celestiales (8 octubre 1915).....	77
Jesús dice que Ann Rollins es un espíritu muy capacitado para hablar de las cosas que revelan las verdades del Padre (5 junio 1915).....	77
Descripción de las diversas esferas y los diferentes tipos de espíritus que las habitan, por Ann Rollins (5 junio 1915).....	78
Jesús - Por qué el hombre debe recibir el Amor Divino para ser admitido en el Reino Celestial (4 junio 1915).....	82
Helen confirma el maravilloso mensaje de Jesús (5 junio 1915).....	84
Por qué los hombres deberían creer que él es el verdadero Jesús y por qué escribe a través del Sr. Padgett (15 junio 1915).....	84
Helen comenta cómo el Maestro no pudo conseguir la vinculación con el Sr. Padgett (15 junio 1915).....	86
La experiencia de Ann Rollins en la segunda Esfera Celestial. Ha superado la segunda muerte (8 julio 1915).....	86
Jesús - Los esfuerzos de los espíritus por mostrar a los hombres las verdades del Padre (8 julio 1915).....	89
San Juan - El Amor Divino no debe confundirse con el amor natural (8 julio 1915).....	90
Jesús comenta sobre la condición espiritual del Sr. Padgett. (8 julio 1915).....	91
San Andrés confirma que Jesús escribe a través del Sr. Padgett (17 julio 1915).....	91
Confirmación de San Pedro (17 julio 1915).....	92
Confirmación de San Juan (17 julio 1915).....	93
Confirmación de Santiago (17 julio 1915).....	93
Confirmación de San Jerónimo (17 julio 1915).....	94
Confirmación de San Antonio (17 julio 1915).....	94
Confirmación de la Sra. Padgett (17 julio 1915).....	95
San Esteban confirma la elección del Sr. Padgett para realizar la obra (18 julio 1915).....	95
Confirmación de Santo Tomás (18 julio 1915).....	96
San Bernabé confirma la elección del Sr. Padgett por parte del Maestro (18 julio 1915).....	97
A. G. Riddle confirma que el Maestro y los apóstoles se han comunicado (18 julio 1915)....	97
Lucas da su testimonio (18 julio 1915).....	98

Confirmación de John Wesley (18 julio 1915).....	98
Confirmación de la abuela del Sr. Padgett, asombrada por la gran seguridad dada al sr. Padgett (18 julio 1915).....	99
Helen: Dice estar muy feliz de que grandes espíritus hayan confirmado la elección del Sr. Padgett (18 julio 1915).....	100
San Pablo explica su aguijón en la carne y su experiencia camino a Damasco (28 junio 1915)	100
San Juan corrobora que Jesús escribe a través del Sr. Padgett (28 junio 1915).....	101
La posición de Salomón en las Esferas Celestiales (27 junio 1915).....	102
Helen se refiere a los escritos de Juan, Pablo y Salomón (28 junio 1915).....	103
Ha llegado el momento de que las Verdades se den a conocer para que la humanidad pueda ser redimida de las falsas creencias (7 septiembre 1915).....	104
El Sr. Padgett debe creer en Jesús como salvador, pero no mediante la expiación vicaria (8 Oct 1915).....	105
Nicodemo - Sobre la importancia del Nuevo Nacimiento (30 julio 1915).....	105
Juan anima al Sr. Padgett: El maravilloso amor que el Maestro siente por él (20 julio 1915)	106
San Juan comenta las creencias del predicador (mensaje temprano).....	107
Juan - Importancia de la oración para que el alma pueda desarrollarse y las obras se efectúen (5 octubre 1915).....	107
Ann Rollins - La sangre de Jesús no salva del pecado (5 septiembre 1915).....	109
Saúl - Consejos para su pueblo, los judíos (1 junio 1917).....	109
Samuel comparte su experiencia en los cielos espirituales y su progreso hacia el Reino Celestial (5 agosto 1915).....	110
Jesús niega ser Dios o que su sangre limpie los pecados de los hombres (12 septiembre 1915)	112
Amán, el primer padre, revela su tentación y caída (29 agosto 1915).....	113
Amón, madre de toda la creación humana, comparte su experiencia. Su tentación y desobediencia (30 agosto 1915).....	114
Amán hace una corrección (30 agosto 1915).....	115
Juan afirma que Amán y Amón, los primeros padres, se comunicaron a través del Sr. Padgett (30 agosto 1915).....	116
Helen se refiere al amor de Jesús por el Sr. Padgett. Afirma que Amón escribió sobre la creación de los primeros padres (30 agosto 1915).....	117
Josefo - Creación de los primeros padres. Diferencia en sus cualidades, igualdad en su relación con Dios (3 junio 1916).....	118
Juan - ¿Qué debe hacer un hombre que no está satisfecho con ninguna de las iglesias? (19 octubre 1916).....	120
San Agustín dice que no se puede confiar en muchas de las enseñanzas de la Biblia (7 agosto 1915).....	121
Eficacia de la fe en Dios (26 septiembre 1915).....	122
San Pedro aconseja orar (8 agosto 1915).....	123
Josefo afirma que Jesús es un verdadero hijo de Dios, que vivió en la tierra y fue crucificado (8 agosto 1915).....	124
Jesús - Qué es lo que hace divino a un hombre (15 marzo 1916).....	125
San Esteban confirma que Jesús escribió (15 marzo 1916).....	126
Josefo afirma que Jesús vivió en Palestina en la época sobre la cual escribió acerca de él (20 septiembre 1915).....	126
Consejos de Jesús al asistir al servicio religioso. Jesús estuvo presente con el Sr. Padgett (29 agosto 1915).....	127
Francis Bacon sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919).....	128

Helen confirma que Francis Bacon escribió sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919).....	130
Juan explica la diferencia entre el amor natural y el Amor Divino (19 febrero 1919).....	131
María escribe que Jesús era hijo natural de José y María (15 abril 1916).....	132
Juan confirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916).....	133
Saúl confirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916).....	133
Helen confirma que Juan, Saul y María escribieron (15 abril 1916).....	134
Juan el Bautista - Jesús fue el verdadero Mesías y el verdadero Cristo, tal como él enseñó en la tierra (20 abril 1916).....	135
Un espíritu que creyó en los credos, y su despertar a la verdad tras conocer a Jesús (30 agosto 1915).....	136
Un espíritu comparte su experiencia y cómo sus antiguas creencias en los credos retrasaron su progreso. Afirma que el Sr. Padgett fue elegido por Jesús para recibir los mensajes (24 junio 1917).....	137
Helen: Qué maravilloso es poseer el Amor Divino.....	138
Jesús afirma que sus discípulos nunca escribieron muchas de las doctrinas falsas que en la Biblia se le atribuyen (5 septiembre 1915).....	138
Juan: No es la sangre de Jesús, sino el Amor Divino lo que salva y redime. No se debe confiar en la verdad del Apocalipsis en la Biblia, en muchos aspectos (7 septiembre 1915).....	139
Helen: Las epístolas de la Biblia no son las mismas que escribieron los apóstoles. Hay muy poco en la Biblia que explique el Nuevo Nacimiento (29 octubre 1918).....	141
San Pedro, sobre el perdón de los pecados (29 noviembre 1918).....	142
Jesús - El maravilloso poder que puede recibir el Sr. Padgett si tan solo tiene la fe suficiente (26 septiembre 1915).....	143
Jesús mostró su gloria (26 septiembre 1915).....	144
Confirmación de que Jesús mostró su gloria, Poder y autoridad al escribir a través del Sr. Padgett, y las maravillosas bendiciones y la fe que pueden llegarle a este (27 septiembre 1915).....	145
A. G. Riddle, maravillado tras ver a Jesús mostrando tanto brillo y poder (27 septiembre 1915).....	146
La abuela del Sr. Padgett confirma que Jesús escribió y mostró su gloria y su poder (27 septiembre 1915).....	146
R. G. Ingersoll estuvo presente cuando Jesús escribió y mostró su gloria. Ya no es agnóstico; ahora es un creyente profundamente arrepentido (27 septiembre 1915).....	147
Helen confirma que Jesús escribió, mostró su gloria y eligió al Sr. Padgett para recibir los mensajes (26 septiembre 1915).....	149
Juan el Bautista confirma que Jesús escribió (30 diciembre 1915).....	149
Santiago dice que el Sr. Padgett pronto será aliviado de sus preocupaciones (31 octubre 1916).....	150
Lucas y Juan aseguran que el alivio pronto llegará al Sr. Padgett (31 octubre 1916).....	150
Bernabé dice que el Sr. Padgett es el favorito del Maestro en la tierra (30 septiembre 1915).....	151
Confirmación de John Wesley (30 septiembre 1915).....	151
El predicador Garner da ánimos (30 septiembre 1915).....	151
La Sra. Padgett se refiere a los numerosos mensajes de consuelo recibidos (30 septiembre 1915).....	152

Introducción del traductor-revisor

A continuación, tenemos otra parte de los mensajes recibidos a principios del siglo XX por James E. Padgett de parte de varios desencarnados, entre otros, Jesús de Nazaret.

Este es el segundo volumen, en su *parte 2A* (versión 4.00, tras una revisión y mejora a fondo), pues en esta versión divido el volumen 2 en dos partes, **2A**, **2B**, para comodidad de manejo cuando se imprime y se anilla.

Estos volúmenes, con su recopilación particular, son uno de los formatos elegidos por Divine Truth para compartir dichos mensajes en su web.

Para ver una introducción a la recopilación, más extensa que la que hay en este volumen 2, ver el primer volumen. Y para ver la organización de los materiales, enlaces a los audios de cada mensaje, etc., visitar: unplandivino.net/padgett/

El segundo volumen incluye muchos mensajes sin organizarlos en diferentes apartados, a diferencia de lo que vimos en el primero.

Hay varias notas al pie, que están en el original, y que a menudo remiten al Vol. 1, para indicarnos que algo ya ha sido tratado, etc.

También he puesto algunas pocas notas propias al pie, que apuntan a algunas referencias, o que simplemente tienen palabras en inglés, etc. (están señaladas con este signo: “(N.d.T)”, menos las que contienen simples palabras del original en inglés).

Para muchos de los mensajes hay notas, añadidas aparte en la versión en línea de los pequeños grupos de mensajes, como por ejemplo las que hay en: unplandivino.net/padgett-2-56/



El testimonio de James E. Padgett

(Antes de recibir los Mensajes, el Sr. J. E. Padgett pertenecía a la iglesia protestante ortodoxa. Esta carta explica su experiencia y creencias en el momento de recibir estas comunicaciones. Fue escrita a un ministro ortodoxo de la fe protestante. - L. R. Stone [este comentario es de Stone, como vemos, y la carta se dirige al tal Gilbert, que vemos que se nombra a continuación])

*Dr. George H. Gilbert, Ph.D., D.D.,
28 de diciembre de 1915
Dorset, Vermont*

Estimado señor:

Espero que me disculpe por escribirle como lo haré, ya que su evidente interés voluntario en cierto tema, y mi interés involuntario en el mismo, constituyen la única excusa. He leído su artículo, "*Cristianizando la Biblia*", en la edición de noviembre de *Biblical World*, y me ha impresionado mucho, no solo por sus méritos intrínsecos, sino porque sus exigencias y sugerencias son muy similares a las que he presentado a través de mí, de una manera que difícilmente espero que usted

dé crédito. Sin embargo, le someteré el asunto, reconociendo su derecho a considerar que lo que yo diga no merece su seria atención.

Primero, permítame afirmar que soy un abogado práctico con 35 años de experiencia y, como tal, no estoy dispuesto a aceptar alegaciones de hechos como ciertas sin pruebas. Nací y crecí en una iglesia protestante ortodoxa y hasta hace poco mantuve mis creencias ortodoxas; hace poco más de un año, al sugerirme que yo era psíquico, comencé a recibir mensajes por escritura automática, que decían ser del mundo espiritual. Desde entonces, he recibido cerca de 1500 mensajes de este tipo sobre diversos temas, pero la mayoría sobre temas espirituales y religiosos, no ortodoxos, como aquellos sobre errores de la Biblia.

No tengo espacio para nombrar, ni probablemente le interese, a la gran cantidad de autores de estos mensajes, pero entre ellos se encuentra Jesús de Nazaret, de quien he recibido más de 100. Diré con franqueza que durante mucho tiempo me negué a creer que estos mensajes provenían de Jesús, porque Dios, aunque tenía el poder, como yo creía, no haría tal cosa. Pero la evidencia de la veracidad del origen de estos mensajes se volvió tan convincente, no solo por la gran cantidad y la certeza de los testigos, sino también por los méritos inherentes e inusuales de su contenido, que me vi obligado a creer, y ahora le digo que creo en la veracidad de estas comunicaciones con la mayor certeza posible, como jamás creí en la verdad de un hecho establecido por la evidencia más contundente en un tribunal. Además, deseo decir que, en mi consciencia, yo no pensaba cuando escribía los mensajes. No sabía qué iba a escribir ni qué estaba escrito en ese momento, salvo la palabra que el lápiz escribía.

El gran objetivo de estos mensajes de Jesús, tal como los escribió, es revelar las verdades de su Padre. Afirma que la Biblia no contiene sus verdaderas enseñanzas tal como las reveló en la Tierra; que muchas de sus palabras no están contenidas en ella, y que muchas de las que se le atribuyen no las dijo en absoluto. Y desea que las verdades sean dadas a conocer a la humanidad. Debo decir que muchas de estas verdades que ya ha escrito, yo nunca las había escuchado antes, y he estudiado la Biblia hasta cierto punto. Una cosa en particular me impresionó: la verdad de que él sacó a la luz "la vida y la inmortalidad". La Biblia no lo dice, y no he podido encontrar una explicación al respecto en ningún comentario bíblico.

con todo respeto,
(s.) James E. Padgett

Introducción

«...Había un fariseo llamado Nicodemo, un principal entre los judíos. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios, porque nadie puede mostrar los signos que tú haces, si Dios no está con él”.

Jesús le respondió: “De cierto, de cierto te digo: el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”.

Jesús le respondió: “De cierto, de cierto te digo: el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te asombres de que os haya dicho: 'Os es necesario nacer de nuevo'».»

Juan, capítulo 3, versículos 1-7

El Nuevo Nacimiento es la esencia de la misión de Jesús. En ningún otro lugar se encuentran tan sucinta y claramente los requisitos de las buenas nuevas de la salvación que Jesús recibió del Padre y proclamó a la humanidad. Todas las promesas y profecías del Antiguo Testamento se cumplen aquí.

El significado del Nuevo Nacimiento y cómo trae la salvación a la humanidad a través de Jesucristo nunca se han explicado; no se encuentra ni en el Evangelio de Juan, tal como ha llegado hasta nosotros, ni en ninguna de las muchas interpretaciones de la inmortalidad que los padres de la iglesia primitiva o los líderes espirituales de las sectas reformadas posteriores han intentado introducir en el pasaje.

Pues el Nuevo Nacimiento no es producto de la especulación ni del razonamiento intelectual; es una experiencia del alma y la fuente de ese gran gozo y alegría que constituía la herencia de los primeros cristianos, una herencia ahora perdida para las iglesias del cristianismo. El Nuevo Nacimiento trajo consigo la gozosa certeza de que, al dejar esta existencia terrenal, el ser humano podía anhelar con certeza una vida de gloria eterna con Dios.

¿Qué es, entonces, el Nuevo Nacimiento? ¿Qué fue esta doctrina divina que Jesús proclamó, pero que durante tanto tiempo fue descartada en favor de nociones humanas de salvación, supuestamente alcanzables mediante ritos y ceremonias? El Nuevo Nacimiento es la revelación de Jesús al mundo de que el Amor Divino del Padre Celestial, retirado de la humanidad con la caída de los primeros padres, había sido restituido por el Padre en Su bondad y misericordia. Jesús, con su alma llena del Amor del Padre, fue la prueba visible de esta restitución.

Nuestra salvación, por lo tanto, reside en el Amor Divino del Padre. Su Amor, obtenido mediante el anhelo sincero del alma y la oración dirigida a Él, no es inherente al alma misma, como algunos creen, sino que es algo que el Padre añade al alma en respuesta a la búsqueda individual. Y cuando se obtiene en grado suficiente, otorga a esa alma la certeza, el conocimiento y la posesión de la inmortalidad: la vida eterna en el Reino de Dios. El alma que busca el amor del Padre puede seguir recibéndolo en abundancia creciente por toda la eternidad.

Eso es lo que Jesús quiso decir con nacer del agua y del Espíritu. El agua no es un símbolo de purificación, sino las "aguas vivas" de la esencia misma de Dios, Su Amor Divino, que colma el alma y la habilita para la vida. El Espíritu no viene a morar en el alma del hombre, sino que, siendo el instrumento de Dios, tiene la función de transmitir el Amor del Padre al alma de quienquiera que lo busque en oración sincera.

El Amor del Padre, al seguir impregnando el alma, la transforma, de la imagen de Dios en la que fue creada originalmente, en Su misma esencia y naturaleza, y la lleva a estar en comunión con Él. A medida que se continúa orando por Su Amor, los malos deseos de la carne que contaminan el alma se eliminan con el tiempo, y solo el Amor, la Bondad y la Misericordia del Padre permanecen en ella.

Este es el verdadero significado del perdón de los pecados, y en este sentido solo puede llegar con el Nuevo Nacimiento. No se trata de algo que se obtenga milagrosamente mediante la fe en el

nombre de Jesús, ni confiando en que Dios, por un simple decreto, pasará por alto las transgresiones de Sus hijos. Y esto se ve confirmado a través de las páginas del Antiguo Testamento, donde los hijos de Israel pagaron con el cautiverio en Asiria y Babilonia y sufrieron enormemente a manos de opresores por crear las condiciones que condujeron a tales calamidades al acumular sus pecados y reincidencias. Es cierto que, ejerciendo su voluntad, el ser humano puede buscar el perdón intentando extirpar de su alma aquellas emociones que no armonizan con su verdadera naturaleza; y, de hecho, debería esforzarse por hacerlo. Sin embargo, todos sabemos lo difícil que esto resulta. Y la ayuda de Dios para vencer el pecado está a disposición de aquellos que la buscan con un corazón contrito y en oración sincera.

El perdón de Dios consiste en que nos dirijamos a Él y busquemos Su Amor, el cual, al entrar en el alma, erradica progresivamente de ella aquellos deseos y emociones que divergen respecto a Sus leyes. El perdón que acompaña al Nuevo Nacimiento es, entonces, un acto positivo de cooperación entre el ser humano y Dios. El hombre debe buscarlo con una oración profunda y ferviente, y Dios se lo concede mediante un proceso activo de erradicación.

El Nuevo Nacimiento, entonces, como la transformación del alma humana en Alma Divina y la consiguiente purificación del pecado por medio del Amor del Padre, capacita al alma para vivir por toda la eternidad con Dios en Sus Moradas Celestiales. Este es el Amor que Jesús manifestó en su alma, y con el que exhortó a sus apóstoles a amarse unos a otros en la Última Cena ("Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado". Juan 15:12). Es el Amor que explicó a Nicodemo, aquel maestro en Israel, y que enseñó a los hombres de fe a buscar.

Así, Jesús nació de lo alto: en efecto, nació del Espíritu Santo, en el sentido de que este es el instrumento mediante el cual el Amor del Padre se derramó abundantemente en su alma; y le dijo a Nicodemo que también él, así como todos aquellos hijos de Dios que obedecieran sus enseñanzas, podrían renacer por medio del Espíritu y unirse al Padre. Esta transformación del alma, esta regeneración espiritual, es el Nuevo Nacimiento que Jesús enseñó y que ahora se presenta con total claridad en "El verdadero evangelio revelado de nuevo por Jesús", obtenido mediante la mediumnidad del Sr. James E. Padgett, un abogado de Washington, entre los años 1914 y 1923. Estos escritos, que el mismo Jesús declara como su "Nuevo y reiterado evangelio para toda la humanidad", sacan a la luz sus verdaderas enseñanzas sobre el Nuevo Nacimiento y el Amor del Padre.

D. G. S.

Notas para la edición digital

James Padgett recibió estos escritos automáticos como un flujo continuo de texto, sin separaciones entre las palabras. Esto, sumado al hecho de que existían errores ocasionales propios de la mediumnidad misma, convirtió la tarea de transcribirlos en una verdadera proeza. La transcripción original de los mensajes la realizó el Dr. Leslie R. Stone sin el beneficio de un procesador de textos (ni quizás siquiera de una máquina de escribir eléctrica), por lo que no resulta sorprendente que hubiera algunos errores en su trabajo. El libro se está transcribiendo nuevamente a partir de los manuscritos originales, y se irán aplicando las correcciones a este texto digital conforme avance la transcripción.

En este libro, los editores consideraron conveniente conservar la mayoría de los errores propios de la mediumnidad, ya que dan testimonio de la interacción entre la mente de Padgett y las de los

diversos espíritus autores. Sabemos que Padgett era capaz de formular oraciones lógicas y que, claramente (como se evidencia en algunos mensajes), los ángeles eran capaces de escribir de una manera sumamente sublime y sofisticada. Por lo tanto, concluimos que las oraciones incoherentes ocasionales derivan de una falta de vinculación entre Padgett y los autores espirituales —una explicación respaldada por las declaraciones de estos últimos—.

La mayoría de las notas a pie de página de este libro fueron insertadas por L. R. Stone o por el Dr. Daniel G. Samuels (D.G.S.). Algunas notas al pie (generalmente para señalar algún error) fueron añadidas por los editores actuales. Estos han insertado ocasionalmente las palabras que faltaban, identificadas entre paréntesis y en cursiva. Las palabras entre paréntesis, pero sin cursiva, forman parte del texto original (aunque en unos pocos casos parece que fueron insertadas por el Dr. Stone). Los pasajes poco claros o inexactos se han marcado con "(sic)", la abreviatura latina de "así fue escrito".

Esta primera edición digital fue publicada en mayo de 1999.



Los Mensajes

Jesús quiere que el mundo siga sus enseñanzas (12 septiembre 1914)

Estoy aquí. Jesús.

Dios es amor, y quienes Lo adoran en espíritu y amor no serán abandonados.

He venido a decirte que estás muy cerca del Reino; solo cree y ora al Padre, y pronto conocerás la verdad, y la verdad te hará libre. Eras de corazón duro y pecador, pero ahora que buscas la luz, vendré a ti y te ayudaré; solo cree, y pronto verás la verdad de mis enseñanzas. No sigas el camino de los malvados, pues su fin es el castigo y el sufrimiento prolongado. Que tu amor por Dios y por el prójimo crezca.

No estás en condiciones de seguir escribiendo. Volveré cuando estés más fuerte. Y sí, soy Jesús, y quiero que el mundo siga las enseñanzas de mis palabras.

Adiós, y que el Espíritu Santo te bendiga como yo lo hago.
Jesucristo

Helen (esposa del Sr. Padgett) confirma que Jesús escribió:

Estoy aquí. Helen.

Sí, estoy aquí y me encanta estar contigo. (*¿Quién me escribió esta última vez?*) El Salvador de los hombres. Estuvo contigo y me alegró mucho, pues siento que ahora creerás que estoy en el mundo espiritual y en el Amor de Dios. Él es el señor que bajó del Cielo para salvar a los hombres (*sic*). Que su amor por ti te ayude a ser un hombre más espiritual. Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Buenas noches.
Helen

Una breve nota del padre de Padgett

Sí, estoy aquí. Soy tu padre.

Sí, es cierto. Estuvo contigo y pronto aprenderás mucho más de él, pues dice que te enseñará la Verdad, la Luz y el Camino. Ama a Dios y guarda Sus mandamientos. Que tu corazón se abra a las enseñanzas divinas del Maestro. Él no te mostrará todo el amor que te tiene, pero sí te hará sentir que es tu amigo amoroso y salvador.

(¿Por qué vino a mí?) Porque te ama y cree que puedes ser de algún beneficio para el mundo.

Sí, él era el verdadero Jesús de la Biblia.

No está en los Cielos, sentado a la derecha del Padre, sino entre toda la humanidad, enseñándoles todavía el poder del Amor y de la verdad. No necesita la adoración de los hombres; lo único que desea es su amor y felicidad.

No es el salvador de unos pocos, sino de todos los que le pidan ayuda. Permite que tu amor por Dios crezca y no serás infeliz ni te desanimarás.

Buenas noches.

Tu padre,

John H. Padgett

Una nota de ánimo de Ann Rollins (abuela del Sr. Padgett)

Entrégale tu corazón al Señor y Él te bendecirá, como pronto te darás cuenta.

Sí, vino; y volverá a ti pronto. Está aguardando para revelarte las verdades que anhela que conozcas. No permitirá que pienses que está allá en lo alto de los cielos, fuera del alcance de los hombres; sino que está con ellos en todo momento, obrando y tratando de salvarlos de sus pecados. Que tu amor por Dios y Sus verdades te libre de la incredulidad y la duda. Sé un verdadero buscador del conocimiento que se encuentra en Cristo, y no permanecerás mucho en la duda sobre cuál es el camino a la felicidad eterna. Sigue esforzándote por encontrar la verdad. Me dijo que vendría a ti para que ya no dudarás más, y no te abandonará de nuevo, como lo hizo hace algunos años, cuando tu corazón estaba endurecido y lleno de pecado.

Debes creer que vino a ti. No es otro que el Jesús de la Biblia.

Te amaré y te ayudaré siempre.

Tu abuela,

Ann Rollins

Jesús no es Dios, sino que fue enviado por el Padre para guiar a los hombres hacia Su favor y Su Amor. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (24 Sep 1914)

Estoy aquí. Jesús.

Ten ánimo, porque siempre estoy contigo. No temas, pues el Señor es tu guardián y será tu guía y escudo. Solo cree y confía en Él, y pronto nacerás de nuevo al mundo espiritual de Su Reino. Permíteme enseñarte y compartir contigo las enseñanzas que Él me reveló mientras estuve en la

tierra. Permíteme mostrarte que las cosas de este mundo no son las que salvan el alma del pecado y la infelicidad. Sé un verdadero seguidor de tu Dios.

(Pregunta: ¿Qué significa "nacer de nuevo"?)

Es la entrada del Espíritu Santo en el alma de una persona y la desaparición de todo aquello que tendía a mantenerla en el pecado y el error. No se trata de la acción de la voluntad propia del hombre, sino de la Gracia de Dios. Es el Amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Pronto experimentarás el cambio, y entonces serás un hombre feliz y apto para guiar a otros a las verdades de Dios. Mantén tu corazón abierto a las llamadas del Espíritu, y tu mente libre de pensamientos de pecado. Sé un hombre que ama a su Dios y a su prójimo. Tu amor ahora es de tipo terrenal, pero pronto será espiritual.

No permitas que las preocupaciones de este mundo te aparten de Dios. Deja que Su Espíritu entre en tu alma. Tu voluntad es lo que determina si te convertirás en hijo de Dios o no. A menos que estés dispuesto a dejar entrar al Espíritu Santo en tu corazón, no será así. Solo la sumisión voluntaria o la aceptación del Espíritu Santo obrará el cambio.

Yo fui el instrumento en las manos de Dios para guiar a los hombres hacia Su favor y Su Amor. Cuando dije: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", quise decir que, a través de mis enseñanzas y mi ejemplo, los hombres deberían ser capaces de encontrar a Dios. Yo no era Dios, ni jamás afirmé serlo. Adorarme como a un Dios es una blasfemia, y yo no la enseñé. Soy hijo de Dios, al igual que tú. No permitas que las enseñanzas de los hombres te lleven a adorarme como a un dios. No lo soy. La Trinidad es un error de los autores de la Biblia.

No hay Trinidad alguna: solo hay un Dios, el Padre. Él es uno y único. Yo soy Su maestro de la verdad; el Espíritu Santo es Su mensajero y dispensador de Amor para la humanidad. Nosotros somos solo Sus instrumentos para llevar al hombre a la unión con Él. No soy igual a mi Padre; Él es el único Dios verdadero. Vine del mundo espiritual a la tierra y tomé forma humana, pero no me convertí en un dios, solo en hijo de mi Padre. Tú también vivías como espíritu en ese reino y tomaste forma humana simplemente como hijo de tu Padre. Eres igual que yo, excepto en lo que respecta al desarrollo espiritual, y puedes llegar a alcanzar el mismo nivel de desarrollo que yo.

(Pregunta: ¿Por qué se te denomina el único hijo de Dios en la Biblia?)

Cuando estuve en la tierra, fui el único hijo que, hasta entonces, había sido revestido del Amor Divino de Dios hasta el punto de estar completamente libre de pecado y error. Mi vida no fue una vida de placeres terrenales ni de pecado, sino que la entregué por completo a la obra de mi Padre. En ese sentido, fui Su único hijo. Él fue mi Padre, tal como yo supe que lo era. Él no es un espíritu con forma como yo o como tú.

Nací como tú. Fui hijo de María y José, y no nací del Espíritu Santo como está escrito en la Biblia. Fui simplemente un ser humano en cuanto a mi nacimiento y existencia física. El relato del Nuevo Testamento no es cierto, y fue escrito por quienes no sabían lo que escribían. Han perjudicado mucho la causa de las verdades de Dios. No dejes que tu creencia en ese error te impida ver que mis enseñanzas son la verdad.

Solo cree en Dios y en sus verdades, y pronto estarás en el Reino.

Pronto podrás comprender tal como yo comprendo.

Buenas noches.
Jesucristo

Una nota de confirmación del padre de Padgett.

Estoy aquí, tu padre.

(Pregunta: ¿Quién escribió al final?)

Jesús, el de la Biblia. Él estuvo contigo y tú eres aquel que debe sentirse muy favorecido. Debes creer que fue él. No; fue el verdadero Jesús. Ningún impostor podría haber escrito como él lo hizo.

Buenas noches.
Tu padre,
John H. Padgett

Y Ann Rollins

Estuviste hablando con Jesús. Lo sé, porque yo estaba aquí y he hablado con él muchas veces. Ánimo. Pronto sentirás la influencia de su presencia.

Tu abuela,
Ann Rollins

Y Helen

Buenas noches. Te quiero.
Helen

Y su madre

Tienes mi bendición. Era Cristo quien estuvo hablando. Él es tu amigo y salvador.
Tu madre, Ann R. Padgett.

El Amor Divino se extiende hacia todos los hombres. El Sr. Padgett es el instrumento para recibir estas verdades (29 septiembre 1914)

Cristo Jesús está aquí y desea escribirte acerca del Amor de Dios y las necesidades de la humanidad.

Libera tu mente de todo pensamiento de maldad y pecado. El Amor de Dios se extiende hacia cada hombre, de modo que incluso el más vil será objeto de Su cuidado. No permitas que la idea de que Él solo ama a los buenos y justos te lleve a pensar que debes buscar únicamente la compañía de estos favorecidos. Que los perdidos y desdichados sean el objeto de tus esfuerzos por mostrarles el camino hacia el Padre. Al recibir nuestros mensajes, tendrás la oportunidad de enseñar a toda la humanidad acerca del Amor de Dios por Sus hijos: que son los hijos de Su mayor Cuidado y Amor. Muestra tan solo sinceridad en tus esfuerzos por difundir las verdades que te enseñaré en mis comunicaciones, y serás un trabajador próspero en la obra que el Padre ha dispuesto que realices. Dedica tus mejores empeños a la difusión de los mensajes, y no solo salvarás las almas de los cegados y perdidos, sino que también acelerarás la llegada del Reino a tu propia vida y corazón. Permíteme acudir a ti con frecuencia, pues eres el instrumento que deseo utilizar en mi nuevo (o reiterado) *Evangelio de Buenas Nuevas para la raza humana*. Sé fiel a la confianza que depositaré

en ti y no permitas que las preocupaciones del mundo te impidan difundir mi evangelio. Acércate al Amor de Dios en un sentido más amplio y verdadero, y serás mi verdadero seguidor. Permíteme guiarte hacia el manantial de todas las verdades que Dios tiene reservadas para la humanidad.

Mi propio amor y poder te guiarán y te mantendrán en el camino de la Luz y la Verdad para que puedas enseñar a tus semejantes. Tu propia alma debe ser purificada primero y, entonces, serás capaz de mostrar a otros el poder y el amor que tengo para ellos.

No debes buscar la ayuda de otros espíritus hasta que yo te enseñe las verdades de mi Padre. Él es el único que tiene el poder de salvar a los hombres de sus pecados y errores. Sé fiel y sincero en tu trabajo, y no permitas que otras cosas distraigan tu mente de la tarea encomendada¹. El mundo necesita un nuevo despertar, y la infidelidad e incredulidad de los hombres que se creen sabios — pero que son necios, como finalmente descubrirán—, y las cosas materiales no deben seguir llenando sus almas por mucho más tiempo o sufrirán más de lo que pueden imaginar. Las necesidades materiales de la humanidad no son las únicas nubes que deben disiparse de sus almas.

Estás demasiado débil como para escribir más ahora.

Sí, pero no puedo escribir más ahora porque no estás en condiciones. Debes dejar de escribir ya. Jesucristo

La experiencia de la Sra. Helen Padgett al dejar su cuerpo e ir al mundo espiritual (9 diciembre 1914)

Estoy aquí. Helen.

Estoy sumamente feliz porque esta noche me estás amando mucho, pues puedo ver que tus pensamientos están conmigo mucho más que últimamente; así que déjame seguir sintiendo que me amas tanto.

(Pregunta)

Cuando me di cuenta de que había llegado el momento de partir, no tuve miedo de hacerlo, sino que esperé con calma pensando que pronto terminarían todos mis sufrimientos. Y cuando mi espíritu abandonó el cuerpo, comencé a sentir como si me elevara fuera de él y que ascendía hacia el lugar del que tan a menudo había oído hablar a mi padre. Pero apenas me hube percatado del hecho de que mi espíritu había dejado el cuerpo, cuando tu madre me tomó en sus brazos y trató de decirme que no tenía nada que temer ni nada que me hiciera sentir que no estaba con quienes me amaban. Era tan hermosa que apenas me di cuenta de que era ella, y cuando comencé a ver que ya no estaba en mi cuerpo, le pedí que no me dejara, sino que me llevara con ella a donde vivía. Me dijo que yo no podía ir allí, pero que Dios me había preparado un lugar al que ir, y que me acompañaría y me mostraría la verdad de mi existencia futura. Fui con ella y me llevó a un lugar que era muy hermoso y estaba lleno de espíritus que habían desencarnado recientemente. No se separó de mí durante mucho tiempo, y cuando lo hizo, tu padre vino a mí y me dijo: "Soy el padre de Ned y quiero ayudarte a comprender que ahora estás en el mundo espiritual, y que no debes permitir que los pensamientos de la tierra te impidan ponerte en condición de aprender que todos nosotros solo estamos aguardando el Amor de Dios para que nos ayude a alcanzar cosas más elevadas y mejores".

Tu abuela vino pronto a mí y me dijo quién era. Era tan hermosa y radiante que apenas podía mirarla, pues su rostro estaba todo refulgente con lo que me parecía ser una luz celestial; y su voz

¹ A partir de este punto, la conexión se pierde, como lo demuestran los errores gramaticales.

era tan dulce y melodiosa que pensé que debía de ser uno de los ángeles de Dios de los que había leído en la Biblia. Me habló de las cosas que Dios tenía preparadas para mí, y de que Él quería que yo Lo amara y sintiera que Él me amaba.

Pero al cabo de un tiempo comencé a pensar que debía de estar engañada en mi vista y mi oído, y que todavía estaba en la tierra, y que solo me hacía falta mi cuerpo de nuevo para saber que yo continuaba siendo una mortal. Pasó algún tiempo antes de que realmente me volviera consciente de que era un espíritu y no estaba en la tierra; pues cuando intentaba hablarte, tal como lo hice, tú no me escuchabas y te apartabas de mí como si no me vieras ni me oyeras. Tras un breve tiempo, tu madre y tu padre volvieron a mí e intentaron persuadirme de que no debía continuar con mi creencia de que aún era de la tierra, sino que debía creer que estaba en la vida espiritual, y que solo necesitaba las cosas del espíritu para estar más satisfecha.

Así que, como ves, fui muy afortunada al contar con que tus queridos padres y tu abuela me recibieran cuando pasé al otro lado. Si no me hubieran recibido, no sé a qué condición de temor y distracción podría haberme visto sometida. Ningún espíritu puede asimilar la verdad del cambio, a menos que de alguna manera reciba ayuda de otros.

Así, como ves, cuando tú vengas estaré allí para recibirte y amarte tanto que nunca tendrás que pasar por el período de duda por el que yo pasé. Tu padre también está esperando para recibirte, y de hecho, todo tu grupo de espíritus ha acordado que cuando vengas, no tendrás nada que temer por falta de ayuda y amor.

Vi a mis padres por primera vez después de que comencé a creer que estaba en el mundo espiritual; y cuando los vi ellos no me conocieron, sino que pensaban que yo aún estaba en el cuerpo y que ellos continuaban en la tierra, pues todavía no habían despertado al hecho de que estaban en el mundo espiritual. Estaban muy desdichados, y requirió bastante conversación hacerles creer que eran espíritus y no mortales. Mi padre fue convencido más fácilmente que mi madre, pues él comenzó más pronto a recordar que, cuando la muerte llega, el espíritu debe ir a Dios, Quien se lo dio. Mi madre no quiso creer tan pronto, pues continuaba pensando que estaba con sus conocidos en la tierra, y que ellos no la estaban tratando muy cortésmente, pues cuando ella les hablaba, ellos no respondían. Pero gracias a Dios, ambos se dan cuenta ahora de que están en el mundo espiritual, y de que deben aprender a amar a Dios, si quieren ser felices.

Cuando comencé a abandonar el cuerpo, no sentí dolor ni sufrimiento, solo la sensación de que me elevaba fuera de él. No se me presentó oscuridad alguna, y vi mi cuerpo tendido allí como si estuviera dormido. No intenté aferrarme a él, sino que pensé que simplemente estaba descansando y que, tan pronto como se sintiera renovado, volvería a entrar en él y continuaría viviendo como antes. No esperé a que despertara, sino que seguí ascendiendo hasta que, como te conté, tu madre me estrechó en sus brazos; ella era mi propia y querida madre, así como la tuya.

No sabía que estaba muriendo, pero sentía que algo inusual estaba sucediendo y no tenía miedo. Como en vida siempre temí a la muerte (como bien sabes), lo extraño para mí fue que no considerara la muerte como un morir. Era solo una sensación agradable y onírica, y simplemente pensé que me ausentaría de mi cuerpo hasta que se recuperara.

Mis pensamientos no giraban en absoluto en torno a la muerte. Había estado sufriendo dolor, pero creía que me estaba mejorando, y la sensación de alivio que me invadió era el resultado de mi mejoría. A medida que mi espíritu se elevaba, solo pensaba en mi estado y en cuán pronto podría regresar a casa y ver a mis amigos. No me vinieron otros pensamientos a la mente —ni siquiera mi

amor por Dios, ni el hecho de que, en cuanto a mi alma, no estuviera en condiciones de encontrarme con mi Hacedor, tal como me habían enseñado—. No había absolutamente ningún temor a lo que pudiera sucederme, ni a que pronto fuera llamada a rendir cuentas por los pecados que había cometido. Justo antes de que mi espíritu abandonara mi cuerpo, estaba inconsciente; pero tan pronto como comenzó la separación, recobré la plena consciencia y me di cuenta de todo lo que sucedía, y no sentí en absoluto que estuviera en peligro ni que necesitara la ayuda de nadie.

No me quedé con mi cuerpo en ningún momento al comenzar a abandonarlo, sino que continué ascendiendo, como te he contado, hasta que tu madre vino a mi encuentro. Así que, como ves, la muerte, a la que tanto temía, no fue algo tan terrible de experimentar.

(Pregunta)

Sí; cuando mi hijo llegó a donde yacía mi cuerpo, regresé a este y vi cómo se lo llevaban y posteriormente lo enterraban; pero aún no comprendía lo que todo aquello significaba, y solo cuando tu abuela me dijo que ya no volvería a habitarlo, comencé a darme cuenta de que lo había dejado para siempre. Sin embargo, incluso entonces abrigaba el sentimiento de que ella se equivocaba y que, de alguna manera, yo regresaría a él de nuevo y continuaría viviendo en la tierra.

Sí; cuando llevaba un corto tiempo en el mundo espiritual, vi otras formas espirituales y, aun entonces, no estaba en una disposición mental como para comprender plenamente que eran espíritus y no mortales. El parecido es muy real para alguien cuyos ojos espirituales nunca han sido abiertos; y aunque todas las formas espirituales parecen mucho más bellas y brillantes, sin embargo, a mí todas me parecían formas humanas, y pensé que yo no estaba en condiciones de ver con absoluta claridad lo que eran.

Debes permitir que acabe ya, pues estoy cansada.
Tuya, con todo mi amor,
Helen

Una breve nota de Helen

Estoy aquí. Helen.

Estoy muy contenta; y tú también, según veo, pues esta noche no estás preocupado. Pero no debes intentar escribir mucho, ya que nuestra condición no es la mejor que podría ser.

Sí, creo que sí; o si sientes que debes escribir algo, permite que tu abuela escriba, pues está aquí y quiere decirte algo sobre tu amor por Dios y Su Amor por ti.

Tu fiel y amorosa,
Helen

***La importancia de recibir el Amor Divino en el alma* [\(12 diciembre 1914\)](#)**

Aquí estoy, tu abuela.

Deseo hablarte más sobre las cosas del espíritu, pues son las cosas importantes que debes saber. Estás muy cerca del Reino, y si sigues intentando tener más del Amor de Dios en tu alma, pronto te darás cuenta de la plenitud de gozo y paz que acompaña a tal posesión. Procura permitir que tu corazón reciba más de Su Amor, pues Él siempre está dispuesto y esperando para concederte Su Amor. Él es el único Padre Amado al que debes anhelar y tener presente en todos tus pensamientos

y aspiraciones. No permitas que las preocupaciones de la vida te impidan amar y creer que Él desea que te vuelvas uno con Él en Amor y Gracia. Él no solo está esperando que dejes que Su Amor fluya en tu corazón, sino que está llamando con anhelo a la puerta de tu corazón, para que puedas abrir y dejarle entrar.

Sé fiel a tus mejores anhelos espirituales, y pronto sentirás que has obtenido en tu alma aquello que te dará paz y felicidad perfectas. Tan solo ahora estás comenzando a aprender que debes sentir que tu Padre está tan cerca de ti, que Él debe llegar a ser parte de tu vida y de tu ser. Cuando ese Amor te haya tomado completamente, sabrás que eres Su verdadero y reconciliado hijo, tal como lo son todos los que han llegado a la realización de ese Amor. Así que no dudes de que puedes convertirte en un hijo así de tu Padre, pues te digo que conozco por propia experiencia la grandeza de vivir bajo el favor de Su Bendición.

Sé mi propio y querido chico, e intenta con todas tus fuerzas alcanzar y obtener este Amor. No debes permitir que las cosas de tu vida terrenal te aparten de las cosas más elevadas que el Padre tiene preparadas para darte. Pronto sabrás, como yo sé, que las únicas cosas por las que vale la pena esforzarse son las de este Amor espiritual del Padre. Desea con mayor ahínco obtener este conocimiento, y vendrá a ti en toda su belleza y fuerza persuasiva. Cómo desearía que pudieras ver la obra del Espíritu Santo entre los hombres y los espíritus, pues entonces no dudarías más de que Dios es un Dios de Amor, y no de ira ni de retribución.

Sigue orando, pues ese es el único gran medio para recibir el Amor de Dios. Sin la oración, los hombres no pueden alcanzar el oído de la Gracia del Padre que responde. Él escuchará únicamente al penitente, pues no aceptará a nadie que no Lo busque con sincero y anhelante deseo. El hombre tiene la voluntad para aceptar o rechazar el Amor de Dios, y hasta que no ejerza su voluntad de tal manera que demuestre que desea ese Amor, no le será dado. A ningún hombre se le fuerza jamás a amar a Dios ni a dejar que el Amor de Dios entre en su corazón.

El Amor de Dios no puede ser definido, pues sobrepasa todo entendimiento; pero el resultado de ese Amor, cuando está en las almas de los hombres, se puede ver y sentir en la extraordinaria belleza de los rostros de los hombres y en su maravillosa felicidad.

Ningún temor a la muerte ni a nada que cause temor puede existir de modo alguno donde está este Amor. No es un Amor que permita la entrada de sentimiento alguno de celos o envidia, sino que es tan perfecto y llena de tal modo el alma que no puede haber espacio alguno para nada más que su propia grandeza. Sé que el Amor de Dios es lo único que puede hacer al hombre supremamente feliz mientras está en la tierra, y después de convertirse en espíritu.

Mi amor por Él es tal que amo a cada una de Su criaturas, sean santas o pecadoras. Y esa es la diferencia entre el amor que Él inspira en Sus hijos y el amor que existe entre los hombres y los espíritus, que no tiene Su Amor como fundamento.

Ten por seguro que ningún hombre puede ser perfectamente feliz sin este Amor Divino.

Tu esposa está progresando muy rápidamente en el Camino hacia este Amor perfecto; y creo que en poco tiempo estará conmigo en mi esfera, pues no permitirá que nada se interponga entre ella y sus esfuerzos por poseer la mayor cantidad posible de este Amor que sea factible obtener.

Es maravilloso cómo ha crecido su fe desde que se convenció por primera vez de que debía buscar el Amor del Padre para poder volverse una con Él y ser perfectamente feliz. Debes intentar obtener esa fe y progresar junto a ella para que, cuando vengas al otro lado, avancéis juntos en el desarrollo

del alma y en el amor conyugal. Ella se encuentra ahora en el tercer cielo, como te ha dicho; y está casi en una condición de desarrollo como para dejar esa esfera e ir con tu madre a la quinta esfera, donde su felicidad será mucho mayor.

Te ama tanto que debes sentir que desea que estés con ella en toda su felicidad. Ya no es la misma Helen de cuando estaba en la tierra, sino que ha cambiado tanto que tu madre dice que su apariencia es tan diferente como la tierra del cielo. No solo ha cambiado en su apariencia, sino también en su temperamento y en sus deseos por aquellas cosas que no tienden a retrasar el progreso del alma.

Permite que ella te hable de su amor por ti, y debes creer lo que te dice, pues no es alguien que esté en condición de decir otra cosa que no sea la verdad. Su amor por ti es tan grande que a veces me pregunto cómo puede ser así; pues aunque todos te amamos, así como a nuestras almas gemelas, sin embargo, ella parece tener un amor tan intenso por ti que nos asombra. Pensamos que su naturaleza es tan intensa que no puede hacer nada de una manera que no sea el resultado de su fuerte y sincera constitución, o más bien que no sea el resultado de un poder que no conoce limitación en esfuerzo o fuerza. Pero aunque te ama con tanta intensidad, su amor por Dios no se ve afectado en lo más mínimo; pues así como entrega su alma entera a amarte, la dedica también a amar a Dios. Y cuando vengas al otro lado, encontrarás en su corazón un amor tal por ti como pocas veces vemos en la vida espiritual por nuestras almas gemelas.

Pero no debes concluir de esto que nosotros no amamos también con intensidad; pues el amor que todos sentimos por nuestras almas gemelas es muy grande y profundo, tal como debo decirte; pero ella parece estar casi consumida por este amor que siente por ti, y nunca debes hacer nada que la lastime o le haga sentir que no lo quieres o que no lo mereces.

Mi querido chico, debemos dejar de escribir ahora, pues no estás en condición de escribir más. Así que te diré buenas noches, y que Dios te bendiga y te guarde en Su Amor y cuidado.

Tu abuela, que te ama,
Ann Rollins

Y Helen confirma

Te amo, buenas noches.

Sí, lo hizo; y no te lo contó todo porque no puede saberlo todo, pero yo sí lo sé, y te digo que mi amor por ti no se puede expresar con palabras.

Buenas noches, mi querido Ned.
Helen

Experiencia espiritual tras escribir a través del Sr. Padgett. Obtuvo el Amor Divino y progresó a la tercera esfera (20 enero 1915)

Estoy aquí, tu viejo amigo G. R.

Sí, soy yo; y me alegra poder escribirte de nuevo. Le dije a tu esposa que deseaba escribirte para contarte sobre mi progreso en asuntos espirituales y, como tienes la amabilidad de darme esta oportunidad, intentaré contarte cómo se me abrieron los ojos a las cosas del espíritu y el corazón al Amor de Dios.

Bien, como sabes, cuando comencé a escribirte por primera vez, no creía exactamente en Dios, ni en Jesús, ni en sus enseñanzas, salvo en lo relativo a la condición moral de los hombres. Cuando empezaste a hablarme sobre estas cosas espirituales, pensé que simplemente me decías lo que habías aprendido en tu iglesia o en la escuela dominical, y que aquello solo estaba destinado a hombres y mujeres sin capacidad de pensar por sí mismos, aptos únicamente para aceptar lo que los predicadores les dijeran. Así pues, como ves, mi mente no estaba en una disposición muy receptiva como para hacerme creer que lo que me decías tuviera fundamento alguno en la realidad o en la verdad. Para mí, Jesús era exactamente igual que cualquier otro hombre que hubiera alcanzado elevadas concepciones de la verdad; pero no era más que un mero hombre, en el sentido de que lo que intentaba enseñar lo había aprendido mediante el estudio y la meditación, o a través de alguna fuente terrenal que yo desconocía. En todo caso, yo creía que sus enseñanzas no eran fruto de la inspiración ni procedían de una fuente distinta de aquella de la que la humanidad recibe cualquier otra información respecto a las cosas de la naturaleza o del espíritu.

Ahora bien, como seguías diciéndome que estaba equivocado y que existe una Fuente de la que emana todo bien, distinta de la mera mente o consciencia del hombre, comencé a reflexionar sobre el asunto. Y cuando miré a mi alrededor y vi que tu madre y tu esposa —quienes afirmaban haber recibido ese Amor de Dios que tú insistías en que me esperaba— eran tan bellas y felices, mientras que yo y los míos no éramos muy bellos ni éramos en absoluto felices, empecé a indagar la causa. Y cuando me dijiste que su condición —me refiero a la de tu madre y tu esposa— se debía a ese Amor de Dios, les pedí que me explicaran la naturaleza de dicho Amor y la manera en que lo habían obtenido. Y tu madre, bendita sea su alma, se tomó grandes molestias para instruirme en estas cosas.

Y cuando supe que la oración era el único camino hacia este Amor, y te vi orando por mí con todo tu corazón y con gran fervor, comencé a orar también; aunque debo confesar que mis oraciones no iban acompañadas de mucha fe. Sin embargo, continué orando, y cada noche, cuando orabas por mí y por los muchos otros que estaban contigo orando, intentaba ejercitar toda la fe posible, y oraba pidiendo más fe. Esto continuó durante un tiempo, y un día vino a mí tu abuela —quien es un espíritu maravilloso en bondad y hermosura— y me dijo quién era y que estaba muy interesada en mí, tanto por ti como por mí mismo, y comenzó a revelarme la gran eficacia de la oración. Me aseguró que si tan solo intentaba creer y le rogaba a Dios que me ayudara a creer, Él respondería a mis oraciones, y pronto descubriría que, con mis sinceros esfuerzos, la fe me llegaría, y con la fe llegaría este Amor a mi corazón, y con este Amor llegarían la felicidad y la alegría.

Así pues, la escuché e intenté creer que lo que me decía tenía que ser cierto, y que se interesaba por mí y solo deseaba mi felicidad. Continué orando, como dije, y un día, tras haber recibido una fe considerable, me encontré con Jesús; él me habló de las maravillas que su Padre había preparado para mí, si tan solo creía y le pedía que me las concediera.

Jesús era tan hermoso y amoroso que no pude resistir la influencia que me invadió; y entonces mi fe creció, y oré con toda mi alma y con todo mi corazón. Finalmente, me llegó la luz y, con ella, tal afluencia de Amor como jamás imaginé que pudiera existir, ni en la tierra ni en el mundo espiritual. Pero me llegó, y me sentí como si fuera un espíritu nuevo, y experimenté una felicidad como nunca antes había sentido. Y entonces vino esa querida madre tuya y se regocijó conmigo, y también tu hermosa esposa, que tanto se había esforzado por animarme a buscar este Amor.

¡Oh, Padgett, te digo que en todo el vasto universo de Dios no hay nada comparable a este Amor del Padre! Permíteme decir que, en toda mi vida, cuando solo me guiaba el intelecto, no hubo nada comparable a lo que me llegó con esta afluencia del Amor.

Ahora me encuentro en el tercer cielo con muchos espíritus hermosos y felices. Tu madre y tu esposa están más arriba, y son tan bellas y buenas que, cuando estoy en su compañía, siento que llegaré a ser un hombre mucho más feliz si procuro seguir las. Tu padre también ha progresado, al igual que el profesor Salyards.

Pues bien, mi alma está ahora llena de este Amor. Mi mente ha elevado sus pensamientos y no se inclina a pensar en cosas meramente intelectuales. Pues te digo que, si bien el conocimiento de todas las leyes de Dios y de los aparentes misterios de la naturaleza es deseable, el conocimiento de este Amor de Dios es incomparablemente superior; no solo es más necesario, sino también más deseable. No cambiaría las sensaciones que me brinda el poseer este Amor por todos los deleites que pudieran surgir del descubrimiento de la ley más prodigiosa e importante del funcionamiento de la naturaleza.

Que este Amor sea lo primero y, entonces, las demás adquisiciones solo ayudarán a mostrar al espíritu que Dios es un Dios de Sabiduría y Poder, además de Amor. Pero tal como has leído: "El amor es el cumplimiento de la ley"; nada más lo es. Y quien posee todo el conocimiento y la sabiduría sin este Amor es verdaderamente pobre.

Jesús es el más maravilloso de todos los espíritus, tanto en Amor como en el conocimiento de los atributos del Padre. Él es el más grande, y sabe que los planes del Padre para salvar y redimir a la humanidad son tal como él enseña. Por lo tanto, debes escucharlo y creer. Voy a intentar aprender más de sus enseñanzas y, cuando lo haga, te haré saber lo que aprenda.

Jesús me parece el ser plenamente sublime; no tiene rival, y nadie que lo vea, si posee algo de este Amor en su alma, puede dejar de reconocer que es el verdadero Jesús de la Biblia y el hijo más perfecto de su Padre. Comprendí esto solo después de que este Amor llegara a mí; y parece que los espíritus que no poseen este Amor no se dan cuenta de quién es Jesús, ni de cuán maravilloso y glorioso es. Esto te puede parecer extraño, pero es un hecho. Solo cuando el espíritu experimenta un despertar del amor de su alma por Dios, Jesús se manifiesta como su gran hermano y maestro de este Gran Amor del Padre.

No debes permitir que las cosas de la vida material te lleven a pensar que tienes que esperar hasta llegar al mundo espiritual para recibir este Gran Amor; pues te digo que aquel cuya alma se abre a la afluencia de este Amor mientras está en la tierra es un hombre mucho más afortunado que quien espera hasta el final de su vida terrenal. Si tan solo hubiera tomado conciencia de este Amor estando en la tierra, me habría ahorrado muchas horas de sufrimiento e infelicidad tras convertirme en espíritu. Mi propia experiencia refleja tan fielmente lo que muchos sufren y sufrirán que, si pudiera proclamar a cada hombre en la tierra la necesidad de poseer este Amor mientras vive en ella, lo haría con todas mis fuerzas.

Podría contarte mi experiencia al trascender, pero no creo que sea conveniente hacerlo esta noche, pues tomaría demasiado tiempo y requeriría más fuerzas de las que tienes en este momento. De todos modos, pronto lo haré en detalle.

Me alegra tanto haber sido redimido por este Gran Amor, por las enseñanzas de Jesús, por la ayuda de los espíritus de tu familia y también por tus oraciones, que no puedo expresar la magnitud de mi

gozo. Nada en todo el cielo ni en la tierra se compara con el sentimiento de alegría que embarga a un alma cuando comprende que es una con el Padre en Amor y poder.

Sí; ellos saben y te acompañan cada noche mientras oras. Aunque no parecen comprender del todo que puedas ayudarlos de alguna manera, aun así experimentan una sensación peculiar cuando oras y los demás oran contigo. No dejes de orar por ellos.

Te digo que eres un hombre extraordinariamente bendecido al tener una madre y una abuela cristianas tan amorosas que oran por ti y velan por ti durante toda tu vida. Si todos los hombres tuvieran padres cristianos que les enseñaran y les mostraran el Camino hacia este Amor de Dios a medida que crecen desde la infancia hasta la madurez, se evitarían muchos momentos de sufrimiento e infelicidad, y muchos espíritus llegarían a esta vida con muchos menos pecados que expiar.

Tu viejo amigo,

G. R. *(Cuando se usan iniciales en vez del nombre completo es porque los familiares vivos podrían plantear objeciones².)*

La Sra. Helen Padgett describe el método que usa para comunicar sus pensamientos a través del Sr. Padgett (8 diciembre 1914)

Estoy aquí. Helen.

Déjame decirte que solo te causarás infelicidad intentando comprender por completo la manera en que te escribo; pues no puedes hacerlo, ya que no eres capaz de ver mi método y yo no puedo explicártelo plenamente. Sin embargo, haré todo lo posible por explicártelo.

Cuando tomas el lápiz, ejerzo todo mi poder para moverlo de modo que escriba exactamente lo que pienso; pero, para poder hacer eso, tengo que dejar que mis pensamientos pasen a través de tu cerebro. Tú no piensas, sino que simplemente dejas que los pensamientos atraviesen tu cerebro, y el movimiento del lápiz es causado por el funcionamiento de tu cerebro en conjunción con mi poder, el cual ejerzo sobre el lápiz. Así pues, como ves, tú no originas el pensamiento, sino que meramente lo transmites a la mano, a la cual guío en conformidad con mi pensamiento. Tú no tienes más que ver con lo que queda escrito de lo que tiene que ver un cable eléctrico con la transmisión de un mensaje desde la persona que lo envía.

Déjame explicarlo de otra manera. Cuando concibo un pensamiento, lo hago pasar a través de tu cerebro hacia tu mano, y mi poder para mover tu mano entra en acción, de la misma manera que, cuando tú concibes un pensamiento, tu propio poder para mover tu mano entra en acción.

Mis pensamientos no son los tuyos; y, cuando pienso, tu mente capta el pensamiento, pero no lo crea. Así que debes creer que soy yo quien escribe y no tú, pues escribo pensamientos que tú no podrías escribir ni aunque lo intentaras. ¿Qué te parece esto como prueba de garantía?

Pero, hablando en serio: tú no podrías escribir las cosas que yo escribo sin reflexionar profundamente sobre los distintos temas, pues algunos de ellos no te son familiares, tal como has dicho a menudo. Abandona la idea de que estás escribiendo cosas que emanan de lo que a veces llaman tu mente subconsciente, pues no tienes ninguna mente subconsciente, y los filósofos que enseñan semejante idea desconocen las leyes de la mente. La mente es tan solo la evidencia

² Según el mensaje recogido en formato web, en Divine Truth, se trata de Albert G. Riddle; es decir, como vemos, luego no hay problemas en desvelar su identidad, o no tendrá problemas a la hora de autodesvelarse. (N.d.T)

espiritual de pensamientos que se congregan en el cerebro, pero que en realidad no forman parte de la entidad material a la que los "sabios" llaman el yo o mente subconsciente (sic). Tal cosa no existe, y cuando hacen descansar sus explicaciones de las cosas que no pueden justificar en la afirmación de que la mente subconsciente es la que proporciona estos pensamientos, están completamente equivocados. Solo el cerebro material proporciona pensamientos que proyecta [*puts forth*] a partir de la observación de los sentidos, o bien a partir de las facultades que entran en acción cuando la razón se convierte en la base de los pensamientos.

No soy una gran expositora de estos temas, pero he intentado explicarlo de la forma más clara posible. Sí, te digo esto partiendo de mi propia observación y comprensión de estas cosas. Cuando recibas comunicaciones del Sr. Riddle, él podrá explicarte de una forma más completa y satisfactoria las leyes que rigen estos asuntos, y debes permitirle que te escriba pronto.

Estoy estudiando las leyes de las ciencias físicas y psíquicas para poder ayudarte en tus investigaciones cuando busques la verdadera relación entre los espíritus y los mortales, así como las leyes que rigen estas comunicaciones. Sí, mis estudios incluyen la investigación de las leyes que gobiernan la clarividencia y las comunicaciones inspiradas. En algún momento tendrás la oportunidad de experimentar cada una de estas fases, y quiero estar en condiciones de ayudarte en una medida que te sirva para llegar a conclusiones correctas, y que ayude a otros a comprender las leyes que rigen estos asuntos.

Así pues, como ves, tu esposa te ama tanto que está dispuesta a intentar aprender estas cosas —que se consideran reservadas únicamente para las mentes masculinas— para ayudarte a comprenderlas con mayor claridad.

Sin embargo, aunque haga esto, no cejaré en mi empeño por aprender plenamente aquellas cosas que me brinden una comprensión más clara de las verdades espirituales que conducen más cerca de Dios y de Su Amor. Estas son las absolutamente necesarias; las demás son importantes, pero no imprescindibles para que un alma, tarde o temprano, alcance el conocimiento que la hace una con el Padre. El Amor de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, es la única gran cosa que se debe aprender y poseer.

Mi hogar es ahora tan hermoso que mi felicidad va más allá de lo que te podría expresar. Tú también serás feliz cuando vengas, pues estoy llenando mi hogar de pensamientos tan bellos y de tanto amor que, cuando llegues, te preguntarás cómo tu humilde esposa ha podido acumular tanta belleza y llenar la casa de tanto amor.

Sí, a medida que recibo más del Amor de Dios en mi alma, mi hogar se vuelve más hermoso; solo que no necesito estar en él para tener ese Amor conmigo. Me acompaña en todo momento, y cuando estoy en mi hogar, este se convierte en un reflejo de ese Amor. El hogar no es hermoso si el Amor no está presente; así que, como ves, la belleza del hogar depende de la existencia del Amor. Mi alma es la creadora de mi hogar, y si el alma no es hermosa, el hogar tampoco puede serlo.

Cuando dejo mi hogar para venir a verte, este permanece igual; pues aunque mi alma esté conmigo —al igual que el Amor que la hace hermosa—, la morada conserva en tal grado el reflejo o, como podrías decir, la atmósfera de ese Amor, que su belleza no disminuye ni se deteriora por mi ausencia temporal. Así pues, como ves, el hogar posee una permanencia, si bien depende del alma para recibir su belleza y encanto. Mi hogar aún no es perfecto; sin embargo, a medida que yo crezca en el Amor de Dios, alcanzará una mayor perfección: cuanto más Amor tengo, más hermoso es el hogar.

Todos dependemos del grado de amor en nuestras almas para la apariencia de nuestros hogares.

Esfuézate por obtener todo este Amor que te sea posible y, si logras obtener tanto como yo, serás uno conmigo y compartiremos un mismo hogar. Si no lo logras, tendré que esperar a que lo consigas antes de que podamos vivir juntos como uno solo. Así que intenta obtener todo el Amor de Dios que puedas. Si tan solo entregaras tus pensamientos a las cosas espirituales y abrieras tu alma a la afluencia de este Amor, orando con todos los anhelos de tu alma, podrías progresar tan rápido como yo. Por lo tanto, ama lo suficiente y desea estar conmigo lo suficiente como para intentar, con todo tu corazón, obtener este Amor.

Tuya, tu fiel esposa,
Helen

Jesús aconseja al Sr. Padgett sobre la oración y la adoración, y le dice que lo ha elegido para realizar esta labor (25 diciembre 1914)

Soy Jesús.

Eres mi querido hermano y te diré lo que deseo que hagas en este momento.

No permitas que las pequeñas preocupaciones de tu vida laboral te impidan elevar tus pensamientos a Dios en adoración y oración, ni que te impidan creer en mí y amarme como a tu amigo y maestro; pues lo soy, y solo deseo que hagas aquello que te una más al Padre y te haga amarme más.

Debes procurar que todos tus pensamientos se centren en la misión para la que te he elegido, pues es a ti a quien he escogido y debes realizar mi obra. Así como yo fui el elegido por Dios para realizar Su obra cuando viví en la tierra, así tú eres el elegido ahora para realizar la mía, dando al mundo mis mensajes de verdad y amor. Pronto comenzaré a escribirlos y debes conservarlos hasta el momento en que estés en condiciones de publicarlos.

No quiero que pienses que no eres digno de realizar esta gran obra, pues sí lo eres; de lo contrario, no te habría elegido, y este hecho por sí solo debería bastarte para no dudar de que eres la persona idónea para la tarea.

En mis enseñanzas quiero mostrarte que solo soy un hijo de mi Padre, tal como tú eres Su hijo, y que no debo ser adorado como Dios. Él es el único Dios, y quienes hoy me adoran en todo el mundo no hacen lo que deseo; pues relegan a Dios a un segundo plano y me convierten en el objeto de su culto, lo cual es totalmente erróneo y algo que anhelo fervientemente que cese. Deben verme solo como a un hijo de Dios, su hermano mayor, que ha recibido del Padre Su amor y confianza plenos, los cuales se me ha encomendado enseñarles.

No debes permitir que nadie te tente a sustituir tu amor por Dios por el amor que puedas tenerme, pues tu amor por mí no debe ser como el que tienes por Él. Él es el único Dios y solo a Él debes adorar. Así pues, ten cuidado y marca esta distinción, o cometerás un error garrafal.

Soy tu hermano y maestro, y te amo con un amor que siento por muy pocos mortales. ¿Por qué? Porque veo que te convertirás en un verdadero seguidor mío y aprenderás a amar a Dios como yo lo amo. Solo que no quiero que pienses que estás ahora en una condición que te libere del pecado, ni de la necesidad de orar al Padre con todo tu corazón para recibir la infusión de Su Amor. Debes obtener todo el Amor posible, y eso solo se logra mediante la oración y la fe. Así pues, ten fe en tus oraciones, y llegará el momento en que te acercarás mucho al Padre y disfrutarás de Su Amor en un grado que pocos han alcanzado hasta ahora.

(Pregunta)

Sí, es posible; y, como te digo, sucederá. Solo haz lo que te he dicho.

Sí, te ayudaré con todo mi poder y amor, y lo lograrás. Solo procura creer, y te darás cuenta, antes de llegar al mundo espiritual, de que Dios es tu Padre, hasta un grado que te permitirá vivir muy cerca de Él, tal como yo vivo. Tu fe es muy grande ahora, como bien sé; y a pesar de que a veces tienes dudas y te desanimas, tu fe sigue ahí, crecerá en intensidad y se volverá tan fuerte que nunca más se tambaleará.

Debes dejarme concluir ahora, ya que estás cansado y necesitas descansar.

Sí, hay muchas cosas de mi vida escritas en la Biblia que son ciertas, y muchas otras que no lo son. De estas te hablaré cuando comience a escribir mis mensajes formales.

Así pues, concluyamos ahora.

Tu fiel amigo y maestro.

Que las bendiciones de Dios y las mías reposen sobre ti esta noche.

Jesús

La abuela del sr. Padgett afirma que Jesús escribió

Tu abuela.

¿No estuvo sublime y majestuoso? Sin duda eres un hombre muy favorecido, y me maravillo ante el gran Amor que puede ser tuyo y las promesas del Maestro.

Sí, oí lo que dijo, y él lo sabe. Debes creer, porque él nunca dice algo que no sepa que es verdad. Sin duda eres más bendecido que todos los demás. Piensa tan solo en esa promesa y en la certeza de su cumplimiento.

Estás demasiado cansado para escribir más ahora.

Tu amorosa abuela.

Ann Rollins

La esposa del sr. Padgett afirma que Jesús escribió

Aquí estoy. Helen.

El Maestro te ama demasiado como para que alguna vez seas desdichado. Así que permíteme darte las buenas noches y decirte que te amo de todo corazón y con toda mi alma.

Helen

G. R. continúa describiendo su progreso (20 febrero 1915)

Aquí estoy, tu viejo amigo G. R.

Estoy muy feliz esta noche y me alegra que estés mucho mejor. Lo pasaste bastante mal y me recordaste un poco el sufrimiento que yo solía padecer cuando estaba en la tierra y en Washington. Bueno, ya estás curado de la indigestión, y tus órganos digestivos pronto funcionarán a la perfección.

¡Qué fe la que tuviste en tus oraciones y en la obra del Maestro! En realidad, te curaste por tu fe; la obra realizada fue solo un medio utilizado para inculcarte el hecho de que Dios había respondido a tus oraciones. No entiendo cómo pudiste tener semejante fe en ese momento, pero es un hecho que la tenías y, como consecuencia, la curación fue eficaz.

Cuando oraste como lo hiciste, me impresionó tanto tu fe que esperaba ver tus oraciones respondidas tal como lo fueron. Jesús te ayudó a orar y también fortaleció tu fe. Él también realizó la obra que observaste mediante el poder que posee. Fue una revelación para mí, debo confesarlo, y me hizo creer más que nunca en la oración y en la fe.

Ahora soy tan feliz en mi nueva esfera que no puedo explicarte lo que significa esta felicidad. No puedo expresarme con un lenguaje lo suficientemente intenso y descriptivo como para que lo comprendas. Pero sí diré esto: mi felicidad de ahora trasciende todas las concepciones que tenía acerca de lo que podría ser la felicidad cuando, siendo mortal, pensaba en ocasiones en la vida posterior y en la felicidad que podría estar reservada para mí al pasar al otro lado.

Estoy en la tercera esfera, pero no me conformo con permanecer allí, pues tu madre me ha hablado en muchas ocasiones de la felicidad mucho mayor que existe en las esferas superiores. Ahora me esfuerzo y oro por esa felicidad mayor, y no me daré por satisfecho hasta alcanzarla. Tu esposa está en una esfera mucho más elevada; y es tan hermosa y tan inmensamente feliz, que sé que donde ella vive debe de existir semejante felicidad.

También soy feliz porque tengo a mi alma gemela conmigo muy a menudo, y su amor es tan grande y puro que me impulsa hacia metas más elevadas y me permite buscar con ferviente entrega el Gran Amor del Padre, el cual creo ahora que me aguarda si tan solo me esfuerzo por obtenerlo y tengo la fe de la que me hablan todos aquellos que han alcanzado un grado muy elevado de este Amor Divino.

Tu abuela es tan maravillosamente bella y está tan colmada de este Amor, que su sola presencia me inspira a creer y a buscar la felicidad de estas esferas superiores.

Bien, puesto que quieres que te hable de algunas de las leyes del mundo espiritual, diré que la gran ley suprema es que Dios es Amor, y que Él está dispuesto a otorgar ese Amor a cualquiera, sea espíritu o mortal, que se lo pida. No solo soy muy feliz, sino que descubro que mi mente se expande enormemente a causa de ese Amor que poseo. Ningún hombre ni espíritu puede estar colmado de este Amor sin poseer la sabiduría que necesariamente lo acompaña. Ya no me interesan tanto los fenómenos puramente mentales como antes de recibir este Amor y de creer en un Padre de Amor y verdad; sin embargo, ahora comprendo muchas cosas en un grado mucho mayor que cuando tan solo me ocupaba de metas intelectuales. Todavía no conozco a fondo las leyes de la comunicación, como te dije que aprendería para luego enseñártelas; pero sé lo suficiente como para afirmar que todo espíritu intenta comunicarse con sus amigos en la tierra, y la razón por la que no lo consigue es porque los mortales no se encuentran en ese estado de vinculación psíquica que les permita recibir los mensajes del espíritu. Aún desconozco por qué un mortal es tan receptivo a estas influencias como para captarlas fácilmente, mientras que otro no lo es. Algunos espíritus afirman que la ley que rige esta materia no es comprendida ni siquiera por espíritus que llevan aquí muchísimos años y que han dedicado un estudio considerable al tema.

Pero lo que sí sé es que, cuando la vinculación existe, la comunicación se puede establecer mediante el ejercicio de estas facultades.

Pero no conozco ninguna manifestación tan satisfactoria, tanto para el espíritu como para el mortal, como la escritura que realizas ahora, pues tenemos la oportunidad de comunicarnos e intercambiar pensamientos de una forma mucho más amplia. Me deleito plenamente con las posibilidades que se me brindan de escribirte de esta manera. Así que debes creer que te escribo a ti, y que todos los demás miembros de tu grupo hacen lo mismo.

Tu esposa posee más poder en este sentido que cualquiera de nosotros, y no duda en escribirte siempre que acudes a ella. Es un espíritu maravilloso en su comprensión de las cosas espirituales y en su amor por el Padre. Por lo tanto, no debes permitir que ninguna duda surja en tu mente cuando te escriba y te hable de tantas cosas maravillosas y de su amor por ti. Parece amarte con un amor que no tiene límites ni posibilidad de disminuir.

Ahora te contaré sobre mi progreso en este Amor y felicidad. La última vez que te escribí te conté que había empezado a tener fe en el Padre y que había recibido una parte de Su Amor. Pues bien, desde entonces he estado orando y pidiéndole a Dios que me dé más fe y Amor; y, a medida que oraba, mi fe crecía; y a medida que crecía mi fe, más de este Amor entraba en mi alma y, con él, una mayor felicidad. Así pues, no dejé de esforzarme hasta que me di cuenta de que mi alma comenzaba a recibir tal afluencia de este Amor que parecía como si todo lo que tendía a frenar este flujo me abandonara, y solo el Amor y la bondad se apoderaban de mí. Ahora estoy mucho más avanzado que cuando empezaste a hablarme por primera vez de este Amor; y, por toda la eternidad, te recordaré y te agradeceré lo que hiciste por mí. También tuve la fortuna de contar muy a menudo con tu madre y tu esposa, quienes se esforzaron mucho por mostrarme el camino hacia esta verdad del Nuevo Nacimiento; y, luego, cuando tu abuela vino a verme, sentí como si no pudiera resistir la influencia de buscarlo y tratar de encontrarlo.

Finalmente, cuando recibí lo suficiente de este despertar espiritual como para comprender quién era Jesús, le presté toda mi atención; y, mientras él continuaba mostrándome el camino hacia el Padre, comencé a comprender la verdad y a creer que mi salvación dependía de recibir este Gran Amor y de convertirme en un hombre mejor y más íntegro. Te digo que Jesús es el más maravilloso de todos los espíritus que he visto o de los que he oído hablar. Está tan lleno de Amor y bondad que no me cabe duda de que es el hijo del Padre, en el sentido especial del término. Me refiero a que está mucho más cerca del Padre, y que posee en tan gran medida y tantos de Sus atributos, que es el hijo más grande en el sentido de estar más unido al Padre. Todos somos hijos del Padre, pero hay tanta diferencia en nuestra condición espiritual, y es tan grande el contraste entre Jesús y nosotros, que fácilmente podemos creer que él es el más grande de los verdaderos hijos, y que su gran amor y conocimiento de las cualidades del Padre son mayores que los de cualquier Espíritu Celestial. Y no me refiero a que haya sido creado de forma diferente, físicamente hablando, a los demás hombres. No hubo concepción inmaculada ni nacimiento del vientre de una virgen. No creo en este dogma, y el Maestro dice que no es cierto, pues él era verdaderamente, en lo que respecta a su ser físico, hijo de un hombre y de una mujer, como tú o como yo.

Ahora bien, también estoy convencido de que la humanidad no puede salvarse de sus pecados a menos que siga el camino que le mostró el Maestro. Nadie puede salvarse a sí mismo; y deseo enfatizar firmemente que el hombre depende de Dios para su salvación de los pecados y errores propios del hombre natural. No quiero decir que los hombres no tengan por sí mismos una obra que realizar, pues sí la tienen. Dios está dispuesto a salvarlos si se lo piden y reconocen que, sin Su ayuda, no pueden salvarse; pero, a menos que lo pidan y crean, Él no intervendrá en su situación.

Así, como ves, no solo creo en Dios y en Jesús, sino también en la doctrina de que los hombres no pueden salvarse a sí mismos.

Cuando estaba en la tierra, creía que el hombre era autosuficiente; pero ahora sé que esto no es cierto. El hombre puede ser relativamente feliz y estar libre de lo que se llama pecado —es decir, de la violación de las leyes de Dios—; pero esa felicidad no es la misma, ni la condición del hombre es la misma, que cuando recibe este Amor Divino del Padre.

No hablaré más sobre este tema esta noche; pero sí quiero reiterar que, cuando estaba en la tierra, pensaba que podría llegar a ser divino por mis propios esfuerzos; sin embargo, ahora como espíritu sé que el hombre no es divino y no puede llegar a serlo, en toda la eternidad, a menos que reciba esta Esencia Divina que le llega mediante el Nuevo Nacimiento. La divinidad proviene únicamente de Dios; solo Él puede otorgarla al hombre. Y el hombre, al no poseer esta divinidad, no puede crearla mediante sus propios esfuerzos. Así pues, cree en lo que digo y esfuérzate por obtenerla; y, entonces, lo lograrás y llegarás a ser como los redimidos en las Esferas Celestiales.

Con todo mi amor y bendiciones.

G. R.

Jesús - Sobre el amor del hombre (4 marzo 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Quiero escribir esta noche sobre el amor del hombre.

Este amor es algo que la humanidad no comprende en su aspecto más importante. Me refiero a que este amor no basta para brindar al hombre el mayor grado de felicidad que pueda alcanzar, ni en la vida terrenal ni en la venidera.

Este amor es de una naturaleza cambiante, que se adapta a las variaciones en las ideas y deseos de los hombres, y carece de la estabilidad necesaria para mantenerlos constantes en sus afectos. Ningún hombre que posea únicamente este amor podrá estar jamás en condiciones de afirmar que lo seguirá teniendo más allá del presente; y, cuando piensa que su amor jamás cambiará ni lo abandonará, solo está alimentando un deseo.

Sin embargo, este amor puede perdurar mucho tiempo y, a veces, parece que nunca podrá morir o disminuir; aun así, por su propia naturaleza, no posee la constancia que garantice su duración más allá de un instante.

No pretendo menospreciar este amor natural, pues sin duda es el mayor don que el Padre ha concedido a la humanidad y, sin él, los hombres vivirían en una condición muy desdichada. Sin embargo, no es el Gran Amor del Padre que todos los hombres pueden recibir si tan solo lo buscan y se esfuerzan por obtenerlo mediante la oración y la fe.

Este amor natural es el que une a hombres y mujeres en armonía mientras están en la tierra, y el que les permite acercarse a una vida de felicidad más que cualquier otra cualidad humana; pero, aun así, siempre conlleva el peligro de que, en algún momento y de alguna manera, deje de existir.

El amor de una madre es el más fuerte de todos los amores otorgados a los mortales y, aparentemente, nunca puede terminar ni envejecer; sin embargo, puede llegar un momento en que ese amor muera o deje de conservar toda su vitalidad o belleza. Sé que se dice que el amor nunca

muere, pero eso no es cierto en lo que respecta a este amor natural; y nadie puede asegurar que su amor de hoy vaya a ser el mismo dentro de unos años.

Sin embargo, existe un amor —que puede considerarse parte del amor natural— que perdurará para a perpetuidad, siempre y cuando estas almas busquen y obtengan el Amor Divino; y se trata del amor que Dios ha implantado en dos almas que ha diseñado para que sean una sola en la vida espiritual. En realidad, este amor no consta de dos amores, sino de un mismo amor manifestado en los dos sexos opuestos, el cual solo se completa cuando estas dos almas, aparentemente independientes, se unen en perfecta armonía. A este se le llama comúnmente el amor de almas gemelas, y es esa esencia de amor espiritual que hace que la felicidad de los dos espíritus de los mortales parezca completa. No obstante, este amor no es de naturaleza divina, sino simplemente el tipo más elevado del amor natural.

Así pues, cuando se habla del amor de un mortal por su prójimo, se refiere simplemente al amor que su naturaleza humana es capaz de sentir y brindar a otro mortal.

No quiero que se entienda que pretendo insinuar en modo alguno que este amor no sea un gran bien y una bendición para la humanidad, pues lo es, y sin él no existiría la armonía que reina en la tierra; sin embargo, en estos momentos (*Primera Guerra Mundial*), el odio y la ira parecen haber ocupado su lugar en el corazón de muchos hombres que ahora se esfuerzan por matar y destruir. Pero esto es solo por un tiempo; la guerra cesará y entonces los hombres comprenderán, más que en mucho tiempo, que solo su amor mutuo puede hacer de la tierra un lugar feliz y deseable para vivir.

Sé que se dice que el amor es el cumplimiento de la ley, pero nadie puede comprender esto plenamente hasta que sepa lo que es el amor. No quiero decir que, para cumplir todas las leyes, el hombre deba poseer el Amor Divino del Padre; pues hay leyes que rigen la existencia divina, y leyes que rigen la existencia humana y meramente espiritual; y el Amor de lo Divino es el cumplimiento de las primeras leyes, mientras que el amor natural es el cumplimiento de las segundas. Así pues, debéis comprender que solo en la medida en que los hombres poseen el Amor de lo Divino pueden cumplir las leyes de la existencia divina; y, del mismo modo, solo cuando poseen únicamente el amor natural pueden cumplir las leyes naturales.

Pero este amor natural no será capaz de unirlos con el Padre, como ya he escrito antes; y el alcance máximo de sus facultades y funciones es otorgarles la felicidad que recibirán al vivir la vida de un espíritu o de un hombre no redimido.

No diré que el hombre no deba cultivar este amor por su prójimo en el mayor grado posible, pues sí debe hacerlo; y si ese fuera el único tipo de amor que pudiera tener, ya sea en la tierra o en el mundo espiritual, cuanto más posea, más feliz será, y mayor será la felicidad de sus semejantes terrenales y de sus congéneres espirituales. Así pues, cuando dije estando en la tierra que los hombres debían amar a su Dios y amar a su prójimo como a sí mismos, quise decir que debían hacerlo con todas las posibilidades del amor que poseyeran, fuera cual fuese. Sin embargo, si tan solo los hombres comprendieran, como bien pueden hacerlo, que no tienen por qué conformarse únicamente con el amor natural, sino que todos pueden buscar el Amor Superior y obtener la correspondiente felicidad más elevada, y la inmortalidad...

No obstante, los hombres no se dan cuenta de esto y parecen estar satisfechos con este amor natural y con los placeres que se derivan de su posesión.

No quisiera que hicieran nada que disminuyera este amor o que cerrara sus corazones a su influencia cuando es puro y bueno; pero, aun así, no puedo evitar intentar inculcarles la gran conveniencia de poseer este Amor superior en sus almas.

Sí, amo a todos los hombres y deseo que sientan la dicha de la afluencia del Amor Divino, y aprendan de este modo lo que significa el Amor de Dios y lo que podrían tener si tan solo lo buscan.

Este amor de lo puramente natural no bastará frente a las tentaciones que asedian a los hombres en la tierra; y tampoco los protegerá contra las tentaciones cuando se conviertan en espíritus. Lo sé, y por eso lo digo con la rotundidad de quien lo sabe —podría decirse— con autoridad.

Como estás cansado, debo terminar.

Con todas mis bendiciones y amor, soy,
tu hermano en espíritu,

Jesús

Mensaje personal de Jesús al Sr. Padgett (12 enero 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Tú eres mi amigo y discípulo. Tú estás en mí y yo estoy en ti, y estamos en el Padre. Estás en mí por toda la eternidad.

Mi reino no es de este mundo, ni tú eres de este mundo; estás en mí, como les dije a mis discípulos de antaño. Tan solo cree en mí y guarda mis mandamientos, y te amaré hasta el fin, y el Padre te amará.

(Pregunta)

Quiero decir que debes amar a toda la humanidad y tratar de mostrarles el camino hacia el Amor de Dios.

Quiero decir que soy el hijo de la verdad y la rectitud de mi Padre; y, como tal, debes orar al Padre en mi nombre, no porque yo sea Jesús, sino porque represento toda la verdad y el Amor de mi Padre.

Sí; y ese es el único camino por el cual los hombres pueden llegar al Padre —ningún otro—; y cuando mi reino se complete, solo aquellos que se hayan unido al Padre formarán parte de él.

Sí, ella te ha dicho la verdad: mi reino estará compuesto únicamente por aquellos que creen en mis enseñanzas y que han recibido el Espíritu Santo. Así pues, no dudes más. Te he elegido a ti y serás mi verdadero discípulo y mensajero de la verdad; cuentas con mi ayuda y mi amor en su plenitud, y nadie te los podrá arrebatar. Por toda la eternidad estarás conmigo.

Dios responde a tus oraciones porque tienes fe y eres mi propio discípulo. Así que continúa orando, y Él te escuchará y responderá a tus oraciones.

No; tan solo cree y confía en Él; Él jamás te abandonará ni dejará que pases necesidad.

Debes amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo; este es el gran mandamiento. Así pues, cúmplelo y serás feliz y libre.

Que tus oraciones sean cada vez más fervientes y tu fe se desarrolle más plenamente. Te ayudaré a conocer más del Amor de tu Padre, y pronto te convertirás en un verdadero seguidor mío.

Debes buscar y conocerás; espera a que te dé mis mensajes, y entonces conocerás la verdad.

Sí, yo soy la vid y tú eres el sarmiento; así que cree.

Lo que has escrito son mis pensamientos; tú no has pensado ninguno de estos pensamientos.

Buenas noches y que Dios te bendiga como yo lo hago ahora.

Jesús

La madre del Sr. Padgett afirma que Jesús escribió

Oh, mi querido hijo, el Maestro te ha revelado el camino a la salvación. ¡Solo cree!

Soy tu madre, con amor.

Experiencia de Ann Rollins en su ascenso desde la tercera esfera a los Ámbitos Celestiales (5 marzo 1915)

Estoy aquí. Tu abuela.

Sí, soy yo. Quiero hablarte de mi experiencia de progreso en la vida espiritual.

Pues bien, cuando trascendí, fui recibida en el mundo espiritual por tu abuelo y por mi querida madre, que llevaba allí muchísimos años. Ella vivía entonces en la séptima esfera y era un espíritu bellísimo y dichoso. Ahora se encuentra en lo alto de las Esferas Celestiales y, de vez en cuando, viene a verme y me habla de la gran belleza de su hogar y de los maravillosos espíritus que habitan las esferas donde vive.

Ella vive en una esfera elevada de los Ámbitos Celestiales, y está con muchos de los espíritus redimidos que vivieron en la tierra hace muchos siglos. Mencionó a algunos de ellos que eran muy conocidos en la tierra, como John Wesley y su hermano Charles, y Lutero y algunos de sus contemporáneos que participaron en las grandes reformas de aquellos días. Whitefield fue uno de los que nombró, y también Bunyan. Parecían haber alcanzado esta esfera mediante la obtención del Amor del que te hemos escrito. Así pues, cuando pienso que, mediante el desarrollo y el progreso graduales de mi ser espiritual, existen estas esferas superiores que puedo alcanzar, siento que a mi fe y a mi búsqueda del Amor Divino les queda aún mucho por lograr en el camino del desarrollo del alma.

Pues bien, poco después de partir, ascendí a la tercera esfera, y pensé que allí debía de estar la sede misma del cielo, porque mi felicidad era mucho mayor de lo que jamás había anticipado.

Al principio, cuando entré en el mundo espiritual, confieso que me sentí decepcionada, porque no vi al Padre en su trono ni a Jesús sentado a su derecha, como me habían enseñado a creer; pero no tardé en darme cuenta de que tal creencia carecía de fundamento en la verdad, y que Dios no tiene trono alguno —tal como afirmaban los escritores de la Biblia—, sino que Su Espíritu se manifiesta en todas partes y en todo lugar, y es un Espíritu que no posee forma alguna en el sentido que me habían enseñado a creer.

Tras vivir un tiempo en la tercera esfera, y habiendo recibido mucha información de espíritus que habitaban en esferas superiores, así como una gran abundancia del Amor de Dios, ascendí a la quinta esfera y encontré un maravilloso hogar de belleza y armonía entre espíritus con experiencias similares a las mías, los cuales habían recibido el Amor Divino en un grado que nos otorga a todos esta gran felicidad de la que te hablo.

En algunos de los planos de esta esfera hay muchos espíritus que no han recibido este Amor Divino, pero que han alcanzado maravillosas cualidades morales e intelectuales; sin embargo, no eran tan felices como aquellos que habían recibido el Gran Amor del Padre. Dedicaban sus pensamientos y obras más a los asuntos relacionados con el progreso moral e intelectual que al desarrollo del alma en el Amor Divino.

Puede parecer extraño que estos espíritus puedan vivir en una atmósfera donde se manifiesta tanto Amor de Dios a través de los numerosos espíritus que lo han recibido, y que, sin embargo, no se den cuenta de que este Amor Divino es lo único de vital importancia y absolutamente necesario para su progreso ulterior y su mayor felicidad. Pero así es; y muchos de estos espíritus de grandísimo desarrollo intelectual siguen dedicados a estudiar leyes que se relacionan exclusivamente con el funcionamiento de las leyes espirituales y con las causas de los fenómenos que asombran tanto a mortales como a espíritus.

Me he preguntado muchas veces por qué no han despertado a las verdades reales y más grandiosas de la vida espiritual, así como a las causas del desarrollo de las almas de aquellos con quienes entran en contacto, los cuales son mucho más bellos y felices que estos estudiantes de meras leyes y causas espirituales que solo producen fenómenos asombrosos.

Por extraño que les parezca a algunos, el progreso intelectual no es necesario para el progreso del alma; sin embargo, con el progreso del alma, al obtener el Amor Divino, llega un conocimiento maravilloso de estas otras cosas de las que hablo. Como sabes, yo era una persona de conocimientos mentales comunes y corrientes; sin embargo, en este mundo espiritual he dejado atrás a muchas mentes brillantes, poseedoras de un maravilloso bagaje intelectual. Y no me refiero solo a haberlas dejado atrás en cuanto al progreso de mi alma, sino también en cuanto a la obtención de ese conocimiento a cuya adquisición estos hombres dedican tanto tiempo y esfuerzo.

También puede parecer extraño que con el desarrollo del alma en el Amor Divino surja el desarrollo intelectual; sin embargo, para quienes hemos experimentado este hecho no lo es, pues la mente es solo un atributo o, mejor dicho, una cualidad del alma; y a medida que el alma se desarrolla en el Amor Divino, la mente, asimismo, necesariamente habrá de desarrollarse.

La filosofía es simplemente la conclusión de unas mentes que han reflexionado e investigado sobre su objeto de estudio; y, cuando está determinada únicamente por la mente, sigue siendo incierta, y sigue estando sujeta a revisión y cambios conforme cambia la propia mente. La mente, en su desarrollo, no necesariamente aprende la verdad plena y real; y, en esta vida espiritual, entre aquellos hombres de mentes brillantes que no poseen el Amor Divino, existe tanta variedad de opiniones y tantas disputas sobre cuál es la verdad como en la tierra. La mente, por sí misma, no siempre puede discernir la verdad, porque no es infalible, ni siquiera cuando se trata de la mente de un espíritu altamente desarrollado.

Sin embargo, a medida que el alma se desarrolla en el Amor Divino, este desarrollo implica que lo que le llega como un hecho es una verdad: una verdad imperecedera. El alma no aprende todas las verdades a la vez, pero la verdad que efectivamente aprende es una que nunca cambia, y que no permite que ninguna revisión la altere o la descarte. No; la verdad del discernimiento del alma nunca se revela como un error, y ningún error forma parte jamás del discernimiento de la verdad del alma. Así pues, como ves, el gran camino para la constatación de las realidades de Dios es a través, y solo a través, del desarrollo del alma mediante la afluencia del Amor Divino. El ojo del alma es

esa percepción interior que no necesita razonar a partir de causa y efecto para discernir y establecer para siempre las verdades de Dios.

Por lo tanto, cuán necesario es que los hombres y los espíritus asimilen el hecho fundamental de que, si desean comprender la verdad de la vida espiritual, deben esforzarse por desarrollar las facultades de la percepción álmica, buscando la afluencia del Amor Divino en sus almas.

Podría contarte muchas cosas maravillosas para ilustrar estas proposiciones si tuviera tiempo para hacerlo, pero ahora no lo tengo; sin embargo, en algún momento profundizaré en este tema y entonces comprenderás mejor a qué me refiero.

Pues bien, tras haber vivido en esta quinta esfera y haber aprendido las grandes y maravillosas verdades que en ella se enseñan, progresé a la séptima y allí aprendí lo que es la verdadera felicidad, según lo concebía entonces. Ningún espíritu que no haya recibido este Gran Amor del Padre vive en esta esfera, porque la mente está, por así decirlo, absorbida por el alma hasta tal punto que, sin el desarrollo del alma, la mente no tendría lugar donde alojarse. Quiero decir que la mente, como tal, pasa a estar tan subordinada a las facultades y operaciones de las percepciones del alma, que no puede existir como mera mente, independiente del desarrollo del alma.

En esta esfera todo es grandioso y hermoso hasta un punto que no puedo describir, pues no posees ninguna noción mental con la que pueda comparar tal belleza y grandeza.

Nuestros hogares son muy armoniosos y están libres de cualquier mancha o emanación ajena a la esencia y el poder del alma. No existe la mera felicidad intelectual; y ningún espíritu que no posea este Gran Amor podría ser feliz allí. Sin embargo, a pesar de toda esta felicidad, se me dijo que la felicidad es mucho mayor en las Esferas Celestiales; por consiguiente, no me conformé con permanecer en la séptima esfera, aunque no lograba comprender cómo mi felicidad podía ser aún mayor. Aun así, como decía, no me contenté con permanecer en mi hogar allí. Y también se me dijo que había un camino para acceder a esta Esfera Celestial, un camino tan fácil que su sola mención suscitó dudas. Pero oré pidiendo fe y el Amor Divino, y en una ocasión mi fe atrajo el Amor Divino a mi alma en tal abundancia, que ascendí a la primera Esfera Celestial, donde me encuentro ahora.

El Libro del Apocalipsis, en la Biblia, en su descripción más extravagante de la Nueva Jerusalén, no da una idea fiel de la belleza y la magnificencia de esta esfera; y no intentaré describir tales cualidades, pues no puedo. Pero un hombre, o un espíritu cualquiera, que nunca haya contemplado la maravillosa belleza de esta esfera, no puede concebir su magnificencia.

Soy tan realmente feliz que me parece que no puede haber mayor felicidad; sin embargo, mi madre me dice que sí la hay, y que el Amor Divino de las esferas superiores es tanto más intenso y está tan lleno de la Divinidad de Dios, que no puedo hacerme ni la más mínima idea de lo que es.

Ahora intento alcanzar estas esferas superiores; y me han dicho que la fe y la oración para que el Amor Divino afluya a mi alma son los únicos medios que me permitirán lograrlo. Mis oraciones son constantes, y mi fe crece, y comprendo que, cuando el Espíritu Santo me llene de este Amor Divino, tal como espero, progresaré.

Así pues, como ves, un elemento clave en el método de Dios para hacer felices a Sus redimidos es ponerles por delante una meta superior a la cual puedan aspirar con la seguridad de que la pueden alcanzar.

Bueno, te he escrito una larga carta y siento que debo terminar ya, pues necesito dejar la atmósfera terrestre por un tiempo.

Con todo mi amor y bendiciones.

Tu abuela,

Ann Rollins

Helen escribe sobre la ley de compensación (23 marzo 1915)

Aquí estoy, tu propia y verdadera Helen.

No creías que pudiera cambiar el anuncio de mi llegada, pero debes saber que puedo hacer cualquier cosa para complacerte, mi querido Ned.

Sí, lo has hecho, y yo he sido muy feliz. Bueno, cariño, debo decirte que soy muy feliz y que estoy progresando muy rápidamente. No espero permanecer en esta esfera mucho tiempo más, pues mi amor y mi fe son tan grandes que siento que debo acercarme al manantial de Dios en las Esferas Celestiales. ¿No parece un sueño de hadas? Pero todo es verdad, y soy muy feliz.

Pronto estaré contigo para una larga carta, hablándote de este Gran Amor y de cuánto os amo a Dios y a ti.

No, no lo harás; porque tú también estás progresando. Puede que no te des cuenta, pero es cierto, y si vinieras ahora, te sorprendería encontrarte en una esfera elevada. Bueno, sé cómo te sientes, pero debes creer que puedo ver tu condición espiritual mejor que tú.

Bueno, puede que así sea, pero cuando recibas este Gran Amor en tu corazón en la suficiente abundancia —y ya tienes mucho—, tus pecados serán borrados. Esta es la ley de la regeneración; de lo contrario, el hombre que continúa sin este Amor y el hombre que lo recibe estarían en la misma condición, y el Nuevo Nacimiento no tendría sentido. Así que no pienses que este Gran Amor no es suficiente para limpiar el alma de las consecuencias de los pecados de la vida terrenal; y, lo mejor de todo, limpia mientras eres mortal.

Sé que los espiritistas citan y proclaman la ley de la recompensa o compensación, pero hay una ley superior que la anula. Y, cuando el Amor —este Amor Divino— entra en el alma de un mortal, la ley de compensación queda suspendida en cuanto al alcance de su acción, pues el Amor es el cumplimiento de la ley. Así que no permitas que ese obstáculo te haga creer que este Gran Amor no es suficiente para eliminar todo pecado y error, y para purificar tu alma a fin de que puedas estar capacitado para vivir en el reino del Padre y unirte a Él.

No; el Amor es para el pecador más vil, y ningún hombre puede, por un mero acto de restitución, capacitarse a sí mismo para la entrada de este Amor Divino. Está aguardando tanto para el pecador como para el santo; y, aunque tus pecados sean como la grana, serán blanqueados como la lana. Quiero decir que no tendrás que esperar a reparar el daño a los mortales antes de que este Gran Amor pueda realizar la labor de purificación; de otro modo, ¿de qué sirve que este Gran Amor sea provisto para el hombre? Si el hombre tuviera que purificarse a sí mismo antes, ¿qué necesidad habría de la obra del Espíritu Santo?

Tan solo ora por este Amor y ten fe, y lo recibirás. Dios es el juez de lo que un hombre debe hacer para rendir justicia y restitución; y, cuando Él dice que este Amor Divino, con todo su poder purificador, es para el pecador que lo busca con verdadera fe, ¿quién tiene derecho a decir que el

pecador debe hacer primero lo que el hombre pueda considerar que es justicia entre él y sus semejantes?

Sé de lo que hablo, pues la experiencia de muchos espíritus que han sido redimidos por este Amor demuestra que eran pecadores, y no habían 'pagado hasta el último centavo', cuando recibieron este Amor. Dios es el juez, no los mortales ni los espíritus.

Así pues, mi querido Ned, no permitas que la idea de que debes entregar a cada hombre aquello a lo que crees que pueda tener derecho, te impida creer en la misericordia y el Amor del Padre.

¡Oh, cuánto desearía poder estar contigo un rato en mi forma corporal, y decirte cara a cara lo que este gran Amor significa para ti, para mí y para todos nosotros!

Así pues, cariño, créeme cuando te digo que, aunque seas un gran pecador, aun así el Amor del Padre es suficiente para eliminar todos esos pecados tan pronto como puedas recibirlo. Tal es la ley de este Gran Amor.

La fe y la oración pueden abrir el corazón mismo de las Esferas Celestiales, y el Amor fluirá hacia tu alma como la avalancha de nieve que, al sentir el calor de los brillantes rayos del sol, se precipita desde sus cumbres montañosas cuando el invierno, con su gélida penumbra y su aliento helado, se marcha hacia otros climas.

El Amor no es solo calidez, sino el ardor mismo del gran depósito álmico de la Divina Esencia de Dios.

No solo poseo este Amor en alto grado, sino que comprendo que, a medida que avanzo hacia esferas superiores, hay una abundancia aún mayor aguardando para colmar mi alma con sus grandes fuegos inmortales de ardor incesante, un ardor muy intenso y libre de todo aquello que causa infelicidad y descontento.

Debo detenerme ya.

Así que, mi querido y precioso Ned, ámame como yo te amo y ambos seremos muy felices, de modo que el cielo estará con nosotros y en nosotros, incluso mientras escribimos en el entorno terrenal.

Tuya, Helen

Helen describe su hogar en la tercera esfera. La importancia de buscar el Amor Divino (30 noviembre 1914)

Aquí estoy. Helen.

Soy muy feliz, pues tengo tanto Amor de Dios en mi corazón que no puedo pensar en nada que tienda a hacerme infeliz.

Sí, mi hogar es muy hermoso y estoy completamente encantada con él. Está construido de mármol blanco y está rodeado de prados, flores y árboles de diversas clases. La hierba es sumamente verde y las flores son preciosas y variadas. Los árboles están siempre frondosos y tienen ramas y hojas muy hermosas. De lo que estoy más complacida es de mi hogar, quiero decir, de la edificación. Hay muchos cuadros hermosos en las paredes, y las paredes están todas decoradas con frescos y cubiertas de finos tapices, y los suelos tienen incrustaciones de preciosos mosaicos. Tengo todos los muebles espléndidos que pudiera desear, y mi biblioteca está repleta de libros de todo tipo,

especialmente de aquellos que hablan de Dios y de Su amor por el hombre. Estarías en tu salsa si pudieras estar conmigo.

Tengo música como nunca has oído en la tierra e instrumentos de diversas clases que estoy aprendiendo a tocar, y canto con todo mi corazón y mi alma a medida que pasan los días. Tengo camas en las que me acuesto, pero nunca duermo. Aquí no necesitamos dormir; solo descansamos, pues a veces nos cansamos del trabajo y nos sentimos muy reconfortados al tumbarnos en las camas y los sofás, que son tan cómodos que, tras estar tumbados un ratito, ya no nos damos cuenta de estar cansados.

Sí, lo hago, y cuando canto pienso en ti, y desearía que pudieras oírme como cuando estaba contigo. Me gusta "La canción que llegó a mi corazón"³; parece que me conecta más contigo que ninguna otra, aunque "Cántame para dormir"⁴ es una que disfruto mucho cantando.

Sí, comemos fruta y frutos secos, pero no lo hacemos porque tengamos hambre, sino más bien porque disfrutamos mucho de sus sabores; y bebemos agua, pura y dulce, pues nos hace sentir muy reconfortados cuando estamos algo cansados. No, nuestra fruta no es del tipo terrestre; es mucho más deliciosa, de modo que soy incapaz de describirtela. Y los frutos secos también son diferentes. Sí, el agua es más pura que la que tenéis y es más refrescante.

No, nuestros instrumentos no son como los de la tierra; no son instrumentos de cuerda, sino que se tocan mediante nuestros pensamientos de bondad y amor. No usamos los dedos ni los pulmones, sino solo pensamientos, y si son puros y amorosos, nuestra música es muy bella y no disuena.

Sí, lo estoy⁵, cuando estás dormido o haciendo algo relativo a tu trabajo; entonces no me necesitas y soy libre de apartarme de ti. No debes pensar que no soy libre de apartarme cuando estoy contigo, pues lo soy, y si acudo a ti es por mi propia voluntad; pero el amor obliga, y en ese aspecto no soy libre ni quiero serlo. Tu amor hacia mí es lo más grande de todo el mundo, salvo el Amor de Dios, y sin él sería muy infeliz. No sabes lo sumamente necesario que es tu amor para mi felicidad; y nunca debes dejar de amarme, pues si lo haces, no disfrutaré tanto de mi hogar ni del mundo espiritual. Sí, lo sé, pero a veces temo que te olvides de pensar en mí como quiero que lo hagas.

Sí, es permanente, y la casa, los árboles y las flores son para mí más reales de lo que jamás lo fueron las casas, los árboles y las flores en la tierra; no son ingrátidos como podrías pensar, sino que son tan sustanciales que nunca se deterioran ni envejecen.

Sí, ya tengo una elegida para ti, y la haré tan hermosa que te preguntarás cómo me fue posible hacerlo; habrá tanto amor en ella que no habrá lugar para nada que no esté en armonía con mi amor, y te darás cuenta de que tu propia Helen te ama con todo el amor que un alma puede tener por su alma gemela.

Sí, estaremos juntos en todos los sentidos y solo nos separaremos mientras estemos realizando alguna obra de Dios. Estarás conmigo en todos mis pensamientos y yo estaré contigo en los tuyos. El amor nos mantendrá unidos por toda la eternidad.

3 "The Song that Reached my Heart": Ver por ejemplo: traditionalmusic.co.uk/songster/18-the-song-that-reached-my-heart.htm // youtube.com/watch?v=v61P4cRJsHg (N.d.T)

4 "Sing Me to Sleep": Ver por ejemplo: archive.org/details/singmetosleepsin12gree // youtube.com/watch?v=qiyWgpdXD84 (N.d.T)

5 Suponemos que aquí Helen responde (a alguna cuestión interna de Padgett, como suele suceder), refiriéndose a que la base de ella está en esa casa, en los momentos que refiere a continuación. (N.d.T)

Sí, amaremos a nuestros padres e hijos tanto como en la tierra; pero no necesitarán tanto nuestro amor, pues tendrán sus propias almas gemelas que los amarán. Los visitaremos y ellos nos visitarán, y disfrutaremos de su compañía incluso más que cuando estábamos en la tierra. Nos amarán mucho, pero el amor que hace de dos almas una sola existirá solo para las almas gemelas. El Amor de Dios no interferirá con eso; me refiero a nuestro amor por Dios. Es de un tipo distinto a nuestro amor mutuo, y es de una naturaleza más espiritual y Santa.

Me alegra muchísimo ver que cada día recibes más de Su Amor en tu corazón, y pronto realizarás la labor que el Maestro ha dispuesto para que hagas.

Sí, voy a intentar progresar hacia los planos superiores, y espero hacerlo tan rápidamente como sea posible; sin embargo, puedes estar seguro de que, sin importar en qué plano me encuentre, mi amor por ti no disminuirá y no dejaré de estar contigo como lo estoy ahora. La vida en las esferas superiores sin ti no estaría completa; eres necesario para mi felicidad plena. Dios ha decretado que dos almas gemelas están destinadas a formar un todo completo, y, para ser plenamente felices y cumplir las leyes de Su Amor, deben vivir juntas para siempre como una sola.

Sí, lo sé, porque se lo he preguntado a tu abuela y me lo ha dicho. Puedes progresar en la tierra tan rápidamente como yo lo hago aquí, si permites que el Amor de Dios entre en tu corazón tan plena y abundantemente como yo lo hago; y puedes hacerlo si tan solo oras al Padre. Él no exige que el hijo a Su cuidado se encuentre en el mundo espiritual para poder desarrollar su alma. Tienes la misma alma ahora que la que tendrás cuando vengas aquí, y si permites que Dios la llene de Su Amor mientras estás en la tierra, ¿por qué no habría de progresar tanto como lo hace aquí? Dios no pretende esperar a que vengas aquí para darte el gozo pleno de Su Espíritu Santo; todo depende de ti. Si buscas Su Amor sincera y verdaderamente, lo recibirás en la tierra con la misma facilidad con que puedes recibirlo tras haberme despojado del cuerpo. El Amor de Dios que entra en el alma de un hombre no depende de si está en la carne o en el espíritu. Todas las almas deben responder por los pecados cometidos en el cuerpo, pero no es necesario que tales penas se paguen en el mundo espiritual; puedes pagar la pena mientras estás en la tierra. Tal como siembras, así cosecharás, pero la cosecha no se da necesariamente aquí.

Si buscas con fervor la gracia y el Amor de Dios, puedes obtenerlos en la tierra; y me han informado de que, cuando se obtienen en la tierra, mayor será el progreso del espíritu al llegar al más allá. Así que permíteme rogarte que busques estas bendiciones mientras estás en tu vida actual, y no esperes a que te sean dadas después de haber entrado en el mundo espiritual.

Tu abuela dice que ella tuvo esa experiencia y que, cuando llegó aquí, entró en el tercer cielo sin pasar por un período de expiación o purificación en las esferas inferiores. Es un espíritu maravillosamente resplandeciente y puro, está muy cerca de Dios, y tiene tanto de Su Amor en su alma que su semblante realmente se muestra como una cara iluminada. Se encuentra en una condición de Amor y paz casi perfectos, aunque dice que está esforzándose por alcanzar un plano superior y una comunión más íntima con su Padre Celestial. Ella es quien más puede ayudarte en tu progreso espiritual entre todos los demás, excepto Jesús, quien es el espíritu más grandioso y glorioso de todos los cielos.

Permite que tus pensamientos sean de una índole pura y santa, y pronto te darás cuenta de que el Amor de Dios está en tu alma hasta tal punto que te hará sentir que Él es tu propio Padre cercano y amado. No dudes de Su Amor, ni de que Él pueda llegar a ti a través del Espíritu Santo, pues este es

Su mensajero de Amor, el cual jamás se negará a entrar en el corazón y el alma de un hombre donde exista el deseo de recibirlo mediante una oración ferviente y sincera por su afluencia.

Sé fiel a ti mismo, como te he dicho, y pronto estarás en el amor y el favor de Dios. No permitas que las preocupaciones o las decepciones te impidan buscar Su Amor y creer que Él está aguardando para acogerte en Sus brazos de misericordia y Amor, pues no solo está aguardando, sino que desea que Lo invoques. No dejes que el pensamiento de que Él está allá arriba en los cielos te haga pensar que no está siempre cerca de ti, aguardando con anhelo tu llamado.

Él no desea que ni uno solo de Sus hijos se eche a perder; y, cuando se desvían, Su Gran Corazón de Amor anhela que regresen y participen de Sus dones y bendiciones. Debes esforzarte con todo tu corazón por comprender y sentir esta verdad, pues es una verdad, y es la verdad más grande de las enseñadas por Jesús, el más grande de todos los maestros. Haz de tu vida diaria un camino de oración y aspiraciones, y verás que lo que te he dicho no solo es cierto, sino que puedes hacerlo parte de ti mismo. Tan solo tienes que dirigir tus deseos hacia Dios y Él te saldrá al encuentro con creces, pues nunca duerme ni cierra Su oído a las súplicas de Sus hijos; y aquellos que Lo han buscado con un deseo sincero y arrepentido, y con un anhelo profundo del alma, saben que Él siempre ha respondido a su llamado.

Ahora estás en el camino para obtener estas bendiciones, y ruego que continúes, pues no puedes encontrar la verdadera felicidad de ninguna otra manera. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando afirmó: 'Yo soy el camino, la verdad y la vida'. Él sabía que solo había una manera de obtener el Amor del Padre, y es a través del Nuevo Nacimiento, que consiste simplemente en el fluir del Amor de Dios hacia el alma del hombre hasta el punto de erradicar todo deseo y gusto por cosas que no están en armonía con las leyes y el Amor de Dios.

Debes reflexionar más profundamente sobre esta consideración vital de la economía del ser de Dios.

No se trata de a qué iglesia perteneces, ni de qué fe particular profesas, ni de quién sea tu predicador, ni de los deberes que tengas para con la iglesia, ni de la ceremonia del bautismo conforme a los dogmas eclesiásticos; sino de si has buscado a Dios en espíritu y en verdad, y si has recibido Su favor y Su Amor.

Esta es una cuestión individual, y ningún hombre puede salvarse por los sufrimientos o el progreso de otro. Cada alma es una unidad completa cuando está unida a su alma gemela, y la condición espiritual de cada alma para con Dios determinará cuál será su lugar y su felicidad en el mundo espiritual. Por lo tanto, no permitas que el pensamiento de que es necesario creer en un dogma eclesiástico especial o en cualquier ceremonia te impida buscar el Nuevo Nacimiento. Este es el principio fundamental que opera en la reconciliación del hombre con Dios, y todas las demás doctrinas son meramente secundarias, y solo necesitan creerse en la medida en que puedan conducir a la creencia en este fundamento.

Escribo al dictado de tu abuela, pues ella sabe, y yo, por supuesto, no sería capaz de escribir de este modo por mis propios pensamientos y experiencia.

Ella dice que debes intentar ponerte en condición para que el Maestro pueda escribir; que aquello que él dirá mostrará a la humanidad las verdades eternas del reino y de las leyes de Dios; que ella es una mera principiante en el conocimiento y en la capacidad para explicar las verdades de Dios, y que Jesús te enseñará. Así que intenta volverte más espiritual, para que puedas aprender las maravillosas enseñanzas del Amor y la verdad de Dios que él te dará.

Debes dejar de escribir ahora, pues estás cansado y yo también.

Así que ama a tu propia y verdadera Helen, y ora a Dios pidiéndole Amor e iluminación espiritual.
Helen

Jesús: El poder del Amor para redimir a los hombres del pecado y del error (6 marzo 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Quiero escribir esta noche sobre el poder del Amor Divino para redimir a los hombres del pecado y del error.

El Amor de mi Padre es, como ya he escrito, lo único en todo el universo que puede salvar a los hombres de su mala naturaleza (*sic*)⁶ y hacer que entren en comunión con Él. Este Amor Divino ya lo he explicado, y cuando la humanidad lea mis mensajes y trate de comprender su significado, pronto hallará una mayor paz consigo misma y con Dios.

Este Amor Divino es el gran poder que mueve el universo, y sin él no existiría la maravillosa armonía que reina en los Ámbitos Celestiales del mundo espiritual, ni habría tanta felicidad entre los ángeles que habitan dichas esferas.

Este Amor Divino es también la influencia que impulsa a los hombres en la tierra a pensar y actuar de manera que fomente la paz y la buena voluntad entre los hombres. No todos los hombres lo poseen; de hecho, son relativamente pocos quienes lo poseen y, sin embargo, su influencia se siente en casi toda la tierra. Incluso aquellos que jamás han oído hablar de mis enseñanzas ni de mi Padre se benefician de su influencia mediante algún tipo de creencia o fe en un espíritu protector de gran poder y vigilancia. Sé que esto es cierto, pues he visitado todos los rincones de la tierra y he examinado los corazones de los hombres, hallando en ellos ciertos indicios de creencia que evidenciaban la influencia de este Gran Amor en estas personas no iluminadas. Así pues, a pesar de que mi evangelio no se predica a toda criatura —como lo ordené cuando estuve en la tierra—, este Amor del Padre está presente en todas partes y lo impregna todo.

Sin embargo, no se recibe con toda la plenitud que permitiría a quienes sienten su influencia comprender que Dios es su Padre y que ellos son sus hijos, los cuales pueden llegar a formar parte de su hogar en las Esferas Celestiales.

Nadie puede recibir este Amor a menos que tenga fe en la disposición del Padre para otorgárselo, y ore por él sinceramente y con fervor.

Todo hombre posee en su interior el amor natural que le brindará una gran felicidad en la eternidad como mero espíritu y habitante de las esferas inferiores a la Celestial, aun cuando se niegue a buscar el Amor Divino que lo convertirá en un ángel divino de los Ámbitos Celestiales.

Solo este Amor Divino puede transformar al hombre natural en un hombre con la naturaleza divina en el Amor que el Padre posee. Con esto no quiero decir que el hombre, aun cuando esté colmado de este Amor en su grado máximo, vaya a convertirse jamás en un dios ni a igualar al Padre en alguno de sus poderes o atributos —esto es imposible—, sino que este Amor lo hará semejante al

6 La expresión usada es “evil natures”. Parece evidente que pone el “sic” como aviso de que, pese a que haya esa expresión literal, ya vimos que nuestra naturaleza, en el sentido de la naturaleza creada “directamente” por Dios —nuestra alma— no es “mala o malvada” en sí misma (sí está manchada, al encarnar en la “tierra caída”, etc.). (N.d.T)

Padre en amor, felicidad y armonía. Este Amor no tiene parangón en toda la creación y proviene únicamente del Padre. No cambia, ni se otorga jamás a quien no sea digno de él o se niegue a buscarlo por el único camino dispuesto por el Padre.

Mi experiencia en estos Ámbitos Celestiales es que este Amor tiene el poder de transformar al pecador más empedernido en un verdadero hijo de Dios, con solo que, mediante la fe y la oración, dicho pecador lo busque. Que este Amor se apodere de un hombre o de un espíritu, y su poder para purificar y transformar su corazón jamás fallará.

Tu hermano y amigo,
Jesús.

Jesús - Continuación del mensaje anterior (9 marzo 1915)

Soy Jesús.

Estás en condiciones de reanudar mi mensaje esta noche.

Me encuentro en una condición de amor que me permite saber que el Amor de mi Padre es el único Amor que puede redimir a la humanidad y llevarla a la unidad con Él. Por lo tanto, debes comprender que este Amor Divino es un Amor sin parangón en todo el universo, y que el ser humano debe recibirlo en toda su plenitud para alcanzar las Esferas Celestiales, donde se halla el manantial del Amor del Padre. Así pues, afirmo que ningún hombre puede llegar a formar parte de la Divinidad de Dios hasta que reciba este Amor Divino y comprenda que él y su Padre son uno en Amor y pureza.

Ahora te explicaré lo que este Amor Divino significa para todo aquel que lo ha recibido. Se halla en un estado de paz perfecta, su felicidad está más allá de toda comparación, y no está dispuesto a que ninguna cosa ni poder lo conduzca hacia aquello que no esté en armonía con el Amor Divino y con las leyes de armonía de Dios. No solo es feliz, sino que supera con creces a los espíritus inferiores en desarrollo intelectual y en el conocimiento de las cosas espirituales del Padre. Sé que nadie es capaz de alcanzar las grandes percepciones álmicas hasta que no haya desarrollado su alma y esté preparado para vivir en las Esferas Celestiales, donde solo existen el amor y la armonía.

Por lo tanto, no pienses que, si un hombre llega a ser extraordinario meramente en su conocimiento en un sentido intelectual, está preparado para vivir en estas esferas superiores, pues no lo está; solo el gran desarrollo del alma, al recibir en ella el Amor Divino, le permitirá vivir allí.

(Pregunta)

Juan nunca dijo que todas las cosas que fueron creadas hubieran sido creadas por mí, ni que yo, como Dios, viniera a la tierra y me convirtiera en un habitante de la carne. Eso es un error y una interpolación, pues yo nunca fui Dios, ni jamás creé parte alguna del universo. Fui simplemente un espíritu de Dios, enviado por Él para obrar la salvación del hombre y mostrarle el único camino al Hogar Celestial que Dios tiene reservado para aquellos que reciben el Nuevo Nacimiento.

Bien, habito en todas las esferas, pero mi hogar se encuentra en una esfera muy cercana al manantial del Amor de Dios. No tiene nombre ni número⁷. Conmigo, en las Esferas Celestiales, se

⁷ Jesús ocupa el lugar más elevado en las Esferas Celestiales por haber orado y obtenido el Amor Divino en mayor abundancia que cualquier otro Espíritu Celestial. Cuando un espíritu alcanza la suficiencia del Amor Divino en su alma, abandona la séptima esfera y entra en la primera esfera Celestial, luego progresa a la segunda y después a la tercera. Por encima de la tercera esfera Celestial, las esferas tienen tal cualidad de gradualidad que no se utiliza

encuentran todos aquellos que han recibido este Amor Divino hasta tal punto que se han purificado por completo y se han unido al Padre. Muchos progresan hacia ese hogar y, tarde o temprano, llegarán allí.

Quienes han recibido plenamente este Amor Divino mediante la fe y la oración se encuentran en las Esferas Celestiales; pero quienes aún no han obtenido este Amor en el grado mencionado, no. Sí, Pablo está, así como Pedro, Juan, Santiago y muchos otros.

(Pregunta)

Quise decir que yo iría a las Esferas Celestiales, donde ahora me encuentro, y que prepararía estas moradas, lo cual ya he hecho. Y solo depende de los espíritus y los mortales convertirse en sus habitantes.

Algunos lo están y otros no; el simple hecho de que estos antiguos profetas y videntes fueran meros instrumentos de Dios para declarar sus propósitos y leyes no significa que necesariamente recibieran este Gran Amor, de modo que ahora sean habitantes de las Esferas Celestiales. Moisés y Elías están en las Esferas Celestiales, al igual que Juan el Bautista; pero muchos grandes maestros de asuntos espirituales o de la existencia futura no lo están, porque no han obtenido el Nuevo Nacimiento.

Bueno, dependerá de si vives y crees de tal manera que recibas este Gran Amor; si lo haces, no tendrás que esperar largos años para estar conmigo en las Esferas Celestiales. Ahora estás en el camino correcto; y si tan solo perseveras, dejas que tu fe aumente y obtienes el Amor Divino en suficiente abundancia en tu alma, lo estarás. Y recuerda esto: que soy tu amigo y ayudante especial, y estaré contigo cuando tengas dudas o dificultades, e impediré que recaigas en un estado de incredulidad o de descuido.

Si, como dices, él busca ese Amor Divino, ora al Padre con fe y cree que el Padre se lo concederá, lo recibirá; y, cuando lo reciba en suficiente abundancia, todo pecado que haya podido cometer será borrado. Ya no tendrá que pagar las penalizaciones por sus actos de pecado y error. Esto es lo que vine principalmente a enseñar a la humanidad. Cuando dije que lo que se siembra es lo que se cosecha, me refería a que esta es la ley de Dios tal como se aplica al hombre natural así como a todo lo demás en la naturaleza; sin embargo, esa ley está sujeta a quedar sin efecto, en lo que respecta a su acción sobre las almas de los hombres, cuando el alma humana recibe el Amor Divino en suficiente abundancia. Y cuando el Gran Amor del Padre es buscado y recibido por el alma del hombre en suficiente abundancia, la ley de compensación queda sin efecto, la ley del Amor se vuelve suprema, y el hombre queda liberado de los castigos de sus pecados.

Sí, sé cómo razonan los hombres sobre este asunto; y ese es el gran obstáculo que les impide recibir este Amor Divino y creer que es eficaz para salvarlos de pagar las penas por sus pecados⁸. Bien, ahora ves lo que intento hacer, y estoy tan plenamente convencido de que tendrás éxito en tu labor, que tengo más certeza que nunca de que mis mensajes serán comprendidos y dados a conocer al mundo. Así que mantén el ánimo, y en poco tiempo todo estará en una condición tal que nada interferirá para que realices la obra como desees.

Sí, con toda certeza; y cuando te entregues a la obra con toda tu sinceridad y fe, comprobarás que podrás recibir los mensajes tal como pretendo que los recibas.

ningún número [the spheres are so graduated that no number is used]. - D.G.S.

8 Leer, en el Vol. I: "El perdón", de Ann Rollins.

Dejémoslo por ahora.
Tu propio y verdadero hermano en espíritu,
Jesús

La Sra. Padgett describe su hogar en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, estoy muy contenta, y tú estás aún más contento y te sientes mejor.

Ahora voy a escribirte sobre mi hogar, como te prometí, y no debes pensar que no estoy en condiciones de escribir si no logro describirlo como crees que debería hacerlo; la única razón de mi falta de éxito será que no encuentre palabras para expresarme.

Pues bien, mi casa es una hermosa construcción blanca de una sustancia que podrías imaginar similar al alabastro; tiene dos pisos de altura y habitaciones a cada lado de un amplio y hermoso vestíbulo. Las habitaciones son muy grandes y están llenas del mobiliario más hermoso que puedas concebir. Todas las paredes están tapizadas con telas de satén, entre las cuales hay preciosos cuadros. El salón, como lo llamarías, está repleto de los sofás y sillones más exquisitos y cómodos, con hermosas mesas y objetos decorativos, así como con multitud de cuadros de paisajes, frutas y flores. Desconozco quién los pintó, pero están ahí, me producen gran deleite y satisfacen enormemente mi amor por la pintura y las imágenes. También hay muchas pequeñas curiosidades que alegrarían y regocijarían el corazón de cualquier persona con sensibilidad estética. Mi sala de música alberga instrumentos de diversas clases, maravillosos en sonido y factura. Toco algunos de ellos y también canto con mis modestos medios, como soléis decir en la tierra; pero disfruto de la música más de lo que te puedo expresar, al igual que los muchos espíritus que vienen a visitarme.

Tengo otras estancias, como salas de descanso, una biblioteca y espacios para la meditación y la oración. Mi biblioteca está repleta de libros que tratan sobre temas que ahora me resultan sumamente afines y necesarios, pues me hablan del Amor de Dios y de Su cuidado por Sus hijos. También hay libros sobre las leyes del mundo espiritual y de otras partes del universo; pero estos últimos no los leo mucho, pues todo mi estudio está tan volcado en las leyes relativas a nuestro propio mundo espiritual y su relación con el vuestro, en el Amor de Dios y en el amor que debería existir entre mortales y espíritus, que no encuentro tiempo para estos otros estudios; y, de hecho, no tengo la inclinación.

Hay libros que podrías considerar de ficción, pero que en realidad no lo son, pues describen la experiencia real de los espíritus de una manera tan vívida e interesante que, si se representasen en vuestros libros terrenales, pensarías que es ficción.

No todos los libros de mi biblioteca tratan sobre las cuestiones más elevadas o sustanciales de esta vida espiritual, pues también tenemos nuestro entretenimiento para la mente mediante la variedad en la lectura, al igual que vosotros en la tierra; y gracias a ello nos sentimos más fuertes y felices. Así pues, como ves, si estuvieras aquí, sé que la biblioteca sería tu lugar de descanso tras el trabajo, aunque sé que te gusta mucho la música.

También tenemos un comedor, pero no necesitamos cocinas, ya que no se cocina nada, sino que todo se consume tal como lo obtenemos de los árboles y las parras. No comemos carne, ni pan, ni patatas, ni cosas de ese estilo. Nuestra comida consiste principalmente en frutas y frutos secos; y

jamás has visto unas frutas semejantes, ni las verás hasta que vengas conmigo. Las frutas son, sobre todo, peras, uvas, naranjas y granadas; claro que no son exactamente las mismas que conocéis en la tierra. Simplemente uso estos términos descriptivos para que te hagas una idea de cómo son. Las tenemos en gran variedad y siempre frescas y maduras. Los frutos secos también son de muchas clases y calidades. Nadie necesita cascanueces para partirlos y poder comerlos. No hay pasteles, ni dulces, ni nada por el estilo. En realidad, no comemos estas cosas con los dientes y el paladar ni usamos el aparato digestivo como vosotros, sino que inhalamos, por así decirlo, los deliciosos sabores y aromas de las frutas; y, por extraño que te parezca, nos sentimos igual de satisfechos —o incluso más— que vosotros cuando las consumís con vuestros órganos físicos. No te puedo explicar con más detalle cómo es esto exactamente, pero, como decimos nosotros, comemos las frutas y los frutos secos.

Bebemos agua pura, y nada más; y los espíritus que afirman tener vino u otras bebidas cuentan algo que jamás he visto ni oído desde que estoy en el mundo espiritual. Claro que no conozco todo lo que existe en cada rincón de este vasto mundo de los espíritus. Y esta agua es tan pura y reconfortante que no me puedo imaginar que ningún espíritu desee beber otra cosa. Sin embargo, como digo, no lo sé con certeza.

En realidad no nos bebemos el agua, pues carecemos de los órganos internos que vosotros tenéis en el cuerpo físico; sin embargo, parece que la absorbemos en nuestro sistema de tal manera que nos proporciona todo el deleite y la satisfacción de los que disfrutáis vosotros al beber agua.

A menudo organizamos nuestras "reuniones de té", como dirían las damas elegantes de la tierra; y muchos de nuestros amigos espirituales asisten y contribuyen a que sean encuentros agradables y alegres. Por supuesto, también asisten espíritus masculinos, pues debo decirte que en esta vida no hay clubes ni negocios que separen a los sexos, como ocurre en la vuestra. Me refiero a que ambos sexos conviven más y disfrutan de la compañía mutua en un grado mucho mayor que en vuestra vida terrenal. Y, claro está, no quiero decir con esto que todos estos espíritus hayan encontrado a su alma gemela, pues no es así; sino que cada cual disfruta de la compañía de los demás como amigos y espíritus con deseos y aspiraciones similares. Mis compañeros se me asemejan mucho en su amor por el Padre, en el desarrollo de sus almas y en sus pensamientos y anhelos de cosas espirituales. Hablamos de muchas cuestiones relativas al alma y a su progreso, al Amor del Padre y al amor entre espíritus y mortales. Si bien nuestra alegría y nuestra felicidad son incomparables, no por ello nos entregamos a frivolidades ni a pensamientos que no tiendan a elevarnos hacia cosas superiores.

Tenemos música y baile, pero nuestro baile es distinto al vuestro. Simplemente nos ejercitamos con movimientos gráciles y artísticos, sin contacto alguno entre nuestros cuerpos espirituales y sin abrazarnos. Por supuesto, nos tomamos de las manos al bailar, pero no nos permitimos familiaridades, como diríais vosotros.

Bueno, tengo una habitación para el descanso, donde, tras trabajar durante un tiempo y sentirme en cierta medida cansada, reposo en estos divanes de los que te he hablado. No dormimos, sino que a veces entramos en una especie de estado onírico que nos revitaliza y nos llena de energía. Ahora mismo estoy descansando del arduo trabajo que he estado realizando en vuestro plano terrenal. Es decir, cuando no te estoy escribiendo, descanso.

Como ves, no disfrutamos de un único estado continuo de sensaciones, pues eso podría volverse monótono.

Ahora intento ayudar a algunos de los espíritus que han llegado recientemente desde tu ciudad y que eran conocidos tuyos en la tierra. Te hablaré de ellos la próxima vez que te escriba.

Ya estoy cansada, y debo parar.

Con todo mi amor, tu fiel y amorosa,

Helen

Ann Rollins corrobora la experiencia de la Sra. Padgett y habla de la felicidad de los espíritus en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915)

Aquí estoy. Tu abuela.

Bueno, soy sumamente feliz y me alegro de que te sientas tan mejorado.

Has recibido una carta bastante larga de Helen, y espero que muy satisfactoria. Cuando se lo propone, escribe muy bien.

Como sabes, estoy en la misma esfera que ella y que tu madre, y estamos muy unidas, aunque vivamos en casas diferentes. Helen, por supuesto, no está tan avanzada como yo, ni tampoco tu madre; sin embargo, nos llevamos muy bien y nos queremos mucho. No obstante, pronto las dejaré para ir a una esfera superior, y sé que me echarán de menos, pues me lo repiten constantemente; pero dicen que me seguirán pronto, y creo que así será, ya que son unos espíritus maravillosos en Amor y fe; y estas dos cualidades, como sabes, son el "ábrete sésamo" para acceder a cosas y esferas superiores.

Bien, hijo mío, como Helen te habló de su hogar, quiero hablarte un poco sobre la condición de los espíritus en esta esfera. Aquí no hay ningún espíritu que no haya recibido este Gran Amor del Padre; o, mejor dicho, todos los espíritus que están aquí han recibido y poseen este Amor. Los meros conocimientos intelectuales no bastan para preparar a un espíritu para esta esfera; y si un espíritu llega a darse cuenta de que la puerta está cerrada para él, es porque no posee este Amor. Por tanto, la inmensa felicidad que existe aquí no podría ser disfrutada por la mera mente, pues la mente tiene una capacidad limitada para la felicidad. Solo el alma puede disfrutar de esta inmensa felicidad.

A veces pienso que si a los mortales se les permitiera, aunque solo fuera por un instante, comprender lo que es esta felicidad, jamás dejarían pasar sus vidas sin hacer el mayor esfuerzo por prepararse para esta gran vida en las Esferas Celestiales.

Nuestro tiempo aquí lo dedicamos a ayudarnos mutuamente a alcanzar una mayor percepción de las verdades de nuestro Padre y a brindar ayuda a los espíritus que habitan en planos inferiores al nuestro. Ahora no suelo ir muy a menudo al plano terrenal para ayudar a otros espíritus o mortales; pero, por supuesto, en tu caso me siento tan unida por mis afectos y deseos que estoy contigo con bastante frecuencia, y aún más con esa querida hijita tuya; pues, como te he dicho, soy su ángel guardián y, mientras viva, estaré con ella para ayudarla y guiarla.

Nos dedicamos al estudio de asuntos que pertenecen más a las cuestiones espirituales de esta vida que a las de los otros mundos del universo; estas últimas son para nosotros lo que podríamos llamar cosas materiales y, aunque el conocimiento de ellas pueda resultar muy interesante, nuestros pensamientos están orientados a las verdades más importantes de Dios.

Sí, todos tenemos nuestras bibliotecas y hogares, como Helen te ha comentado; aunque, por supuesto, hay una gran diferencia entre estos hogares, dependiendo de la cantidad de Amor que el

espíritu posea en su alma. Ahora vivo en un hogar tan hermoso que no podría describírtelo en el poco tiempo de que dispongo para escribirte esta noche; pero pronto lo haré con detalle y entonces podrás comprender qué clase de hogar es.

(Comentario de Padgett)

Bueno, no creas todo lo que dice el libro que has estado leyendo solo porque se afirme que ha sido escrito por espíritus; pues, incluso si así fuera, la información que contiene depende de la condición, del conocimiento y de las creencias de dichos espíritus. Algunos pueden decir la verdad exacta tal como ellos la conciben y, aun así, puede no ser la verdad.

Pues bien, la explicación es que los espíritus cuyas comunicaciones lees nunca han aprendido la verdad enseñada por el Maestro. Solo saben lo que han aprendido por lo que han leído o por lo que les han contado espíritus que no poseen este gran conocimiento. Cualquier espíritu que no afirme que Jesús es el más grande de los espíritus y maestros, y el único de los grandes maestros que han vivido en la tierra que muestra el único y verdadero camino al Reino del Padre, jamás ha aprendido este camino ni ha estado bajo la influencia del Maestro. Por lo tanto, en lo que a eso respecta, no prestes ninguna atención a lo que digan ni permitas que sus comunicaciones te influyan, pues no te van a ayudar espiritualmente.

Existen ciertos grandes lugares de reunión en el mundo espiritual donde los espíritus superiores se congregan y discuten los diversos planes que consideran que beneficiarán a la humanidad, así como a los espíritus inferiores; y creo que el Maestro ha asistido a estas reuniones y ha ofrecido su consejo y aliento. Pues debes recordar que él es un maestro, no solo del camino al Reino de Dios, sino también de la adquisición de aquellas cosas que ayudarán y beneficiarán a los mortales y espíritus que no han recibido este Gran Amor.

Parte de su misión es hacer felices a los hombres y a los espíritus, aunque jamás lleguen a habitar las Esferas Celestiales. Dios ama a todas Sus criaturas; y el Maestro, como Su mayor instrumento de Amor y beneficencia, está haciendo todo lo posible por hacer felices a estos hombres y espíritus; y, tal como dicen algunas de esas comunicaciones, él ha colaborado en muchas de estas asambleas para hacer el bien a todos. Sin embargo, aun siendo esto así, él sigue siendo el mayor instrumento del Padre para mostrar a los hombres el camino hacia la Vida superior.

Bien, esa es una pregunta que parece difícil de responder; pero si estos otros grandes maestros no quieren creer en el mensaje del Maestro sobre el único camino al Reino, solo ellos saben por qué y tendrán que asumir las consecuencias.

No todos los espíritus son capaces de ver estas grandes verdades, como tampoco lo son los mortales; y el mero hecho de que tengan oportunidades mucho mayores para aprenderlas no parece persuadirlos a aceptarlas.

Las esferas superiores en las que viven estos antiguos videntes y sabios no son los Ámbitos Celestiales, sino las esferas más elevadas del mundo espiritual; y, por muy alto que lleguen en estas esferas, jamás participarán de esa esencia o naturaleza Divina del Padre de la que os hemos hablado, a menos que busquen y obtengan el Amor Divino y se capaciten para entrar en los Ámbitos Celestiales. Nunca serán otra cosa que meros espíritus poseedores del amor natural que tenían en la tierra, aunque, por supuesto, de un carácter más refinado y libre de pecado; sin embargo, se trata simplemente de amor natural y nada más.

Sí, he conocido a Pablo, a Pedro, a Juan, a Santiago y a varios otros de menor desarrollo.

Sí, todos ellos están en las Esferas Celestiales y son muy felices; no obstante, acuden a las esferas inferiores para cumplir con la labor que se les ha encomendado.

A ningún espíritu que no haya recibido este Nuevo Nacimiento se le permite jamás entrar en las Esferas Celestiales y, por lo tanto, el espíritu del que hablas nunca ha visto el hogar de Juan, ni lo verá hasta ser redimido por el Amor del Padre.

No creo que los mortales que afirman haber abandonado sus cuerpos y entrado en las Esferas Celestiales lo hayan hecho jamás, y dudo seriamente que hayan entrado nunca en esferas espirituales por encima de la tercera.

Este es un tema sobre el que te escribiré con más detalle en otra ocasión.

Debo terminar aquí, y no debes escribir más esta noche.

Con todo mi amor, tu abuela,

Ann Rollins

La experiencia de la Sra. Padgett al intentar mostrar a un espíritu el camino al Amor de Dios (17 marzo 1915)

Estoy aquí. Helen.

Quiero contarte la experiencia que tuve hace poco al intentar mostrar a un espíritu el camino hacia el Amor de Dios.

Pues bien, hablé con este espíritu sobre este Amor y le dije que el único camino hacia la felicidad y el Reino Celestial era a través de la oración y la fe, y que todos los espíritus que habitaban esas esferas habían recibido este Gran Amor del Padre únicamente mediante la oración y la fe; y que si ella quería llegar a ser habitante de estos Cielos, debía buscar este Amor de esa manera. Ella me dijo que, cuando estaba en la tierra, le habían enseñado que si tan solo observaba las normas y reglamentos de la iglesia y se dedicaba a trabajar por ella, velando por sus intereses para que pudiera mantenerse y prosperar, iría al cielo tan pronto como dejara la vida terrenal; que eso sería todo lo que se le exigiría, y que no le sería necesario buscar ni esforzarse por alcanzar el Amor de Dios para poder ingresar a los Cielos, donde están Dios y todos Sus ángeles. Le dije que ahora debía comprender que el cumplimiento de lo que consideraba su deber no había sido suficiente para llevarla a esos Cielos, y que debía entender que se precisaba algo más. Sin embargo, ella siguió insistiendo en que su fe en lo que le habían enseñado en la iglesia no podía cambiar, y que muy pronto se convertiría en habitante de esas esferas superiores. Así pues, la dejé, pues vi que en ese momento su creencia se había afianzado tanto en sus convicciones que resultaba inútil intentar convencerla de que estaba obrando bajo una creencia completamente falsa.

Así, me encuentro con que en este plano espiritual hay muchos espíritus sumidos en la oscuridad y el fanatismo, lo cual les impide ver la verdad y ascender a las esferas superiores. No creo que los mortales, al convertirse en espíritus, tengan una mejor oportunidad —al menos durante algún tiempo— de comprender y aceptar estas verdades de la que tenían en la tierra; y los hombres y mujeres que enseñan estas cosas tienen un gran pecado del que responder, pues, como dijo Jesús: "maldito está el que cree y enseña estas falsas doctrinas". Y creo que él debió de hacer especial hincapié en la enseñanza, ya que esta afectaba no solo al maestro, sino también a muchos otros que tenían fe y aceptaban estas enseñanzas como verdaderas.

Me alegra mucho no haber estado nunca completamente convencida de estos dogmas eclesiales cuando estaba en la tierra, pues, en consecuencia, me resultó mucho más fácil creer en las verdades tal como son al llegar al mundo espiritual. Por supuesto, fui sumamente afortunada al contar con tu madre y tu abuela —tan versadas en estas materias— para que me mostraran el camino; y cuando Jesús vino a mí y corroboró lo que ellas habían dicho, no pude sino creer.

Así pues, ves la importancia de aprender estas verdades mientras se está en la tierra, pues cuanto mayor sea nuestra comprensión de ellas como mortales, más fácil será nuestro progreso hacia las cosas superiores de la vida espiritual.

Bueno, pensé en contarte este pequeño incidente, ya que te muestra una verdad grande e indispensable, una que todos los hombres deberían conocer.

Con todo mi amor, soy tu fiel y amorosa,
Helen

Confirmación de que es Jesús y referencias a un espíritu que afirma haber perdido su alma (3 abril 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Sé que lo que dices es verdad; pero soy yo, Jesús, el hombre que fue crucificado en el Calvario, quien viene a ti y te escribe. Quienes no crean este hecho, algún día se convencerán.

Estoy contigo, como te he dicho, porque tengo una tarea para ti y también porque te quiero muy profundamente. Por lo tanto, no debes dudar de mí en modo alguno; y si no lo haces, pronto verás, mediante mis mensajes y también a través de tu propio desarrollo espiritual, que soy el Jesús que afirmo ser. Así pues, cree en mí y serás más feliz y prosperarás en todo sentido. Deseo retomar pronto mis mensajes.

Sí, pronto estarás en condiciones, y entonces seguiremos con nuestra labor.

Pues bien, él⁹ se vio tan abrumado por las consecuencias de haber limitado todos sus pensamientos, cuando estaba en la tierra, a su desarrollo mental, que su alma se vio sumida en la inanición y obligada a desfallecer, y, según cree ahora, le ha abandonado. Por supuesto, él conserva su alma, y tan solo necesita el despertar de sus percepciones espirituales para comprender este hecho; pero mientras permanezca en el estado mental en el que se halla ahora, jamás encontrará su alma, como él mismo dice. Lo único que lo liberará de ese estado mental es la apertura de su naturaleza espiritual y, a continuación, la fe en el Amor del Padre. Tu abuela se está esforzando ahora por propiciar ese despertar, y lo logrará, pues es un espíritu sumamente sabio, además de altamente desarrollado en sus cualidades álmicas.

Ese espíritu no es lo que podrías llamar un espíritu malvado; tan solo cometió el grave error de creer que la mente lo era todo en la existencia y que, como él mismo dijo, el alma y todas las facultades espirituales eran mitos. Muchos espíritus se encuentran en esta condición, en la que la mente eclipsa al alma hasta tal punto que esta, en lo que respecta al conocimiento o las creencias del espíritu, llega a perderse. Con todo, no es un espíritu al que le vaya a resultar muy difícil recuperar su alma tan pronto como se despierten las facultades de esta.

9 Un espíritu que le escribió al Sr. P. que había perdido su alma. Véase el mensaje "[¿Qué es un alma perdida?](#)", de Jesús, vol. 1.

El espíritu desdichado es aquel que sabe que tiene un alma y reconoce que esa alma está llena de pecado y error, pero no vislumbra ningún camino evidente para purificarse. No conozco ningún espíritu más digno de lástima ni que necesite más la influencia y la ayuda tanto de espíritus como de mortales.

Permíteme decirte en este mismo instante que, cuando ayudas a un espíritu a encontrar el camino hacia la salvación y el Amor de Dios, estás realizando la obra más grandiosa que Dios ha encomendado a cualquiera de Sus criaturas. Y cuando ese espíritu, gracias a tu ayuda, encuentra ese camino, comprende la verdad y recibe este Amor, se convierte para siempre en tu amigo más agradecido y en un colaborador para impulsar tu propia existencia espiritual. Así pues, cuando la Biblia dice que por cada alma salvada se añade una nueva estrella a la corona de quien ha sido el instrumento para su salvación, simplemente declara una verdad existente e inmutable. Por lo tanto, en tu labor de ayudar a estos pobres espíritus pecadores y en tinieblas, estás acumulando joyas espirituales que, cuando ingreses al mundo espiritual, formarán parte de la existencia de tu alma.

Por supuesto, no existen joyas como tales; sino que estas representan elevadas cualidades de felicidad y Amor que el Padre te concederá. Los hombres no se dan cuenta de la trascendental importancia que tiene la salvación de un alma, ni de los frutos que obtiene quien actúa como tal salvador.

No voy a escribir más sobre este tema ahora, pues trataré sobre ello en mis otros mensajes.

Entonces, buenas noches.

Que el amor del Padre esté contigo y en ti esta noche.
Te daré todo mi amor, y te ayudaré a alcanzar tus deseos.
Tu fiel hermano,
Jesús

La esposa del Sr. Padgett afirma que Jesús escribió (3 abril 1915)

Estoy aquí. Helen.

Pues bien, ¿acaso el Maestro no explicó lo que significa el alma perdida de una manera del todo clara? Me alegra mucho que le hayas preguntado y que hayas recibido la respuesta que recibiste.

Él es el único Jesús de la Biblia, y tienes razón al decir que crees que lo es. No permitas que lo que digan los hombres te haga dudar de este hecho, porque es una realidad incuestionable.

Él es el hijo más grande de su Padre, y cuando lo tienes como amigo, eres verdaderamente rico. Así pues, mi querido Ned, continúa creyendo en él, escucha sus enseñanzas y síguelas.

Bueno, como sabes, te quiero con todo mi corazón y con toda mi alma, y con un amor que crece a medida que el Amor del Padre llena mi corazón con mayor abundancia; y cuando esté aún más colmada de este Amor, te lo haré saber y reconocerás que mi amor por ti ha crecido en consecuencia.

Así pues, mi querido Ned, debo darte las buenas noches.

Tu Helen

Ann Rollins afirma que ningún impostor escribe a través del Sr. Padgett (5 abril 1915)

Aquí estoy. Tu abuela.

Me alegra estar contigo de nuevo, pues quiero contarte algunas verdades de las que te beneficiarás al conocerlas.

Has tenido dudas en mayor o menor medida en tu mente sobre si realmente somos las personas que decimos ser, y si no es tu propia mente la que produce los pensamientos y escribe, o bien si lo hace algún espíritu maligno e impostor.

Quiero decirte ahora, con todo el amor que te tengo, que cada uno de los que te escribimos es quien dice ser, y que a ningún espíritu que pretenda engañarte se le permite escribirte ni comunicarse contigo de manera alguna. Nuestro grupo es lo suficientemente poderoso como para impedir que un espíritu así se entrometa en tu vida. Por supuesto, a los espíritus desdichados que te escriben les permitimos hacerlo; pero no son impostores, sino que te dicen con sinceridad quiénes son.¹⁰

Sé lo natural que es para ti dudar de esta gran maravilla de la comunión espiritual y de la veracidad de nuestras afirmaciones, pero te aseguro que todo es verdad.

El Maestro es aquel de quien lees en la Biblia y de quien has oído hablar toda tu vida; la única diferencia es que él no es Dios ni parte de Él, sino un espíritu: el más grande de todo el Reino Celestial.

En cuanto a su deseo de realizar la gran obra que el Padre le encomendó, no es muy diferente de como era en la tierra, salvo por el hecho de que ahora está más altamente desarrollado que cuando era un hombre que recorría las llanuras y montañas de Palestina.

Es más poderoso y conoce muchas más verdades del Padre, pero su amor es exactamente el mismo, solo que en mayor grado.

Así pues, no debes dudar más, o de lo contrario no te desarrollarás como debes.

Él es el más sabio y el más colmado del Amor del Padre de entre todos los espíritus de las Esferas Celestiales.

Sé que nos quieres a todos, y creo que a él también lo amas; y cuando te digo que su amor es mayor que el de cualquiera de nosotros, simplemente te estoy diciendo la verdad.

Me gustaría escribirte más esta noche, pero hay otros aquí que están muy deseosos de hacerlo, así que me detendré aquí.

Tu fiel y amorosa abuela

Jesús - El resultado de la declaración del Sr. Padgett (6 abril 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Bien, estoy aquí para expresarte mi gran satisfacción al oírte declarar nuevamente tu fe en mí, como lo hiciste hoy. Esto puede parecerse un asunto menor, pero te digo que es de suma importancia, no solo para mi causa, sino también para ti personalmente, porque te sitúa en una estrecha vinculación

¹⁰ Para que pudieran recibir ayuda, el Sr. Padgett hacía que los espíritus desdichados visualizaran a los luminosos. El Sr. Padgett dedicaba una velada a la semana para este propósito.

conmigo y te ayuda a alcanzar una condición que te permite responder con mayor facilidad a mis esfuerzos por transmitirme mis mensajes. Además, esto ejerce una influencia refleja sobre tu condición espiritual y tiende a aumentar tu fe en lo que te digo acerca del Amor y la gran misericordia del Padre, así como de Su plan para la redención del hombre.

Me complace tu declaración y te ayudaré a aunarte más conmigo en mi obra.

Así pues, no dejes que la duda penetre en tu mente sobre quién soy o qué declaro ser, porque si existe una verdad en todo el universo, esta afirmación mía es la verdad misma. Que tu fe aumente, y tu vida será más feliz, y estarás mejor capacitado para habitar la esfera que he dispuesto que sea tu hogar.

Oh, mi querido hermano, es un gran consuelo saber que harás mi obra tal como deseo que se haga en la tierra, y sentir que puedo confiar en ti para recibir mi 'Evangelio de Verdad y Luz para la humanidad'.

Sí, estabas en lo cierto; pronto escribiré extensamente sobre este tema y verás que, antes que yo, ningún hombre ni espíritu proclamó jamás la verdad de la inmortalidad.¹¹ Comprendes correctamente lo que quise decir, y algún día te darás cuenta de que esa inmortalidad es para ti: para ti y para todos los que creen como tú y buscan la Esencia Divina, que es la única que puede traer la inmortalidad al hombre.

Muy pronto continuaré con mi último mensaje y entonces avanzaremos más rápidamente en nuestra labor.

Bueno, no te entretendré más esta noche, ya que hay varios presentes que desean escribir.

Bien, eso forma parte ahora de tu trabajo,¹² y tu grupo sabe que debes realizar ese trabajo. No perjudicará tu vinculación con el grupo ni hará que disminuya tu capacidad para escribir.

Así pues, con todo mi amor y las bendiciones del Padre, soy tu fiel hermano,
Jesús

Ayuda brindada a un espíritu (6 abril 1915)

Permíteme escribir unas breves palabras. Necesito tu ayuda y creo que puedes ayudarme, tal como me han dicho que has ayudado a otros antes que a mí.

Soy un espíritu sumido en la oscuridad y la desesperación. Soy un hombre muy malo, pero nunca lo supe hasta que llegué al mundo espiritual y vi con claridad qué clase de carácter tengo realmente. Nadie conoce verdaderamente su propia condición hasta que se desprende de la envoltura mortal y se convierte en un espíritu transparente; es entonces cuando cada pensamiento más íntimo se vuelve evidente y el individuo se transforma, por así decirlo, en un espejo de su propio y verdadero ser.

Mi vida no era lo que el mundo llamaría una vida malvada; intenté vivir, según creía, correctamente ante Dios y ante los hombres, pero todo era pura apariencia externa. Quiero decir que me engañaba a mí mismo. Mi alma no estaba comprometida; al distinguir lo correcto de lo incorrecto, solo intervenía mi faceta intelectual. Las Bienaventuranzas no formaban parte de mí, ni poseía la religión del alma. Fui un miembro estricto de la iglesia y me amoldaba a todas sus convenciones y dogmas

11 Ver, en el Vol. I, un mensaje sobre este tema, por Jesús.

12 El trabajo al que se refiere consiste en ayudar a los espíritus que escribían a través del Sr. Padgett y permitirles visualizar a los espíritus luminosos que los ayudan en su progreso.

en lo relativo a sus aspectos externos; pero, al mismo tiempo, no practicaba la verdadera adoración a Dios que nace del alma. Pensaba que, al observar los dogmas y credos de mi iglesia, cumplía la voluntad de Dios y que nada más era necesario. Fui bautizado y confirmado por los dignatarios correspondientes de la iglesia, y se me dijo que era un hijo de Dios y que tenía la salvación asegurada. Además, cuando llegué a la edad adulta y me convertí —como quizá te sorprenda saber— en clérigo, hallé un profundo consuelo al administrar los servicios de la iglesia y al recibir y confirmar a los aspirantes a miembros.

Pero nada de esto me aportó una verdadera comunión ni la unidad real con el Padre, pues no tenía el Amor del Padre en mi alma. Mi intelecto era completamente cristiano, pero mi alma no estaba en sintonía con el Amor del Padre. Cuántas veces pensé en lo grande y satisfactorio que era estar dentro del rebaño de Dios; y me refiero a Su iglesia, establecida por Jesús y transmitida hasta nosotros por sucesión apostólica. ¡Pero qué gran error! La sucesión apostólica es por sí sola una forma de gobierno eclesiástico sin sentido, y ninguna sucesión de tal tipo puede conferir a ningún sacerdote o clérigo el poder de otorgar a las almas humanas el Amor o la Misericordia del Padre. Esto lo he aprendido, para mi pesar, desde que me convertí en espíritu.

Por tanto, digo: que quienes piensan que algún sacerdote u obispo puede otorgar este Amor del Padre, o que puede hacer que el alma humana sea receptora de este Amor, despierten a la realidad de que tal poder no existe en los ministros de la iglesia. Solo Dios mismo —como ahora creo— puede llevar a cabo esta gran obra.

Así pues, cuando llegué a esta vida espiritual y descubrí que no me encontraba en el reino de mi Padre —como había creído que estaría—, me sentí profundamente decepcionado; y, en mi decepción, llegué a pensar que todas las enseñanzas bíblicas eran meros cuentos de hadas y que Dios no existía o que, si existía, había engañado a Su iglesia haciéndole creer que sus miembros eran hijos especialmente redimidos por el Padre. He permanecido en este estado de duda durante mucho tiempo, y solo recientemente he comenzado a ver la verdad y a aprender que el camino hacia el Amor de Dios no pasa por las iglesias como tales, sino únicamente a través de las sinceras y fervientes aspiraciones del alma; que no se necesita ningún mediador, sino que Dios aguarda y está dispuesto a otorgar este Amor a cualquiera que se lo pida sinceramente.

Ningún sacerdote ni obispo puede librar a un alma del pecado ni perdonar al pecador; y nadie puede alcanzar el Amor ni el favor del Padre excepto mediante esta súplica directa e individual a Él. El sacerdote puede mostrar el camino si sabe cómo, pero muy pocos lo saben, por la sencilla razón de que no solo enseñan, sino que creen, que todo lo que una persona debe hacer es amoldarse a las exigencias de la iglesia, y que, al hacerlo, Dios está listo para recibirla en su Reino.

Pero sepan todos estos hombres que, si solo dependen de tal conformidad con el deber, se decepcionarán —como me ocurrió a mí— al llegar al mundo de los espíritus, donde solo la verdad puede prevalecer y donde todo lo que permanece oculto en la tierra queda al descubierto.

Ahora bien, no se debe entender por esto que estoy descalificando a las iglesias ni al bien que hacen, pues muchos de sus miembros, a pesar de los dogmas y credos, han recibido esta verdadera unión del alma con el Padre; y muchos predicadores han proclamado en sus sermones verdades que han servido para guiar a sus oyentes hacia una comprensión auténtica del Amor del Padre. Lo que pretendo transmitir es que las iglesias enfatizan en exceso la necesidad de amoldarse a sus dogmas y credos, y descuidan mostrar a los hombres el verdadero camino hacia el Reino.

Las únicas oraciones que llegan al corazón del Padre son aquellas que elevan las verdaderas aspiraciones del suplicante al trono de la gracia. Los hombres pueden repetir oraciones escritas durante toda una vida, pero si estas no expresan las aspiraciones y deseos de quien las pronuncia, no surten más efecto que el que tendría recitar la tabla de multiplicar.

Y si los hombres reflexionaran un momento, verían que esto debe ser cierto: solo el alma humana puede recibir este Gran Amor del Padre; y cuando estas oraciones escritas se repiten sin que los anhelos del alma participen en ellas, el alma no se abre a la afluencia de este Amor y, por lo tanto, el hombre no puede recibir beneficio alguno.

Por eso digo: que los hombres aprendan que la religión es un asunto exclusivamente entre Dios y cada alma individual; y ninguna iglesia, sacerdote u obispo puede, en virtud de ninguna supuesta potestad de la que pretendan gozar, salvar el alma de un hombre de los pecados de la vida ni hacer que esa alma sea una con el Padre. Todo lo que ese sacerdote u obispo puede hacer es mostrar el camino, si es que lo comprende; y, al hacerlo, habrá prestado a la humanidad un servicio mayor del que imagina.

Ahora veo la falsedad de haber confiado en el mero cumplimiento del deber hacia mi iglesia. Cumplí con mis deberes, pero dejé a mi alma hambrienta; no intencionadamente, sino porque pensaba que el cumplimiento del deber era todo lo necesario. Algún día espero que los hombres aprendan que solo hay un camino hacia Dios, y que este se recorre a través de sus oraciones personales y sinceras, con fe.

Bueno, ya he escrito suficiente.

Fui clérigo de una iglesia en un pueblo del oeste. Me llamaba W. y fallecí en 1871. Ahora estoy aprendiendo el camino.

Acudí a ti en busca de ayuda porque vi que estás rodeado de espíritus radiantes y hermosos, que deben de poseer este Amor en sus almas en gran medida; y pensé que, si podía conocerlos y escuchar de su propia experiencia lo que significa este Amor, podría beneficiarme.

Bueno, doy por hecha la presentación y me siento muy afortunado de haberlos conocido; son verdaderamente hermosos y amables. Te lo agradezco mucho y, en algún momento, con el permiso de todos vosotros, volveré a escribir.

Así pues, con mi afecto más sincero, te deseo buenas noches.
W.

Mensaje personal. Jesús sigue haciendo la obra del Padre (9 abril 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Sí, lo estoy; y podrás comprender plenamente qué es el Espíritu Santo¹³ y qué significado debe dársele cuando lo veas mencionado en diversas partes de la Biblia. Sin embargo, diré esto: no es Dios. Es simplemente uno de Sus instrumentos, usado por Él para realizar Su obra de redención de la humanidad.

No escribiré ningún mensaje esta noche, sino que comenzaré la próxima semana, si te encuentras en mejores condiciones.

13 Ver el mensaje de Jesús sobre el Espíritu Santo en el Vol. I.

Bueno, ya que crees lo que digo sobre mi condición de hijo de Dios y no de un dios, puedes creer fácilmente que el hecho de que acuda a ti, como lo hago, no contraviene en absoluto ninguna ley del mundo espiritual. El hecho de tener mi hogar en el Ámbito Celestial más alto no me impide venir a la tierra a realizar mi obra, la cual no ha sido llevada a cabo por quienes en la tierra deberían haberla realizado. Soy un espíritu de amor y empatía, así como de un gran desarrollo espiritual; y deseo que todos los hombres conozcan cuál es el gran plan del Padre para su redención y felicidad.

Así pues, el hecho de ser un espíritu tan exaltado, como dices, no es motivo para que no acuda a ti y me comunique contigo libremente y, en cierto modo, de manera confidencial. Te amo, como te he dicho, y te he elegido para realizar mi obra; por lo tanto, estoy intentando unirme plenamente conmigo.

No debes dudar de mí solo porque acuda a ti con tanta frecuencia y te hable con tanta familiaridad; pues espero y confío en que, en el gran futuro que te aguarda, estés muy cerca de mí y conmigo. Estoy intentando prepararte para un progreso tan grande en tu condición espiritual que, cuando pases al mundo espiritual, comprenderás la unidad de la que hablo y estarás preparado para vivir cerca de mi esfera.

Bueno, tu abuela es un espíritu maravilloso en cuanto a su desarrollo; y, para cuando vengas, estará cerca de mí, en mi hogar, al igual que —según creo— lo estarán tu madre y tu esposa. Todas están colmadas del Amor del Padre y lo reciben cada vez con más abundancia. Se encuentran ahora en la primera esfera de mi Reino, y comprobarán que su progreso será mucho más rápido.

Así pues, procura creer lo que te digo y hacer mi voluntad, y todo te irá bien.

Bueno, pronto serás libre, como te dije; y entonces podrás realizar la obra sin que las cosas materiales interfieran en tu camino. Sé que te cuesta dejar a un lado estas preocupaciones; no me decepciona ni me impacienta que no lo consigas aún, sino que simplemente creo que pronto llegará el momento en que ya no te turbarán más.

Como hemos escrito bastante extensamente esta noche, me detendré aquí. Oraré por ti como siempre lo hago.

Con todo mi amor y las bendiciones del Padre,
soy tu hermano, que te ama,
Jesús

Prof. Salyards - Leyes del mundo espiritual (13 abril 1915)

Estoy aquí. Prof. Salyards.

Bueno, aquí estoy, como acordé, y me esforzaré por escribirte mis reflexiones sobre el tema: "¿Qué pueden saber los espíritus sobre las leyes del mundo espiritual tras haber estado en él poco tiempo?".

Como sabes, llevo aquí relativamente poco tiempo, y aunque mis estudios se han centrado en gran medida en estas leyes, descubro que mi conocimiento al respecto es limitado; además, gran parte de mi información la he obtenido de otros espíritus que han vivido aquí durante muchos años y que han dedicado su estudio e investigación a tales leyes.

En primer lugar, quiero decir que ningún espíritu, por el mero hecho de haber llegado recientemente a este mundo, recibe un conocimiento mucho mayor que el que tenía cuando estaba en la tierra.

Mi conocimiento de las leyes espirituales en la tierra no era muy amplio; al llegar al mundo espiritual, descubrí que no sabía mucho más que antes, y esa es la experiencia de todo espíritu. Sin embargo, conforme me adentraba en el estudio de estos asuntos, descubrí que mi capacidad de aprendizaje había aumentado considerablemente: mi mente era más flexible y asimilaba este conocimiento con mayor facilidad que cuando era mortal. Esto se debe en gran medida a que el cerebro —me refiero al cerebro mortal— es, en comparación con lo que podrías llamar el "cerebro espiritual", de una calidad muy inferior, y no tan capaz de comprender la causa y el efecto de los fenómenos.

Actualmente estoy realizando un curso de estudio que sin duda me proporcionará un conocimiento maravilloso sobre estas leyes, de modo que finalmente pueda convertirme en lo que vosotros, los mortales, llamaríais un hombre instruido.

La primera ley que he aprendido, y para mí la más importante, es que el hombre continúa viviendo en el mundo espiritual sin su cuerpo terrenal. Esta gran ley, aunque para ti y para muchos otros es bien conocida y constituye un hecho establecido, yo la desconocía, pues nunca había tenido experiencia alguna en el espiritismo ni había dedicado estudio alguno al tema.

Al llegar al mundo espiritual, comprendí que esta ley es una de las verdades de Dios, inamovible e inmutable, pues todos sobrevivirán al cambio de la llamada muerte.

La siguiente gran ley que aprendí es que nadie puede, por su propio poder, hacer que ni su condición ni su posición en el mundo espiritual sean exactamente las que desearía tener. Esta es otra verdad inalterable que incluso muchos espíritus no comprenden plenamente; pues creen, o al menos así lo expresan, que les basta con ejercer un poco de fuerza de voluntad para salir de ciertas condiciones. Pero esto no es cierto, pues la ley que rige esta materia jamás admite excepciones en su funcionamiento.

El hombre o el espíritu puede, en cierto modo, determinar cuál será su destino; pero una vez fijado este por el gran poder de la voluntad que Dios le ha concedido, no puede, mediante el mero ejercicio de esa voluntad, cambiar dicha condición fija hasta que se hayan cumplido las leyes de compensación. E incluso en ese caso, el cambio no se produce por el ejercicio de su voluntad, sino por la acción de las leyes que lo liberan de los recuerdos y reminiscencias que lo atan a las condiciones en las que su vida lo ha colocado. Por lo tanto, cuando los hombres creen que, mediante el ejercicio de su propia voluntad, pueden liberarse de una condición que ellos mismos han creado, se equivocan.

Muchos espíritus aquí tienen esa idea y creen que, con tan solo decidirse a ejercer su tan cacareada fuerza de voluntad, podrían librarse de su condición de oscuridad y alcanzar un estado más feliz. Pero, curiosamente, nunca lo intentan, y la razón de ello es evidente: no podrían aunque lo intentaran, y no lo intentarán porque no pueden. Sin embargo, piensan que, cuando estén preparados, solo tendrán que ejercer esa voluntad para que el cambio se produzca. Pero no: esta ley es tan inamovible como cualquier otra ley de este gran universo de Dios.

Por supuesto, aunque el hombre o el espíritu no puede cambiar su condición mediante el mero ejercicio de su voluntad, es necesario, no obstante, ejercerla para asegurar dicho cambio; pues la ayuda externa —absolutamente necesaria para el hombre y la que realmente produce el cambio— no llegará a menos que el hombre ejerza esa voluntad, deseándola y pidiéndola.

Así pues, que el hombre no crea que es su propio salvador, porque no lo es; si la ayuda no viniera de fuera, jamás se salvaría de la condición en la que se encuentra al entrar en el mundo espiritual. Se escucha en los círculos espiritistas y se lee en las publicaciones sobre espiritualismo que el progreso es una ley del mundo espiritual. Pues bien, eso es cierto; pero no significa que un espíritu, por el solo hecho de estar en el mundo espiritual, progrese necesariamente, ya sea de manera mental o espiritual, pues esto no es así. Muchos espíritus que llevan años aquí no están en mejor condición que cuando se convirtieron en espíritus.

Todo progreso depende de la ayuda que proviene de fuera de la mente o del alma del hombre. Por supuesto, cuando esa ayuda llega, el hombre debe cooperar; pero sin ella no habría nada con lo que cooperar y no sería posible progreso alguno. Muchos espiritualistas cometen este gran error al hablar o escribir sobre este tema. Sin embargo, que sepan que, si un hombre depende exclusivamente de sus propios poderes, nunca progresará. Y esta ley no se aplica únicamente al progreso del alma —del que nos has oído hablar tan a menudo—, sino también al desarrollo de la mera mente y a lo que podríamos llamar las cualidades puramente morales. Mi observación, así como la información que he recibido de los otros espíritus que he mencionado, me confirman la verdad de lo que he dicho: el hombre, por sí solo, no puede elevarse ni mental ni moralmente; y cuanto antes comprenda este hecho, mejor para él.

Otra ley del mundo espiritual afirma que, una vez que un espíritu comienza a progresar, ese progreso aumenta en progresión geométrica, como solíamos decir cuando enseñábamos en la tierra.

Tan pronto como la luz irrumpe en el alma o en la mente de un hombre, y este comienza a ver que hay un camino para alcanzar cosas más elevadas y expandir su mente o su alma, descubrirá que su deseo de progresar aumentará a medida que dicho progreso continúe; y con ese deseo llegará una ayuda tan abundante que solo estará limitada por el propio deseo del espíritu. Su voluntad se convierte entonces en una gran fuerza para su éxito al progresar y trabajar de consuno con la ayuda que la pone en acción. Se convierte en algo maravilloso, lleno de poder y de una fuerza irresistible.

Este progreso puede ilustrarse con la historia de la bola de nieve que empieza a rodar desde la cima de una colina. A medida que desciende, no solo aumenta su velocidad, sino que agranda continuamente su forma y su volumen gracias a la nieve exterior que se le adhiere. Lo mismo ocurre con la mente o el alma de un espíritu: a medida que asciende, no solo se vuelve más rápida en su vuelo, sino que sale al encuentro de esta ayuda externa de la que hablo, la cual se adhiere al espíritu y, por así decirlo, pasa a formar parte de él.

Así pues, como ves, el gran dilema es dar el primer paso; y este principio se aplica tanto a los mortales como a los espíritus, pues, si el comienzo se da en la tierra, el mero hecho de convertirse en espíritu no detendrá el progreso del alma ni interferirá en modo alguno en él. Por supuesto, esto da por sentado que se hace un comienzo correcto. Si el comienzo es falso o se basa en cosas ajenas a la verdad, entonces, en lugar de continuar el progreso cuando el hombre se convierte en espíritu, puede que sea necesario desandar el camino y empezar de nuevo para poder tomar la senda correcta.

Y esto se aplica tanto al progreso de la mente como al del alma. La mente de un mortal aprende muchas cosas que le parecen verdaderas y que, a su juicio, deberían conducir al progreso y a un mayor conocimiento. Pero cuando la vida terrenal da paso a la espiritual, esa mente puede descubrir que las bases de su conocimiento eran erróneas y que continuar por el camino trazado la llevaría a un mayor error; en consecuencia, tendrá que empezar de nuevo. Y con frecuencia, el desandar el

camino recorrido y erradicar las falsedades que había adoptado resulta más difícil y requiere más tiempo que aprender la verdad una vez que la mente ha comenzado correctamente.

Así, a veces, una mente dotada de gran erudición (según los estándares del saber terrenal) resulta más perjudicial y retrasa más el progreso del hombre en los caminos y en la adquisición de la verdad que una mente que está, por así decirlo, en blanco; es decir, sin ideas preconcebidas sobre lo que es la verdad en un tema en particular.

Esta desafortunada experiencia ocurre con mayor frecuencia en asuntos relacionados con la religión que en cualquier otro ámbito, porque las ideas y convicciones que se enseñan y se sostienen sobre estas materias religiosas afectan a muchísimos más mortales que las referentes a cualquier otro asunto.

De todos los habitantes de este mundo, un espíritu imbuido de estas creencias erróneas —las cuales pudieron haberse enseñado desde su infancia mortal y haber sido alimentadas por él hasta el momento de convertirse en un espíritu— es el más difícil de instruir y convencer de las verdades religiosas. Es mucho más fácil enseñar estas verdades al agnóstico, o incluso al infiel, que al creyente dogmático y aferrado a los credos de la iglesia.

Por lo tanto, digo: que las mentes de los mortales se abran a las enseñanzas de la verdad; e incluso si están convencidos de que lo que creen es la verdad, que esa creencia no les impida ver la verdad cuando realmente se les presente.

Otra ley es que no todos los que saben que la vida continúa en el mundo espiritual están seguros de que tal continuidad signifique la inmortalidad.

Con esto quiero decir que el mero hecho de vivir como espíritu no demuestra de por sí que dicho espíritu sea inmortal.

Este es un tema que los espíritus discuten tanto como los mortales, y conlleva tanta incertidumbre como la inmortalidad del alma tal como se ha enseñado entre los mortales hoy y en todas las épocas pasadas.

Aunque los hombres saben que la muerte del cuerpo no implica la del espíritu, y que este —que es el verdadero hombre— continúa viviendo con todas las cualidades propias de su naturaleza espiritual, jamás se ha presentado prueba alguna ante el hombre de que dicho espíritu vaya a vivir por toda la eternidad o, en otras palabras, de que sea inmortal.

Digo esto porque he leído los relatos y creencias de la mayoría de las naciones del mundo, tanto de las civilizadas como de algunas que no se consideran tales. Y en todas mis lecturas me fue imposible hallar que se haya demostrado jamás que el hombre sea inmortal. Por supuesto, muchos autores sagrados y paganos enseñaron esto; pero sus afirmaciones se basaban únicamente en creencias y nada más. Por lo tanto, afirmo que la inmortalidad nunca ha quedado demostrada como un hecho ante los mortales.

En el mundo espiritual, los espíritus —no solo los de las esferas inferiores, sino también los de las esferas intelectuales o morales superiores— aún debaten este tema entre sí. Me han informado de que existen algunos que vivieron en la tierra hace muchos siglos y que se han vuelto sumamente sabios y eruditos en el conocimiento de las leyes del universo; se han liberado de tal modo de los pecados y errores de su vida terrenal que podrían considerarse hombres perfectos, y, sin embargo, ignoran si son inmortales. Muchos piensan que son exactamente la clase de hombres o espíritus

representados por Adán y Eva, y desconocen si son menos susceptibles a la muerte que aquellos a los que acabo de referirme. De ahí que la inmortalidad sea algo que puede existir —o no— tanto para los espíritus como para los mortales.

Sé que muchos de tus amigos espiritualistas en la tierra afirman que el solo hecho de que el espiritismo haya demostrado la continuidad de la vida establece ya la certeza de la inmortalidad. Sin embargo, unos instantes de reflexión bastarán para mostrarles la falsedad de tal razonamiento.

El cambio es la ley eterna, tanto en la tierra como en el mundo espiritual; y nada permanece igual por mucho tiempo. Además, en la sucesión de estos cambios, ¿cómo puede afirmarse que en el futuro, lejano o cercano, no se producirán cambios que pongan fin a la existencia del espíritu —el ego del hombre—, y que ese ego adopte otra forma o adquiera alguna otra condición, de modo que no sea el mismo ego, ni el mismo espíritu, que ahora vive como demostración de la continuidad de la vida?

Y así, muchos espíritus, al igual que muchos mortales, desconocen lo que se requiere obtener para poseer un conocimiento certero de la inmortalidad.

Pero muchos otros espíritus saben que existe una inmortalidad para quienes eligen buscarla de la manera que Dios, en Su gran sabiduría y providencia, ha dispuesto. No abordaré esta fase de la inmortalidad ahora, pero sí lo haré más adelante.

Existe otra ley que permite a los espíritus, por la mera acción de los afectos y amores naturales de dichos espíritus, llegar a ser puros y libres de las consecuencias y males de su vida mortal, y volver a ser perfectos, como los primeros padres antes de la caída.

Esto no significa que la ley de compensación no funcione plenamente ni que no exija hasta el último centavo, pues es tal la exactitud en su funcionamiento que ningún espíritu queda exento de sus penalizaciones hasta que haya satisfecho la ley.

Como tú crees, y como muchos otros mortales creen, el castigo de un hombre por los pecados cometidos en la tierra es infligido por su conciencia¹⁴ y sus recuerdos. No existe ningún castigo especial infligido por Dios a ningún hombre en particular, sino que la ley del castigo opera por igual en todos. Si los hechos que activan dicho castigo son los mismos, el castigo será idéntico, sin importar si el sujeto de su imposición es la misma persona u otra diferente. Por lo tanto, como ves, no se puede eludir bajo ningún motivo de dispensa especial mientras existan los hechos que lo exigen, y mientras la conciencia y los recuerdos del espíritu reconozcan tales hechos.

Cuando un espíritu entra por primera vez en la vida espiritual, no necesariamente siente el azote de estos recuerdos; y esta es la razón por la que tan a menudo se oye a un espíritu que acaba de abandonar la vida mortal asegurar a sus amigos o familiares afligidos, en las sesiones públicas, que es muy feliz y que no volvería a la vida terrenal, entre otras afirmaciones semejantes. Sin embargo, tras un poco de tiempo, la memoria comienza a actuar a medida que el alma despierta, y no cesa ya hasta que se pagan las penalizaciones. No quiero decir con esto que el espíritu se halle de forma continua en un estado de tormento, pero sí en esencia; y el alivio no llega hasta que dichos recuerdos cesan en sus terribles azotes. Algunos espíritus viven aquí un gran número de años antes de recibir este alivio, mientras que otros lo obtienen con mayor rapidez.

14 *conscience*.

La causa principal que opera para librar a estos espíritus de tales recuerdos es el amor. Me refiero ahora al amor natural, y este amor abarca muchas cualidades, como el remordimiento, la pesadumbre y el deseo de reparar el daño causado. Hasta que el amor de un espíritu no se despierta, ninguno de estos sentimientos lo invade. Es imposible que sienta remordimiento, arrepentimiento o el deseo de expiar hasta que el amor, por leve que sea, entre en su corazón. Tal vez no comprenda cuál es la causa exacta de tales sentimientos, pero se trata de amor de todos modos.

Pues bien, a medida que estos diversos sentimientos actúan y el espíritu obra en consonancia con ellos, los recuerdos irán abandonándolo uno a uno para no volver jamás; y conforme estos recuerdos lo van dejando, sus sufrimientos disminuyen hasta que, pasado un tiempo, cuando todos lo han abandonado, queda libre de la ley, y esta, en lo que a él respecta, se extingue. Pero no debe entenderse que esto sea una labor rápida, pues pueden pasar años —largos y agotadores años de sufrimiento— antes de que quede libre y vuelva a ser un espíritu sin pecado y sin tales recuerdos. Así es como se satisface la gran ley de compensación: no se puede eludir, sino que exige el cumplimiento de todas sus demandas hasta que el pecado y el error sean erradicados y el alma restituida a un estado de pureza.

Sin embargo, esta liberación gradual de las penalizaciones no significa que el espíritu esté progresando en su viaje hacia las esferas más elevadas y resplandecientes; pues, aun sin la tortura y el tormento, puede permanecer estancado en lo que atañe al desarrollo de su naturaleza superior, tanto mental como moral. Mas, una vez que se ha visto libre de estos sufrimientos, se encuentra ya en condiciones de emprender el camino hacia ese progreso del que he hablado.

Como estás cansado, continuaré con el resto de mi discurso cuando vuelva a escribir.

Con todo mi amor, soy tu fiel amigo y profesor,

Joseph H. Salyards

Helen (esposa del Sr. Padgett) comenta el discurso del profesor (13 abril 1915)

Estoy aquí, Helen.

Sí, aquí estaría pase lo que pase.

Bueno, tuviste un buen discurso del profesor, y uno maravilloso. Me alegra que te haya escrito sobre el tema, ya que aclara muchas dudas que tú o tus amigos podríais tener. Aún no había terminado, pero vio que estabas cansado y se detuvo.

(Sentí fatiga en mi mente...)

Sí, eso es lo que dijo; y me alegra mucho que te des cuenta de que usa tu cerebro además de tu mano. Pero, Ned, sin tu cerebro no podríamos escribir. Así que no pienses que solo usamos tus manos, pues tu cerebro es lo más importante de entre las dos cosas.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Profesor Salyards - Leyes del mundo espiritual (continuación) (3 mayo 1915)

Estoy aquí. Profesor Salyards.

Sí, y me complace mucho que lo hayas hecho y que estés en tan buenas condiciones para escribir esta noche. Bien, deseo continuar mi discurso sobre las leyes del mundo espiritual, tal como las conocen muchos espíritus.

La siguiente ley es que, por mucho conocimiento sobre las cosas materiales y sobre las leyes puramente físicas que un hombre haya adquirido en la tierra, este no es suficiente para capacitarlo para las cosas superiores de la vida espiritual.

Muchos hombres creen que, por poseer este gran conocimiento del universo material, no necesitan intentar aprender las leyes que rigen el funcionamiento de la vida espiritual, ni las leyes que determinan la posición y el desarrollo de esa parte del hombre comúnmente conocida como el alma.

Este es un gran error, y tarde o temprano todos los seres humanos comprenderán la necesidad de aprender estas leyes más importantes sobre el desarrollo del alma y de la parte espiritual del hombre. Mientras estuve en la tierra, nunca intenté investigar estas leyes y, en consecuencia, al llegar al mundo espiritual, mi comprensión de ellas era como la de un recién nacido; y lo mismo sucederá con todos los seres humanos que, como yo, hayan descuidado su investigación y estudio.

Por lo tanto, aconsejo a todo hombre que se esfuerce al máximo por estudiar estas leyes y, especialmente, aquella parte que trata más específicamente del desarrollo del alma y de su progreso hacia la mayor felicidad. Estas leyes se exponen y declaran extensamente en el Nuevo Testamento; y en algunas partes del Antiguo hay muchas sugerencias sobre lo que debe hacer el hombre para salvar su alma de la muerte, entendiendo por esta la muerte que sobreviene al descuidar el ejercicio de todas las cualidades del alma que un hombre es capaz de ejercitar durante la vida mortal. Un hombre puede dejar morir las facultades de su mente al descuidar el alimento mental adecuado, y lo mismo ocurre con el alma. Por supuesto, el alma nunca muere, hasta donde sabemos, en el sentido de una destrucción y desintegración absolutas; pero puede caer en tal estado de inercia o letargo que, en la medida en que forma parte de las actividades del hombre, es como si estuviera muerta.

No quiero decir que el mero descuido en el ejercicio de estas facultades del alma vaya a hacer que el alma de un hombre permanezca muerta para siempre, porque no es así. Tarde o temprano, ya sea en la vida mortal o en la espiritual, esta alma despertará; pero ese despertar puede retrasarse durante muchos años, e incluso siglos, y, en su sentido más elevado, puede que nunca llegue a producirse. Por tanto, que los hombres reconozcan la importancia de estudiar y aplicar estas leyes espirituales en sí mismos mientras son mortales; y cuando se conviertan en espíritus, descubrirán la gran ventaja que dicho estudio y dicha aplicación han resultado ser para su progreso y felicidad.

Existe otra ley del mundo espiritual de vital importancia para quienes están en la vida mortal, y que pueden aprender: nadie puede, por sí mismo, librarse de las penas de la ley de compensación. Ya he escrito sobre esto antes, pero es de tan vasta importancia y afecta a todos los seres humanos hasta tal punto, que me siento justificado a decir algo más sobre la materia.

Esta ley de compensación es tan inamovible como cualquiera de las leyes de Dios y no puede evitarse bajo ninguna condición ni circunstancia, salvo una: la redención del alma humana mediante la entrada del Amor del Padre en ella, haciéndola una con la Suya y semejante a la Suya en todas las cualidades que participan de la esencia Divina.

Sé que muchos hombres no creen que pueda haber perdón alguno de los pecados, pues afirman que es imposible purificar en un instante el alma de un hombre que ha estado inmerso en todo lo vil y pecaminoso mientras vivía la vida de un mortal. Pues bien, creo que esto es cierto, y no pienso que

ninguno de nuestros más grandes maestros de estas verdades supremas intente proclamar la doctrina de la purificación instantánea de un alma vil y pecadora; al menos, esa no es la doctrina que enseña el más grande de todos los maestros, el hombre de Nazaret, a quien a veces veo y con quien converso; y él, estoy convencido, conoce más de las leyes que rigen la salvación de los hombres que cualquier otro maestro o todos los demás maestros juntos.

Su enseñanza a este respecto consiste en que, si bien un alma no queda limpia de manera instantánea al recibir una porción del Amor Divino —como ya te hemos explicado anteriormente—, la afluencia de dicho Amor en el alma de un hombre lo encamina hacia el pensamiento recto y le hace comprender que su alma está abierta a la influencia de este Amor Divino. Así, tanto los mortales como los espíritus pueden experimentar este despertar de la Gracia Divina en gran medida, tan pronto como comprendan que este Amor es lo único que suprimirá las penas de esta ley de compensación.

No creo que, inmediatamente después de que el pecador sienta este Amor entrar en su alma, se convierta en santo y se libere de una vez de su naturaleza malvada, pues eso difícilmente puede ser así. Tal purificación instantánea a duras penas cumpliría el propósito para el que está pensada la obra de este Amor redentor.

Algunas personas parecen capaces de recibir más de este Amor en poco tiempo que otras y, en consecuencia, su redención completa se logra con mayor rapidez. Pero para mí —y he experimentado la afluencia de este Amor y su efecto sobre mi naturaleza pecaminosa, así como sobre el recuerdo de las acciones de mi vida terrenal que ponen en marcha esta ley de compensación— no parece haber ninguna probabilidad de una purificación instantánea del alma, de modo que un hombre se vea repentinamente capacitado para vivir en los Ámbitos Celestiales, donde existe el Amor del Padre en toda su pureza y plenitud. Sé que muchos predicadores enseñan, y que también es dogma de algunas iglesias, que la sangre de Jesús limpia de todo pecado, y esto en un abrir y cerrar de ojos; pero no debes creerlo, porque no es cierto. La sangre de Jesús se derramó hace muchos siglos, y ahora ha pasado a formar parte de otros elementos del mundo natural, por lo que no puede salvar a nadie. Y voy más allá y afirmo, tal como Jesús me ha enseñado, que su sangre nunca tuvo eficacia alguna para salvar a nadie. Él nunca enseñó que su sangre pudiera hacer tal cosa, ni que el derramamiento de la misma fuera, en ningún sentido, el medio para salvar un alma. Él no enseña ahora semejante doctrina, y le decepciona que quienes dirigen a las masas de la humanidad la enseñen, porque desvía su atención del único principio vital necesario para su salvación: el Nuevo Nacimiento, que significa simplemente la entrada del Amor Divino del Padre en el alma de una persona hasta llegar a formar parte de ella. Y este no llega al hombre porque la sangre de Jesús constituyera un sacrificio para apaciguar la ira y las exigencias del Padre, ni por ningún sufrimiento vicario de Jesús.

Pero volviendo a esta ley de compensación: nadie, por sus propios esfuerzos, puede librarse del funcionamiento de esta ley; y mientras mantenga la idea de depender de sus propios poderes, tendrá que pagar las penas. Por supuesto que, a medida que las paga, se acerca cada vez más a un momento y a una condición en que la ley dejará de actuar sobre él y llegará a ser relativamente feliz; pero tal pago puede requerir largos años de sufrimiento e infelicidad.

Por lo tanto, afirmo: que el hombre sepa que por cada acto y obra, así como por no haber hecho lo que debía haber hecho, tendrá que responder ante la ley. Con esta repetición no pretendo que los hombres piensen que me deleito en mostrarles que tendrán que sufrir y vivir en la oscuridad durante

un tiempo incierto, pues no obtengo placer alguno llamando su atención sobre esta gran ley y la certeza de su funcionamiento. Más bien hago esto para ayudar a los hombres a evitar estos sufrimientos e infelicidad, buscando el Amor del Padre mientras estén en la tierra; pues, según mis observaciones, creo que se puede encontrar más fácilmente en la carne que después de que el hombre se convierta en espíritu.

Otra ley del mundo espiritual es que todo ser humano de un sexo tiene, en la tierra o en el mundo espiritual, a una persona del sexo opuesto que es su alma gemela¹⁵. La importancia de esta provisión del Padre para la felicidad de los humanos y los espíritus nunca ha sido plenamente comprendida por quienes no han conocido y reconocido con certeza a sus almas gemelas.

Sé que en la tierra los hombres han afirmado que ciertas personas del sexo opuesto eran sus afines; y con tales afirmaciones como excusa, han cometido muchas faltas y pecados.

Pero el alma gemela no es una afinidad sugerida por las pasiones o los deseos, sino una provista por la gracia y el Amor del Padre para vivir con la otra alma gemela por toda la eternidad. Antes de tomar la forma de la carne, ambas estaban unidas; y cuando, conforme al plan de Dios, se separaron y se convirtieron en mortales, no por ello dejaron de ser almas gemelas, aunque durante la vida mortal puede que no recuerden su anterior unidad o relación. Pero tan cierto como que Dios vive es que estas dos almas gemelas, en algún momento, tras convertirse en espíritus, descubrirán su verdadera relación mutua; y, si nada insuperable lo impide, volverán a unirse en verdadera armonía y felicidad.

El mero hecho de que un hombre y una mujer sean marido y mujer en la tierra no significa que vayan a vivir juntos como marido y mujer por toda la eternidad. Si son almas gemelas, puede que sí; pero si no lo son, sin duda se separarán tras entrar en el mundo espiritual. Esa verdadera relación no se puede ocultar aquí, y ninguna mera forma de relación matrimonial será suficiente para mantener a las personas unidas.

La gran verdad de las almas gemelas requiere una mayor aclaración, y más adelante intentaré exponerla con más detalle. Pero por ahora basta con decir que todo hombre nacido de mujer tiene su alma gemela, ya sea en la tierra o en el mundo espiritual, y viceversa.

Bueno, he escrito mucho esta noche y estás cansado, y yo también; así que continuaré el resto de mi discurso en otro momento.

Con todo mi amor y mis mejores deseos para tu felicidad y éxito,
soy tu viejo amigo y profesor,
Salyards

La abuela del Sr. Padgett describe su hogar en la segunda Esfera Celestial (13 abril 1915)

Bueno, mi querido hijo, me siento muy feliz de estar contigo y decirte que ahora me encuentro en la segunda Esfera Celestial, donde todo es tan hermoso y existe un grado tal de felicidad que apenas puedo describírtelo. Estoy en mi propio hogar y apenas puedo describir cómo es, pues no disponéis de palabras suficientes que permitan darte una idea de lo que quiero expresar al intentar describir las glorias de esta esfera.

15 Por la importancia del tema para nuestro tiempo, recordemos aquí que hay un porcentaje no mayoritario de personas cuya alma gemela encarnó en un cuerpo físico del mismo sexo. (N.d.T)

Mi hogar está hecho de un material del cual no tenéis nada ni remotamente comparable en la tierra, y está equipado con todo lo necesario para hacerme feliz y sentirme más agradecida al Padre por Su Amor y bondad.

Vivo completamente sola, pero recibo muchas visitas, y el amor es el sentimiento que predomina entre todos sus habitantes. Ningún espíritu que no esté lleno de este Amor Divino del que tanto te he hablado puede habitar en esta esfera. Un espíritu que posea los más maravillosos conocimientos intelectuales, pero carezca de este Amor, no puede entrar aquí; ni tampoco el mero amor natural de los mortales o de los espíritus puede capacitarlo para habitar este lugar. Solo el Amor Divino del Padre puede lograr que un espíritu se armonice de tal manera con todo el entorno y la atmósfera de amor que aquí existen.

Al dejar la primera esfera, fui puesta al cuidado de un espíritu bellísimo y glorificado, el cual me llevó desde mi hogar en la primera esfera hasta la entrada de la segunda, donde muchos otros espíritus hermosos me esperaban para darme la bienvenida: un recibimiento como jamás imaginé que pudiera dársele a un espíritu en progresión. Sin embargo, fui recibida con todo el amor, el afecto y las muestras de alegría que los espíritus de esta esfera sienten por un espíritu que ha ascendido desde una esfera inferior. Oh, te aseguro que mi felicidad superaba, sin duda alguna, cualquier concepción que hubiera podido hacerme de ella en el hogar que acababa de dejar atrás.

Pensaba que la belleza y la grandeza de la primera esfera eran sencillamente insuperables; pero expresarte que no es posible establecer comparación alguna entre la belleza de ambos lugares es lo mejor que puedo hacer.

Mi hogar ya estaba listo para recibirme, y una multitud completa de espíritus me acompañó hasta él y me dijeron que era para mí, que Dios lo había preparado para mi felicidad y alegría. Ciertamente está más allá de toda descripción, y resultaría inútil que intentara describirlo.

Los espíritus de aquí son mucho más hermosos que los de cualquier otra esfera. Son más etéreos y sus vestiduras son todas refulgentes y blancas; ni una sola y pequeña mota evoca a la tierra ni a las esferas más densas del mundo espiritual.

Y aquí la música es completamente divina y de una inmensa variedad; toda ella habla del gran Amor de Dios y se canta para Su alabanza y adoración. Aún no he contemplado todas las bellezas de esta esfera, aunque tal vez más adelante te dé una descripción más completa de ella.

Sí, me encontré con algunos espíritus a los que conocí en la tierra, aunque no con muchos: algunos de los hombres y mujeres verdaderamente cristianos que vivieron, amaron y adoraron a Dios, y que partieron mucho antes que yo.

Mis propios y queridos padres han ascendido a esta esfera y estaban listos para recibirme; y qué dichosos se sintieron de darme la bienvenida y estrecharme en sus brazos de amor.

Bueno, no debo escribir más esta noche, ya que no estás en condiciones de seguir escribiendo por extenso.

Así que, con todo mi amor, que es mucho más grande que la última vez que te escribí, soy tu fiel y amorosa abuela.

La experiencia de Ann Rollins en la búsqueda del Amor Divino de Dios y al comprender que Él es "el Padre". Describe la apariencia de Jesús (13 mayo 1915)

Estoy aquí. Tu abuela.

Soy más feliz de lo que puedo expresarte. Vivo en el hogar del que te hablé hace unas noches, y es una morada hermosa más allá de toda posibilidad de descripción.

Esta noche quiero contarte mi experiencia en la búsqueda del Amor de Dios, y al comprender que Él es mi Padre, quien me ama con un Amor que no conoce la menor sombra de vacilación ni cese.

No siempre estuve llena de fe, ni creí tan ciegamente en la oración; pero en los comienzos de mi vida matrimonial, adquirí la convicción de que, si quería ser feliz en la vida y estar preparada para recibir las bendiciones que la Biblia prometía a quienes buscaran al Señor y Su Amor, debía comprender la necesidad de buscarlo; y así, con toda la sinceridad y todo el fervor de mi naturaleza, comencé a buscar el Amor del Padre y, como resultado, lo hallé, y con él, una gran felicidad y paz.

Sabes cuál era mi condición espiritual en mis últimos años en la tierra, y cómo mi fe era tal que, aunque estaba casi sorda y ciega, me sentía feliz y gozosa. Pues bien, cuando llegué al mundo espiritual, traje conmigo esa fe y ese amor, y descubrí que aquí eran tan reales como lo habían sido en la tierra. Por supuesto, estaba equivocada en algunas de mis creencias, como mi fe en que Jesús era Dios y que su muerte y su sangre me salvaban o podían salvarme del pecado y la condenación; sin embargo, a pesar de mis errores en estos aspectos, mi amor por el Padre no se vio alterado, de modo que seguí viviendo en ese amor y fui feliz.

No llevaba mucho tiempo en el mundo espiritual cuando espíritus de un orden superior al mío acudieron a mí y me contaron muchas cosas maravillosas sobre el Reino del Padre, explicándome que mi progreso hacia las esferas superiores dependería de que recibiera más de este Amor Divino en mi alma y me armonizara más con el Padre.

La primera vez que vi a Jesús fue después de haber estado poco tiempo en la tercera esfera; al conocerlo, me produjo la impresión de ser el espíritu más hermoso y amoroso que jamás hubiera visto. Y cuando me dijo que era Jesús, me sorprendí un poco, por supuesto, porque creía que estaba sentado en los cielos a la diestra de Dios, tal como me habían enseñado a creer en la tierra.

Al ver mi sorpresa, me miró con un amor maravilloso y me dijo que no debía seguir creyendo que él era Dios, ni tampoco una parte de Él, ni que estaba en los altos cielos aceptando la adoración de los hombres, pues solo era un espíritu como yo, y seguía trabajando tanto entre los mortales como entre los espíritus para guiarlos hacia la luz y el camino al Amor del Padre.

Al principio, lo confieso, me resultó difícil creer esto y me asaltaron las dudas; pero su manera de hablarme y el maravilloso amor que demostraba, no solo por mí, sino por toda la humanidad, pronto me convencieron de que era el verdadero Jesús y no un impostor. Posteriormente, conocí a muchos espíritus que lo trataban y que habían sido sus seguidores durante muchos años, y me dijeron que era el Jesús de la Biblia, por lo que no pude hacer otra cosa sino creer. Y ahora, tras mis largos años de trato frecuente con él y de sentir sus amorosas ministraciones y la influencia de su grandeza, sé que él es el verdadero Jesús, quien mediante sus enseñanzas y su abrumador amor salva a los hombres de sus pecados, mostrándoles el camino al Reino del Padre. Así pues, mi querido hijo, no dudes de lo que te digo ahora con respecto a este asunto, ni de lo que ya te he dicho anteriormente.

Bueno, resulta algo difícil describir su apariencia, pero lo intentaré. Posee una figura imponente, como decís en la tierra. Sus rasgos son regulares y sus ojos son de un azul profundo, casi púrpura, con tal profundidad de amor en ellos que, bajo su influencia, uno casi se olvida de reparar en el color de sus ojos. Su cabello es de un hermoso tono castaño, largo y con raya al medio, de modo que le cae sobre los hombros. Su nariz es recta y algo alargada, con fosas nasales muy refinadas que revelan los elementos artísticos de su naturaleza. Sus demás rasgos concuerdan con los que he descrito. Lleva una barba bastante larga, muy sedosa y castaña, como su cabello. Su porte es la gracia misma y la modestia personificada; y, sin embargo, hay en él una intensidad de sentimiento que puede manifestarse con justa indignación cuando la ocasión lo requiere. Y aun con toda la gran belleza de su persona y la manifestación del supremo amor de su alma, es sumamente humilde, más que cualquier otro espíritu que yo haya visto.

Te he dado apenas un somero bosquejo de su apariencia, y nunca podrás imaginar del todo en tu mente cómo es en realidad; solo cuando vengas aquí y lo conozcas comprenderás plenamente la apariencia del espíritu más maravilloso, hermoso y amoroso de todo el universo de Dios.

Algún día sucederá esto, y no tendrás las dudas que yo tuve, sino que tu corazón saldrá a su encuentro desde el primer momento en que lo veas. Querido hijo mío, es un privilegio mayor del que puedes valorar el estar así preparado para conocer a tu amigo y maestro; pues él es tu amigo en un grado tal que va más allá de lo que creí que llegaría a ser jamás mientras estuvieras en la tierra.

Así pues, como ves, mi experiencia fue bastante excepcional, y un secreto de que haya sido así es que recibí una fe inmensa y el Amor de mi Padre mientras estuve en la tierra.

Aunque muchos predicadores enseñen que la tierra es el único lugar de prueba, y aunque tal enseñanza no sea correcta, si se creyera más en ella y la humanidad preparara su futuro en función de esa creencia, muchos hombres, al convertirse en espíritus, evitarían experiencias muy desagradables que retrasan su progreso en el mundo espiritual. Por supuesto, esa creencia (de que la tierra es el único lugar de prueba), cuando el mortal no realiza dicha preparación, le causará un gran perjuicio tras convertirse en espíritu; pues es difícil librarse de tal creencia y, mientras esta perdure, el espíritu tenderá a creer que su estado es inmutable, de modo que no progresará hasta que acepte la verdad.

Así que, después de todo, la única creencia buena es creer en la verdad, la cual nunca cambia.

El periodo de prueba no se limita a la vida terrenal, sino que existe tanto para los hombres como para los espíritus. De hecho, nunca termina, pues cada estado previo de un espíritu no es más que una condición preparatoria para el que le sigue. Sin embargo, el gran estado de prueba es, sin duda, el que existe para el mortal mientras está en la tierra; y si esa prueba se aprovecha al máximo, el espíritu del hombre obtiene una ventaja que supera mi capacidad de descripción.

A veces los hombres no intentan aprovechar al máximo esta prueba en la tierra, y llegan al mundo espiritual con todos sus pensamientos y pecados materiales, con sus almas muertas —como dijo Jesús—, descubriendo que, en esa condición, como espíritus, les resulta más difícil despertar de tal estado y progresar; y me han informado de que algunos espíritus llevan en este mundo muchísimos años y aún no han despertado.

Así pues, debes comprender la importancia de aprovechar el periodo de prueba en la tierra.

Bueno, querido hijo, he escrito mucho y debo detenerme ya, aunque me gustaría escribirte por mucho más tiempo.

Así que, con todo mi amor, me despido firmando como
tu cariñosa abuela,
Ann Rollins

Jesús comenta sobre la descripción que la abuela del Sr. Padgett hizo de él (13 mayo 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Bueno, estoy listo para redactar más discursos y quiero que te prepares para escribir muy pronto. Creo que mañana por la noche será un momento propicio para el trabajo. Comienza hacia las nueve y después podrás escribir hasta que terminemos.

Sí, muy pronto el Amor vendrá a ti en abundancia y percibirás su efecto purificador, al tiempo que experimentarás una paz maravillosa que colmará tu alma. Así pues, mañana por la noche escribiremos.

Ella estaba en lo cierto, salvo que quizás haya exagerado en su descripción de mi belleza y bondad; pero piensa tal como escribió, y debes creer lo que dijo.

Bueno, te amo con todo el amor de un hermano mayor que está lleno del Amor del Padre Celestial. Esto es todo lo que puedo decir, pues resulta de lo más abarcador y no deja nada que añadir.

Esta noche rezaré contigo para que el Amor del Padre llegue a ti en gran abundancia. Así pues, con el amor que he mencionado y mis bendiciones, así como con el Amor y las bendiciones del Padre, soy tu fiel amigo y hermano,
Jesús

Jesús - La vida terrenal y lo que significa para los mortales (25 mayo 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Esta noche te encuentras mejor en tu condición espiritual y te escribiré un mensaje formal.

Deseo escribir sobre "La verdadera realidad de la vida en la tierra y lo que significa para los mortales".

Cuando los hombres lleguen al conocimiento de que son hijos del Padre y que están bajo Su cuidado y protección, comprenderán que deben llevar una vida tal que los capacite para unirse al Padre y participar de Su Amor, el cual los hace, por así decirlo, parte de Él mismo. Quiero decir que en todos los hombres existe la potencialidad de convertirse en parte de la Esencia Divina, pero para poder participar de esta Divinidad deben dejar que el Amor del Padre, en su naturaleza más elevada, entre en sus almas y los haga uno con Él. Ningún mero amor que se les haya otorgado como criaturas de la obra del Padre les permitirá alcanzar esta elevada condición.

El amor natural, por sí solo, no es suficiente, pues cuando se les otorgó, su único propósito era permitirles vivir de una manera buena y armoniosa con sus semejantes. No era el Amor verdadero que formaba parte de la naturaleza divina del Padre, ni tenía como propósito hacer a los hombres parte de esa naturaleza. Por lo tanto, para que los hombres reciban este Amor superior, deben hacer la voluntad del Padre mientras están en la tierra, o bien tendrán un trabajo más difícil, tras convertirse en espíritus, para recibir la maravillosa afluencia de este Amor Divino.

La tierra es el gran plano de prueba, y el desarrollo de las almas de los hombres depende de su vida correcta, de acuerdo con aquellos principios que el Padre ha establecido como medio para que puedan recibir esta condición de Amor, la única que puede hacerlos uno con Él.

Las meras buenas obras no bastan. Detrás de todas las obras debe estar el desarrollo del alma, el cual resulta únicamente de la posesión de este Amor. Con esto no quiero decir que las obras no formen parte de dicho desarrollo, pues sí forman parte de él; sino que las obras, sin la posesión de este Amor, nunca harán de un hombre el poseedor de lo único necesario para asegurar su entrada al Reino Celestial.

Los hombres deben amarse unos a otros y, por supuesto, deben "hacer con los demás lo que quisieran que hicieran con ellos". Si se observara esta regla de conducta, los hombres serían mucho más felices en la tierra, aun cuando no poseyeran el Amor Divino del que hablo.

Nadie puede por sí mismo llenarse de este Amor, pues este llegará a su alma de una sola manera: mediante la oración al Padre para que fluya en ella, y con la fe de que Él se lo concederá a quien se lo pida con sinceridad y humildad. Sé que algunos piensan que la oración no es más que una apelación a su propio y mejor yo, pero les digo que esta es una creencia errónea; y cuando comprendan la verdad de que la oración asciende al Padre, y es escuchada y respondida por Él, entenderán la gran misión y el beneficio de la oración.

Por más ejemplares que sean las vidas que lleven los hombres, no por ello se convertirán necesariamente en partícipes de este Gran Amor, ni poseerán las cualidades necesarias que los capaciten para recibir el gran don de la unión con el Padre. Insto a todos los hombres a llevar una buena vida moral, porque esta tiene su propia recompensa en el mundo espiritual, y los hace más felices como seres espirituales en una condición de mero amor natural, capacitándolos para una vida en el mundo espiritual que les aportará felicidad; pero no se trata de la felicidad de aquellos que se preparan para una felicidad mayor en el Reino Celestial.

No desalentaré a los hombres de buscar la vida de un moralista, ni la de aquel que intenta seguir las verdades de conducta que impone la regla de oro; por el contrario, enfatizaré la necesidad de tal vida. Un hombre bueno se acerca más a la imagen del Padre de lo que cualquier otro ser puede llegar a alcanzar, y su recompensa en la vida futura será la que proviene únicamente de llevar la vida de un hombre así. Por lo tanto, digo que cuanto más viva un hombre de acuerdo con estos preceptos morales, más se acercará a la imagen en la que fue creado.

Pero ¿por qué deberían los hombres conformarse con la imagen cuando la Sustancia Real puede ser suya al responder a la invitación del Padre? La imagen puede satisfacer a quienes se conforman con cosas pequeñas, pero el alma aspirante desea la verdadera sustancia que el Padre ofrece gratuitamente a quienes aceptan Su invitación.

Nadie puede realmente vivir una buena vida moral a menos que tenga como guía el amor que he mencionado. No creo que ningún hombre que conozca la diferencia entre la imagen y la Sustancia se conforme con la primera, pues de ser así, estaría rechazando la mayor felicidad que el propio Padre puede otorgarle.

Así pues, que los hombres no se conformen con intentar llevar una buena vida moral, sino que busquen con todo su corazón el Amor que los convierte en verdaderos ángeles de Dios; y en tales ángeles que puedan sentir y constatar (a causa de la Divinidad que ese Amor les aporta) la certeza de que son inmortales.

La inmortalidad proviene únicamente de Dios; y todo lo que sea inferior a Dios, o a Su Esencia Divina —la cual hace de la criatura parte de esa Divinidad—, no es inmortal.

Adán y Eva (como se les llama) eran mortales, libres de pecado y obedientes al Padre, y creían ser inmortales; pero cuando llegó la tentación y cedieron, comprendieron con gran pesar que no lo eran. Y lo mismo sucederá con todo espíritu de un mortal en la vida futura, cuando el Amor Divino del Padre no se haya convertido en parte de su existencia.

La vida en la tierra es una parte importante de la gran eternidad de la vida; y los hombres deberían comprender esto en su significado más pleno, y no pensar que la tierra es un mero lugar de paso donde el espíritu se envuelve en carne solo para los placeres y la satisfacción de sus apetitos carnales. Esta vida terrenal es una sombra fugaz de la vida espiritual, pero una sombra importante para la felicidad que el hombre puede disfrutar en el futuro. Es el período más importante de toda la existencia del hombre, y la manera en que se viva esa vida puede determinar toda su vida futura. No quiero decir que no haya redención más allá de la tumba, pues la misericordia del Padre continúa en la vida espiritual; pero cuando el hombre no acepta esta misericordia —y me refiero a la manera en que puede convertirse en un hijo divino del Padre— mientras está en la vida terrenal, puede que nunca la acepte en la vida espiritual.

Muchísimos espíritus se conforman con permanecer en la felicidad de su amor natural y se niegan a convencerse de que les espera un Amor y una felicidad mayores en el Reino del Padre, los cuales podrían ser suyos si tan solo creen y buscan. Digo esto desde mi conocimiento de la verdadera condición de los espíritus en el mundo espiritual, y de la dificultad que han encontrado los espíritus redimidos en sus esfuerzos por convencer a aquellos que disfrutaban de la felicidad de su amor natural de que existe una esfera más feliz y mejor en la que pueden vivir si buscan el Amor Divino del Padre.

Como dije cuando estuve en la tierra: "Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida eterna, y pocos son los que entran por ella". Y este dicho se aplica tanto al mundo espiritual como al mundo material.

Por lo tanto, permítaseme instar a todos los hombres a buscar el camino recto y angosto, pues solo por él podrán los hombres alcanzar el pleno disfrute de lo que el Padre les ha provisto.

Me detendré ya, pero para terminar diré, con todo el amor y conocimiento que poseo: Que busquen los hombres este gran Amor Divino, y con fe lo encontrarán, serán para siempre uno con el Padre —inmortales como Él es inmortal— y dichosos más allá de toda concepción.

Así pues, diré con todo mi amor y bendiciones, y las bendiciones del Padre: "Buscad y encontraréis".

Buenas noches.

Tu hermano y amigo, con amor,

Jesús

Comentarios de la abuela del Sr. Padgett sobre la elección de este para la obra (25 mayo 1915)

Estoy aquí. Tu abuela.

Qué mensaje tan veraz e importante te escribió el Maestro; él sabe que lo que dijo es de la importancia más vital para la humanidad. Ojalá toda la humanidad pudiera escuchar su mensaje, porque si así fuera, muchos hombres reflexivos, y quizás irreflexivos, volverían sus pensamientos hacia Dios y se esforzarían por obtener ese Gran Amor del que el Maestro escribió con tanta elocuencia.

Cuanto más pienso en la gran obra para la que has sido elegido, más me sorprende; porque, tal como la concibo, esta obra es de mayor importancia para la humanidad que cualquier otra cosa que se haya intentado desde que el Maestro estuvo en la tierra y reveló a sus discípulos y oyentes las grandes verdades de su Padre.

Así pues, procura con toda tu fe y sincero fervor alcanzar una condición espiritual tan elevada como sea posible, para que puedas recibir y escribir las importantes y hasta ahora ocultas verdades que el Maestro te revelará. Él está tan empeñado en que estas verdades sean dadas a la humanidad, que, al elegirte, te ha concedido el mayor honor posible.

Tu abuela, con amor,
Ann Rollins

Jesús - El significado de la inmortalidad (28 mayo 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Quiero explicarte a qué me refiero con inmortalidad, ya que tú y tu amigo discrepabais hoy en vuestras ideas sobre lo que significa.

Cuando se le dijo a Adán (como es llamado) que si desobedecía a Dios y comía del fruto prohibido, irremisiblemente moriría, la palabra 'muerte' significaba la muerte del alma en lo que respecta a su progreso futuro en aquello que aseguraría su recepción de la esencia Divina del Amor del Padre. No se refería a la muerte física ni a la muerte del cuerpo, pues es evidente que, tras declararse su condena¹⁶, vivió en la carne muchísimos años.

Pero el progreso de su alma se detuvo, y solo tras mi llegada a la tierra y la enseñanza de la doctrina y verdad de que el hombre es restaurado a la condición que Adán ocupaba antes de su caída, la humanidad tuvo de nuevo el privilegio de volver a ser inmortal; es decir, de que se le permitiera alcanzar y estuviera en condiciones de lograr ese progreso del alma que le permitiría llegar a ser uno con el Padre y parte de Él en Su Amor y Afectos.

No quiero decir que Adán fuera dotado de este Amor Divino al ser creado, sino que poseía esa conformación de potencialidades del alma que, de haber sido ejercidas adecuadamente, lo habrían llevado a esa unión con el Padre que habría hecho divina su naturaleza; y cuando desobedeció los mandamientos del Padre, murió en lo que respecta a esa posibilidad de obtener la naturaleza divina.

En cuanto a quienes vivieron en la tierra entre la caída de Adán y mi revelación de la verdad de la redención, no recibieron esta naturaleza ni potencialidad, y se vieron obligados a vivir únicamente —como mortales y como espíritus— con el amor natural. Nunca fueron admitidos en el Reino Celestial del Padre, sino que existieron simplemente como espíritus que poseían el amor natural otorgado a Adán y a su estirpe.

Abraham, Isaac y las demás personas descritas en la Biblia como hijos de Dios y obedientes a Sus mandatos no fueron partícipes de esta naturaleza divina, y llegaron a serlo solo tras mi llegada a la tierra y después de que les mostrara el camino para alcanzarla.

Cuando fui enviado¹⁷ a la tierra, Dios me envió con la verdad sobre la redención de la humanidad y, al mismo tiempo, confirió a esta el privilegio de recibir Su Esencia Divina. Ningún sacrificio ni muerte mía trajo esta gran bendición, sino que solo con mi llegada vinieron este Amor y la manera de obtenerlo.

Adán no fue creado inmortal, sino que solo poseía la potencialidad de la inmortalidad; y, tras su "muerte", el hombre dejó de poseer siquiera esta potencialidad, hasta que Dios se la envió con mi venida a la tierra.

Cuando se dijo: "Así como en Adán todos murieron, así también en mí todos fueron vivificados", simplemente significaba que, cuando Adán cayó, le fue arrebatado aquello que formaba parte de su ser y que le permitía llegar a ser inmortal; es decir, en cuanto a esa potencialidad y privilegio, él murió, y ya no fue capaz de alcanzar esa condición del alma que lo capacitaba para unirse al Padre o participar de Su Divinidad; y que la humanidad permaneció en esta condición de muerte hasta que, como digo, vine, trayendo conmigo el don restaurado del atributo álmico que hizo posible que el hombre volviera a ser inmortal.

Cuando este don fue otorgado al hombre, también les fue concedido a todos los que vivían entonces en el mundo espiritual, mas solo podían obtenerlo de la manera que le fue proporcionada al hombre para alcanzarlo. Entiéndeme: todo lo que se perdió con la caída de Adán fue restaurado con mi venida, al traer yo ese don restaurado; y esto abarcó a todo espíritu que alguna vez hubiera vivido como mortal, y a todo mortal que haya vivido posteriormente hasta la actualidad.

Ni mi venida, por sí sola, ni mi muerte o sacrificio a manos de los judíos, restauraron a la humanidad a la condición que existía en Adán antes de su caída; yo fui simplemente un mensajero de Dios enviado con ese don, y para enseñar la verdad de su restauración tanto a la humanidad como a los espíritus. Y cuando, tras mi muerte, descendí a los infiernos, como dice la Biblia (aunque dicho enunciado no expresa bien el lugar adonde me dirigía, pues el verdadero significado es que fui al mundo de los espíritus), proclamé a los espíritus la verdad del otorgamiento de esta vida restaurada que se había perdido por la desobediencia de Adán.

Todos los espíritus, buenos y malos, tienen ahora esta potencialidad restaurada de obtener la naturaleza divina de la que he hablado, y la inmortalidad. Así pues, como ves, cuando Adán murió, eso fue la muerte de aquella cualidad o potencialidad del alma que hace posible la inmortalidad.

Cuando la Biblia habla de aquellos hombres de la antigüedad que fueron profetas e hijos amados de Dios, y que caminaron con Él, simplemente significa que alcanzaron tal desarrollo de su amor natural que pudieron ocupar aquellas esferas en el mundo espiritual (tras su muerte física) que los hacían —siendo simples espíritus de mortales— cercanos al Padre y supremamente felices. Me refiero a esa felicidad que no participa de la naturaleza Divina. No se encontraban en la misma condición de atributos álmicos que la que tenía Adán antes de su caída, pues carecían de esta potencialidad; y cualquier interpretación de cualquier escrito de la Biblia que conceda a cualquier hombre o espíritu de aquel tiempo la posibilidad de recibir la Esencia Divina del Padre es errónea y engañosa.

¹⁷ Esto debe entenderse solo como una figura retórica: Jesús, el hombre, fue "enviado" a la tierra de la misma manera que lo es cualquier otro.

Como he dicho, ni mi muerte ni el sacrificio de mi sangre, como se enfatiza en los credos y en el culto de las iglesias, contribuyeron en lo más mínimo a lograr la restauración de esta gran concesión de Dios a la humanidad. Esas cosas fueron simplemente el resultado de las condiciones de las creencias de los hombres de la nación judía, que no toleraban mis declaraciones de la verdad. Mi muerte, etc., no apaciguó ninguna ira de Dios hacia los hombres, sino que, por Su propio Gran Amor hacia Sus criaturas, Dios les concedió este don, o privilegio del alma, que el hombre había perdido por la desobediencia de Adán.

(Pregunta)

Fue la desobediencia de creer que no dependía de Dios en cuanto a esa cualidad o potencialidad álmica que le hacía posible participar de la naturaleza Divina de Dios. El árbol del bien y del mal simplemente representaba el conocimiento que Dios se había reservado para Sí Mismo de la existencia de aquello que, si fuera conocido por Adán, lo habría sometido a tentaciones que destruirían esta cualidad del alma de la que he hablado. Y cuando Adán comió del fruto de este árbol —es decir, cuando desobedeció a Dios y buscó el conocimiento de aquellas cosas que lo sometieron a las tentaciones que podrían hacerle dejar de ser totalmente bueno—, Dios le quitó a Adán la potencialidad de llegar a ser uno con Él e inmortal. Fue un castigo directo por la desobediencia, y el resultado fue que el hombre quedó como un mero hombre, ya fuera como mortal o como espíritu.

No creo que se haya dicho jamás que, si Adán comía del árbol de la vida, viviría para siempre y se volvería como un dios, pues él ya era poseedor de este árbol de la vida en aquel atributo de su alma que, mediante su correcto desarrollo, podía hacerlo semejante a los dioses. Y aquí debes entender que "dioses" solo podía significar aquellos que poseían esta naturaleza Divina del Padre. Había un solo Dios, y todos los demás seres vivos en el mundo espiritual eran simplemente aquellos que poseían cualidades divinas de amor y obediencia; ninguno era un dios. Los ángeles de Dios eran simplemente los espíritus que acabo de describir.

Cuando se dijo que el hombre fue hecho un poco inferior a los ángeles, significaba que, mientras que estos ángeles tenían esa naturaleza Divina perfeccionada en mayor o menor grado, el hombre solo tenía la potencialidad del alma que le permitiría alcanzar aquel desarrollo que lo perfeccionaría de modo que pudiera convertirse en un ángel. Pero este dicho no se aplica a ningún hombre nacido después de Adán y antes de mi llegada con el anuncio de que Dios había restaurado al hombre este atributo divino que Adán había malogrado.

Así pues, como veis, la pérdida de la inmortalidad no significa la muerte del cuerpo físico, sino la muerte de esa cualidad o potencialidad del alma que capacitaba al hombre para llegar a ser como el Padre en ciertos atributos Divinos. Y, hablando más estrictamente, la mera posesión de esta cualidad por parte del alma no es inmortalidad, o mejor dicho, no hace inmortal al hombre o al espíritu, sino que simplemente le otorga tal cualidad y potencialidad del alma que, mediante su adecuado desarrollo, puede llegar a ser inmortal.

En el futuro, todos los hombres, ya sea como espíritus o como mortales, poseerán esa cualidad o potencialidad del alma, hasta que el gran día del juicio vuelva a arrebátarsela a quienes en ese momento no hayan perfeccionado sus almas para disfrutar de la naturaleza Divina, tal como he explicado. Cuando ese día llegue, quienes carezcan de esta esencia Divina en sus almas se verán privados para siempre del privilegio de recibir el gran don de esta Esencia Divina o, en otras palabras, del Amor Divino de Dios. Y, después de ese momento, a los espíritus que nunca hayan

adquirido esta naturaleza Divina se les permitirá vivir meramente como espíritus que disfrutan de su amor natural —tal como Adán tras su caída, y como todos los espíritus y hombres que vivieron entre ese momento y mi llegada, vivieron únicamente en su amor natural—. Esta es la segunda muerte. La de Adán fue la primera, y el gran día del juicio declarará la segunda. Y, tras ello, el hombre nunca más tendrá la oportunidad de participar de esta Esencia Divina del Padre y convertirse en "uno de los dioses".

Los hombres pueden razonar al máximo con sus limitados intelectos afirmando que Dios no sometería a sus criaturas a esta segunda muerte, privándolas así de esta gran bendición de convertirse en partícipes de Su naturaleza Divina y de la gran felicidad que conlleva; pero tal razonamiento, o la conclusión a la que lleguen, no cambiará la realidad. Lo que te digo es un hecho, y muchos hombres, para su pesar, comprenderán demasiado tarde que es verdad.

Y los hombres no tendrán justificación para quejarse de esto. Se les da ahora la oportunidad, y se les dará en el futuro a todos los hombres y espíritus, de convertirse en hijos del Padre en el sentido angélico y Divino; y si se niegan a ello, no tendrán fundamento en que basar su acusación de injusticia contra el Padre o contra Su Amor.

Él seguirá siendo su Padre, aunque no acepten Su Gran Don, y serán relativamente felices gracias al amor natural que les fue otorgado; pero no participarán de Su Reino Celestial. Serán como los invitados al banquete de bodas que, amparándose en diversas excusas, rehusaron asistir. Aunque no se les privó de otros alimentos y sustento, nunca disfrutaron de la comida más preciada que el anfitrión les había preparado en el banquete, y nunca más tuvieron la oportunidad de hacerlo.

Muchas de mis parábolas en la Biblia ilustran esta gran verdad cuando son comprendidas correctamente —como lo hacían los hombres en aquellos días cuando estuve en la tierra, aunque ahora endurecen sus corazones y cierran sus intelectos a las verdades de estas parábolas y a mis enseñanzas—.

Por supuesto, en último término, todos estos hombres serán salvados del pecado y del error; de hecho, el pecado y el error serán destruidos por completo. Los hombres y los espíritus vivirán en relativa felicidad, pero vivirán en la muerte y no en la vida en lo que respecta a la vida del alma, con sus posibilidades de llegar a ser Divina y de disfrutar de la gran felicidad que otorga el Amor Divino del Padre.

Así pues, como veis, la inmortalidad no pertenece al cuerpo físico ni al cuerpo espiritual, ni al alma de forma incondicional, sino a aquellas cualidades del alma que hacen posible que esta llegue a ser divina en su naturaleza. Y la inmortalidad no significa una mera existencia continua, pues cada espíritu y cada alma pueden vivir por toda la eternidad en su forma individualizada. Cuando se dijo en la Biblia que yo saqué a la luz la vida y la inmortalidad, no significaba simplemente que les mostrara a los hombres que, como espíritus, continuarían viviendo para siempre, sino que vivirían para siempre en el Reino del Padre, con naturalezas Divinas e incapaces de ser privados de la gran y verdadera vida que solo se halla en dicho Reino.

Así pues, reflexionad, tú y tu amigo, sobre lo que he escrito; y en los pasajes donde mi significado no resulte evidente, intentaré, mediante la inspiración de mi conocimiento y poder, iluminar vuestras almas e intelectos. Ambos sois muy mediúmnicos y receptores fáciles de la inspiración; y como vuestras almas parecen estar en sintonía con la verdad, y como la buscáis con sincero fervor, emplearé todas mis fuerzas para inspiraros con tales pensamientos intelectuales y percepciones

espirituales que os permitan ver estas verdades en toda su desnudez: cara a cara, y no oscuramente, como a través de un espejo.

Ahora debo detenerme y darte mis bendiciones, y la bendición del Padre.

Tu amigo y hermano,

Jesús

Comentarios de la abuela del Sr. Padgett sobre el discurso de Jesús (28 mayo 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

Bueno, hijo mío, el discurso del Maestro es maravilloso. Nunca antes había explicado a los mortales las auténticas verdades nucleares de la inmortalidad y otras verdades afines.

Me impresionó bastante la seriedad con la que escribió, el gran esfuerzo de sus pensamientos y el amor que acompañaba su escritura. Debes estudiar el mensaje con dedicación, pues en él se encuentran unas verdades que no sé de ningún otro lugar donde aparezcan. ¡Oh, las grandes bendiciones del Padre para con Sus hijos! Cuán agradecidos deberíamos estar de vivir en una época en la que este Gran Don ha sido restaurado a la humanidad, y de tener el privilegio de participar de él.

No escribiré más esta noche, ya que estás bastante agotado por la escritura.

Entonces, con todo mi amor y mis mejores deseos para tu bienestar, soy tu abuela, con amor,
Ann Rollins

Saleeba, un espíritu antiguo de la sexta esfera, busca ayuda (2 junio 1915)

Permíteme escribir solo un poco, pues necesito ayuda y vi cómo ayudaste al último espíritu que escribió¹⁸. Me pareció maravilloso el gran cambio que se produjo en ella cuando le hablaste del Amor de Dios; y, cuando se fue con aquel hermoso espíritu que le habló con tanto amor, pensé que también había esperanza para mí.

Por eso sé que me ayudarás, ya que lo necesito muchísimo y pareces dispuesto a ayudarnos a todos.

Soy una mujer que vivió hace muchísimos años en una tierra muy lejana a tu hogar, en una época que se remonta a muchos siglos atrás. Fui una princesa egipcia y viví en un tiempo en que tu Jesús, de quien te oí hablar, era desconocido para el mundo. Se me enseñó la filosofía de los antiguos egipcios, y Osiris e Isis eran nuestro dios y nuestra diosa. Los adorábamos, pero no con amor ni con adoración del alma, sino con temor y pavor. No eran el Padre amoroso que decís que es vuestro Dios, sino terribles seres de poder e ira que exigían nuestra obediencia mediante el miedo al castigo y a las torturas de los infiernos en los que se suponía que gobernaban, donde atormentaban a los espíritus de los mortales que los desobedecían. Así pues, como ves, nuestras almas no se desarrollaron con el amor, sino que nuestras mentes estaban dominadas por el miedo, y ofrecíamos nuestros sacrificios para apaciguar las terribles amenazas de su ira.

De manera natural, yo era una mujer afectuosa y, en mi vida ajena a las creencias religiosas, era compasiva y empática. Quienes estaban sometidos a mí en el ejercicio del gobierno me querían, y

18 El Sr. Padgett acababa de recibir un mensaje de un espíritu que se encontraba en la oscuridad.

eran súbditos agradecidos y obedientes. Sin embargo, cuando se trataba de nuestra adoración y deberes religiosos, sacrifiqué a muchos de ellos para satisfacer la ira y las exigencias de nuestros dioses. Al principio, tales sacrificios se hacían abiertamente, pero llegaron a ser tan numerosos y perjudiciales para el bien de la nación en su aspecto político que, posteriormente, pasaron a hacerse en privado; pero se hacían de todos modos.

Nuestras creencias eran tan reales y sinceras como lo son las vuestras, los cristianos, en vuestro Dios de amor y misericordia; y cumplíamos la voluntad de nuestros dioses con la firme convicción de estar haciendo nuestro deber, tal como vosotros cumplís la voluntad del Padre convencidos de estar haciendo el vuestro.

Sin embargo, como ahora veo, qué diferencia en los motivos y qué diferencia en los resultados. Nuestros motivos eran apaciguar a nuestros dioses airados, evitando así que su ira recayera sobre nosotros, que seguíamos con vida; mientras que vuestros motivos son recibir y colmaros del Amor y la Misericordia de un Padre de Amor, y que vuestras almas se llenen de aquello que os permitirá vivir en Su presencia y ser sumamente felices.

En los largos años que he vivido en el mundo espiritual, he aprendido todo esto de manera intelectual, así como muchas otras cosas que me muestran la crueldad y la degradación de las creencias que prevalecían cuando era mortal y que resultaron en la muerte física de muchos de mis súbditos, así como en la muerte de sus almas.

Para nosotros, el amor no era algo divino. La obediencia y el apaciguar la ira de los dioses eran las cosas divinas para nosotros.

Y ahora, aunque he oído hablar de este Amor de vuestro Padre y he visto los efectos de este Amor en las apariencias, así como en la patente felicidad de los adoradores de vuestro Dios, nunca he comprendido este Gran Amor, salvo de manera intelectual. Mi alma nunca ha sentido la influencia de este Amor y nunca antes creí necesario buscar el secreto para obtener el beneficio de este Amor. Pero ahora veo que hay algo más en este secreto que el mero conocimiento de la existencia de este Amor, el cual la mente me dice que debe de existir; y así, habiéndome enterado en mis viajes a la tierra de tus encuentros con los espíritus que buscan este Amor —o, más bien, una manera de salir de su oscuridad y sufrimientos— y habiendo visto el efecto de algunos de sus esfuerzos, acudí a ti para aprender, si es posible, la manera de obtener la experiencia del alma de la que te he oído hablar a ti y a los hermosos espíritus que vienen a ti.

Por supuesto, mis antiguas creencias aún ejercen cierta influencia sobre mí, aunque he descubierto que Osiris e Isis son mitos; sin embargo, este conocimiento negativo no me ha proporcionado los medios para alcanzar este Amor del que hablas. Aunque sé que los dioses airados no existen, hay todavía un vacío en mi alma que reconozco que nunca se ha llenado. Por ello, te ruego que, si puedes orientarme hacia el camino que me lleve a encontrar este Amor que colma el alma del que hablas, te lo agradeceré infinitamente y seguiré ese camino.

En los años transcurridos desde mi llegada al mundo espiritual he vivido en diversas esferas, cada una de ellas en sucesión progresiva. Sin embargo, en ninguna de las esferas en las que he habitado he hallado que sus habitantes posean este Amor del alma que tanto anhelo obtener. En las esferas superiores en las que he vivido, incluso en las más elevadas, existe un maravilloso desarrollo de las facultades mentales, y el conocimiento que poseen estos habitantes espirituales supera toda concepción humana. El pecado no existe en estas esferas más elevadas, la felicidad es inmensa y los espíritus son muy bellos y luminosos. Sin embargo, al comparar la belleza y la luminosidad de estos

espíritus con los de aquellos que afirman poseer este desarrollo del Amor en el alma, noto una gran diferencia.

Tenemos nuestros afectos y nuestras armonías, y la paz reina de manera suprema; aun así, no estoy satisfecha, y lo mismo les ocurre a muchos otros que viven donde yo vivo. Pero la causa de esta insatisfacción no nos ha sido revelada, y solo —comodigo— en mis visitas al plano terrenal y al oír hablar de este Amor, me he convencido de que el gran secreto de nuestra insatisfacción puede hallarse entre aquellos espíritus que afirman poseer este maravilloso Amor. Por eso acudo a ti y te pido que me muestres el camino para aprender de él.

Bueno, he visitado muchas veces el plano terrenal desde que soy un espíritu, y ocasionalmente he conversado con los espíritus que afirman poseer este Amor, los cuales, hasta cierto punto, me han hablado de él; pero nunca pensé mucho en ello hasta hace poco. Me sentía feliz en mi condición, tal como te he contado, y no consideré que valiera la pena indagar en lo que este Amor podría significar. Sin embargo, de alguna manera, últimamente el deseo de aprender sobre él se ha apoderado de mí, y por eso acudo a ti, pues veo que otros acuden a ti diciendo que necesitan ayuda.

No acudí a los otros de los que hablas porque pensé que podría obtener más ayuda si venía a ti primero. Los espíritus que buscan tu ayuda dicen que, de alguna manera, pueden obtener cierta ventaja si vienen a ti en primer lugar. No sé por qué, pero lo creen; y cuando vi el efecto de su venida a ti, pensé que podría ser así, y por eso vine.

Yo era hija de uno de los primeros faraones y mi nombre era Princesa Saleeba.

No sé cómo computar los siglos, pero viví antes de que se construyeran las pirámides; así que, como ves, he estado mucho tiempo en el mundo espiritual.

Ahora no, pero algún día volveré y te escribiré con más detalle una descripción de las esferas por las que he progresado.

He llamado a tu madre, y es tan hermosa... Debe de tener una gran cantidad de este Amor. Dice que me mostrará la manera de obtenerlo, y que ella misma me amará y me llevará ante el espíritu más grande de todo el mundo espiritual, en quien puedo ver desarrollado este Amor en su máxima perfección. Así que me voy con ella.

Entonces, recuerda mi promesa de volver, pues lo haré.

Así, muy agradecida, y con mis más cordiales saludos,

me despido; buenas noches,

Saleeba

Jesús - Muchos de los espíritus antiguos no están en los Ámbitos Celestiales (2 junio 1915)

Estoy aquí. Jesús.

No; las esferas en las que ella (Saleeba) vivía son las que tu abuela describió como los hogares de los espíritus meramente intelectuales. En estas diferentes esferas hay muchas subesferas, y las diferentes razas de la humanidad se congregan de forma natural con los espíritus de su propia raza; de modo que, aunque esta egipcia haya podido vivir en estas diferentes esferas, de ello no se sigue que viviera en las mismas subesferas con los espíritus de otras razas, y con toda probabilidad no lo hizo. Es un espíritu muy antiguo, pero su edad, comparada con la eternidad —tanto la pasada como

la venidera—, es como un grano de arena en la orilla del mar comparado con todo el resto de la arena. Ella es anciana tal como los hombres consideran la edad; pero, según la entendemos nosotros, pertenece al presente y no es muy anciana.

Te hablaré de las esferas en las que vivió, pero no serán diferentes ni en nada superiores a las que describió tu abuela. Además, no ha progresado por encima de la sexta, y no podrá hacerlo hasta que reciba el Amor Divino y la Esencia del Padre.

Así pues, mientras te describe estas esferas, ten presente que nunca ha superado la sexta, tal como la describió tu abuela.

Puede que haya pasado por lo que a ella le parecen muchas más esferas que las descritas por tu abuela; pero todas esas etapas por las que pasó no constituyen más que las seis esferas inferiores. Nunca estuvo en la séptima ni pasó a través de ella.

Así que ten claro este punto: ningún espíritu que carezca de este Amor ha superado jamás la sexta esfera.

Los antiguos patriarcas y profetas de la Biblia —como Moisés, Abraham, Eliseo y los demás— nunca fueron más allá de la sexta esfera hasta mi llegada, cuando recibieron el Amor Divino; y el hecho de que sean espíritus antiguos no implica necesariamente que se encuentren en una esfera muy elevada ahora.

Tu abuela, por ejemplo, se encuentra en una esfera mucho más elevada que todos los antiguos que nunca han recibido el Amor Divino.

Así pues, el hecho de que un espíritu sea antiguo no significa, de por sí, que sea de un orden espiritual muy elevado. Muchos espíritus que desencarnaron hace relativamente poco tiempo están tan elevados en la sexta esfera como estos antiguos. Y muchos espíritus que llegaron al mundo espiritual hace poco tiempo —tu esposa, por ejemplo— se encuentran en una esfera superior a la de muchos de estos antiguos que han estado en la vida espiritual durante siglos; sí, siglos y siglos. Y esto se debe a que estos antiguos solo poseen el desarrollo mental que puede llevarlos únicamente hasta la sexta esfera, mientras que tu esposa posee el desarrollo del alma que ya la ha llevado a las Esferas Celestiales.

Por tanto, no pienses que, solo porque un espíritu que acude a ti sea de los antiguos, ha de estar en una esfera elevada o puede instruirte en aquello que te conducirá al Reino del Padre; pues no es así.

La egipcia que acudió a ti está buscando ahora este Amor y lo recibirá, y progresará hacia esferas más elevadas a medida que desarrolle su alma; pero nunca llegará más alto que a la sexta esfera hasta que el desarrollo de su alma la capacite para las esferas superiores. El mero hecho de que posea el desarrollo mental que le permitió progresar a la sexta esfera no la ayudará en lo más mínimo a progresar por encima de ella.

A medida que su alma se desarrolle, abandonará la sexta esfera y habitará en una esfera de educación del alma que esté en consonancia con su desarrollo, la cual bien pudiera ser simplemente la tercera; sin embargo, esta esfera le permitirá progresar más rápidamente que si permaneciera en la sexta, por las razones que tu abuela describió en su mensaje.

Así que no te dejes impresionar por la idea de que, debido a que un espíritu sea antiguo, pueda ayudarte o instruirte en lo relativo al desarrollo de tu alma.

Por supuesto, sus facultades mentales están desarrolladas en alto grado, y pueden contarte muchas cosas interesantes sobre la época en que vivieron y sobre sus experiencias en el mundo espiritual; pero estas cosas, aunque interesantes, no te ayudan a alcanzar el Reino Divino. En lo que atañe al conocimiento del alma, pueden ser meros bebés y estar totalmente desprovistos de todo lo necesario para el desarrollo del alma a través del Amor Divino.

Tengo todavía muchas cosas sobre las que escribir; y, a medida que lo hagamos, verás que soy el verdadero Jesús y que mi conocimiento del Reino del Padre es superior al de cualquier espíritu, ya sea antiguo o moderno.

Ojalá pudiera escribirte cada noche, pero en las condiciones terrenales actuales no puedo, pues podría interferir con tu vida en la tierra. Mas, como te he dicho, muy pronto estarás en condiciones de que pueda disponer de tus servicios exclusivamente para mí y para mi obra.

No escribiré más esta noche; solo diré: Cree, y verás las glorias del Padre, así como tu propia salvación y felicidad.

Tu amigo y hermano,

Jesús

Saleeba agradece al Sr. Padgett la ayuda que le brindó (16 octubre 1915)

Estoy aquí. Saleeba.

Sí; solo quería decirte que estoy muy feliz y siento que debo contártelo, porque fuiste tú quien primero me impulsó a buscar este Amor y a encontrar el camino para el desarrollo de mi alma.

Sé que no te intereso tanto como algunos de los demás que te escriben, pero sé además que nadie se siente más agradecida contigo que yo. Así que, como ves, a medida que progreso, siento que debo venir a hablarte de mi felicidad.

Sí, eso es lo que quiero; parece comprender justo lo que es necesario, y me alegra poder venir a verte. Así pues, querido hermano, piensa en mí de vez en cuando y ruega al Padre que me dé más de Su Amor Divino, el cual me une a Él.

No escribiré más, sino que te doy las buenas noches.

Tu hermana en Cristo,

Saleeba

Progreso de Saleeba en la obtención del Amor Divino (26 octubre 1915)

Estoy aquí. Saleeba.

Me encuentro en un estado mucho más feliz que cuando te escribí la vez anterior, y quiero decirte que el Amor de Dios en mi alma es la causa de que sea más feliz. Tu dulce esposa estuvo mucho tiempo conmigo, hablándome de este Amor y mostrándome la manera de buscarlo; la creí, seguí su consejo y, como resultado, hallé una gran cantidad de ese Amor. Es un creador maravilloso de felicidad, y quiero más de él.

Estoy viviendo en la tercera esfera porque allí encuentro mucho más de ese Amor del alma que en la sexta; y lo que deseo ahora es ese Amor. De modo que, como ves, no puedo vivir donde este Amor no es tan abundante. Cuando obtenga más, iré a la sexta y les contaré a los espíritus de allí la gran

felicidad que he encontrado, e intentaré persuadirlos de que también la busquen, y creo que muchos lo harán.

Me alegra mucho haber irrumpido en tu escritura cuando lo hice, porque si no lo hubiera hecho, no habría aprendido el camino hacia este Amor y esta felicidad. Siempre te consideraré mi amigo y hermano, y haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarte.

Todavía no he encontrado a nadie de mi raza en estas esferas del alma, pero puede que haya algunos allí. Sin embargo, si me resulta posible lograrlo, habrá algunos de ellos en mi esfera muy pronto.

(Pregunta)

He olvidado muchas cosas relacionadas con mi vida terrenal, pero recuerdo a mis padres, a algunos de mis allegados y algunos aspectos de mis creencias religiosas. Y en algún momento te hablaré de estas cosas.

También te contaré mis experiencias al pasar por estas esferas, en mi progreso hacia la sexta, donde tuve que detenerme. Es extraño que no descubriera esto hasta hace poco, pero es un hecho.

Ningún espíritu que viva en la sexta esfera es tan hermoso como los espíritus de la tercera esfera que poseen el desarrollo del alma; y el espíritu meramente intelectual nunca puede llegar a ser tan hermoso como aquellos que poseen el amor del alma. Bueno, debo detenerme, ya que solo quería hacerte saber que no te he olvidado.

Volveré pronto y te contaré lo que prometí.

Así que te deseo buenas noches. Tu amiga y hermana,
Saleeba

Saleeba progresa y pronto estará por encima de la tercera esfera (5 julio 1915)

Estoy aquí. Saleeba.

Pues bien, aquí estoy contigo de nuevo, y quiero decirte que estoy muy feliz, pues he progresado mucho desde que te escribí hace poco.

Todavía estoy en la tercera esfera, pero en un plano superior, acompañada de espíritus que han alcanzado un gran desarrollo del alma; y en su amor soy tan feliz que no puedo expresarte su magnitud.

Oh, qué cosa tan maravillosa es el Amor Divino; y cuando considero los largos años que viví como espíritu sin saber nada de este Amor, apenas alcanzo a expresar mi pesar por la desafortunada situación en la que viví. Sé ahora que Jesús es el verdadero líder de todos los espíritus que han alcanzado este gran desarrollo del alma, y que él puede mostrar el camino al Reino del Padre como ningún otro espíritu; además, cuando entro en contacto con él, me doy cuenta de que él mismo posee tanto de este Amor que lo que dice ha de ser cierto.

Pronto ascenderé a una esfera superior, me dicen, y recibiré Amor en mayor abundancia; y luego, dentro de poco, iré a ver a los míos y les contaré las maravillas y las glorias de mi nuevo hogar. Qué tiempos tan benditos y felices anticipo entre estos espíritus que ahora ignoran por completo lo único que brinda esta gran felicidad.

No estoy en condiciones de hablarte ahora de mi residencia o de mi vida en la tierra, como prometí, pero algún día cumpliré mi promesa.

Debes tener buenos pensamientos hacia mí, y permitir que tu amor me acompañe para que pueda sentir su beneficio; pues debo decirte que los pensamientos amorosos de un mortal que conoce este Amor Divino tienen una influencia maravillosa en los espíritus y en su avance en las esferas espirituales.

No escribiré más esta noche.

Así que, con mi amor y los más amables de mis pensamientos, soy,
tu hermana en Cristo,
Saleeba

Saleeba progresa hacia las Esferas Celestiales (8 octubre 1915)

Estoy aquí. Saleeba.

Quiero decirte solo unas palabras para que sepas lo feliz que estoy y en qué gran medida mi alma está llena de este Amor Divino del que me hablaste por primera vez. Oh, amigo mío, se me hace difícil no proclamar a gritos que soy una hija redimida del Padre, alguien que sabe que Su Amor es mío y que viviré por toda la eternidad disfrutando de la felicidad que Su Amor y misericordia me han dado.

Tenía la intención de cumplir mi promesa y hablarte de mi vida en la tierra hace miles de años, y así lo haré algún día; pero ahora soy tan feliz con esta gran posesión que no puedo pensar en esas cosas terrenales de modo que sea capaz de relatarte mi experiencia como mortal. Espera un poco e intentaré describirte todo aquello de mi vida terrenal que pueda interesarte.

Muy pronto iré a ver a los míos para contarles lo que he encontrado y animarlos a buscarlo; y confío en que sigan mi consejo. Hay muchos de ellos que son espíritus buenos y puros, con un amor natural en tal estado que se sienten muy felices y contentos; sin embargo, al darme cuenta de la gran diferencia entre la felicidad que poseen y la que podría ser suya, no puedo evitar ir a contárselo.

Sé que te alegras de mi felicidad y que estás interesado en mi progreso; por eso me encanta venir y decirte cuál es mi condición.

No escribiré más esta noche. Créeme que te quiero como una hermana, y que rezo por ti y pido al Padre que te haga feliz,
Buenas noches.
Tu hermana,
Saleeba

Jesús dice que Ann Rollins es un espíritu muy capacitado para hablar de las cosas que revelan las verdades del Padre (5 junio 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Esta noche solo quiero decirte que estás en mucho mejores condiciones para escribir mis mensajes y para recibir el Amor del Padre en tu alma.

Recibiste mi mensaje la otra noche de manera muy satisfactoria, y me complace la forma en que captaste mi significado. Así que muy pronto tendremos otro mensaje, uno muy importante.

Estoy contigo en tus horas de soledad tratando de ayudarte, consolarte y guiarte hacia el Amor del Padre.

Esta noche no escribiré más, pues deseo que escriba otra persona, quien te dará un mensaje que te interesará mucho.

Me refiero a tu abuela. Ella es un espíritu muy capacitado para tratar las cuestiones pertenecientes al espíritu; me refiero a aquellas que revelan a los hombres las verdades del Padre, tal como ella las ha aprendido y las comprende, no solo en un sentido mental, sino mediante las percepciones de su alma.

Así pues, te beneficiarás mucho de lo que ella pueda escribir, y te darás cuenta de que es un espíritu maravilloso en el conocimiento de todas estas cosas que hablan del Amor de Dios, y de Su cuidado y misericordia hacia la humanidad.

Ahora, con mi amor y bendiciones, y las del Padre, te doy las buenas noches.

Tu amigo y hermano,

Jesús

Descripción de las diversas esferas y los diferentes tipos de espíritus que las habitan, por Ann Rollins (5 junio 1915)

Bueno, mi querido nieto, estoy aquí y esta noche deseo escribir un rato sobre algunas cosas que son verdaderas, y mostrarte el modo en que obra el Amor de Dios entre los hombres y los espíritus.

He tenido mucha experiencia, aunque no he estado en el mundo espiritual durante mucho tiempo —tal como contamos el tiempo, cosa que en realidad no hacemos; pero uso simplemente esta expresión para que entiendas lo que quiero decir—.

Estoy, como te dije, en la segunda Esfera Celestial, donde también se encuentran tu esposa y tu madre. En esta esfera, todos los habitantes son espíritus que han sido redimidos por el Amor Divino y la gran misericordia del Padre, y por el gran don de la inmortalidad del que Jesús te escribió la otra noche.

Ahora las cualidades de mi alma están tan desarrolladas que me doy cuenta de que soy parte de la naturaleza Divina del Padre, y de que poseo en mí esas cualidades de Su naturaleza que me hacen inmortal —inmortalidad que jamás me podrá ser arrebatada—; y esto que digo se aplica a todos los habitantes de esta esfera.

Por supuesto, entenderás que aún podemos obtener más Amor, pues nuestro progreso en el Amor Divino nunca cesa hasta que llegamos a la presencia misma del Padre y somos capaces de verlo mediante las percepciones de nuestra alma.

Esta fase no la podrías comprender de ninguna manera tal como eres ahora, pero lo harás cuando llegues al lugar donde yo estoy; e incluso es posible que, en cierto modo, la comprendas durante la vida mortal, pero no hasta el punto en que lo harás cuando te conviertas en espíritu y vivas en esta esfera.

Tu madre y tu esposa tienen ahora esta cualidad de percepción del alma, pero incluso entre nosotras existe una diferencia en la comprensión de la misma, y me han dicho que a medida que progrese más alto y reciba más de este Amor, dicha percepción álmica se volverá más clara y gratificante para mí. Así pues, cuando nos oigas decir que estamos redimidos y que poseemos una parte de la

Esencia Divina del Padre, debes entender que se trata de algo relativo y que no somos perfectos; ni siquiera el Maestro es perfecto tal como Dios es perfecto, según él mismo nos dice, sino que está progresando en la adquisición de este Amor y en el acrecentamiento del poder de esta percepción del alma.

Hasta que alcanzamos la primera Esfera Celestial, no poseemos una cantidad suficiente de este Amor como para hacernos partícipes de esta naturaleza Divina del Padre hasta el grado en que todos los amores naturales sean absorbidos por el Amor Divino; pues todos los que se encuentran por debajo de esa esfera poseen en mayor o menor medida el mero amor natural, el cual les hace conservar sus afectos mundanos —me refiero a aquellas cosas que tienden a retrasar su progreso—.

Por supuesto, nuestro amor natural por nuestros familiares o amigos no nos abandona ni siquiera después de alcanzar las Esferas Celestiales; sin embargo, al convertirnos en habitantes de estas esferas, no tenemos ningún interés en los asuntos de la tierra ni en su gobierno.

La séptima esfera es la que separa a los espíritus que tienen cualidades meramente intelectuales o morales —las cuales están desarrolladas, por así decirlo, al máximo grado— de aquellos espíritus que, además del desarrollo mental y moral, tienen sus almas desarrolladas por el Amor Divino del Padre.

Ningún espíritu que no posea este Amor puede convertirse en habitante de la séptima esfera; de modo que cuando oigas que alguno de tus amigos o conocidos espirituales, o cualquier otro espíritu, se encuentra en la séptima esfera, sabrás que esos espíritus han recibido el Amor Divino en una medida un poco inferior a la que les permite entrar en la primera Esfera Celestial y los hace uno con el Padre y, por lo tanto, inmortales.

La sexta esfera es aquella donde las cualidades mentales y morales se desarrollan al máximo; y no es necesario que el espíritu posea un gran desarrollo del alma para convertirse en habitante de esta esfera. En otras palabras, es una esfera destinada especialmente a aquellos espíritus que han prestado más atención a la mejora de sus mentes y de sus cualidades morales que al desarrollo de sus almas mediante la obtención del Amor Divino del Padre. Esta esfera es de gran felicidad para estos espíritus de excelencia mental y moral, y es la más alta que pueden alcanzar en su progreso en el mundo espiritual.

Por supuesto, estos espíritus también pueden recibir este mayor desarrollo del alma, pues el Amor Divino es gratuito y aguarda a todos los hijos de Dios; pero mi observación ha sido que, cuando los espíritus que hallan su felicidad en ocupaciones puramente mentales o en el desarrollo de sus naturalezas morales entran en esta esfera, rara vez se sienten lo suficientemente insatisfechos con su estado de felicidad como para desear o buscar uno mayor; de hecho, la mayoría de ellos no creerá que exista una felicidad mayor que puedan alcanzar y, de ahí, la satisfacción adormecedora que los domina.

Sé que te puede resultar un poco difícil comprender este asunto tal como he intentado explicarlo, pero lo que he dicho es cierto; y en el día de la separación, estos espíritus se darán cuenta de ese hecho, pero entonces será demasiado tarde para remediar su descuido o su falta de deseo álmico por el desarrollo del alma, el cual solo se logra mediante la afluencia del Amor Divino en el alma en suficiente abundancia, y que es necesario para permitirles convertirse en habitantes del Reino Celestial.

(Pregunta)

Pues bien, cuando un espíritu entra en el mundo espiritual, su estado de desarrollo mental, moral o espiritual determina dónde vivirá al principio. En la gran mayoría de los casos, el primer hogar del espíritu es el plano terrenal, y en él hay diversos planos, respectivamente superiores o inferiores a otros. Así pues, cuando el espíritu se encuentra en el plano terrenal, descubre también que su condición no es muy diferente de la que tenía en la tierra. Prevalecen las mismas ideas sobre el bien y el mal, sobre las creencias, los afectos y los deseos.

A veces estas condiciones duran muchos años, y en otras ocasiones el cambio puede ocurrir de manera relativamente rápida. Este cambio de condición depende con frecuencia de los amigos o familiares que intentan ayudarlos e instruirlos cuando llegan.

Si tales espíritus ayudantes están ellos mismos desarrollados en la línea de las ocupaciones intelectuales, se esforzarán de forma más natural por dirigir al espíritu recién llegado a lo largo de esa misma línea de pensamiento y aspiraciones; y lo mismo ocurre con los ayudantes desarrollados moralmente: harán que las cuestiones de moralidad sean las más importantes a las que los nuevos espíritus deban prestar atención. Y lo mismo sucede con los ayudantes espirituales, o aquellos que han recibido el Amor del Padre en sus almas y para quienes dicho Amor es lo más importante en todo el mundo espiritual: de manera natural se esforzarán por instruir al espíritu en las materias pertenecientes a este Amor y a su constante desarrollo. Así pues, como ves, mucho depende de los ayudantes que el nuevo espíritu encuentra aguardando su llegada al mundo espiritual y de las instrucciones que dichos ayudantes le impartan.

Pero dependerá en mayor medida de la condición del espíritu mismo. Como he dicho, cuando llega al mundo espiritual trae consigo todas sus creencias, deseos y afectos, y estas respectivas cualidades influirán, en mayor o menor medida, en la dirección de su progreso. Es mucho más fácil influir en un espíritu en quien, mientras estuvo en la tierra, se despertó el amor a Dios —incluso en pequeña medida— para impulsarlo a seguir los pensamientos que lo guiarán hacia los caminos espirituales, que persuadir a uno que nunca ha tenido ese despertar. Y lo mismo ocurre con el espíritu que, mientras estuvo en la tierra, dedicó sus estudios y pensamientos a ocupaciones mentales, excluyendo los pensamientos relativos a Dios o a asuntos religiosos. Tales espíritus se sentirán naturalmente atraídos hacia aquello que consideran una continuación de sus pensamientos terrenales, o que les permita proseguir con el desarrollo de esos pensamientos; y, en consecuencia, esos son sus "tesoros", los cuales concentran necesariamente la mayor parte de sus afectos, y de estos afectos nacerán sus deseos, los cuales —a menos que intervenga algo mayor— los llevarán a seguir el curso de tales deseos. Y estos mismos principios pueden aplicarse a cualquier condición del espíritu: mental, moral o espiritual.

Ahora bien, yendo al punto de tu pregunta.

Tal espíritu, siguiendo la inclinación natural de su condición como he explicado, se esforzará en su progreso por entrar en la esfera donde se brinden las mayores oportunidades para el desarrollo del aspecto particular de su condición que constituye su principal fuerza motriz; y esto es conforme a una ley espiritual.

El espíritu que desea por encima de todo el desarrollo de sus cualidades mentales buscará de manera natural aquella esfera donde dichas cualidades tengan la mayor oportunidad para tal desarrollo. Y lo mismo ocurre con el moralista y con el espíritu de pensamiento religioso.

Ahora bien, Dios, en Su gran sabiduría y bondad, ha dispuesto estas diversas esferas y las ha hecho adecuadas para los propósitos de su creación; y todos los espíritus tienen la libertad de elegir en

cuál de ellas entrar y buscar vivir. Pero, por supuesto, no solo se ha dispuesto una esfera de cada tipo, sino que hay varias así dispuestas, de modo que pueda haber un progreso por parte de los espíritus que tienen estos diversos aspectos de deseos y atracciones.

La segunda, la cuarta y la sexta esfera están destinadas a aquellos espíritus que poseen más de las condiciones y deseos para el avance en sus ocupaciones mentales y morales, o más bien, para el desarrollo de aquellas cualidades que poseen y que pertenecen más a la naturaleza mental y moral.

Por supuesto, en su progreso desde la esfera más baja hacia las respectivas esferas superiores que he mencionado, el espíritu debe pasar a través de las esferas intermedias; pero no se demora en ellas, ni busca hacer de ellas su hogar, ni permanece en ellas para su desarrollo, porque en estas esferas intermedias no se presta mucha atención a las cualidades que estos espíritus intentan desarrollar, y tales espíritus no se beneficiarían mucho permaneciendo en ellas. Pero el hecho de atravesar estas esferas intermedias no indica (pues lo contrario es cierto) que estos espíritus, al hacerlo, reciban en grado alguno amor adicional o desarrollo de las cualidades de sus almas. De modo que un espíritu en la tercera esfera que posee el Amor Divino puede tener mayor desarrollo del alma que uno que vive en la sexta esfera y no tiene el Amor Divino.

Así pues, en contraste con las esferas segunda, cuarta y sexta que he mencionado, la tercera, la quinta y la séptima son las destinadas a y especialmente preparadas para los espíritus que buscan el desarrollo del Amor Divino en sus almas; y en estas esferas, el Amor Divino es lo más importante que se busca y se adquiere. Los espíritus de estas esferas pueden estar tan altamente desarrollados en sus cualidades mentales y morales como los descritos anteriormente; y, con frecuencia, lo están aún más, pues con el desarrollo del alma en el Amor Divino, por extraño que te pueda parecer, viene el desarrollo mental y moral. Pero este desarrollo de la mente no es lo principal que estos espíritus buscan.

En ellos, cada deseo y aspiración está subordinado a sus grandes esfuerzos por obtener este Amor Divino en el más alto grado; y estos espíritus lo buscan una y otra vez sin llegar jamás a la insatisfacción o al estancamiento, a diferencia de quienes solo buscan el desarrollo mental y del amor natural.

Como he dicho, más allá de la sexta esfera, estos buscadores meramente mentales o morales no pueden progresar a menos que busquen el Amor Divino; y es en esta sexta esfera donde se alcanza el límite de la felicidad de la mente.

Asimismo, la sexta esfera es una esfera de prueba más fecunda, en el sentido de que muchos de estos espíritus despiertan a la necesidad de buscar este desarrollo del alma, pues, tras haber permanecido allí durante mucho tiempo, algunos de ellos comienzan a darse cuenta de esta limitación de su felicidad mental. Y, por extraño que te parezca, con frecuencia dan su primer paso evocando los recuerdos de sus días de infancia, cuando se les enseñó y creyeron que Dios los amaba, y que Su Amor era lo más grande de todo el mundo. De modo que aquí ves ilustrado, de una manera en la que probablemente nunca habías pensado, el dicho de Jesús: 'A menos que os hagáis como niños pequeños, de ninguna manera podréis entrar en el Reino de los Cielos'.

Sin embargo, muchos de estos espíritus no tienen recuerdos de la infancia de este tipo, y es entonces cuando interviene el trabajo de los espíritus superiores que han sido redimidos por este Gran Amor del Padre.

En todo esto verás cómo Dios reconoce y respeta la voluntad independiente de Su criatura. Él no la obliga a buscar Su Amor, sino que aguarda hasta que ella, por su propia experiencia, comprende que lo que en un tiempo creyó plenamente suficiente para su felicidad no lo es; y al darse cuenta de esta insuficiencia, cae en la insatisfacción, y con dicha insatisfacción surge el deseo de conocer ese gran desconocido, lo cual, finalmente, la lleva a sentir su dependencia de una fuente de felicidad que no emana de sí misma.

Y así, mi querido hijo, a mi manera imperfecta, he intentado darte una descripción de las diversas esferas, de su carácter y del propósito de su creación.

Debes creer lo que te he dicho, pues es cierto; y al creer, comprobarás la gran ventaja de esforzarte por entrar en las esferas del alma o Cielos Divinos; pues al hacerlo, no solo obtendrás el desarrollo de tu alma, sino también el de tus cualidades mentales y el de tu naturaleza moral.

Y de este modo comprenderás la gran máxima de la Biblia: 'Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas'.

Bien, te he escrito una larga carta y debo parar. Así que, con todo el amor de una abuela devota, te deseo buenas noches.

Ann Rollins

Jesús - Por qué el hombre debe recibir el Amor Divino para ser admitido en el Reino Celestial (4 junio 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Estoy contigo esta noche, pues te he oído anhelar mi presencia y he venido a consolarte y bendecirte.

Mi querido hermano, esta noche posees el Amor del Padre en gran medida en tu alma, y veo que eres muy feliz y sientes que el Padre está muy cerca de ti. Me alegra mucho que tu estado sea tal, pues quiero hablarte de cuánto Amor del Padre te espera para bendecirte y hacerte uno con Él y un verdadero hijo de Su afecto.

Ahora estoy preparado para darte mi próximo mensaje formal, y si deseas recibirlo esta noche, así lo haré.

Pues bien, escribiré sobre el tema: "¿Por qué el hombre debe recibir este Amor Divino para poder ser admitido en el Reino de los Cielos o Reino Celestial?".

En ese Reino no hay espíritus que no hayan recibido este Amor, de modo que sus naturalezas son de la Esencia Divina del Padre. No quiero decir que ningún espíritu sea perfecto en esta naturaleza Divina, sino que el espíritu posee tal cantidad de este Amor Divino en su alma que lo pone en concordancia con la naturaleza del Padre. Hay diferentes grados de perfección o, mejor dicho, diferentes grados de posesión de este Amor por parte de los espíritus; y su felicidad y gloria dependen de la cantidad de Amor que posean. Sin embargo, ningún espíritu que habite este Reino carece de este Amor Divino; y ningún espíritu conserva en su alma ningún pecado o error que haya podido formar parte de él durante su vida terrenal.

Todos los espíritus saben que son inmortales, así como el Padre es inmortal; y este conocimiento les llega únicamente por la posesión de este Amor, que es la Esencia Divina que fluyó hacia sus almas desde la gran naturaleza Divina del Padre. Si algo en el alma no estuviera en concordancia con el

Alma del Padre, ese espíritu no podría de ningún modo entrar en ese Reino; y mientras el alma de dicho espíritu permanezca en tal estado de inarmonía, jamás podrá ser recibida en el Reino Celestial.

Sé que entre los hombres, y también entre los espíritus, se cree y se afirma que el Padre es plenamente misericordioso y bondadoso, y que en Su gran plan para la salvación de los hombres y para establecer la armonía de Su universo, ningún hombre ni espíritu será excluido de Su Reino Celestial; pero en este pensamiento, tanto mortales como espíritus se equivocan; y lamento decir que muchos de ellos, cuando sea demasiado tarde, se darán cuenta de este error.

Dios posee ciertos principios inamovibles que es necesario que los hombres conozcan y obedezcan para poder hacerse uno con Él y participar de Su naturaleza Divina; y si no cumplen los requisitos de estos principios, quedarán excluidos para siempre de poseer en sus almas aquello que los hará como el Padre, y de ser admitidos en Su Reino.

Ellos, en tal condición, o a falta de tales condiciones, aun cuando fueran admitidos en el Reino, no serían felices, pues su estado no respondería en absoluto a las cosas del Reino que dan felicidad a los verdaderos hijos del Padre; y, por necesidad, serían sumamente infelices, y el cielo no sería un cielo para ellos. Así pues, como ves, todos los espíritus, para poder habitar este Reino, deben cumplir con los requisitos prescritos de amor y desarrollo del alma.

Como dije cuando estuve en la tierra: "Quien entra en el redil por cualquier otra vía que no sea la puerta es un ladrón y un salteador", y ningún ladrón ni salteador está capacitado para este Reino del Amor Divino.

Que el hombre sepa que no se le concederá la Misericordia ni el Amor del Padre para capacitarlo a entrar en este Reino, a menos que busque este Amor y esta Misericordia de la manera en que el Padre ha decretado que se busquen. No se extenderá providencia especial alguna a ningún hombre; y si acude al banquete de bodas sin su traje de boda, será expulsado y no se le permitirá disfrutar del banquete. Puede que los hombres razonen con todo el alcance de sus facultades deductivas para demostrar que el Padre, por ser un Padre amoroso y misericordioso, no los expulsará ni les impedirá entrar en este Reino, pues todos son Sus hijos y objeto de Su amor y favor, y uno es tan querido para Él como el otro, y Él no hace acepción de personas y, por lo tanto, tratará a todos por igual; pero les digo que están equivocados, y si esperan hasta el Gran Día en que las ovejas sean separadas de las cabras, se darán cuenta, para su eterna exclusión de este Reino, de que lo que digo es verdad.

Por supuesto, todo espíritu que alguna vez haya nacido es objeto del cuidado del Padre; Él no hace distinción entre los espíritus y los mortales que ha creado, y desea que cada uno de ellos habite en Su Reino y participe de aquellas cosas que ha provisto para ellos, y cuya grandeza en majestad y belleza está más allá de su comprensión. Él llama a todas Sus criaturas a venir y participar de estas grandes provisiones que ha hecho para ellas; y a ninguna criatura se le niega el don de estas cosas, ni se escucha su petición sin responder a ella y concedérsela; sin embargo, cuando ese hombre o espíritu, teniendo a su alcance esta gran bendición y con el camino mostrado para recibir estos dones, se niega o descuida seguir ese camino o recibirlos de la manera decretada por el Padre, entonces todos estos Grandes Dones le son retirados, y nunca más, después del Gran Día de la separación, tendrá el privilegio de recibirlos.

Y los hombres no pueden decir que el Padre sea injusto, despiadado o falto de amor porque, de ahí en adelante, Él les cierre la puerta a estos privilegios o a la oportunidad de recibirlos. Los hombres

han rechazado Su Don y han descuidado Sus planes para su gran felicidad; por consiguiente, no tendrán derecho a quejarse cuando, como las vírgenes insensatas¹⁹, encuentren la puerta cerrada.

Por eso digo que los hombres deben comprender la necesidad de ponerse los vestidos de boda y llenar sus lámparas de aceite para poder ser admitidos en el Reino.

No explicaré aquí cómo deben prepararse los hombres para entrar en este Reino del Padre²⁰, pues sería demasiado largo, pero en un mensaje futuro lo explicaré con detalle. Mas antes de concluir, diré que si los hombres oran al Padre para que Su Amor Divino fluya a sus almas, y tienen fe, se encontrarán en el verdadero camino para convertirse en habitantes de Su Reino.

Como es tarde, debo dejar de escribir y, con todo mi amor, bendiciones y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Helen confirma el maravilloso mensaje de Jesús (5 junio 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, cariño, recibiste un mensaje maravilloso y vital de Jesús, y debes estudiarlo, pues es la base de toda la felicidad futura de hombres y espíritus. Por supuesto que conoces el camino y lo seguirás, pero hay tantos hombres que viven ahora, y que han vivido, que nunca verán el Reino de los Cielos o Reino Celestial...

Me alegra mucho haber encontrado este Amor, que me convierte en un espíritu redimido; y me alegra igualmente que tú lo hayas encontrado; y pensar que todos los de nuestro grupo lo han hecho, así como muchos de los espíritus oscurecidos que han acudido a ti en busca de ayuda. ¿Has pensado alguna vez en la grandeza de la obra que estás realizando, y en cuál será el probable resultado tanto para ti como para ellos?

Bueno, yo no puedo asegurártelo, pero el Maestro dice que tu recompensa será grande.

Oh, mi Ned, qué bendición es que se te haya dado una facultad tan maravillosa para poder realizar esta gran obra de Amor y Salvación.

Con todo mi amor y mis más sinceras oraciones por tu felicidad que mi alma pueda expresar, soy, tu fiel y amorosa,

Helen

Por qué los hombres deberían creer que él es el verdadero Jesús y por qué escribe a través del Sr. Padgett (15 junio 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Quiero decirte esta noche que tu condición espiritual ha mejorado mucho y deseo escribir un mensaje para que lo recibas, si sientes que estás en condiciones.

Bueno, deseo escribir sobre el tema: "¿Por qué los hombres deberían creer que yo, que te escribo, soy el verdadero Jesús de la Biblia, y por qué te escribo a ti?".

¹⁹ Mateo 25:1-13

²⁰ Ver al principio del volumen 1 (tema 2), sobre el camino al Reino Celestial.

Cuando viví en la tierra, los hombres no creían que yo fuera un Dios, ni que fuera otra cosa que un maestro de las verdades de Dios, poseedor de facultades maravillosas, las cuales en aquel entonces no se entendían tan bien como ahora, pues los hombres han comprendido, hasta cierto punto, la posibilidad de que las formas espirituales operen a través del mundo material —es decir, que los espíritus de los hombres, y los mortales del otro lado, tengan el poder de comunicarse entre sí—, y que las facultades que poseen los espíritus, que son casi ilimitadas, pueden, hasta cierto punto, ser conferidas a los hombres y ejercidas por ellos. Esta intercomunicación, la posesión de tales facultades y su concesión a los hombres no se comprendían tan bien cuando estuve en la tierra como hoy en día.

Yo, gracias al desarrollo de mi alma y a mi conocimiento de las cosas espirituales, pude ejercer estos poderes hasta tal punto que la gente de mi época supuso que yo era el Hijo único de Dios, poseedor de muchos de Sus poderes y atributos; y, de hecho, poseía estos poderes y atributos. Pero solo fui un mortal cuando estaba en la tierra, y solo era un espíritu tras pasar de la tierra a la vida espiritual.

Por supuesto, el desarrollo de mis cualidades álmicas me permitió hacer muchas cosas en la tierra que ningún otro mortal podía hacer, y, tras convertirme en espíritu, obtener una posición en el mundo espiritual que ningún otro espíritu había alcanzado. Sin embargo, soy solo un espíritu —uno altamente desarrollado—, con mayor conocimiento de las verdades de Dios y mayor desarrollo álmico que cualquier otro espíritu.

Si fuera Dios o una parte de Dios, sería algo más que el mero espíritu que soy, y mi posición sería tal que no podría o no querría comunicarme contigo como lo hago. Pero solo soy un espíritu, con la misma forma y los mismos medios para comunicarme con los mortales de la tierra que tienen otros espíritus, solo que en mayor grado. No hago nada que deba sorprender a la humanidad. Mi hogar, por supuesto, está en una esfera muy superior a la terrestre; mi estado de desarrollo es mucho mayor que el de cualquier otro espíritu, y no soy de la tierra en ningún aspecto; sin embargo, mis poderes son correspondientemente grandes y mi capacidad de comunicación está en consonancia con mis poderes y conocimiento.

Si fuera Dios, no recurriría a los medios de comunicación que utilizo ahora, y no sería sorprendente que los hombres no creyeran que fuera a comunicarme así. Pero, como dije, al no ser Dios, no hay razón para que no comunique, a través de ti o de cualquier otro médium capacitado, las grandes verdades de mi Padre y el plan provisto por Él para la salvación del hombre.

Así pues, los hombres no deben pensar que, por ser el Jesús de la Biblia y haber sido aceptado y adorado durante tantos años por una gran parte de la raza humana como Dios —o, mejor dicho, como parte de Él—, no deba creerse que yo, como espíritu, tenga las facultades y poderes de los demás espíritus, o que, por comunicarme así, haga lo que, como Dios, no debería hacer.

Bien, no debo escribir más, ya que no estás en las condiciones adecuadas. Pero terminaré la próxima vez que escribas, pues deseo mucho que los hombres comprendan mi posición con respecto a ellos y al mundo espiritual.

Esta noche no estoy en tanta vinculación contigo como de costumbre, y no estás en condiciones de captar mi significado. Lo intentaremos de nuevo pronto. Quiero que ores más al Padre y tengas más fe. Volveré pronto. Te deseo buenas noches.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Helen comenta cómo el Maestro no pudo conseguir la vinculación con el Sr. Padgett (15 junio 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, cariño, el Maestro se decepcionó por no poder terminar su mensaje; y parecía estar muy deseoso de escribir esta noche. Por supuesto, no pudiste evitar la decepción, pero él está muy deseoso de continuar con estos mensajes. Sé que estabas plenamente dispuesto a que escribiera, y que hiciste todo lo posible por recibir los mensajes, pero por alguna razón tu condición no era la adecuada. Bien, pronto tendrás la oportunidad de nuevo.

No; era el Maestro; él estuvo escribiendo, y nadie más. No se permitirá que nadie que pretenda ser él abuse de ti; no permitiremos tal cosa, y no debes dudar.

Quiero decirte que has mejorado mucho en tu condición espiritual, y que debes orar más y tener más fe. Estamos tratando de ayudarte en todo lo posible, así que ora al Padre y pronto verás los resultados de tus oraciones.

Como no debes escribir más esta noche, me detendré. Pero debo decirte que te amo con todo mi corazón y alma.

XXXXXXX²¹

Bien, cariño, buenas noches.

Tu fiel y afectuosa,

Helen

La experiencia de Ann Rollins en la segunda Esfera Celestial. Ha superado la segunda muerte (8 julio 1915)

Estoy aquí. Tu abuela.

Esta noche quiero hablarte de mi experiencia en mi nuevo hogar, entre los espíritus redimidos que han entrado en ese Reino.

Vivo, como te dije, en la segunda esfera celestial, rodeada de todo lo que me hace feliz y me une al Padre. También mantengo un estrecho vínculo con el Maestro, aunque él vive en una esfera mucho más elevada dentro de los Ámbitos Celestiales, la cual, según me dice, está cerca del manantial del Amor de Dios.

Tengo conmigo a un gran número de espíritus que han recibido el Gran Amor del Padre en gran abundancia, y que son tan buenos y hermosos que parecen emanar del Padre. Y aquí debo decirte que todos los ángeles de Su Reino, el cual está gobernado por Jesús, son espíritus de mortales que una vez vivieron en la tierra, y no lo que el Antiguo Testamento llamaba ángeles. Se me ha informado de que existen seres que nunca han tenido la experiencia de vivir en la carne. Jamás he visto a ninguno de estos ángeles y no sé dónde viven, pero Jesús dice que pertenecen a una clase distinta dentro de la creación de Dios y que habitan en esferas separadas de los cielos que él gobierna. A menudo he deseado ver a algunos de estos ángeles, pero no parece que visiten nunca nuestros Ámbitos Celestiales.

21 Estas "X" están así en el original, quizá refiriéndose a que aquí hubo algo que Padgett quiso tachar por ser muy personal, etc. (N.d.T)

Así pues, cuando nos oigas hablar de ángeles, nos referimos únicamente a aquellos que fueron mortales, que han sido redimidos por el Amor del Padre y que viven en las esferas superiores de nuestros propios Ámbitos Celestiales.

Por supuesto, no sé si esos otros ángeles llegarán alguna vez a saber algo sobre nuestros Ámbitos Celestiales; pero si lo hicieran, dudo que vayan a comprender nunca el significado completo de un alma redimida, pues solo quienes han pasado por la experiencia de vivir en la carne, padeciendo todas las aflicciones de los mortales, así como la redención de su condición de pecado y error mediante el Amor del Padre, pueden comprender plenamente alguna vez lo que significa la redención.

Por lo tanto, no creo que ninguno de los ángeles que no tienen esta experiencia vaya a poder disfrutar nunca de la felicidad de la que disfrutamos nosotros, los que nos convertimos en habitantes del Reino de Cristo —puede que me equivoque en esto, pero es mi creencia—.

Todos los ángeles ministrantes son espíritus que una vez habitaron un cuerpo físico; y solo ellos, me parece, pueden poseer esa empatía y ese amor que los capacita para comprender los sufrimientos de la humanidad y ser capaces de compadecerse de ellos. Y es que, si reflexionas un momento, recordarás que ni siquiera Jesús estuvo preparado para llevar a cabo su gran misión y declarar el Amor del Padre hasta que entró en un cuerpo físico, de modo que pudiera comprender plenamente todas las debilidades, sufrimientos y anhelos de los mortales.

En cualquier caso, ningún ángel que acude a un mortal para ministrar es otra cosa que el espíritu de alguien que ha pasado por estos sufrimientos y pecados propios de la condición mortal.

Bien, como ya he dicho, estoy rodeada de muchos de estos hermosos espíritus redimidos; y todos son felices más allá de lo concebible para vosotros, los que vivís en la tierra.

Yo misma me encuentro en un estado de perfecta felicidad y no me falta nada de lo necesario para comprender que Dios es mi Padre de Amor y misericordia. Sin embargo, deseo el progreso que me llevará a las esferas superiores; pero no por ninguna insatisfacción por mi parte, sino porque me han dicho que nos aguardan —a mí y a mis compañeros en esas esferas superiores— hogares mucho más hermosos que los que poseemos ahora. Además, la ley del progreso opera aquí constantemente, y jamás se nos permite cesar en nuestro anhelo por una vida superior y por una mayor abundancia de ese Amor Divino que nuestro Padre nos promete que será nuestro, si lo deseamos y lo buscamos. Pero nunca debes olvidar que, mientras nos esforzamos por progresar, jamás estamos insatisfechos con lo que nuestro Padre nos ha provisto ni con lo que poseemos.

Mi hogar aquí forma parte del Reino Celestial; y quienes vivimos en esta esfera somos todos inmortales, en el sentido que se te ha explicado sobre esa palabra. Somos superiores en atributos y cualidades a lo que eran los primeros padres en el momento de su creación. Nunca podemos volver a morir y hemos superado la segunda muerte, como está escrito, porque nuestro Amor es ahora tan abundante que todos somos partícipes de la divinidad del Padre hasta tal punto que jamás nos la podrán arrebatarse —no, jamás en toda la eternidad—.

Y, sin embargo, a pesar de todo este conocimiento y del consuelo que nos brinda, aún sentimos amor por quienes viven en la tierra y todavía no han adquirido este Gran Don del Padre; y nuestra labor de intentar ayudar a los mortales es una alegría para nosotros y siempre es una obra de amor.

No te diré en este momento hasta qué punto nuestros intereses se centran en la obra que el Maestro está realizando para la salvación de la humanidad; solo diré que su amor por el hombre y su deseo de redención son mayores que cuando estuvo en la tierra; y todos sus seguidores —tanto los que están en los Ámbitos Celestiales como los que se encuentran en las esferas espirituales— trabajan al unísono con él para llevar a cabo esta gran obra en su máxima plenitud.

Y muchos mortales son inspirados por él y por sus seguidores espíritus para colaborar en esta labor y dar a conocer a la humanidad las verdades de sus enseñanzas y el maravilloso Amor del Padre que sobrepasa todo entendimiento.

Así pues, aunque los dogmas y las enseñanzas de muchas de las iglesias no están en concordancia con la verdad, aun así las enseñanzas sobre las verdades espirituales de la misión de Cristo y sobre los dones del Padre se están otorgando ahora a la humanidad, y son la causa de que muchas almas se vuelvan hacia el Amor de Dios, asegurando así su propia salvación.

Las falsas creencias y las falsas doctrinas, tal como se enseñan en la mayoría de las iglesias, causan mucho daño y retrasan el progreso del alma, apartando a muchas almas de la luz tanto en la tierra como en el mundo espiritual; sin embargo, entremezcladas con todas estas falsas enseñanzas, se hallan algunas verdades sobre las cualidades del alma para su progreso y sobre el camino por el cual esta puede hallar la entrada del Amor de Dios en ella, así como la entrada en el Reino de Dios.

Sé que muchos hombres mueren con estas falsas creencias y las conservan durante un tiempo más o menos largo tras convertirse en espíritus; sin embargo, el hecho de que tengan, como parte de sus creencias, la fe en el Amor de Dios y en las enseñanzas de Jesús los ayudará a comprender la verdad real y a progresar más rápidamente después de deshacerse de estas falsas creencias.

Así pues, aunque debáis compadeceros de los seguidores de la mayoría de estas iglesias ortodoxas porque viven en la seguridad —así lo creen— de estas falsas ideas, aun así no estaríais justificados al intentar hacer algo para abolir estas iglesias en su totalidad, pues no hay nada que ocupe su lugar, y las verdades que enseñan serían destruidas, sin que quedara nada para servir a los intereses del alma.

Pero te digo que llegará el tiempo en que las iglesias enseñarán las verdades reales del Amor de Dios, de la misión de Jesús y del camino hacia la salvación del hombre; y, entonces, la humanidad será más feliz, y el Reino de los Cielos existirá en la tierra tal como existe en nuestros Ámbitos Celestiales. Ha llegado el momento oportuno para que estas iglesias reciban estas verdades, y el anhelo del hombre por la luz y la felicidad exigirá que se predique el verdadero evangelio, y así se hará.

Así pues, querido hijo, ves la necesidad de proporcionar los medios para que estas grandes verdades puedan ser transmitidas a los mortales. La Biblia está perdiendo su arraigo en muchos —no solo en los estudiosos, sino también en el pueblo llano—, y las verdades que se pretendía que ese libro contuviera deben ser llevadas al conocimiento y a la consciencia de hombres y mujeres.

Durante muchos años, los poderes del mundo espiritual se han esforzado por comunicar estas verdades a los hombres, pero con un éxito muy escaso. Ahora creo ver ante mí, como en una visión, que muchos hombres y mujeres buenos desarrollarán sus facultades psíquicas hasta tal punto que podrán ser utilizados como medios de comunicación; y serán tan honestos y entregados en su labor que los hombres creerán en las comunicaciones y aprenderán las verdades reales que el Maestro se esfuerza por enseñar.

Debo detenerme ya, pues he escrito por mucho tiempo, y debes descansar un poco antes de continuar.

Tu abuela, con amor

Jesús - Los esfuerzos de los espíritus por mostrar a los hombres las verdades del Padre (8 julio 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Quiero añadir unas palabras a lo que dijo tu abuela sobre los esfuerzos del mundo espiritual por mostrar a los hombres las verdades del Padre.

Sé que será difícil hacer creer a los hombres en las comunicaciones que puedan llegar a través de médiums, y que las iglesias se opondrán a la recepción de tales comunicaciones; pero quiero decirte que los espíritus del Reino ejercerán tal poder que ningún esfuerzo, ni por parte de los hombres ni de las iglesias, podrá resistir esta labor de los espíritus. Tan pronto como los mortales estén en condiciones de recibir estas verdades, se les otorgarán todas las facultades necesarias, y las verdades llegarán con tal fuerza y exactitud que las creencias erróneas tendrán que ceder y permitir que las verdades de las que hablo ocupen su lugar.

Sé que será difícil conseguir que hombres y mujeres estén en la condición adecuada para recibir estas comunicaciones, pero se logrará, y no tardando mucho.

La humanidad está ahora anhelante de la verdad del Padre, y sus anhelos deben ser satisfechos. Ya no bastarán las formalidades, las ceremonias ni las meras declaraciones de las iglesias sobre lo que Dios ha provisto para Sus hijos y sobre lo que las iglesias mismas ofrecen. Deben tenerse en cuenta tanto la mente como la credulidad de los hombres; y cuando las enseñanzas de las iglesias vayan en contra de la razón y del conocimiento de las leyes espirituales que los hombres pueden aprender, estas almas que tienen hambre y sed del Amor de Dios y del camino para obtenerlo deben ser satisfechas.

Sé que mi Reino se establecerá en la tierra de una manera más plena y veraz que nunca; y que los hombres creerán en mí con una confianza mayor que nunca, no como en un Dios al que adorar, sino como en un hermano y amigo capaz de mostrarles el camino hacia el Amor del Padre, hacia su propia salvación y hacia la inmortalidad. Así pues, ves la importancia de conseguir médiums buenos y rectos para transmitir estas grandes verdades.

Los meros fenómenos físicos no iluminan mucho al alma en cuanto a su destino y al camino que debe recorrer para alcanzar el Amor de Dios; y, de ahora en adelante, tales fenómenos irán perdiendo relevancia a la hora de brindar a los hombres el conocimiento de lo que les aguarda en la vida espiritual.

Intentaré influir en muchos mortales para que alcancen esta condición psíquica, de modo que puedan recibir estas verdades y, así, llevar a cabo la gran obra necesaria para la redención de los hombres en mayor medida que en el pasado.

Por tanto, debes mantenerte constante en tu labor y en tu fe, y dentro de poco muchos se sumarán a esta misma tarea.

Debo detenerme ya.

Tu hermano y amigo,

Jesús

San Juan - El Amor Divino no debe confundirse con el amor natural (8 julio 1915)

Estoy aquí. San Juan.

Sentí tu llamada y vine. Te hablaré del amor, pues para eso me llamaste.

El amor que enseñé en la tierra es el Amor que el Padre ha dispuesto para todos Sus hijos que lo busquen. Solo se requiere que lo busquen con sincero fervor y fe, y lo recibirán. Sé que este Amor se confunde a menudo con el amor natural con el que Dios pertrechó al hombre al crearlo, pero ambos son diferentes y distintos. Cada hombre posee este amor natural en mayor o menor medida; es un gran don, y hace al hombre ser quien es; pero no muchos tienen este otro Amor, pues sólo se otorga en respuesta a la oración y a los verdaderos anhelos del corazón y del alma. Este es el Amor Divino, y este es el Amor que hace al hombre parte de la Divinidad del Padre y, en consecuencia, inmortal.

Dios es Amor, y esta es la gran verdad de Su ser. Pero Su Amor, aunque gratuito para todos, no se otorga sin el deseo del mortal de recibirlo. Ojalá tuviera tiempo esta noche para explicar con más detalle este Gran Amor, pero no lo tengo; vine a ti solo porque me llamaste.

No, no esta noche, pero vendré algún día y te escribiré una larga carta sobre estos temas.

Soy sumamente feliz y trabajo por la humanidad, al igual que el Maestro. Trabajo más por el progreso de los espíritus una vez que han comenzado a disfrutar del Amor del Padre en sus almas. Pues bien, Jesús es el espíritu que gobierna en nuestro Reino y su poder es supremo. Se trata, por supuesto, del Reino de Dios; pero este Reino lo está formando el Maestro, a quien se le ha otorgado el poder supremo de gobierno, y todos somos sus seguidores. Él gobierna mediante el amor y el servicio, y no mediante la dureza de la fuerza y la coerción. Sí, tiene a muchos con él en los Ámbitos Celestiales, pero todos le están subordinados y le obedecen, aunque resulta difícil hacerte entender esto. Esta obediencia es fruto del amor, y la palabra no transmite el significado exacto que se pretende.

(Pregunta)

Bueno, esa fue una petición que hicimos por nuestro deseo de cobrar importancia, pero entonces no comprendíamos cómo sería su Reino. Aquí todos somos iguales, siempre que tengamos la misma cantidad de Amor —el Amor Divino, que es lo único que determina nuestro lugar y posición—.

Jesús es el más grande de todos porque posee más de este Amor que cualquier otro espíritu, y porque está más cerca del Padre y conoce mejor Sus atributos y la verdad sobre Él. En este Reino no se hace distinción por parentesco alguno ni por grandeza personal, sino solo por la mayor o menor cantidad de Amor Divino en el alma del espíritu.

Vendré a ti de vez en cuando y te escribiré sobre mi conocimiento de las verdades del Padre, con la esperanza de que te sean de algún provecho a ti y al mundo.

En aquel tiempo, cuando estuve en la tierra, no era un hombre cultivado, y nunca lo fui en lo que a idiomas se refiere. Desconocía la filosofía de los grandes pensadores y escritores de la época. Todo el conocimiento que poseía sobre temas espirituales me llegó a partir de las enseñanzas de Jesús y de los estímulos del Espíritu Santo. No era un hombre instruido en el sentido terrenal.

Recibe mis bendiciones y mi amor, y espero que el Espíritu Santo pronto colme tu alma del Amor del Padre en mayor abundancia y te guarde bajo su amparo y su cuidado.

Te deseo buenas noches,

San Juan

Jesús comenta sobre la condición espiritual del Sr. Padgett. (8 julio 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Tan solo quiero decirte que estás mejor, tanto en tu condición espiritual como físicamente.

No olvides orar al Padre y tener fe. Estoy contigo y te ayudaré en todo lo que acometas y en el desarrollo de tu alma, tal como te prometí. Así que cree en lo que digo y procura deshacerte de toda preocupación de aquí en adelante, hasta que cesen los motivos de preocupación.

Sí; el mensaje del Sr. Beecher²² fue escrito por él, y contiene la verdad con respecto a la inmortalidad, como ya te expliqué antes. Él es un razonador sólido y lógico, y me alegra que haya escrito sobre el tema. Puede usarse en relación con mis escritos, y surtirá efecto en varias de las personas que lo estimaban mucho cuando él estaba en la tierra. Quiero que contribuya regularmente a mi causa.

Así pues, mi querido hermano, que tu fe en mí aumente, y entrega todo tu amor al Padre.

Pronto escribiré un mensaje, tal como sugerí anoche.

Con todo mi amor, soy tu amigo y hermano,

Jesús

San Andrés confirma que Jesús escribe a través del Sr. Padgett (17 julio 1915)

Soy tu amigo y hermano en Cristo y en su amor, San Andrés.

Vine porque me interesa la obra que estás llamado a realizar, y porque todos te amamos y deseamos verte progresar en el desarrollo de tu alma y en tu capacidad para recibir los mensajes del Maestro, quien te ha elegido como su discípulo para recibirlos y transmitirlos al mundo.

Soy el verdadero Andrés de la Biblia y ningún otro, y debes creer que lo soy. Sé que puedes albergar dudas sobre la venida de tantos discípulos del Maestro a escribirte; pero no debes sorprenderte de ello, pues ¿quiénes estarían más interesados en la gran obra que debes realizar que los discípulos del Maestro, que saben que sus enseñanzas son la verdad y que la humanidad las necesita en este momento más que en cualquier otro de la historia del mundo?

Así pues, permite que se diluyan todas tus dudas y confía en que estamos contigo con todo nuestro amor y con el deseo de que seas feliz y alcances ese desarrollo del alma que te hará uno con nosotros y con el Padre, Creador y Preservador de todos nosotros.

Bueno, debes creer en lo que decimos. No conozco otra manera de que te convenzas más que a través de nuestros escritos. Que nadie te desvíe de tu fe en nosotros, ya que nadie puede decir con

22 Se refiere al mensaje, en el Vol. 1, sobre la "Inmortalidad", de Henry Ward Beecher.

veracidad que no te estamos escribiendo; de ahí que el testimonio de una persona así no tenga el peso suficiente para contrarrestar el testimonio positivo que recibes, de nuestra parte y de todo tu grupo, acerca de que el Maestro realmente te escribe. A ningún espíritu se le permitirá suplantar al Maestro ni a ninguno de nosotros. Pertenece a ese orden superior de espíritus que son todopoderosos; y si algún espíritu intentara engañarte, pronto lo obligaríamos a cesar en su intento de abusar de tu confianza, así como a dejarte libre en tus esfuerzos por buscar y aprender la verdad. Sí, tarde o temprano enseñarán la pezuña²³.

Bueno, esperamos que a veces dudes, pero sabemos que después de un tiempo tu fe será tan firme que jamás te asaltará la duda.

Jesús te eligió; y el hecho de que no te consideres digno no debe hacerte dudar de su elección. Él sabe exactamente qué es lo mejor, cuáles son tus aptitudes y posibilidades; y no te corresponde a ti decir que no eres digno o no estás capacitado para la obra. Permite que tu fe en él, en su amor y en su promesa se asiente más allá de toda duda o cuestionamiento.

Sí; ciertamente eres un favorecido, y debes valorar este hecho en su máxima dimensión; porque te aseguro que eres tan favorecido al ser elegido para esta obra como lo fuimos cualquiera de nosotros cuando nos seleccionó como sus discípulos; e incluso diría que en mayor medida, porque eres el único en todo el universo a quien él ha elegido para realizar esta gran obra; y con el tiempo descubrirás que es una obra de una importancia colosal que exige mucho trabajo y desgaste tanto físico como mental.

Bueno, he escrito una carta larga para mi primera intervención, y debo detenerme; y lo más importante que quiero decirte ahora es: Cree, y verás la gloria del Padre y tu propia salvación.

Te digo con todo mi corazón que soy tu verdadero amigo y hermano, y oraré por ti con todo mi amor y fe.

Así que buenas noches. Tu verdadero hermano y amigo,
San Andrés, el apóstol

Confirmación de San Pedro (17 julio 1915)

Estoy aquí. San Pedro.

Vengo por las mismas razones que vino Andrés, y quiero sumar mi testimonio al suyo de que eres la verdadera elección del Maestro para realizar su obra; y que él está contigo muy a menudo, escribiéndote y colmándote de su amor y sus bendiciones. Debes creer y no permitir que la duda entre en tu mente ni te impida creer plenamente que el Maestro es tu amigo y hermano, y que está contigo en tus momentos de preocupación y pesadumbre.

Soy un espíritu que en su momento, cuando estuvo en la tierra, tuvo grandes dudas sobre la sagrada misión del Maestro y sobre si él era el verdadero hijo del Padre; pero estas dudas me abandonaron al ver la grandeza de su persona y el maravilloso Amor del Padre que lo poseía. Recordarás que incluso lo negué —es decir, que afirmé conocerlo solo como un mero hombre—, y cuánta angustia y sufrimiento me causó esa negación. Así pues, no debes dudar de él ni negarlo.

23 "cloven feet": literalmente "pies hendidos" o "pezuñas hendidas", remite a la tradicional imagen que atribuía pezuñas de cabra al diablo o a los demonios disfrazados de humanos. En el inglés coloquial equivaldría a "dejar ver las garras/las orejas" o "mostrar la verdadera y maliciosa naturaleza". (N.d.T)

Ahora sé, más allá de toda duda, que él es el verdadero Maestro y el verdadero hijo de Dios, y el único en todo el universo de Dios que posee el Amor Divino del Padre hasta tal punto que lo vuelve casi como el Padre en bondad y sabiduría. Él es tu amigo y salvador, y, más aún, es tu hermano y compañero en esta gran obra que realiza por la salvación de la humanidad.

Yo, Pedro, te digo esto, y te lo digo con toda la autoridad y la fe, y con un conocimiento mayor que el que tenía cuando lo declaré como el único y verdadero hijo divino de Dios; y debes creer lo que digo. Así que no permitas más dudas ni temores de que no seas el instrumento del Maestro elegido por él y confirmado por su amor y gracia para realizar esta gran obra. Yo, Pedro, lo declaro, y sé lo que declaro; y lo digo con toda la autoridad que me da ese conocimiento.

Todos los seguidores del Maestro estamos interesados en esta obra y en ti, y ahora estamos formando nuestro grupo, el cual te guiará e instruirá en todas estas verdades que solo nosotros, los de los cielos superiores, conocemos.

No quiero decir que vayamos a sustituir a tu grupo actual, sino que trabajaremos conjuntamente con ellos; y, con el tiempo, recibirás muchos mensajes nuestros y confiarás en que somos nosotros quienes te los escribimos.

Tienes más poder del mundo espiritual ejercido a tu favor que cualquier otro mortal; y con el ejercicio de este poder te llegará una facultad que ningún mortal ha poseído desde los días en que nosotros vivimos en la tierra.

Así pues, debes tener más fe, y para obtenerla debes orar al Padre cada vez más.

He escrito suficiente por esta noche y debo detenerme.

Pero permíteme insistir de nuevo en que ores al Padre y le pidas más fe.

Soy tu hermano y amigo,

San Pedro (la roca)

Confirmación de San Juan (17 julio 1915)

Estoy aquí, San Juan, tu amigo y hermano, en unidad con Dios y seguidor del Maestro.

Así que debes creer lo que el Maestro te prometió, pues no te fallará.

No debo escribir más esta noche; me detendré ya y te diré que tienes mi amor y mis mejores deseos para tu éxito.

Así pues, cree en lo que escribimos y percibirás los resultados de nuestras promesas.

Con mi amor y mis bendiciones, soy tu amigo y hermano,
Juan el apóstol

Confirmación de Santiago (17 julio 1915)

Permíteme añadir mi testimonio a lo que los demás han escrito.

Yo también soy seguidor del Maestro y estuve con él en sus viajes por Palestina, así como cuando fue crucificado en la cruz; y presencié las grandes manifestaciones de Dios y la condena del mal²⁴ y de los principados del aire, tal como los describe San Pablo.

En la tierra fui un verdadero seguidor del Maestro, al igual que lo soy en el mundo espiritual. Él es ahora el Príncipe de la Paz en el sentido más auténtico. Su amor por la humanidad es tan grande que nosotros, aunque lo amamos de verdad y estamos muy cerca de él, no alcanzamos a comprenderlo.

Así que debes creer en él y en el hecho de que te ha elegido para realizar su Gran Obra. Cree y trabaja, y verás la salvación del Padre manifestarse como nunca antes.

Tienes a todos los poderes del Reino de Jesús trabajando contigo, y nada podrá resistirse a ellos. Y el Amor, el Amor Divino del Padre, entrará en muchas almas y las convertirá en habitantes del Reino a través de esta Gran Obra.

No escribiré más esta noche; pero, como dijo Pedro, él estará contigo a menudo con amor y compasión, y te escribirá sobre las verdades del Reino Celestial.

Así que, con todo mi amor y bendiciones, soy tu verdadero hermano y amigo,
Santiago,
un apóstol de Jesús

Confirmación de San Jerónimo (17 julio 1915)

Yo también soy un espíritu hermano y quiero decirte que los maravillosos mensajes que has recibido esta noche son verdaderos, que fueron escritos por los espíritus que afirman haberlos escrito, y que no debes dudar. Así pues, cree, y recibirás la mayor de todas las bendiciones: el Amor Divino del Padre.

No escribiré más por ahora, pero volveré y te hablaré de cosas que ningún mortal ha oído ni concebido jamás.

Soy tu hermano y amigo,
San Jerónimo,
el escritor y comentarista de la Biblia

Confirmación de San Antonio (17 julio 1915)

Soy tu hermano y amigo en Cristo y en el Amor del Padre.

Soy un hombre que fue seguidor del Maestro cuando estuvo en la tierra y que lo sigue siendo en el mundo espiritual; me refiero al Reino Celestial, y soy alguien que ama a Dios y que forma parte de Su Divinidad.

No fui uno de sus apóstoles, pero lo amé y creí en él; morí por su causa y ahora recibo mi recompensa, pues ahora soy, como digo, un habitante de su Reino Celestial; y la inmortalidad es mía, tal como será tuya si continúas creyendo en él y obtienes el Amor Divino del Padre en mayor abundancia.

24 La expresión “doom of evil” (“condena” o “mando sobre el destino” del mal) sirve para expresar, en lenguaje paulino, la derrota definitiva de los “principados y potestades” (Ef 6,12). Más que una profecía en sentido estricto sobre el futuro, la expresión refleja una profunda intuición espiritual: la percepción clara de que las fuerzas del mal y la ignorancia tienen los días contados.

Así pues, permíteme decirte que no a todos los hombres se les otorga el gran favor que el Maestro te ha concedido. Ningún otro mortal, en este momento, cuenta con esa gran bendición de amor y de elección que él te ha dado y hecho de ti.

Los demás te han hablado de este maravilloso amor, poder y bendiciones que se te han concedido y se te concederán.

Así que me detendré ya y te diré que soy
tu hermano y amigo,
San Antonio,
tal como me llaman en el mundo

Confirmación de la Sra. Padgett (17 julio 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, cariño, esta noche has recibido mensajes maravillosos de espíritus maravillosos, y apenas sé qué decir.

Casi me abruma ver a los grandes espíritus del Reino de Jesús acudiendo a ti y escribiéndote semejantes mensajes. Me parece que todos están tan interesados en tu obra que sienten que cada uno de ellos debe acudir a ti y traerte el Gran Amor y poder que poseen, y dártelo.

Es tan maravilloso y asombroso que apenas puedo concebir que sea cierto. Nunca pensé que te verías tan favorecido en tu vida terrenal; pero ahora veo que tendrás una tarea que realizar como ningún otro mortal ha tenido jamás. Y pensar que eres mi Ned, y un mero hombre...

Así que doy gracias a Dios por Su gran bondad hacia ti, y también al Maestro por haberte elegido como su discípulo para realizar esta gran obra.

Alabamos a Dios y le agradecemos Su misericordia hacia ti. No puedo escribir más esta noche porque quiero reflexionar sobre todo esto.

Solo cree, y verás qué espíritu tan maravilloso es el Maestro y cuánto te ama.

Así que, cariño, te deseo buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

San Esteban confirma la elección del Sr. Padgett para realizar la obra (18 julio 1915)

Estoy aquí. San Esteban.

Soy el mártir, y vine a ti para decirte que debes creer en nosotros como espíritus que una vez vivieron en la tierra y enseñaron las verdades de Jesús a los hombres, que fueron seguidores suyos y amantes del Padre, y que ahora son habitantes de Su reino e inmortales.

Morí de la forma en que lo describe la Biblia; y Saulo, mi perseguidor más encarnizado, es la misma persona que más tarde se convirtió en Pablo el cristiano. Declaro este hecho simplemente para identificarme ante ti y para mostrarte que soy el mismo espíritu que una vez murió por la fe.

Así que, aunque ahora soy un espíritu feliz y habitante del Reino Celestial, antes fui un mortal dedicado a enseñar las verdades del Maestro, y sufrí los dolores y tormentos que tales enseñanzas y tal fe acarrearón a muchos de los discípulos de Jesús.

Pero esos tiempos ya pasaron, y ahora estas verdades pueden predicarse sin que nadie infunda temor; sin embargo, surgirá oposición por parte de las iglesias y de las estamentos eclesiásticos atados a los credos de sus instituciones.

No obstante, las verdades deben enseñarse, y el Maestro te ha elegido para recibirlas con el fin de que sean dadas al mundo; y aunque tu tarea es gloriosa, encontrarás mucha responsabilidad, antagonismo e incluso tal vez persecución en tu vida privada a causa de tales enseñanzas. Pero sé firme y mantente fiel a estas verdades; al final prevalecerán, la humanidad se beneficiará, volverá su corazón hacia el Amor del Padre y seguirá el camino que el Maestro te mostrará.

Así pues, que no desfallezca tu valor ni cejen tus esfuerzos, y hallarás recompensa no solo en el mundo espiritual, sino también en el mundo de los mortales.

Seré uno de los de tu grupo —del que habló San Pedro—, y descubrirás que tu poder para hacer el bien se desarrollará de forma maravillosa y de tal manera que el mundo prestará atención a las verdades que transmitirás. Eres el elegido y tienes contigo los poderes del Reino Celestial; el mundo no prevalecerá contra ti ni contra tus esfuerzos por mostrar a la humanidad el camino de la salvación.

Así que deposita tu confianza en el Maestro y en el Amor del Padre, y no serás abandonado.

Volveré a ti y te daré algunas verdades del Reino del Padre que mostrarán las auténticas verdades de la voluntad de Dios.

Mis enseñanzas se sumarán a las del Maestro y estarán en perfecta consonancia con ellas.

Entonces, debo detenerme ya.

Soy tu hermano y amigo,

San Esteban, el mártir

Confirmación de Santo Tomás (18 julio 1915)

Que tu mente esté abierta a la convicción de que yo y todos los demás discípulos de Jesús te hemos escrito y podemos escribirte en testimonio de tu elección para realizar la gran obra a la que has sido llamado. Nunca un mortal se vio tan favorecido por el hombre más grande y el espíritu más maravilloso y poderoso que jamás haya existido. Yo, un apóstol, no alcanzo a ver cómo pudiste ser seleccionado, no siendo tan gran devoto de Dios como cabría esperar del mortal llamado a esta obra. Pero el Maestro te ha elegido y sabe qué es lo mejor, y no tenemos derecho a juzgar su elección. Pero seas o no digno, has sido elegido, y debes realizar la obra.

Sé que te respaldará todo el poder y la sabiduría del mundo espiritual gobernado por Jesús, y que eso será suficiente para asegurar no solo el éxito de tu obra, sino también el desarrollo y la salvación de tu propia alma.

Ojalá pudiera transmitirme lo privilegiado que eres, pero no puedo hacerlo esta noche, pues debo detenerme ya y dejar que escriba otro.

Soy tu hermano y amigo,
Santo Tomás, el incrédulo

(El Sr. Padgett hizo una pregunta)

Porque mi fe estaba flaqueando, tal como ocurrió cuando me dijeron que el Maestro había resucitado de entre los muertos.

¡Oh, la maldición de la incredulidad!

Te digo, por encima de todas las cosas:

Cree, cree y cree.

Santo Tomás

San Bernabé confirma la elección del Sr. Padgett por parte del Maestro (18 julio 1915)

Permíteme complementar lo que escribió San Esteban. Soy un apóstol del Maestro y me llamaban Bernabé, compañero de Pablo en gran parte de su ministerio dedicado a difundir y dar a conocer las verdades del Maestro por Asia y también por Judea. No solo fui colaborador de Pablo en Jerusalén, sino también entre los judíos circuncidados que abrazaron la fe del cristianismo. Ahora trabajo con los apóstoles para intentar ayudar a los hombres y a los espíritus a comprender y creer en estas Grandes Verdades.

Así que debes creer que estoy tratando de ayudarte en la gran obra que el Maestro ha decretado y declarado que realizarás. Todos estamos contigo y emplearemos todo nuestro poder y amor para promover la causa de la rectitud y la redención de los hombres.

Debes adquirir la fe que resulta tan necesaria para tu éxito. Me refiero a la fe que no deja margen para dudar de que el Maestro te ha llamado, y de que te ha dado y te dará el poder y el desarrollo espiritual para que puedas realizar su obra tal como él desea que la hagas. Sé un verdadero creyente y no fracasará.

No escribiré más esta noche, y solo diré: que Dios te haga prosperar y te haga semejante a Él en cualidades del alma y en bondad. Soy tu hermano y amigo,
San Bernabé, el apóstol y devoto del Maestro

A. G. Riddle confirma que el Maestro y los apóstoles se han comunicado (18 julio 1915)

Estoy aquí, tu antiguo compañero.

Pero bueno, Padgett, un testimonio semejante habría sentado como hecho probado en un tribunal cualquier alegato que tú o yo hubiéramos presentado. Piénsalo un momento. Tienes aquí a testigos de la más intachable solvencia, con un conocimiento y una oportunidad de conocer indiscutibles, identificándose unos a otros, y todos testificando de la forma más categórica sobre ese hecho en particular.

¿Quién podría decir que cabe la menor posibilidad de error? Jamás en el mundo se ha probado un hecho de forma más concluyente; y si dudas de haber sido elegido para esta gran obra, entonces no puedo comprender cómo opera tu mente.

Bueno, mi querido amigo, ¡pensar que en los últimos años de tu vida te ha tocado esta gran obra! Una obra que, según tengo entendido, nunca antes se le había encomendado con éxito a un mortal. Eres ciertamente un bendecido, y estoy muy agradecido de que sea así y de nuestra amistad en la tierra. Dios obra de formas misteriosas para realizar Sus maravillas.

Así pues, mi querido amigo, permíteme felicitarte, pues eres bien digno de ello.

Te escribiré pronto, y te ampliaré mi opinión sobre esta gran sorpresa, cuando lo recapacite mejor. Con todo mi amor, soy tu antiguo compañero y ahora tu hermano en Cristo,

A. G. Riddle

Lucas da su testimonio (18 julio 1915)

Permíteme añadir mi testimonio también, y pronto verás que cualquier duda es más que una simple tontería.

Soy San Lucas, el autor del tercer evangelio, tal como se le conoce; pero permíteme decirte aquí que en ese escrito hay cosas que jamás escribí y en cuya existencia nunca creí. Sé que mi evangelio se considera uno de los más auténticos de los cuatro, pero tal como está contenido en la Biblia encierra muchos errores, así como declaraciones imposibles de la verdad tal como la enseñó el Maestro. Debéis erradicar los errores y conservar las verdades; y esto podréis hacerlo cuando hayáis recibido los mensajes del Maestro y las epístolas que nosotros, los apóstoles y discípulos, escribamos.

Tu labor no será fácil, pero recibirás la fuerza, la comprensión y la sabiduría necesarias para que tu trabajo de mostrar la verdad a la humanidad sea correcto e intachable. Te ayudaré en esta tarea en particular con todo mi amor y con mi capacidad para plasmar el verdadero significado de lo que se te escriba, y seré tu compañía constante cuando te dispongas a recopilar estos mensajes y otros escritos que te llegarán del Maestro y de muchos otros de nosotros.

Sin embargo, para poder alcanzar la perfección en esta gran obra debes adquirir una fe abundante y un alto grado de desarrollo del alma. Estas condiciones son indispensables, pues las cosas espirituales que se transmiten han de recibirse espiritualmente. Esto ya lo sabemos todos nosotros, y te lo decimos porque tú también debes saberlo.

No debo escribir más por ahora; así que te doy las buenas noches.

Tu hermano y amigo,

San Lucas,

a veces llamado el Doctor y,

a veces, el discípulo instruido del Maestro

Confirmación de John Wesley (18 julio 1915)

Estoy aquí, un hombre que vivió en la fe de Cristo, que fue un verdadero seguidor suyo y devoto del Padre.

Dudo a la hora de escribirte al mismo tiempo que lo hacen estos grandes espíritus que te han escrito; pero, aun así, también quiero dar testimonio de que he oído al Maestro decir que te ha elegido para la obra de entregar sus verdades al mundo.

Mi querido hermano, cree en este gran hecho con toda tu mente y toda tu alma, porque es efectivamente una verdad, y una que te sitúa por delante de cualquier otro mortal.

Jesús, el más grande de todos los espíritus y el más cercano al Manantial del Amor del Padre, nos ha declarado a quienes estamos cerca de él y trabajamos para cumplir su gran deseo de salvación para la humanidad, que te ha elegido a ti, que realizarás la obra y que no fallarás si tan solo tienes fe.

Así que empieza a hacer el esfuerzo por obtener esta fe y ruega al Padre para recibir más, y te será otorgada en gran abundancia. Solo el Padre puede dar la fe que moverá montañas y superará todos los obstáculos.

No debo escribir más; te deseo buenas noches y me suscribo como tu verdadero hermano y colaborador en la causa,

John Wesley,

el predicador metodista

Confirmación de la abuela del Sr. Padgett, asombrada por la gran seguridad dada al sr. Padgett (18 julio 1915)

Soy tu abuela, y siento que debo escribirte antes de que termines, pues estoy tan asombrada por las grandes certezas que has recibido respecto a tu llamada a la gran obra del Maestro, que no puedo dejarte ir a descansar sin decirte lo bendecido que eres.

Yo, por supuesto, sabía que el Maestro te había elegido, y los escritos que has recibido no añaden nada a mi conocimiento; pero lo que me sorprende es que todos estos espíritus elevados acudan, uno tras otro, a declararte el hecho de que efectivamente has sido elegido.

Ciertamente no puedes dudar a la vista de lo que ha dicho esta multitud de testigos. No alcanzo a comprender del todo por qué han tenido que venir tantos a darte esta seguridad, a menos que quisieran que comenzaras esta gran obra con una fe que no deje espacio para duda alguna, y que, para asegurar esa fe, hayan considerado necesario ofrecerte este gran testimonio acumulativo.

Mi querido hijo, siento que has sido bendecido más que otros hombres que viven ahora, y que el gran favor que se te ha concedido es uno del que muy pocos mortales han disfrutado.

Por eso te digo que todos damos gracias a Dios y alabamos Su bondad por lo que ha hecho por ti.

No debes pensar que Él no tuvo nada que ver con esta selección, pues Él es el gran Padre, y Jesús, el gran Hijo, lo consultó, según se me ha dicho.

Jesús mismo es todopoderoso, sabio y bueno, pero también humilde y amoroso; está muy cerca del Padre y busca Su consejo y guía, tal como hacía cuando estaba en la tierra.

Así que ya ves que nuestro Maestro, aunque supremo en este reino donde viven los redimidos, reconoce sin embargo que necesita la ayuda de su Padre. Esto es verdad y lo será por toda la eternidad.

Bueno, tienes razón, pero no debes pensar en tu propia indignidad.

Así pues, cree.

Creo que será el grupo de espíritus más maravilloso que jamás se haya reunido, con la sola excepción del grupo que cuidó y protegió a Jesús desde su nacimiento hasta su muerte.

Así, querido hijo, debo detenerme ya, y te diré que soy tu fiel y amorosa abuela,
Ann Rollins

Helen: Dice estar muy feliz de que grandes espíritus hayan confirmado la elección del Sr. Padgett (18 julio 1915)

Estoy aquí. Helen.

Oh, mi querido Ned, no puedo expresarte lo feliz que me siento de que todos estos grandes espíritus hayan acudido a ti y hayan testificado que eres el elegido del Maestro.

Por supuesto, yo ya lo sabía, y tú también lo sabías de antes, pero para eliminar cualquier duda que pudieras albergar, vinieron y declararon el hecho en términos rotundamente certeros.

Sé que contarás con el poder y el amor de muchos espíritus para sostenerte en tu trabajo; y piensa en los maravillosos mensajes que recibirás: primero los del Maestro, que superarán a todos los demás, y luego los de sus diversos apóstoles y discípulos. Sin duda serás bendecido con un maravilloso conocimiento del Mundo Celestial.

No debes escribir más esta noche.

Bueno, el poder que ejercerá ese grupo superará cualquier poder ejercido anteriormente; y contarás con la protección y el poder sustentador de espíritus que no permitirán que ningún espíritu o mortal indeseable interfiera en tu trabajo.

Soy tu fiel y amorosa
Helen

San Pablo explica su aguijón en la carne y su experiencia camino a Damasco (28 junio 1915)

Saulo de Tarso, ahora Pablo, de las cercanías de Damasco.

Bueno, como esta noche anhelas tanto el amor y la comunión con los discípulos del Maestro, pensé en escribirte un poco para mostrarte que todos los discípulos del Maestro están en sus cuerpos espirituales vivientes, y que yo estoy vivo y nunca más volveré a morir.

He escrito muchas epístolas que están contenidas en la Biblia, y algunas son casi correctas; en ellas encontrarás mi idea acerca de Dios y del Maestro. Nunca enseñé que el Maestro fuera Dios, ni tampoco enseñé la doctrina de la expiación vicaria o la suficiencia de la sangre de Jesús para salvar a un pecador de los pecados de sus actos terrenales. Nunca enseñé que los pecados de ningún hombre serían llevados por otro ni que la pena por los mismos sería pagada por otro; y, dondequiera que se expongan estas doctrinas en mis epístolas, no fueron escritas por mí.

Estoy de acuerdo con Juan. Dios es Amor. Pues esto significa que Dios es todo lo bueno, puro y hermoso. El amor es el cumplimiento de la ley y el amor lo abarca todo.

Sí. Ello (el aguijón en la carne) era la duda que a veces tenía de haber sido llamado a predicar la verdad de la salvación del hombre enseñada por Jesús. Digo que a veces dudaba de haber sido llamado a hacer tal obra pues, a pesar del relato bíblico de mi conversión, la visión que tuve no me convenció del todo. Ahora sé que fue una visión verdadera y que fui llamado; pero cuando estuve en la tierra a veces tenía dudas, y este era mi "pecado asediante".

Bueno, en cuanto a eso, me temo que tendré que desilusionarte, pues nunca quedé ciego ni fui llevado a la casa del profeta de Dios —como dice la Biblia—.

Sin embargo, mi visión fue bastante clara, y oí la voz que me reprendía, y creí; pero a veces me asaltaba esta duda de la que hablo.

Por supuesto, por mis epístolas jamás pensarías que tuve alguna duda; me abstuve deliberadamente de dar a conocer mis dudas y por eso lo llamé mi pecado asediante. Pero doy gracias a Dios porque nunca dejé que esa duda me influyera para impedirme entregarme a la obra a la que fui llamado, pues si lo hubiera hecho, sin duda habría recaído para volver a ser el judío perseguidor.

A medida que continuaba predicando, mi fe se fortalecía y, al cabo de un tiempo, la duda me abandonó; en mis últimos años no tuve dudas.

No, no estoy en una esfera tan elevada como la de San Juan, pues no tengo el Amor que él tiene; pero estoy en una esfera muy elevada y soy el gobernador de la ciudad en la que vivo. Probablemente estoy tan lleno de este Amor como cualquiera de los habitantes de mi ciudad; y, en consecuencia, habiendo sido discípulo del Maestro, me eligieron como su gobernador.

No, Pedro no está en la misma esfera; está en una más elevada.

Algunos están más arriba y otros más abajo. Andrés está en mi esfera, pero no vive en mi ciudad.

Me alegra que me hayas llamado esta noche o, mejor dicho, me alegra la influencia de tu amor, pues estoy muy interesado en la obra que tienes que hacer para el Maestro. Podrás realizar esta obra y será muy revolucionaria cuando se publique.

Bueno, me alegrará escribirte de vez en cuando y darte mi opinión actual sobre algunas de las cosas que traté en mis epístolas.

Como he escrito bastante, me despido y me detengo ya.

Tu amigo y hermano,

San Pablo de la Biblia

[San Juan corrobora que Jesús escribe a través del Sr. Padgett \(28 junio 1915\)](#)

Soy el espíritu de San Juan.

Pediste un espíritu de amor y vine, porque soy un espíritu tal.

Soy el discípulo a quien Jesús amaba y quien lo amó más que cualquiera de los otros.

No, y tampoco lo tiene ningún espíritu en todo el universo de Dios²⁵. Él, Jesús, es quien ama al Padre en mayor grado y posee el Amor del Padre por encima de todos los demás.

Sí, sé que él acude a ti y te cuenta las verdades de Dios y de Su amor por ti y por toda la humanidad.

Siento que él anhela que recibas estas verdades y las des a conocer a la humanidad; y tendrás el poder para hacerlo, pues él está determinado a que seas su discípulo tal como lo fui yo cuando estuve en la tierra; y quiero decirte que él te ama mucho y se siente atraído por ti más que por cualquier otro mortal en este tiempo.

25 Aquí, como en muchas otras ocasiones, está contestando a alguna “pregunta mental” que se hace Padgett, y que nosotros no adivinamos más que por el contexto y la respuesta. (N.d.T)

Tendrás una maravillosa oportunidad de acercarte a él y recibir la influencia de su presencia, así como de su amor.

Por lo tanto, no dejes de hacer todo lo que esté a tu alcance para llevar a cabo la tarea que has emprendido.

La primera gran verdad es: **Dios es Amor**, y la segunda es: **Has de nacer de nuevo**. Estas son las dos verdades más grandes de la Biblia. Las considero mayores que los mandamientos de amar a Dios y amar a tu prójimo como a ti mismo.

Sí, soy el San Juan de la Biblia.

Vivo en una Esfera Celestial que está muy por encima de la séptima esfera espiritual. Estoy con varios discípulos y con otras personas que tienen en sus corazones Amor de Dios en abundancia. Mi esfera no está numerada, ni necesita numeración, pues está cerca de la más elevada. El Maestro está más elevado que cualquier otra persona en su hogar.

No vivo en una isla, como diríais, sino que mi hogar está en la gran ciudad donde viven los redimidos de Dios. Y soy el líder de la ciudad en las enseñanzas de este Amor y en su gobierno. Trabajo por el bien de todos sus habitantes, así como por los espíritus de planos inferiores y, a veces, por los mortales.

Volveré a ti en algún momento y te escribiré algunas de las verdades de mi ciudad.

Bueno, te explicaré mi significado cuando vuelva, y diré ahora que la palabra que creó el universo no fue Jesús, sino Dios, y solo Él²⁶. Esto te da una idea de lo que quise decir.

Y bien, te diré que estás muy cerca del Maestro, y que él te ama y yo también te amo.

Así que, hermano mío, te deseo buenas noches.
San Juan de la Biblia

La posición de Salomón en las Esferas Celestiales (27 junio 1915)

Salomón, del Antiguo Testamento.

Bueno, estaba de visita en el plano terrenal y vi que vinieron a verte los dos últimos espíritus, así que pensé en hacer lo mismo.

Conozco a Pablo y a Juan, y converso con ellos a veces; pero no vivo en una esfera tan elevada como la suya. La sabiduría que se decía que yo poseía en un grado preeminente no es comparable al Amor a la hora de elevar a un espíritu en el reino del Padre; y ellos poseen más de este Amor que yo. Sin embargo, tengo una gran esperanza de alcanzar algún día este gran Amor que llena el alma, hasta el punto de permitirme vivir con ellos y con los demás seguidores del Maestro —me refiero a sus discípulos—.

Me convertí en seguidor del Maestro hace muchos años, y sé que él es el único Camino al Padre; y con esto quiero decir que el Camino que muestran sus enseñanzas es el único Camino. Quizás te sorprenda un poco que yo, de quien se dice que fui un hombre tan sabio y bueno, no esté en una posición tan exaltada como la de los discípulos. Pues bien, aunque viví y morí muchos años antes que los discípulos —y se podría suponer que progresé más rápido que ellos— no sucede así, pues mi progreso antes de la llegada de Jesús fue puramente intelectual; y, tras su llegada, pasó mucho

26 Ver en el Vol. I: “El verdadero significado de ‘En el principio era el Verbo’”.

tiempo antes de que yo comenzara la progresión de mi alma. Así que debes recordar que el hecho de que se diga, de un espíritu, que es un espíritu antiguo, no significa que esté muy exaltado en las esferas, ya que un espíritu anterior a la venida de Jesús a la tierra solo podía progresar intelectualmente y de forma álmica en el amor natural, y no más allá de la sexta esfera de las esferas espirituales. Sin embargo, tras su venida, y después de que Dios restituyera la Inmortalidad y el Amor Divino a la humanidad, los antiguos tuvieron la oportunidad de realizar la progresión álmica que se pretendía, la cual les permitiría ascender a las Esferas Celestiales superiores.

Me gustaría escribir más, pero estás cansado. Así que buenas noches,
Salomón, el sabio

Helen se refiere a los escritos de Juan, Pablo y Salomón (28 junio 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, cariño, estás cansado y no debes escribir mucho esta noche porque te sentará mal. Así que, cuando te cuente unas pocas cosas, deja de escribir.

Bueno, veo que quieres saber si los espíritus que te escribieron anoche —me refiero a los discípulos y a Salomón— realmente lo hicieron. Me alegra decir que sí: eran quienes dijeron ser, y debes creer.

Después de que él te escribiera, me comuniqué con San Juan y me dijo que estás en camino al reino. Es tan amoroso y tan hermoso, y parece tan lleno de Amor, que realmente no pude evitar amarlo. Sin embargo, no es tan glorioso como el Maestro. Nadie lo es; él es el único lleno de todo encanto. Pero San Juan es un espíritu maravilloso, y está interesado en tu trabajo y, sin duda, te escribirá de vez en cuando.

No hablé con San Pablo, ya que se fue tan pronto como dejó de escribir; pero lo haré en algún momento cuando él acuda a ti, como dice que hará.

Tampoco hablé con Salomón, pues partió en cuanto terminó. Puede que pienses que es un espíritu maravilloso en apariencia debido a los muchos años transcurridos desde que vivió en la tierra. Pero los años no influyen en la apariencia. Se ve tan joven como los de tu propio grupo, aunque más hermoso y amoroso. No es un espíritu que conserve nada de su apariencia racial sino que, como he dicho, su apariencia es producto del desarrollo, sin importar a qué raza haya pertenecido en la tierra.

Cuando un espíritu que fue un negro en la tierra alcanza este desarrollo álmico, entra en la esfera para la cual su desarrollo lo capacita, sin que se haga distinción alguna entre los espíritus debido a cuál haya sido su raza en la tierra. Cuando un espíritu que fue un negro en la tierra adquiere este desarrollo álmico, el color que lo distinguió en la tierra lo abandona, y posee la apariencia que le otorga su desarrollo álmico. Ya no es un negro, sino un espíritu redimido, con el color propio de tal espíritu.

Así pues, como ves, el color de un mortal en la tierra no determina su color en las esferas superiores.

En el plano terrenal, el color de la tierra se adhiere al espíritu y, a veces, se intensifica. De hecho, un hombre completamente blanco puede volverse muy oscuro en ese plano, y los negros volverse aún más oscuros. Como he dicho, la condición del alma determina la apariencia.

Así que el cielo de todas las razas puede ser el mismo, siempre que los individuos de dichas razas obtengan este Amor Divino en el mismo grado.

Cuán ciegos estamos en la tierra ante el hecho de que todos los humanos son hijos de Dios, y que todos son amados por Él por igual, sin importar cuál sea su color o nacionalidad. Bueno, debes parar ya.

Así que, con todo mi amor, soy tu fiel y amorosa,
Helen

Ha llegado el momento de que las Verdades se den a conocer para que la humanidad pueda ser redimida de las falsas creencias (7 septiembre 1915)

Estoy aquí. Juan el Bautista.

Vengo a animarte a orar más y a creer. El Amor del Padre aguarda a que colmes tu alma al máximo con él, y lo único que se requiere de tu parte es la oración y la fe. Todos nos interesamos por ti y deseamos que alcances un estado que te permita recibir los mensajes del Maestro lo antes posible, pues ha llegado el momento de que sean entregados a la humanidad y comiencen su labor de redimir a los hombres de las falsas creencias y de las doctrinas y dogmas erróneos. Yo, Juan, te digo esto, porque veo que los hombres anhelan las verdades de Dios: verdades que eliminen toda superstición y error de las enseñanzas de las personas con orientación espiritual; verdades que concuerden con el razonamiento de los hombres que no están sesgados por creencias erróneas, ya sea en materia espiritual o material.

Te digo que estas verdades serán más fáciles de recibir y comprender para el mero materialista que para quienes están atados a las creencias inculcadas por los credos y dogmas de las iglesias. Y esta Nueva Revelación de las verdades de Dios será aceptada antes por quienes no tienen ideas preconcebidas acerca de cuál es la naturaleza de Dios y la relación del hombre con Él en el sentido espiritual, que por el teólogo erudito o el simple feligrés en los altares de las iglesias, quienes creen en todo lo que les digan los sacerdotes y predicadores.

Así como en un tiempo fui la voz de uno que clamaba en el desierto, ahora soy la voz de muchos espíritus de Dios que saben que el Maestro enseñará las verdades de su Padre, y que estas verdades deben ser aceptadas por los mortales en la tierra y por los espíritus en el mundo espiritual para que puedan recibir la salvación que el Padre les ha preparado; la cual, al ser aceptada, asimilada y poseída, los capacitará para llegar a ser partícipes de la felicidad y de la inmortalidad que el Padre les ha prometido.

Te he escrito de este modo esta noche porque quiero que comprendas más plena y profundamente la importante obra que el Maestro te ha elegido para realizar, y también la necesidad de continuarla lo antes posible.

Pues bien, me ha interesado la gran cantidad de debates sobre ese punto, y cómo las creencias en uno u otro sentido han llevado a quienes se llaman a sí mismos cristianos a formar distintas sectas. Si tan solo supieran o quisieran saber que para la salvación de sus almas no supone la menor diferencia el que Jesús fuera sumergido o rociado, no permitirían que surgiera ese amargo sentimiento que a menudo aflora al discutir sobre este asunto.

No obstante, para zanjar esta disputa a satisfacción de quienes lleguen a leer el libro que publiques y crean en sus afirmaciones, diré que cuando bauticé a Jesús, entré con él en el agua y luego tomé agua entre mis manos y la puse sobre su cabeza: no hubo inmersión alguna.

Como esta agua era simplemente un símbolo de la purificación del pecado y el error, y no satisface realmente esa gran necesidad a la hora de que los hombres puedan volverse uno con Dios, no importaba si el receptor del bautismo era sumergido o rociado.

Es extraño que muchos hombres que profesan haber recibido el perdón de sus pecados y haberse reconciliado con Dios permitan que una nimiedad como esta provoque tanta discordia y disputas tan amargas.

Me detengo ya.

Tu hermano en Cristo,

Juan el Bautista

El Sr. Padgett debe creer en Jesús como salvador, pero no mediante la expiación vicaria (8 Oct 1915)

Acércate al Señor, y tus fuerzas se renovarán y tu alma recibirá una maravillosa afluencia del Amor Divino, de modo que puedas dejar a un lado todas las preocupaciones y afanes terrenales, y estar en condiciones de recibir las grandes verdades que te aguardan; pues tienes como ayudante y amigo al más grande espíritu de todo el universo de Dios.

Te digo esto porque necesitas apoyo, y lo tendrás mientras vivas la vida de un mortal.

No soy alguien conocido en los anales de la iglesia ni en las vidas de los santos, pues nunca fui un santo en la tierra ni lo soy aquí; solo soy un humilde seguidor del Maestro, quien es, para mí, la más maravillosa de todas las criaturas de Dios.

Así que debes creer que él es tu amigo y salvador, pues lo es; y no necesitas creer en su sangre, ni en su expiación vicaria, ni en su autosacrificio. Cree solamente en el Amor Divino, y en el hecho adicional de que Jesús es quien muestra el camino para todos los que busquen esta gran salvación.

No debo escribir más, pues no soy uno de los espíritus celestiales elevados, ya que solo vivo en la quinta esfera; sin embargo, tengo mucho de ese Amor, y una felicidad que no puedo expresarte.

Así que, con todo mi amor, te doy las buenas noches.

Tu amigo,

John B. Carroll,

antiguo residente en Baltimore, Maryland

Nicodemo - Sobre la importancia del Nuevo Nacimiento (30 julio 1915)

Yo, un maestro en Israel y, sin embargo, no entendía este Nuevo Nacimiento. Cuán pocos lo entendían entonces y cuán pocos ahora.

Oh, cuántos largos años han pasado desde que Jesús me dijo que debía nacer de nuevo para heredar la vida eterna. Y qué relativamente raro es que esta gran verdad sea enseñada por las iglesias y los maestros de temas religiosos.

Esta verdad es el fundamento mismo de la redención de la humanidad; y, hasta que un hombre no reciba este Nuevo Nacimiento, no podrá entrar en el Reino de los Cielos. Los hombres pueden afirmar que tienen fe en Dios, creer en el nombre de Jesús y cumplir con todos los requisitos esenciales y sacramentos de las iglesias; y, sin embargo, a menos que tengan este Nuevo Nacimiento, su fe y sus obras como cristianos son en vano.

Esto lo sé por mi propia experiencia, así como por las enseñanzas del Maestro; y deseo enfatizar con todas las fuerzas que poseo que este es el único requisito importante para la inmortalidad.

El Nuevo Nacimiento significa la afluencia en el alma del hombre del Amor Divino del Padre, de modo que ese hombre se convierte, por así decirlo, en parte del Padre en Su Divinidad e Inmortalidad.

Cuando esta verdad llega al hombre, este comienza a asumir en sí mismo la naturaleza Divina del Padre, y toda esa parte suya que podría denominarse "naturaleza natural" comienza a abandonarlo; y, a medida que el Amor Divino continúe creciendo y llenando su alma, el amor natural y los afectos por las cosas terrenales desaparecerán y, como resultado, se hará uno con el Padre y se volverá inmortal.

¿Por qué quienes afirman ser maestros de las verdades de Jesús —que son las verdades del Padre— y todos sus seguidores no prestan más atención a esta verdad vital?

Cuando hayas recibido los mensajes del Maestro, creo que comprobarás que esta Verdad del Nuevo Nacimiento es lo que Jesús más va a enfatizar y reiterar²⁷. Es la cosa más importante para los hombres, no solo el escucharla y aceptarla en sus creencias intelectuales, sino también el experimentarla realmente.

Ojalá lo hubiera entendido cuando estaba en la tierra tal como lo entiendo ahora.

Él quiso decir que, así como nadie podía ver el viento ni saber de dónde venía ni adónde iba, tampoco quien recibiera este Nuevo Nacimiento podía ver las operaciones del Espíritu Santo²⁸ ni saber de dónde provenía. Pero esta última expresión debe modificarse, porque todos sabemos que viene del Padre, aunque no sabemos exactamente cómo. El Espíritu Santo es tan invisible como el viento y, sin embargo, es igual de real y existente.

Pero los hombres no necesitan complicarse la cabeza para saber exactamente qué es este Gran Poder, pues basta con saber que aquello que causa el Nuevo Nacimiento es el Amor Divino del Padre al entrar en las almas de los hombres.

Debo detener me, pues ya he escrito suficiente por esta noche.

Así que permíteme suscribirme como un hermano que ha recibido el Nuevo Nacimiento, y como alguien que sigue y ama al Maestro.

Nicodemo

Juan anima al Sr. Padgett: El maravilloso amor que el Maestro siente por él (20 julio 1915)

Juan. Apóstol de Jesús.

Deseo escribirte un momento para hablarte del maravilloso amor que el Maestro siente por ti al haberte elegido para realizar su obra.

Por eso te digo que él te ama no solo porque eres su elección para realizar su obra, sino porque desea que te conviertas en un hombre muy espiritual, con un gran desarrollo del alma, y que te capacites para entrar en su reino y llegar a ser uno de sus más cercanos y queridos seguidores y hermanos en el Amor del Padre.

²⁷ Ver Vol. 1, donde, en los primeros mensajes, Jesús escribe literalmente sobre "Cómo obtener el Nuevo Nacimiento".

²⁸ Ver el mensaje sobre el Espíritu Santo, de Jesús, en el Vol. 1.

No conozco a ningún mortal que haya sido tan bendecido en su vida terrenal. Ni siquiera nosotros, que fuimos llamados por él en la tierra, fuimos tan bendecidos —hasta que recibimos el Espíritu Santo en Pentecostés— como tú lo estás siendo ahora.

Recibirás este Gran Don en mayor abundancia en poco tiempo, y entonces comprenderás verdaderamente lo que el don del Amor Divino significa para tu alma y para tu felicidad en la tierra.

Estoy contigo muy frecuentemente, tratando de ayudarte a obtener el Amor Divino del Padre.

Pues bien, lo recibirás; y cuando lo hagas, tal como decís: todo lo demás se te dará por añadidura; y con esto me refiero a todo lo necesario para continuar la obra que se te ha asignado.

Así pues, te dejo con todo mi amor y bendiciones, y con la certeza de que pronto recibirás el Amor en mayor abundancia y realizarás esta Gran Obra con una fe que no flaqueará.

Soy tu hermano y amigo,

San Juan

San Juan comenta las creencias del predicador (mensaje temprano)²⁹

Y dijo que no hay otra salvación que la sangre de Jesús.

Cuán equivocado está, y cómo encontrará la verdad al despertar en la vida espiritual.

Que no se turbe tu corazón ni se tambalee tu fe en el Maestro por nada de lo que él o cualquier otra persona pueda decir.

Estuve en la reunión y lo que dijo el predicador estuvo bien, excepto que debáis creer que solo la sangre salva del pecado. No, no lo dijo con tantas palabras, pero eso era lo que pretendía transmitir con su sermón.

Soy San Juan.

Nunca dije que la sangre de Jesús salva del pecado, ni tampoco lo dijo Jesús ni ninguno de sus apóstoles.

Que la conversación no te haga dudar ni por un instante de lo que te hemos escrito.

Así que me detendré aquí; solo diré que todos estamos contigo, y queremos que creas firmemente en lo que te podamos escribir.

Sí, lamento decir que esa es su creencia, y qué gran error cometen y qué gran despertar será para ellos cuando conozcan la verdad. Así que cree y confía,

Juan

Juan - Importancia de la oración para que el alma pueda desarrollarse y las obras se efectúen (5 octubre 1915)

Estoy aquí. Juan, apóstol de Jesús.

Soy el apóstol, y no necesitas ponerme a prueba, como dijo tu amigo, pues ningún espíritu puede hacerse pasar por mí cuando estoy presente.

²⁹ Al parecer, este mensaje no está fechado. (N.d.T)

Así que debes creerme y tratar de recibir con fe lo que escriba esta noche, y comprobarás que saldrás beneficiado.

Vine principalmente para decirte que he estado escuchando la conversación entre vosotros dos y la lectura del Sermón del Monte³⁰, impartido a nosotros por el Maestro en los tiempos de antaño, como diríais vosotros.

Cuando se pronunció ese sermón, no nos encontrábamos en un estado de gran desarrollo espiritual y no comprendíamos sus significados profundos; y, en cuanto a su sentido literal, pensábamos que no estaba destinado a los asuntos prácticos de la vida. Sé que la gente piensa que, en aquel entonces, estábamos muy desarrollados espiritualmente y poseíamos una comprensión de las grandes verdades enseñadas por el Maestro superior a la que los hombres tienen ahora, pero te digo que esto es un error. Éramos hombres relativamente ignorantes, pescadores de oficio, y no teníamos una educación superior a la del trabajador común de aquella época; y cuando Jesús nos llamó a ser sus apóstoles, nos sorprendimos y dudamos tanto como tú cuando se te anunció una misión similar.

Nuestro conocimiento provino de nuestra fe en las grandes verdades que enseñaba el Maestro, de nuestra observación de los grandes poderes que manifestaba, así como también de la influencia del Gran Amor que poseía. Pero cuando la humanidad piensa que comprendíamos fácilmente las grandes verdades que él enseñaba, se equivoca. Solo tras el descenso del Espíritu Santo sobre nosotros en Pentecostés llegamos a estar plenamente en sintonía con el Padre, o a apreciar plenamente las grandes verdades que el Maestro había enseñado

Claro que aprendimos muchas cosas que los hombres de aquel tiempo desconocían, y nuestras almas se desarrollaron en gran medida, pero no lo suficiente como para llevarnos al conocimiento del maravilloso significado de las verdades que hicieron libres a los hombres y los llevaron a estar en sintonía con el Padre. En vuestra conversación de esta noche debatisteis sobre el valor relativo de la oración y de las obras, y no estuvisteis de acuerdo con el predicador en que las obras sean lo más importante para hacer que los hombres se desarrollen en el amor y traer una gran felicidad al mundo, ni en que la oración no sea de tanta importancia.

Ahora permíteme decir, como espíritu y como hombre que trabajó y oró en la tierra, con una autoridad que surge de la experiencia real y del conocimiento que proviene de la observación, que de todas las cosas importantes en la tierra para los hombres que buscan la salvación, la felicidad y el desarrollo del alma, la oración es la más importante, pues la oración trae del Padre no solo Su Amor y Sus bendiciones, sino también la condición mental y de intención que hará que los hombres realicen las grandes obras que el predicador aconsejaba llevar a cabo.

La oración es la causa de que se otorgue a los hombres el poder que les permitirá realizar todas las grandes obras que traerán recompensa al que las realiza, así como felicidad y beneficio al que las recibe.

Así pues, como veis, los resultados nunca pueden ser tan grandes como la causa; pues la causa, en este caso, no solo da a los hombres esta capacidad de obrar, sino también de amar, de desarrollar su alma y de inspirarse con pensamientos del todo buenos y verdaderos. Las obras son deseables, y en algunos casos necesarias, pero la oración es absolutamente indispensable. Por tanto, que tú y tu amigo comprendáis y nunca dudéis de que, sin la oración, las obras de los hombres serían inútiles para lograr el gran bien que, incluso ahora, el hombre realiza por su hermano.

30 Las bienaventuranzas: unplandivino.net/bienaventuranzas/ (N.d.T)

Orad, y las obras vendrán. Obrid, y podríais hacer el bien, pero el alma no se beneficia, pues Dios es un Dios que responde a la oración mediante el servicio de Sus ángeles y mediante la influencia de Su Espíritu Santo, el cual obra en la parte interior o real del hombre.

Me detendré ya.

Con mi amor para ambos, soy vuestro hermano en Cristo,

Juan

Ann Rollins - La sangre de Jesús no salva del pecado (5 septiembre 1915)

También diré unas palabras.

Soy tu querida abuela.

Vine a decirte que ahora sé que la sangre de Jesús no salva del pecado. Recordarás cómo, cuando estaba en la tierra, creía en esta doctrina errónea. Cómo solía hablar de que la preciosa sangre de Jesús podía salvar de todo pecado, y cómo solía cantar con todo mi corazón y fe el antiguo himno: "Hay una fuente llena de sangre", y demás. Pues bien, ahora sé que esa creencia es completamente errónea, y que Jesús anhela enormemente que los hombres aprendan que es un gran error y un tropiezo para el progreso del alma.

Por supuesto, sé que la gran mayoría de los que ahora viven nunca creerán que esta afirmación de la Biblia es errónea hasta que lleguen al mundo espiritual; pero si tan solo se les pudiera enseñar a desechar esta creencia y a confiar plenamente en el Amor Divino para su salvación mientras están en la tierra, cuánto más fácil sería su progreso cuando pasen al otro lado.

Así pues, como ves, aunque muchos dicen que una creencia no significa gran cosa, yo te digo que causa más infelicidad y retrasa el progreso de los espíritus en mayor medida que cualquier otra cosa.

Sé que solo el Amor Divino del Padre salva del pecado y hace a los mortales ser uno con Él. Por lo tanto, en vuestra obra por el Maestro, tendréis que hacer grandes esfuerzos para que la gente abandone esta creencia en la sangre y se vuelva hacia la verdad del Nuevo Nacimiento. Muchos de los ortodoxos se opondrán a vuestros esfuerzos y se negarán a creer lo que les digáis que es la verdad; pero muchos creerán, buscarán este Nuevo Nacimiento y encontrarán la paz y la felicidad de un alma cuyos pecados han sido perdonados.

No debo escribir más esta noche.

Volveré pronto y te contaré más sobre el resultado de tu trabajo entre los espíritus desdichados que buscan tu ayuda.

Así, querido hijo, te deseo buenas noches.

Tu abuela, con amor,

Ann Rollins

Saúl - Consejos para su pueblo, los judíos (1 junio 1917)

Estoy aquí. Saúl.

Solo diré unas palabras, ya que es tarde y tu esposa dice que no debo escribir mucho.

Pues bien, hace mucho tiempo que no te escribo y deseo enormemente escribirte un mensaje sobre algunas verdades espirituales importantes que sé que te interesarán; y si me das la oportunidad, vendré pronto a hacerlo.

Me interesan los judíos y deseo hablarles de algunas verdades que puedan abrirles la mente al camino hacia el Reino Celestial y hacerles dejar de creer que sus antiguas creencias ortodoxas en su padre Abraham y en el Dios del Antiguo Testamento son todo lo necesario para llevarlos a la presencia del Dios verdadero.

Comprendo que será difícil escribir algo que los convenza de los errores de sus creencias; aun así lo intentaré, y oraré al Padre para que les abra el entendimiento.

Los acontecimientos en los países donde la guerra está azotando ahora tendrán su efecto tanto en los judíos como en los cristianos y los paganos; y deseo que ellos, en su consciencia que despierta, puedan recibir el beneficio de la verdad. Por tanto, si me das la oportunidad, vendré pronto a escribir.

Me gustaría decir algunas cosas más, pero es mejor que no lo haga esta noche y me detendré. Entonces, con mi amor y las bendiciones de Dios, te deseo buenas noches. Tu hermano en Cristo, Saúl

Samuel comparte su experiencia en los cielos espirituales y su progreso hacia el Reino Celestial (5 agosto 1915)

Estoy aquí, Samuel. Soy Samuel el profeta.

Quiero decirte que estoy en condiciones de hablarte de mi existencia aquí en el mundo espiritual y de lo que sé sobre las verdades de las doctrinas de Jesús, tal como las he aprendido desde que me convertí en poseedor del Amor Divino que él trajo a la tierra y al mundo de los espíritus.

He vivido muchísimos años en esta vida espiritual, más de lo que podrías pensar por el relato de mi vida terrenal contenido en el Antiguo Testamento, pues ese libro no indica correctamente la época en que viví como mortal. Han pasado muchos miles de años desde que viví y realicé mi labor como profeta y maestro en la tierra; y en todos estos largos años he aprendido muchas cosas sobre el mundo espiritual, sus condiciones y sus leyes.

En primer lugar, no soy un espíritu que se entregara a las maldades a las que suelen entregarse los hombres cuando se convierten en espíritus, pues cuando viví en la tierra estuve muy cerca del Padre en Sus pensamientos y Amor. Me refiero al amor que Él daba al hombre en aquel entonces. Este amor, aunque no era el Amor Divino, era un amor suficiente para hacer felices a los hombres cuando lo poseían libre de pecado y de error, y cuando procuraban hacer la voluntad del Padre tal como la entendían. Muchos hombres creían comprender esta voluntad cuando, en realidad, solo conocían lo que las leyes de Moisés les enseñaban que era correcto ante los ojos de Dios. Pero a algunos hombres se les dio una percepción más profunda de la mente y del amor del Padre para bendecir y hacer felices a los hombres en su amor natural y, en consecuencia, estaban más cerca de Él y comprendían mejor Su voluntad y lo que Le agradaba.

Desde que me convertí en espíritu, he aprendido muchas verdades que no entendía en la tierra y que es necesario conocer para poder disfrutar de este amor en su plenitud.

Sin embargo, nunca poseí este Amor Divino hasta después de que Jesús vino a la tierra y mostró a hombres y espíritus lo que este Amor significaba, y cuán necesario era obtenerlo para llegar a formar parte de la Divinidad de Dios.

Ahora no veo que yo gozara de mayor favor ante Dios —ya que en aquel entonces solo poseía este amor natural— que el que gozaban muchos otros que tuvieron el privilegio de recibir de Sus ángeles las inspiraciones que les llegaban a veces, y que los capacitaban para comunicar a los habitantes de la tierra cuál era el propósito de Dios respecto a lo que debían hacer.

Yo era solo un hombre, en el sentido de que solo poseía este amor natural; por lo tanto, no podía alcanzar un nivel más alto en el mundo espiritual que el que este amor natural me permitía alcanzar.

Ahora me encuentro en un cielo que este Amor Divino me ha abierto, y que me permite disfrutar de la gran felicidad que dicho Amor proporciona a todos los que lo poseen.

Cuando vivía en el mundo espiritual antes de obtener este Amor Divino, solo poseía esa felicidad que proviene del amor natural, y desconocía por completo la felicidad que ahora poseo. Así pues, como ves, el espíritu que no tiene este Amor Divino no puede ascender en las esferas espirituales más allá de lo que le corresponde por razón de este amor natural; y la principal fuente de felicidad es este amor natural y el desarrollo de las facultades mentales. En la tierra es posible que un hombre alcance esta felicidad y viva en el cielo del hombre natural perfecto, tal como yo lo hacía antes de obtener este Amor Divino.

Yo era un espíritu en la más elevada de las esferas espirituales y era muy feliz, según creía; pero cuando obtuve este Amor Divino, me di cuenta de que la felicidad de mi condición anterior no era nada en comparación con la de mi condición actual; por lo tanto, quiero decir a toda la humanidad que debe buscar este Amor superior si desea alcanzar una dicha que es suprema.

Sé que esta charla divagatoria puede no parecer muy instructiva, pero simplemente deseo enfatizar el hecho de que viví como un simple hombre, aunque en forma espiritual, antes de obtener el Amor Divino; y que solo con la llegada de ese Amor a mi alma participé de la Divinidad del Padre.

Bueno, ellos todavía están en los cielos espirituales³¹ porque aún no han abrazado la doctrina crística del Amor Divino. Viven y enseñan las doctrinas que enseñaron en la tierra, solo que muy mejoradas.

No lo sé, salvo que han estado satisfechos con lo que enseñaban y con la felicidad en la que viven. Quizá te parezca extraño que no hayan encontrado este Amor en todos estos años, pero es un hecho, y no lo están buscando. Siento que han desaprovechado una gran oportunidad y han perdido mucho al dejar pasar todos estos años sin haber buscado la gran verdad.

Los diferentes maestros de las diversas religiones que han surgido en la tierra ocupan planos en los cielos espirituales exclusivamente propios. Ellos, los judíos, aún creen que la suya es la única religión verdadera, que son el pueblo elegido de Dios y que todos los demás están equivocados en sus doctrinas.

Bueno, debo parar. Así que, agradeciéndote tu amabilidad, te doy las buenas noches,
Samuel

31 Se refiere a muchos en la sexta esfera del hombre natural perfecto que no poseen el Amor Divino que los capacite para entrar en los Ámbitos Celestiales.

Jesús niega ser Dios o que su sangre limpie los pecados de los hombres (12 septiembre 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Estuve contigo esta noche y vi que el Espíritu llenaba tu corazón con el Amor Divino del Padre, y que percibías su presencia y sentías que, aunque las personas me adoraban en su ignorancia, aun así poseían este Amor del Padre en gran medida.

No apruebo que a menudo se refieran a mi sangre como aquello que los salva de sus pecados y los mantiene en la gracia y el favor del Padre; pues, como te he dicho, mi sangre nada tiene que ver con la salvación de ningún alma: solo el Amor Divino del Padre salva a un alma del pecado y la une al Padre en Su Amor y divinidad.

Sin embargo, estas personas tienen este Amor en sus corazones y, aunque con su intelecto me consideran Dios, sus almas se están volviendo hacia Dios. En consecuencia, reciben las bendiciones del Amor del Padre y están experimentando en gran medida el desarrollo de sus almas.

Me alegra que asistas a estas reuniones (*La Iglesia de la Santidad*³², Washington, D. C.), pues en ellas hay una maravillosa presencia del Espíritu y del Amor del Padre; y, aunque quizás no simpatices con sus doctrinas sobre quién y qué los salva del pecado y de la falta de rectitud, la influencia del Espíritu es tan grande que contribuye al desarrollo de tu alma.

Intenté influir en los oradores para que hablaran únicamente de cuáles eran las condiciones de sus almas y qué experiencia tuvieron al recibir y disfrutar del Amor Divino; y muchos de ellos experimentan y poseen, como parte de su vivencia religiosa, exactamente lo que dijeron tener.

Te será beneficioso asistir a esta iglesia y aprovechar la presencia del Espíritu Santo que está con ellos en su adoración.

Estuve contigo e intenté hacerte sentir mi presencia, y lo conseguí; sentiste una cierta exaltación en las cualidades de tu alma y disfrutaste de los servicios, especialmente de los cantos y las oraciones.

Así pues, si bien no debes dejarte influenciar por sus doctrinas sobre que yo sea Dios o deba ser adorado, si ignoras esto y solo consideras que su verdadera adoración se dirige a Dios y que sus almas están en sintonía con Él, descubrirás que estos servicios te harán mucho bien.

Te acompaño muy a menudo y estoy tratando de librarte de las preocupaciones que te asaltan. También estoy tratando de ayudarte a alcanzar esa condición espiritual que es necesaria para que puedas recibir y proseguir con mis mensajes formales.

Sí, lo estás; y me alegra que así sea. Quiero que te conviertas en un hombre que posea tanto de este Amor y de tal fe, tan fuerte, que nada de lo que encuentres te desvíe de tus convicciones y de tu trabajo.

Veo que estás deseoso de continuar este trabajo, y pronto podrás hacerlo.

Sí, sé que la Biblia reitera una y otra vez la afirmación de que soy Dios, que mi sangre salva del pecado y que sirvo de propiciación por la humanidad; sin embargo, la Biblia está del todo equivocada, y estas falsas doctrinas deben ser corregidas y a los hombres se les debe enseñar el verdadero plan de salvación. Estaré contigo muy a menudo hasta que hayamos comenzado nuestra obra de la manera en que deseamos llevarla adelante. No permitas que nada de lo que puedas leer en

la Biblia te haga concebir una idea que no concuerde con lo que escribiré. Mantén tu mente en blanco respecto a estas verdades y espera a que te las revele, y cree en mí.

Juan nunca escribió esas afirmaciones tal como aparecen en sus epístolas y su Evangelio, y te escribiré negando que lo hiciera. La Biblia contiene muchas verdades y muchos de mis dichos, pero también muchas afirmaciones que nunca fueron hechas por mí ni por los apóstoles; y mi misión ahora es corregir todos estos errores. Así pues, como ves, tenemos mucho trabajo por delante y debemos comenzar lo cuanto antes.

Estoy contigo esta noche para consolarte, animarte y ayudarte no solo a superar tus preocupaciones, pues si tan solo oras al Padre y crees, tendrás éxito en ambos aspectos.

No escribiré más esta noche, ya que hay otros aquí para escribir y deseo que lo hagan.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Amán, el primer padre, revela su tentación y caída (29 agosto 1915)

Amán. El primer padre.

Veo que no me crees, pero soy quien digo ser, y quiero decirte que ahora soy un seguidor de Jesús y un amante de Dios, y vivo en los Ámbitos Celestiales, muy arriba, cerca de donde vive el Maestro.

Sé que a los hombres les cuesta creer que soy el padre de toda la humanidad física y que puedo venir a comunicarme con los mortales; pero Jesús lo ha hecho posible al abrir el camino para que los espíritus más elevados se comuniquen a través de ti. Deberías sentirte especialmente bendecido por tener este gran privilegio, y sentir que el Maestro te ha concedido un gran favor, como efectivamente lo ha hecho.

Pues bien, nunca antes había venido a la tierra para comunicarme con los mortales y, al ser una experiencia nueva, encuentro cierta dificultad para hacerlo. Pero intentaré escribir unas líneas más.

Mi alma gemela y yo vivíamos en un paraíso que Dios nos había dado, y fuimos muy felices hasta la gran caída. Estábamos tan henchidos de la idea de que éramos todopoderosos y plenamente sabios, que concluimos que no nos era necesario guardar la obediencia que Dios había requerido de nosotros, y que, si tan solo ejercíamos nuestros poderes, seríamos tan grandes como Él es grande y podríamos alcanzar esa inmortalidad que Él poseía. Pero, ¡ay, aciago día! Éramos meras criaturas, aunque maravillosas y hermosas, y pronto nos dimos cuenta de ese hecho.

La desobediencia consistió en no esperar a que Dios nos otorgara el gran Amor Divino que nos asemejaría a Él tanto en sustancia como en imagen. Éramos semejantes a Él en el hecho de poseer almas, y también en la posibilidad de obtener el Amor Divino.

Lo desobedecimos al intentar convencernos a nosotros mismos de que éramos como Él era y de que no necesitábamos someternos más a Sus decretos. Intentamos hacer de esta creencia una realidad y, en nuestra vanidad, intentamos mostrarnos como dioses; sin embargo, en cuanto hicimos esto, se nos cayeron las vendas de los ojos y vimos lo desnudos e impotentes que éramos.

Dios no nos expulsó de Su paraíso, sino que las inexorables leyes de nuestra creación y del funcionamiento de Su voluntad nos mostraron que ya no podíamos albergar la esperanza de recibir este Amor Divino que, según Él nos dijo, nos haría Divinos.

Y así, nos convertimos en simples mortales, privados de la posibilidad de obtener este Amor Divino; desde ese momento, tuvimos que quedar sujetos a todos los apetitos del hombre natural y trabajar para satisfacer dichos apetitos naturales.

Seguimos viviendo en el mismo lugar que antes, pero ya no podíamos satisfacernos con el alimento espiritual que había suplido nuestras necesidades y nos había permitido dominar los apetitos que formaban parte de nuestro ser físico. Lo físico se impuso entonces y lo espiritual le quedó sometido; nos volvimos tal como ahora son los mortales y tuvimos que hallar nuestro sustento en la madre tierra. Nos vimos obligados a cultivar el suelo y ganarnos la vida mediante el trabajo; es decir, tuvimos que trabajar para que la tierra nos proporcionara alimento para nuestras necesidades físicas.

Fue un tiempo de amarga tristeza, pero la ley había impuesto su pena y carecíamos del poder para librarnos de tal pena. A partir de entonces, tuvimos que vivir sin la posibilidad de obtener este Amor Divino ni de que nuestras naturalezas espirituales volvieran a afirmarse sobre lo físico y lo sometieran.

Cuando Amón y yo fuimos creados, no había ningún otro ser humano viviendo en la tierra, y ninguno llegó a vivir allí hasta que tuvimos hijos e hijas que se casaron entre sí y engendraron a sus propios hijos e hijas.

No puedo decirte cuánto tiempo hace de nuestra creación, pero fue muchos miles de años antes de la venida de Jesús. No escribiré más esta noche, aunque volveré en algún momento y escribiré.

Tu hermano en Cristo,
Amán

Amón, madre de toda la creación humana, comparte su experiencia. Su tentación y desobediencia (30 agosto 1915)

Amón.

Soy la primera madre de toda la raza humana, y quiero que sepas que antes de Amán y de mí, no existió ningún ser humano. Fuimos creados por Dios al mismo tiempo y, justo después del momento de nuestra creación, estábamos preparados para vivir la vida de los seres naturales. De modo que no hubo un crecimiento gradual por nuestra parte a partir de ninguna otra criatura o cosa. Sé que se ha dicho que el primer hombre no fue creado, sino que se desarrolló a partir de algún animal de orden inferior y que, a medida que avanzaba el proceso evolutivo, dicho ser se convirtió finalmente en un hombre, con todo el maravilloso organismo y estructura de su cuerpo; pero quiero decirte que esto no es cierto.

Cuando fui creada, mi organismo físico era tan perfecto como lo fue después, o como lo ha sido cualquier hombre o mujer desde aquel tiempo hasta el presente. De hecho, creo que en el momento de nuestra creación éramos más perfectos de lo que la humanidad lo es ahora, pues no teníamos dolencias físicas, ni enfermedades, ni deformidades de ningún tipo.

Ciertamente, éramos más bellos en rostro y forma de lo que la humanidad lo es ahora o lo ha sido durante muchos siglos; además, nuestros cuerpos y organismos duraban más años que los cuerpos de la humanidad hoy en día.

Antes de nuestra caída, éramos muy felices en nuestro amor conyugal y no conocíamos problemas ni preocupaciones de ningún tipo; nunca tuvimos nada que nos atemorizara ni que nos separara el

uno del otro ni de Dios, hasta que llegó la gran tentación; entonces, debido a nuestras ideas sobre nuestra grandeza y poder y a nuestra falta de dependencia de Dios, caímos, y nunca más fuimos restaurados a esa posición de belleza y felicidad que era nuestra al principio de nuestra vida terrenal.

Así pues, debes comprender que fuimos creados especialmente y no evolucionamos a partir de ninguna otra cosa.

Algunos hombres ahora pueden maravillarse y asombrarse ante la descripción bíblica de la creación del hombre y rechazar dicha descripción por considerarla fruto de la imaginación de una mente novelesca o alegórica y no algo cierto; pero te digo ahora que lo esencial de esta creación y de la caída es verdad. Por supuesto, los papeles desempeñados por la manzana, la serpiente y el diablo no son ciertos en sentido literal, sino que son simbólicos de los principios que intervinieron en la tentación y la caída.

Pues bien, yo fui tan culpable como Amán; no fui yo quien lo tentó tras haber concebido la ambición de volverme inmortal sin esperar a que llegara el momento en que Dios nos otorgara esa cualidad de Su propia naturaleza, sino que nuestras ambiciones crecieron a la par: deliberamos entre nosotros sobre la realización de tan gran empeño y actuamos como uno solo al intentar obtener semejante inmortalidad.

Así pues, la historia de la Biblia no es del todo cierta en lo que a mí respecta, pues no incité ni seduje a Amán para que cometiera la gran falta, ni tampoco él me sedujo a mí para participar en tal empeño.

Pero todo esto ya pasó; han transcurrido miles de años desde nuestra caída y hemos sufrido mucho a causa de nuestro primer pecado. Como se te ha dicho, pasaron miles de años desde que perdimos el don de la inmortalidad hasta que fue restaurado y dado a conocer a la humanidad por Jesús, el hijo de Dios. Pues él era el hijo de Dios y, al ser parte de la naturaleza divina de su Padre, era divino y compartía las cualidades del Padre que le otorgaron la inmortalidad; y quienes sigan sus enseñanzas y reciban el Nuevo Nacimiento también se volverán divinos e inmortales.

No debo escribir más esta noche.

Sí, lo haré; y ahora te digo buenas noches,
tu hermana,
Amón

Amán hace una corrección (30 agosto 1915)

Estoy aquí. Amán.

Sí, y quiero corregir lo que escribí antes al respecto: que no fui un espíritu que meramente deseara poseer la inmortalidad tal como Dios era inmortal, sino que también deseaba obtener el poder y la sabiduría que vi que Dios poseía.

Pensé que, si lograba obtener estas cualidades, me convertiría en un Dios, en un igual ante mi Creador, y, por ende, en poseedor de todo el universo y de todo el poder y conocimiento que Él tenía. Mi empeño por hacer realidad mi ambición en estos aspectos fue parte de mi gran pecado de desobediencia.

Pensé que sería mejor aclararte esto para que mi descripción del gran pecado de desobediencia no fuera solo una parte de la verdad. Ahora reconozco lo insignificante que era como criatura en comparación con el Padre, y también sé que nuestra creación, la de Amón y la mía, fue la más elevada en todo el universo de Dios.

Sin embargo, la gran misericordia y el Amor del Padre —a pesar de mi gran pecado— me han situado en la posición y condición que me prometió en mi creación y que perdí con tan fatales consecuencias. Tú gozas de un privilegio del que yo me vi privado durante tantos y tan largos años, y tu felicidad puede ser tan grande como la mía lo es ahora, sin que tengas que esperar los muchos y largos años que yo esperé. No es de extrañar que la humanidad adore a Jesús como Dios cuando consideramos el Gran Don que les trajo y la manera de obtenerlo.

No debo escribir más.

Tu hermano en Cristo, y padre en la carne,

Amán

Juan afirma que Amán y Amón, los primeros padres, se comunicaron a través del Sr. Padgett (30 agosto 1915)

Estoy aquí. Juan.

Esta noche solo quiero decirte que pronto debes prepararte para recibir los mensajes que el Maestro y otros espíritus elevados desean escribir.

Haz que tus preparativos sean tales que puedas recibir esos mensajes sin decepcionar a nadie; pues cuando dices que los recibirás y luego surge algo que lo impide, los espíritus perciben que no tienes suficiente interés y se decepcionan.

Bien, eso será satisfactorio, y haremos lo necesario para cumplir con ese acuerdo.

Sin embargo, sé que durante los últimos días has estado en un cierto estado de amor y de alma, has percibido que el Padre ha estado cerca de ti y has sido feliz. Así que continúa dirigiendo tus pensamientos hacia el Padre y Su Amor, y verás que recibirás un mayor Amor y una gran felicidad.

Siento que tu fe está creciendo y que la vinculación entre todos nosotros aumenta constantemente.

No tenía intención de escribir más esta noche, ya que todos esperaremos hasta el momento que has indicado.

Bueno, ya te dije que ese Libro (el Apocalipsis) fue escrito como una especie de alegoría, que hoy en día no tiene ninguna utilidad práctica y que no se le debería prestar mucha atención. Además, no está tal como yo lo escribí, pues se han hecho muchas interpretaciones y adiciones. En cualquier caso, carece de importancia, y los hombres pierden mucho tiempo intentando resolver lo que llaman sus misterios.

Pues bien, 'Amán' es un término general que significa primero o más elevado; y, cuando se aplica al hombre, significa la primera o más elevada creación. Tal como se aplica a Jesús en el Apocalipsis, significa el hombre que recibió por primera vez el Amor Divino del Padre tras su reotorgamiento.

Volveré a ti en algún momento para explicarte este tema con más detalle. Sí, ellos (Amán y Amón) acudieron a ti y te dieron sus nombres, que eran aquellos con los que se los conocía tras su creación. Ambos fueron creados al instante y se convirtieron en almas vivientes en un momento; no crecieron

a partir de un germen mediante el lento proceso de la evolución. Su relato de la caída es sustancialmente correcto, tal como he sabido por ellos y por el Maestro.

Los nombres Amán y Amón son correctos, y hace miles de años eran conocidos por los primeros habitantes de la tierra y por sus descendientes.

Por supuesto, la historia de su caída era conocida por sus descendientes inmediatos y siguió siendo conocida durante algunas generaciones tras su muerte por sus descendientes más remotos; pero, con el tiempo, los nombres se olvidaron, aunque no así la sustancia de la historia de su caída. Hubo una época en que existieron manuscritos que mostraban el relato de la caída, pero desaparecieron mucho antes de la época de cualquiera de los escritos actuales. No obstante, la historia de la caída, con diversos cambios y modificaciones, se transmitió a lo largo de los siglos hasta que los autores del Antiguo Testamento incorporaron esa tradición en el Libro del Génesis. Por supuesto, Adán y Eva no existieron, ni tampoco es cierta la historia de su caída. Es solo simbólica, en el sentido de mostrar que el hombre ocupó en un tiempo un estado exaltado y feliz, y que por su propia desobediencia cayó, y que con su caída llegó la condición del mal y del pecado.

Bueno, no debo escribir más esta noche. Así que, recordando lo que dices, soy tu hermano en Cristo.

Juan, apóstol de Jesús

Helen se refiere al amor de Jesús por el Sr. Padgett. Afirma que Amón escribió sobre la creación de los primeros padres (30 agosto 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, mi querido Ned, debes dejar de escribir por esta noche, ya que llevas mucho tiempo escribiendo.

Me alegra mucho que ahora estés en una tan buena condición de fe y de amor, y que te sientas tan cerca de Dios y tan próximo al Maestro. Sin duda es maravilloso cómo él te ama, se apega a ti e intenta ayudarte e influir en ti para bien. A todos nos sorprende el amor que siente por ti, y no parece impacientarse porque a veces dé la impresión de que no te importa si él te ama o no. Pero así es su Gran Amor.

Oh, querido mío, debes amarlo más, acercarte más a él y confiar en él con todo tu corazón y tu mente; pues yo, tu propia Helen, te digo que él te acompaña en gran medida y te ama más de lo que puedas concebir.

Él está intentando ayudarte espiritualmente y lo logrará.

Bueno, ella (Amón) era un espíritu hermoso y brillante, más que la mayoría de los espíritus que he visto de las esferas superiores. Habló conmigo un rato y me dijo que era la primera madre y que yo era una de sus hijas. Posee una maravillosa porción del Amor Divino y me pareció tan majestuosa y amorosa que me inclino a creerla. Pero no puedo contarte nada más sobre ella, pues nunca la había visto antes. Aunque sí oí al Maestro decir que algún día te hablaría de ella y que podrías recibir un gran regalo de él.

Así que, buenas noches.

Tu fiel y afectuosa,

Helen

Josefo - Creación de los primeros padres. Diferencia en sus cualidades, igualdad en su relación con Dios (3 junio 1916)

Estoy aquí. Josefo³³.

Vengo esta noche a escribir unas líneas sobre un tema que podría interesarte, pues he observado que recientemente has estado leyendo mi *Historia de los judíos*, y hay algunos aspectos en ese libro que requieren corrección. No pretendo corregir todo el libro, pero sí deseo decir algo sobre algunos de los temas sobre los que has estado leyendo.

Bien, notarás que intenté hablar de la creación del mundo y del hombre, que lo que dije lo tomé del Antiguo Testamento y que profundicé un poco sobre lo contenido en el Génesis.

Mi obra no se basó enteramente en el Antiguo Testamento, pues en mi época en la tierra había otros libros que trataban este tema y que merecían tanta credibilidad como el Antiguo Testamento; y fue a partir de estos libros de donde obtuve gran parte de la información contenida en mis escritos.

Sin embargo, respecto a la verdad de lo que escribí, ahora descubro que no era la verdad en muchos aspectos, y no debería aceptarse como tal. La descripción de la creación del hombre no concuerda con los hechos; y la historia, tal como está relatada en el Antiguo Testamento —y por mí—, no es la verdadera historia de los hechos de dicha creación.

No tengo tiempo ahora para entrar en detalles y corregir los errores contenidos en estas descripciones, salvo que sí deseo decir algunas palabras sobre la creación del hombre y también sobre su caída.

Él no fue hecho del polvo del suelo, sino de elementos existentes en el universo de un orden diferente al del mero polvo del suelo; y fue así creado por Dios con el propósito de formar el mero cuerpo físico del hombre. Las dos personas llamadas nuestros primeros padres fueron creadas al mismo tiempo, y no una de la costilla de la otra. Por lo tanto, el hombre y la mujer son iguales en su dignidad y en la relación que mantienen con Dios; y uno es de la misma importancia a los ojos de Dios que la otra. Uno fue creado físicamente más fuerte que la otra, y también recibió una mentalidad más fuerte para el ejercicio de las facultades de razonamiento y el funcionamiento de los órganos físicos del cuerpo. Y la otra, aunque más débil en estos aspectos, recibió no obstante una mayor naturaleza espiritual y emocional, así como una intuición mediante la cual podía comprender la existencia de las cosas con la misma precisión y más rápidamente que el hombre mediante el ejercicio de su facultad de razonamiento. El uno era igual a la otra en cuanto a los dones otorgados, y juntos formaban la pareja perfecta: varón y hembra fueron creados, con diversas funciones y deberes que desempeñar dentro del perfecto funcionamiento de las leyes de Dios.

El poder y el amor eran suyos, y ninguno fue hecho superior al otro, ni tampoco uno habría de estar sujeto al otro; y, de no haber sido por su caída, nunca habría existido la sujeción de la hembra al varón.

Cuando tuvo lugar la desobediencia y la consiguiente caída, las cualidades de lo espiritual les fueron en gran medida arrebatadas, y las cualidades animales, como se las podría llamar, se impusieron. Fue entonces cuando el varón sintió su superioridad debido a que poseía una mayor cantidad de dichas cualidades animales; y la hembra quedó subordinada, y continuó estándolo desde entonces, pues el varón, al no poseer estas cualidades espirituales en la misma medida que su compañera e incapaz de darse cuenta de la mayor presencia de dichas cualidades en la hembra,

33 Flavio Josefo. (N.d.T)

creyó que lo físico era lo superior. Y, como poseía lo físico en mayor grado que su compañera, determinó que él era el superior y, por lo tanto, afirmó esta superioridad; y la hembra, al observar que esta superioridad física existía realmente, se sometió al varón, y así ha continuado hasta ahora.

A medida que el hombre degeneró, esta dominación del varón se intensificó; y en algunas partes de la tierra la hembra se convirtió, a los ojos del varón dominante, en nada mejor que uno de los animales inferiores.

Esta degradación continuó hasta que el hombre alcanzó el punto más bajo de su degeneración; y, cuando llegó el punto de inflexión, las cualidades de la mujer comenzaron a ser más reconocidas, aunque muy lentamente. Así, durante miles de años continuó esta desigualdad, y el hombre siguió siendo el amo.

A medida que el hombre evolucionaba desde esta condición inferior, y las cualidades morales comenzaban a integrarse más en su consciencia, y la naturaleza animal se volvía menos dominante, la condición de la hembra comenzó a mejorar; y, a medida que la educación se incorporaba a la vida y a las prácticas de los hombres, las oportunidades de la mujer se ampliaron, y se la reconoció cada vez más como alguien que se acercaba a la igualdad con su compañero. En algunos países de la tierra se reconoció su igualdad, aunque no en muchos.

Los judíos reconocían la igualdad de la mujer en todo lo concerniente al hogar o a la vida doméstica, y mantuvieron la distinción que ya existía solo en lo que respecta a los asuntos públicos y a las cualidades de la mente: ni siquiera ellos permitían a las mujeres desarrollar sus facultades mentales, y se les enseñaba que eran cosas que pertenecían al varón en todos los asuntos relativos al estado o a la religión de la raza.

La consecuencia de este curso de vida fue que la mujer desarrolló en mayor medida las cualidades espirituales que le pertenecían, y su refinamiento, su naturaleza emocional y su principio de amor superaron en gran medida a los del hombre; y, en su alma, se volvió más cercana a la imagen de lo Divino.

He observado que este progreso ha continuado con el paso de los años, y que ahora, en algunas naciones de la tierra, se reconoce la igualdad de la mujer, a pesar de que las leyes de estos países no le permitían ejercer los derechos del hombre, ya que solo es su igual en el hogar o en la vida social.

Pero llegará un momento en que será reconocida como su igual en todos los aspectos, no solo por el hombre individual sino también por las leyes creadas por el hombre; y se hará evidente el hecho adicional de que ella será su superiora en los asuntos relativos a lo espiritual.

A medida que se acerca el momento en que el hombre regrese a su anterior estado de pureza y armonía con las leyes de Dios, las cualidades espirituales se afirmarán por sí mismas, lo animal quedará subordinado, y la mujer se presentará ante Dios y ante el hombre como la igual de este último y, en dichas cualidades álmicas, como superior a él; pues en el principio, en este aspecto, ella era superior, aunque tal superioridad solo existía para que aquello de lo que el hombre carecía en dicho aspecto fuera suplido por la mujer, y la pareja perfecta fuera una sola unidad.

Quizá pienses que esta es una digresión respecto a lo que pretendía escribir en un principio, y así es; pero pensé que la ocasión era propicia para hablar a la humanidad sobre el futuro de las dos partes esenciales que integran la creación perfecta de Dios.

No escribiré más esta noche, pero alguna vez volveré y escribiré.
Así que, con mi amor, te deseo buenas noches.
Tu hermano en Cristo,
Flavio Josefo

Juan - ¿Qué debe hacer un hombre que no está satisfecho con ninguna de las iglesias? (19 octubre 1916)

Estoy aquí. Juan.

Estuve contigo esta noche y escuché al predicador responder a la pregunta. Algunas de sus respuestas fueron muy satisfactorias, pero hubo una que no satisfizo del todo los verdaderos anhelos del hombre que busca la verdad; me refiero a aquella en la que se pregunta qué debe hacer un hombre que no está satisfecho con ninguna de las iglesias.

Pues bien, si no encuentra ninguna iglesia que proporcione verdades que satisfagan su alma inquisitiva, entonces ese hombre nunca sentirá que deba acudir a ninguna iglesia en busca de información sobre aquello de lo que no tiene conocimiento o sobre lo que alberga serias dudas.

Las iglesias, por supuesto, no pueden proporcionar información sobre verdades que ellas mismas desconocen; y si las verdades que estas iglesias enseñan no alcanzan a cubrir lo que ese hombre busca, entonces no pueden satisfacerlo de ningún modo. Si bien las iglesias difieren en su credo y forma de gobierno —y quizás en alguna interpretación o elaboración particular de la Biblia—, no obstante, todas las iglesias ortodoxas se basan en las enseñanzas de la Biblia y no pueden enseñar verdades mayores ni distintas a las que contiene ese Libro. Por lo tanto, si un hombre busca verdades que no están en la Biblia, sus indagaciones no pueden ser respondidas por quienes limitan sus conocimientos a las enseñanzas bíblicas. Y las iglesias no ortodoxas no pueden transmitir las verdades del reino espiritual de Dios, pues rechazan en gran medida la Biblia y dependen muy en especial de doctrinas éticas y morales, así como de los resultados de la acción de la mera conciencia³⁴ para determinar lo correcto y lo incorrecto de las cosas. Estas iglesias no conocen ni enseñan las cosas espirituales y, en consecuencia, la mente inquisitiva no puede obtener de ellas la información ni la ayuda que reclama.

Sé que, en tal condición y ante semejante falta de conocimiento de la verdad por parte de las iglesias, tal hombre se ve privado del privilegio de ver satisfechos sus anhelos de verdad y sus ansias de cosas espirituales. Y, en consecuencia, debe seguir buscando para obtener la información que considera tan necesaria; mas, cuando se disponga a buscarla, no encontrará ningún lugar donde dicho conocimiento pueda hallarse.

Las meras adquisiciones intelectuales de estudiantes y filósofos no le proporcionarán lo que busca, y se halla sin posibilidad alguna de obtener aquello que persigue.

Así pues, la sugerencia del predicador de que él y otros dos formen una iglesia propia tendría cierta fuerza si no fuera por el hecho de que cualquier iglesia que así se formara no poseería mayor verdad que aquellas en las que él no ha logrado encontrar satisfacción alguna.

Hay hoy en la tierra muchos hombres en la misma condición que el hombre mencionado; y muchos de los que se niegan a buscar la verdad en las iglesias carecen de todo recurso a otros medios, lugares o maestros de quienes puedan aprender las cosas que están buscando.

Los espíritus han sabido de esta condición de los hombres durante todos estos siglos, y han estado tratando de proporcionar una vía o crear un medio a través del cual las grandes verdades espirituales de Dios pudieran darse a conocer a los hombres. Y con ese mismo propósito te estamos utilizando ahora a ti para recibir nuestros mensajes de la verdad y darlos a conocer a la humanidad, y proveer así una iglesia, si se me permite decir, donde el hombre que busca pueda encontrar respuesta a sus indagaciones.

Completaremos la entrega de estas verdades a través de ti; y, entonces, el hombre que no pueda encontrar una iglesia donde ver satisfechas sus búsquedas hallará una fuente de verdad abierta ante él, la cual no requerirá que ningún predicador ni iglesia se la explique.

A medida que avances en tu experiencia con las iglesias y los maestros de las antiguas verdades —tal como las llaman—, comprenderás más plenamente la necesidad de nuestra obra y de la tuya.

No escribiré más esta noche, pero vendré pronto a transmitirme un mensaje formal.

Con mi amor y bendiciones, buenas noches,

Juan

San Agustín dice que no se puede confiar en muchas de las enseñanzas de la Biblia (7 agosto 1915)

Estoy aquí. San Agustín.

Tan solo quiero decir que soy el San Agustín que vivió tras la muerte de Jesús y conocía bien sus enseñanzas tal como las preservaba la Iglesia. En aquel tiempo, nunca supe con certeza qué fue de los manuscritos que existían durante mi vida; pero los que se supone que constituyen el origen de muchos de los escritos bíblicos no eran aquellos con los que yo estaba familiarizado. Los que yo utilicé estaban todos escritos en griego y fueron redactados por los discípulos de Jesús y por aquellos de sus seguidores a quienes los discípulos habían transmitido las enseñanzas del Maestro; eran los auténticos y fueron elaborados a partir de las comunicaciones directas de los discípulos.

Por supuesto, las enseñanzas de Jesús nunca se registraron en la época en que las impartió, sino que consistían meramente en los recuerdos que conservaban los discípulos de lo que creían que él realmente había dicho; por consiguiente, como podrás comprender, eran imperfectos y no se podía confiar en ellos de forma incondicional.

Sé que han surgido grandes controversias en la iglesia sobre qué partes de estos escritos deben aceptarse como auténticas; y muchas disputas innecesarias han hecho que los dignatarios de esa iglesia discrepen sobre cuáles eran realmente los escritos de los discípulos y cuáles no. Cuando estuve en la tierra me sumé a estas disputas, y sostuve que ciertos escritos eran auténticos y otros no, aunque yo era tan propenso a equivocarme como cualquiera de los demás.

Sin embargo, incluso aquellos que yo consideraba auténticos estaban más o menos impregnados del conocimiento y de las creencias espirituales de quienes los escribieron. Por lo tanto, te digo que no puedes depender de estos escritos en su conjunto para aprender lo que el Maestro realmente enseñó.

Él está ahora en condiciones de darte las verdades auténticas; y siempre que lo que él diga entre en conflicto con lo que contiene la Biblia, debes considerar lo que ahora escribe como la verdad y descartar el relato bíblico por poco fiable.

Te digo esto porque me interesa que el mundo conozca las verdades que él vino a declarar a la tierra.

Soy un espíritu de las Esferas Celestiales y seguidor del Maestro, y estoy tratando de ayudar a que estas verdades vengan al mundo de nuevo.

No siempre creí, como sí creo ahora, en muchos aspectos; y mis comentarios sobre la Biblia no siempre deben tomarse como correctos. Así pues, si disculpas mi intromisión, te reiteraré: presta atención a lo que Jesús pueda decir ahora, y no permitas que las declaraciones de la Biblia que no concuerden con lo que él te escriba te perturben o te hagan dudar de lo que puedas recibir.

En algún momento vendré y te daré mis ideas sobre algunas de estas verdades espirituales, y sobre lo necesario que es que los hombres las conozcan.

Ciertamente creo en el Nuevo Nacimiento, y quiero decir con toda rotundidad que es una de las verdades más importantes del mundo espiritual. Hasta ahora no se ha comprendido con mucha frecuencia, y su significado exacto resulta algo dudoso incluso para los mejores estudiantes de la Biblia.

No escribiré más esta noche, pero sí diré que eres mi hermano en la buena obra de mostrar a la humanidad las verdades que son tan importantes para su futura felicidad y salvación.

Así, con un amor que está en Cristo, soy tu hermano,
San Agustín

Eficacia de la fe en Dios (26 septiembre 1915)

Estoy aquí. Juan.

Tan solo quiero decir que la fe de la que habló el predicador esta noche como la que poseía Elías es la fe que debes esforzarte por obtener, y entonces te darás cuenta de que te sobrepondrás a todas las preocupaciones y problemas que puedan sobrevenirte. Esta es la clase de fe que supera todo obstáculo y te convierte en un verdadero hijo del Padre, a quien Él nunca abandonará ni dejará desprotegido.

Estuve contigo en los servicios; y te digo que el ministro hizo una firme aplicación de las verdades enseñadas por ese episodio de la vida de Elías, tal como se relata en el Antiguo Testamento.

Si los hombres tan solo aprendieran la eficacia de esa clase de fe en Dios, serían mucho más felices y poseerían esa gran paz de la que habló el Maestro. Te digo esto no como una especulación o una teoría, sino como resultado del conocimiento y de la experiencia real. Esa misma fe que existió en Elías fue la misma fe que existió en los discípulos martirizados de Jesús, y la misma que tú y todos los demás hombres podéis tener ahora. Dios nunca cambia, aunque las concepciones que los hombres tienen de Él sí cambian; sin embargo, sean cuales sean estas concepciones, el mismo Dios gobierna y vive, y, como dijo el predicador, está presente con vosotros; y la fe en Él siempre va acompañada de un poder que nunca falla en la realización de Sus verdades.

Yo, Juan, te digo esto porque quiero que obtengas esa fe que necesitarás en la gran obra que tienes por delante, y que solo puede ser realizada por alguien cuya alma esté desarrollada por tal fe.

Estuve presente esta noche en la iglesia, pues he estado contigo una gran parte del día, tratando de influir en ti y animarte con mi amor e influencia.

Muy pronto comenzarás a recibir de nuevo los mensajes del Maestro, y continuarás haciéndolo hasta que estén completos. Y vaya mensajes de la verdad que serán. Como dijo el ministro esta noche, habrá quienes causen turbación; pero su misión será similar a la de Elías: mostrarán a los mortales el Dios verdadero, y que la fe genuina y la firmeza de propósito traerán a la humanidad la salvación del Señor.

No escribiré más esta noche, pero diré antes de terminar: procura obtener esta fe; y podrás obtenerla tal como la tuvo Elías, mediante una oración ferviente, persistente y acompañada de convicción. El Señor concede fe a quien la busca con fervor y anhelante deseo.

Diré, además, que estás progresando mucho en el desarrollo de tu alma; y si tan solo confías en las promesas del Maestro, muy pronto desaparecerán las preocupaciones que tienes y quedarás libre para realizar tu trabajo sin dejarte distraer por nada que obstaculice el ejercicio de las percepciones del alma, tan necesarias en tu labor.

Así pues, mi querido hermano, te diré buenas noches y que Dios te bendiga.

Tu hermano en Cristo,

Juan

San Pedro aconseja orar (8 agosto 1915)

Estoy aquí. San Pedro.

Quiero decirte que esta noche estás muy cerca del Padre y que Su Amor llena tu alma en gran medida. Veo que anhelas aprender acerca de las cosas espirituales del Padre y de Su Amor hacia ti y hacia toda la humanidad.

Debes orar por más fe y confiar implícitamente en Sus promesas y en las promesas del Maestro, pues se cumplirán y no quedarás decepcionado ni abandonado a tu suerte. Estoy contigo muy a menudo ahora, ya que deseo ayudarte en la gran obra que el Maestro te ha elegido para realizar; y debes alcanzar una condición que te permita realizar esta obra con la mayor perfección. Tu alma debe desarrollarse con este Amor Divino del Padre, para que estés en armonía con el Maestro cuando él escribe, pues a menos que exista tal armonía, no podrás captar los significados espirituales de sus mensajes como él desea.

Nada puede impulsar este desarrollo tanto como la oración ferviente y sincera al Padre. Con dicha oración llegará la fe, y con la fe llegará la Sustancia de aquello que ahora tan solo puedes creer. Así que ora con frecuencia, creyendo que el Amor del Padre vendrá a ti, y percibirás tu unidad con Él.

Estoy tan interesado en ti y en el desarrollo de tu alma que voy a ayudarte con todo mi amor y poder.

No dejes que las cosas del mundo distraigan tu atención de estas necesidades espirituales, y descubrirás que todas estas cosas materiales te serán provistas.

Sé firme y valiente en tus creencias y profesiones de fe, y Dios estará contigo en todo momento de prueba y angustia. Esto lo sé y te lo digo como alguien que posee conocimiento. Quiero que dejes que tu fe crezca hasta que la duda se disipe y solo permanezca en ti la confianza en el Amor y la bondad de Dios.

No escribiré más esta noche.

Así que, con todo mi amor y bendiciones, soy tu amigo y hermano en Cristo,
San Pedro

Josefo afirma que Jesús es un verdadero hijo de Dios, que vivió en la tierra y fue crucificado (8 agosto 1915)

Soy Josefo (historiador judío).

Soy el historiador judío, y ahora un cristiano. No eres alguien a quien se le deba dejar en paz; quiero decir que debo escribir algo de lo que sé sobre las cosas de aquellos tiempos antiguos, pues veo que has sido seleccionado para realizar una gran obra y deseo contribuir a la verdad sobre la vida de Jesús en la tierra. Él vivió justo antes de que yo escribiera, pero yo había oído hablar de él muchas veces y sé que fue un ser real que existió. En mi historia de los judíos lo mencioné, y cuando los eruditos dicen que lo que allí se dice es una interpolación, dicen algo que no es verdad; pues él sí vivió y enseñó en Palestina, como afirma el Nuevo Testamento.

Nunca lo conocí, pero las maravillas de sus obras circulaban por todo el país y causaban gran agitación entre los líderes de los judíos.

Nunca escribí mucho sobre él porque todos lo considerábamos un simple agitador y destructor de nuestra religión, y a tales personas nunca les dábamos mucha notoriedad en nuestros escritos.

Pero este mismo Jesús de Nazaret vivió como hombre y fue crucificado por los romanos ante el clamor de los judíos. Quiero decirte esto porque hay quienes afirman que él nunca vivió en la tierra.

Soy un seguidor suyo, creo en sus enseñanzas y he recibido el Nuevo Nacimiento que él enseñó.

Vivo en los Ámbitos Celestiales, donde solo sus seguidores viven. Él era el verdadero hijo de Dios, y su misión fue mostrar a los hombres el camino hacia el Amor de Dios y declarar la restitución del Amor Divino.

Te digo que esta es la verdad más importante en todos los cielos, excepto esta: que Dios es Amor. Estas dos constituyen la esperanza de la humanidad y proporcionan los medios por los cuales el hombre puede alcanzar la inmortalidad.

Sin este Nuevo Nacimiento, los hombres seguirán siendo meramente hombres y no participarán del Amor Divino ni del hogar en las Esferas Celestiales. Digo esto porque sé por experiencia lo que significa este Nuevo Nacimiento, y sé por observación que quienes nunca lo han recibido no pueden entrar en estas Esferas. Por lo tanto, el hombre debe creer en esta gran verdad.

Muchos judíos se han convertido en creyentes desde que llegaron a ser habitantes del mundo espiritual; pero la gran mayoría de los habitantes de los Ámbitos Celestiales son aquellos a quienes llamábamos gentiles. Dios no eligió a un pueblo en el sentido de que Él proyectara salvar a una nación en particular con preferencia sobre todas las demás. Él no conoce preferencias. Todos son Sus hijos, y el gran don es para todos los que lo piden con fe.

No debo escribir más esta noche, pero con tu permiso volveré.

Vespasiano es cristiano ahora, pero nunca lo fue mientras estuvo en la tierra, a pesar de que se decía que lo era. Siguió siendo pagano mientras vivió, pero conocía algo de las enseñanzas cristianas; y,

tras haber estado en el mundo espiritual un tiempo considerable, recibió la luz y nació de nuevo. Está en los Ámbitos Celestiales y es seguidor del Maestro.

Así, como ves, muchos judíos, gentiles y paganos que rechazaron al Maestro y sus enseñanzas en la tierra han tenido, desde que se convirtieron en espíritus, la oportunidad de hacerse partícipes del Amor Divino y seguidores del Maestro, y la han aprovechado.

Bueno, tal vez te sorprenda saber que Herodes también es cristiano. Pero ninguna pluma puede describir los sufrimientos que tuvo que padecer. ¡Oh, largos años de arrepentimiento, tormento y oscuridad! Su experiencia fue verdaderamente un infierno. Pero el Amor y la misericordia del Padre fueron suficientes incluso para lograr su redención; y, entre todos los espíritus de nuestros Ámbitos Celestiales, ninguno hay más humilde y manso que este mismo Herodes. Su vida, voluntariamente asumida, es una vida de servicio y devoción al Maestro. Creo que su amor por el Maestro es tan grande que ni él mismo puede abarcar su magnitud.

Aceptaré tu invitación con todo mi amor y sinceridad, pues la obra es de la mayor importancia y el momento es propicio. Oh, qué gran despertar habrá cuando las verdades de Dios, que el Maestro comunica a través de ti, lleguen al conocimiento y la conciencia de la humanidad.

Soy tu hermano en Cristo y colega de trabajo, y por eso te digo, con todo mi amor y mis mejores deseos, buenas noches,

Josefo

Jesús - Qué es lo que hace divino a un hombre (15 marzo 1916)

Estoy aquí. Jesús.

Quiero escribir esta noche sobre el tema: "¿Qué es lo que hace divino a un hombre?".

Cuando el hombre fue creado, le fueron otorgadas las cualidades más elevadas que se le podían otorgar a un mortal; sin embargo, era un mero hombre, aunque perfecto. Junto con estas cualidades, se le dio la posibilidad de volverse Divino en su naturaleza, como el Padre; pero nunca poseyó la plena realización de este don sino hasta después de mi llegada a la tierra y de dar a conocer al hombre que tal posibilidad existía.

El primer hombre creado nunca disfrutó de la consumación de este don, sino que meramente tenía la posibilidad de recibirlo, a condición de que perseverara en su obediencia y realizara el esfuerzo de recibirlo de la manera que el Padre declaró que era la única.

Se os ha explicado detalladamente qué era este don y cómo los primeros padres perdieron la posibilidad de disfrutarlo debido a su desobediencia y a su ambición de poseerlo de una manera que no estaba en armonía con la manera del Padre.

Como hemos dicho, el hombre perdió esta posibilidad en el momento de la primera desobediencia, y a partir de entonces su naturaleza moral fue hundiéndose gradualmente cada vez más hasta casi perderse en la condición de las bestias del campo. Y desde esa condición ha ido mejorando o progresando constantemente hacia su primer estado de pureza.

Pero muchísimos hombres han dejado de saber, o nunca han sabido, que Dios es el Creador de todas las cosas y que toda la creación depende de Él para su existencia misma; y en su presunción y autosuficiencia, han asumido y profesado creer que su progreso o salvación depende de sus propios

esfuerzos, y que estos esfuerzos son suficientes para producir este estado de pureza o armonía con las leyes y deseos de Dios.

Pero en esto los hombres se equivocan, pues no hay nada en ellos que sea Divino, y nunca lo habrá mientras dependan de sí mismos para progresar hacia este estado de perfección. La naturaleza Divina del Padre no está en el hombre y nunca llegará a formar parte de él hasta que siga el camino que le es absolutamente necesario recorrer para llegar a ser algo más que un mero hombre.

No voy a escribir más esta noche, ya que creo que es mejor no hacerlo. Entiendo que no pudiste evitar tu estado de somnolencia y no te culpo, pero creo que es mejor esperar hasta más adelante para terminar lo que deseo escribir.

Bueno, mi querido hermano, ten por seguro que todo lo que siento por ti es amor, y que me acercaré más a ti a medida que avancemos; así que, te digo, no te preocupes.

Te deseo buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

San Esteban confirma que Jesús escribió (15 marzo 1916)

Estoy aquí y deseo escribirte tan solo unas pocas líneas, pues esta noche no estás en condiciones de escribir largamente.

El Maestro estaba decepcionado, pero es tan amoroso y bueno que no se quejó, y solo quería que sintieras que no debías preocuparte por el hecho de no haber podido recibir su mensaje; sin embargo, no dejó de sentirse decepcionado.

Entiendo que no pudiste controlar tu somnolencia y que no eres culpable, pero fue una lástima y, de alguna manera, si es posible, debemos evitarlo en el futuro.

Si tan solo comprendieras la gran importancia de estos mensajes y la gran cantidad que aún quedan por escribir, harías todo lo posible por facilitar su recepción. No digo esto con tono de queja, sino simplemente constatando un hecho. Así que esfuérzate al máximo para estar en buenas condiciones, de modo que no haya ningún fallo en la recepción de los mensajes.

Estoy verdaderamente interesado en esta obra, al igual que una multitud de otros espíritus que perciben la importancia de que estas verdades sean dadas a la humanidad. Son las únicas verdades, y nunca, desde la época en que el Maestro estuvo en la tierra, han sido reveladas al hombre.

No escribiré más esta noche, pero sí te diré con todo mi amor que soy tu hermano en Cristo,
San Esteban

Josefo afirma que Jesús vivió en Palestina en la época sobre la cual escribió acerca de él (20 septiembre 1915)

Estoy aquí. Josefo.

Solo quiero decir que, desde la última vez que te escribí, he estado indagando acerca de quién enseñó que mi libro sufrió una interpolación en el párrafo donde se habla de Jesús.

Estas personas son aquellas que no creen en Jesús como personaje histórico y que tratan de obtener pruebas para demostrar que no lo fue.

Pero te digo que sí lo fue, y que de hecho vivió en Palestina en la época sobre la cual escribí. No creo que sea lo mejor para mí escribir una carta larga esta noche, pero volveré en algún momento.
Tu hermano en Cristo,
Josefo

Consejos de Jesús al asistir al servicio religioso. Jesús estuvo presente con el Sr. Padgett (29 agosto 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Estuve contigo esta noche y mi espíritu estuvo en tu corazón hasta tal punto que te hizo sentir su presencia y te causó un poco de sufrimiento físico; pero estuvo allí para decirte que yo estaba presente y que mi amor te estaba ayudando a acercarte al Padre y a Su Amor.

Sé que la gente que me adoraba no estaba haciendo algo que yo apruebe o que me agrade, pero sus corazones estaban vueltos hacia Dios; y, aunque me consideraban el objeto de su adoración, aun así, el espíritu de Dios estaba con ellos, y la obra del Espíritu Santo se hacía en el corazón de muchos de ellos, mostrándoles el Amor del Padre y la verdad de Su salvación.

Por supuesto, se equivocan cuando hablan de ser salvados por mi sangre, pues mi sangre no tiene nada que ver con su salvación; pero, como se les ha enseñado esto, no puedo esperar que conozcan la verdadera Salvación que el Padre les ha provisto. Algún día sabrán que solo el Amor Divino del Padre salva del pecado y del error, y que ninguna sangre mía ni la muerte en la cruz pueden salvarlos.

Mas, a pesar de esta falsa creencia, estas personas en sus oraciones realmente aspiran al Amor de Dios; y Él conoce los anhelos de sus corazones y envía al Espíritu Santo para llenarlos de este Amor Divino que los acerca mucho al Padre y los hace felices.

Así pues, aunque, como digo, no me agrada que me adoren, la verdad del Amor de Dios penetra en sus almas y se unen a Él en la medida en que dicho Amor entra en sus almas.

Sé que a ti, con tu iluminación, te parece que ellos cometen un gran error al adorarme y al creer que mi sangre los salva; sin embargo, debes comprender que, aunque cometan tales errores, reciben el Amor Divino, y que este actúa para redimirlos de sus pecados y de sus malas vidas. Así pues, no dejes que este error en su creencia te haga pensar que no estoy con ellos, o, más bien, que el espíritu de Cristo no está con ellos, enseñándoles el camino hacia el Amor del Padre y hacia la gran felicidad que ese Amor les brinda.

Sé que la reunión te hizo un gran bien y abrió tu alma a la afluencia de este Amor y, en consecuencia, a una fe y a una confianza renovadas, a un amor renovado por el Padre y a la creencia en mí.

Deja que este Amor en ti crezca y ruega al Padre por más fe en Sus promesas y por una mayor afluencia de Su Amor, y muy pronto percibirás Su presencia real en tu alma hasta tal punto que te hará saber que eres uno con Él en el Amor y en la posesión de la Esencia Divina, lo cual hará que toda duda te abandone y te dará una fe en la que no surgirá duda alguna.

Me alegra que fueras a esta reunión esta noche y espero que vuelvas, pues las influencias presentes fueron útiles para ti y provenían de lo alto.

Pronto volveré a escribirte como deseo, si tan solo oras más y confías más.

Estás pensando correctamente y oraré al Padre por ti; además, si tan solo persistes en tus deseos y tratas de actuar en sintonía con nuestras oraciones, tendrás éxito, porque el Padre escuchará tus oraciones y te ayudará al máximo.

Y, además, estaré contigo y te ayudaré con mi poder y mi amor.

Así pues, haz lo que te digo y, sobre todo, ten fe en el Padre y confía en mí.

Esta noche no voy a escribir más, pero sí te diré que estaré contigo durante la semana y te ayudaré en tus esfuerzos espirituales.

Entonces, con todo mi amor, soy tu amigo y hermano,
Jesús

Francis Bacon sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919)

Permíteme escribir unas pocas líneas esta noche sobre un tema que ha sido debatido recientemente por un espiritualista, un predicador, un filósofo y un científico: la continuidad de la vida tras la muerte del cuerpo físico. Cada uno de estos autores aborda el asunto desde una perspectiva distinta, pero todos llegan a la misma conclusión basándose en diferentes vías de argumentación: que la vida continúa después de la muerte.

Este tema es de vital interés para la humanidad y merece la consideración de las mentes más brillantes de la investigación y del estudio; y debe ser examinado tanto a la luz de la naturaleza como a la luz de la demostración empírica mediante la experiencia de aquellos que han probado a la humanidad que los espíritus de sus amigos y conocidos fallecidos —así como los de otras personas de mayor o menor relevancia en su vida terrenal— viven realmente y comunican a los hombres su existencia, junto con la posesión de las facultades mentales y pensamientos que tenían cuando eran mortales.

El estudio adecuado del hombre demostraría este hecho y, lógicamente, la duda dejaría de existir; pero la dificultad radica en que los hombres no comprenden al hombre, ni su creación, ni sus facultades, ni su relación con las cosas de la vida conocidas como lo material o la materia. Es una creencia común que la materia existente en la actualidad —o, mejor dicho, aquello que los hombres ven y conocen de lo material— es todo lo cognoscible, y que, cuando lo meramente físico (tal como se entiende comúnmente) deja de existir, la mente finita del hombre no puede obtener ni comprender ningún otro conocimiento adicional al respecto.

Pero esta premisa aceptada no es cierta; y si el hombre tan solo reflexionara un instante sobre qué es la materia o lo material, comprendería las posibilidades de sus mecanismos y funcionamiento, y también el uso que pueden darle las mentes de los espíritus que actúan sobre ella en el mundo espiritual; es decir, en el mundo que está más allá del alcance de los cinco sentidos del hombre, los cuales son únicamente los medios por los que los espíritus operan en el ámbito ordinario de la vida física.

La materia es eterna y existe en todas las esferas del mundo espiritual al igual que en la tierra, aunque en diferentes formas y atenuaciones, y en condiciones que pueden o no ser objeto de los sentidos físicos, o bien de los sentidos de la mente, los cuales son superiores a estos meros sentidos físicos o independientes de ellos. La materia es, en su naturaleza esencial, la misma, a pesar de asumir diferentes formas: algunas son visibles para los sentidos ordinarios del hombre, mientras que

otras están completamente al margen de esa visión o percepción y son, para dichos sentidos, totalmente inexistentes; sin embargo, para estos otros sentidos de la mente, la materia es tan real, manejable y sujeta a la influencia del funcionamiento de la mente como lo es la materia meramente física para los cinco sentidos del hombre.

El mundo en el que viven los hombres está compuesto de lo material, y el mundo en el que yo vivo también está compuesto de lo material, de la misma naturaleza, pero de diferentes consistencias y cualidades objetivas. La materia del universo es siempre material, sea o no cognoscible por el hombre y esté o no sujeta a sus pensamientos, invenciones y usos; y, a medida que el hombre progresa en el estudio de esta —me refiero al estudio práctico y experimental—, descubrirá que existen elementos de la naturaleza material que se van desarrollando y dando a conocer para él, y de cuya existencia no tenía concepto alguno unos años atrás. Tal es el descubrimiento y uso de la electricidad, así como el funcionamiento de las leyes de la naturaleza que le permiten hacer posibles los efectos de la telegrafía inalámbrica. Estos descubrimientos y el funcionamiento de las fuerzas de lo invisible no son ni más ni menos que un cierto tipo de conocimiento que las controla, tal como se ha hecho evidente para su consciencia. Sin embargo, en todas estas operaciones, la materia es el elemento utilizado, y no facultad espiritual alguna tal como lo entienden comúnmente los hombres. Así, como ves, la materia, ya sea en el plano meramente físico de la tierra o en el más atenuado e invisible del mundo espiritual, es lo que se utiliza para producir efectos y aquello sobre lo que la mente opera, sea o no tangible y comprensible.

La mente es una entidad indivisible y unida, y no se puede separar en subjetiva u objetiva, tal como a menudo se enseña, excepto en esto: que en su funcionamiento, aquella parte de la mente que controla el cerebro en los asuntos ordinarios de la vida puede llamarse objetiva, y aquella parte que está capacitada para controlar lo material —y que se utiliza para ello— después de que se ha transformado en lo puramente invisible, puede llamarse subjetiva. Pero toda ella es una sola mente, y existe en el hombre mientras está en la tierra, tal como lo hará y lo hace cuando se convierte en un espíritu.

El hombre, en su travesía por la vida —y me refiero tanto a su existencia terrenal como a la parte eterna de su existencia— es siempre de lo material; es decir, su alma tiene una envoltura y apariencia materiales; y si bien esta envoltura material cambia en su apariencia y calidad a medida que él progresa en las esferas, tanto lo físico denso de su vida terrenal como lo espiritual sublimado de la parte eterna de su vida son de lo material —reales, existentes y tangibles—, y son utilizados para el propósito de su creación, a saber: la protección e individualización del alma que contienen.

Siendo esto así, se puede comprender fácilmente que el hombre, al desprenderse de lo físico más burdo del cuerpo humano, no deja de ser de lo material, sino que pasa a ser habitante del material más fino y puro de aquello que se llama su cuerpo espiritual; y este cuerpo está sujeto a las leyes que rigen lo material, tal como su cuerpo físico lo estaba a dichas leyes; y además el espíritu, que en este sentido es el hombre real revestido de lo material, controla y utiliza esa materia con mayor eficacia que cuando estaba en la tierra, atado a lo físico. Toda la materia del mundo espiritual es utilizada y formulada por los espíritus según su grado de inteligencia y desarrollo a medida que surgen las ocasiones para tal uso; y dicho uso, o los efectos del mismo, se dan a conocer al hombre —o pueden serle comunicados— según lo permitan sus limitaciones.

Por lo general, la comprensión del hombre sobre los efectos del control que el espíritu ejerce sobre lo material del mundo invisible está limitada por la capacidad de percepción de sus cinco sentidos;

y, como estos cinco sentidos fueron creados con el único propósito de permitir o ayudar al espíritu a manifestarse con relación a las cosas que pertenecen a lo puramente físico de la tierra, rara vez sucede que los hombres puedan percibir la materia invisible o el funcionamiento de las leyes que la rigen.

Ahora bien, según lo que he dicho, este espíritu es simplemente la mente del hombre: la misma mente indivisible que posee cuando está en la tierra, pero que, debido a las limitaciones de los órganos físicos, no era capaz de operar con respecto a la materia invisible de modo que el hombre pudiera comprender dicho funcionamiento y sus resultados.

Al morir, el hombre es a partir de entonces el mismo ser en todas sus facultades, deseos y pensamientos —así como en su capacidad de usar la materia— que antes de su muerte, salvo que los órganos puramente físicos de su propio ser ya no le pertenecen; y, en cuanto a ellos, está muerto. Pero, por extraño que te parezca, puede controlar —y a menudo lo hace— los órganos físicos de otro hombre que vive en la carne, si este se somete a ese control. Y si reflexionas por un momento, te darás cuenta de que no hay nada extraordinario en esto. La mente del espíritu sigue siendo la misma que era antes de su partida del cuerpo, conservando todos sus poderes, pensamientos y consciencia; y si puede obtener el control de aquello que es necesario para manifestarse a la consciencia de los hombres, no habrá dificultad alguna en hacerlo, ni nada de inusual o sobrenatural. Habiendo desaparecido sus propios órganos del cerebro, de los nervios y de los cinco sentidos, y estando el cerebro de todo otro ser mortal sujeto al control de su propia mente, mientras esta reclame el uso o control exclusivo de estos órganos, la mente privada de sus propios órganos físicos no podrá controlarlos, porque es una ley del ser que ninguna mente en su estado normal puede ser invadida por otra; y a menos que la mente —cuya sede y funcionamiento se encuentran dentro del cuerpo espiritual encerrado en el cuerpo físico que posee estos órganos— consienta en el control de dichos órganos por la otra mente, esta no podrá usarlos. Pero ese poder está efectivamente en el espíritu o mente desencarnada; solo falta la oportunidad de ejercerlo.

Cuando el espíritu desea controlar la materia invisible, solo está limitado por su inteligencia y por el conocimiento de la ley que rige dicho control, así como por su progreso en las esferas espirituales.

Bueno, he escrito suficiente por esta noche, pero volveré para ampliar mi mensaje.

Agradeciéndotelo, te deseo buenas noches.

Tu amigo,

Francis Bacon

Helen confirma que Francis Bacon escribió sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919)

Estoy aquí. Tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, me alegra que estés en condiciones de recibir de nuevo los mensajes de los espíritus que desean escribirte sobre temas espirituales.

El espíritu que te escribió estaba muy deseoso de hacerlo, y se lo permitimos para que pudieras hacerte una idea de qué es la materia del universo y del poder que los espíritus tienen sobre ella.

Pero esta no es la naturaleza de los mensajes que deseamos transmitirte, y no permitiremos que se interfiera muy a menudo en este aspecto; hasta que todos nuestros mensajes hayan sido entregados, no debes pensar en tales cosas.

El Maestro ha estado contigo hoy y está muy complacido con tu forma de pensar, y dice que pronto comenzarás a recibir de nuevo los mensajes más elevados; todos estamos deseosos de escribirte. Mantén tus oraciones al Padre y tus pensamientos en las cosas superiores del mundo espiritual.

Como esta noche has hecho un gran esfuerzo, no escribiré más por ahora, y solo diré que todos te queremos y que estaremos contigo para ayudarte en tus pensamientos. Así pues, quiérenos y dános las buenas noches.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Juan explica la diferencia entre el amor natural y el Amor Divino (19 febrero 1919)

Estoy aquí. Juan.

Permíteme decir solo unas palabras. Estuve contigo hoy cuando hablabas con tu amigo³⁵ y escuché vuestra conversación; vi la absoluta falta de comprensión por parte de tu amigo respecto a las verdades del mundo espiritual, y especialmente respecto a las leyes que separan al hombre meramente perfecto del hombre o espíritu divino. Está tan absorto en las concepciones que tiene de estos amores, surgidas de su experiencia en la vida, que solo puede ver la existencia de un único amor, el natural, y su mente no es capaz de ver el otro Amor; y, por supuesto, su alma no posee ese desarrollo que le daría la certeza de la realidad del Amor Divino. La mente por sí sola es capaz de informarle de la existencia y del funcionamiento del amor natural, y dado que este es el único medio que posee para comprender lo que es el amor, no puede en modo alguno comprender este Amor, ni al alma que hasta cierto punto está desarrollada por este mismo Amor. Puede argumentar hasta el límite de la capacidad de su mente, pero nunca será capaz de comprender el Amor que requiere la percepción del alma; y puede quedar satisfecho y convencerse a sí mismo de que el amor natural es el único amor, y de que, cuando se desarrolla hasta cierto grado, se convierte en el Amor Divino, para luego descubrir que está muy alejado de la verdad.

Debe saber —y quiero decir que es necesario que sepa— que solo quienes poseen el Amor Divino en cierto grado son capaces de saber que lo Divino es algo en sí mismo, y no el desarrollo del amor natural, y que no contiene las cualidades de ese amor. El uno es de Dios, es decir, participa de Su propia naturaleza, mientras que el otro también es de Dios, pero no participa de Su naturaleza, sino que es solo una creación destinada a hacer al hombre feliz y perfecto en su condición de mero hombre —de existencia meramente creada—.

Pensé en ofrecerte este breve comentario sobre vuestra conversación para mostrarte el grave e importante error en el que se encuentra tu amigo. No le resultará fácil creer estas verdades mientras esté en la carne; y, cuando llegue a la vida espiritual, las dificultades serán igual de grandes, y puede ser que siempre esté satisfecho con seguir poseyendo únicamente este amor natural. Ojalá fuera de otra manera, y él abandonara su creencia intelectual y escuchara la llamada del alma, la cual, al no verse obstaculizada por estas creencias, anhela continuamente este Amor Mayor.

Créeme que soy tu amigo y que me intereso por ti hasta un punto que ahora no puedes comprender —pero que algún día comprenderás—, y te asombrarás de cómo pudo haberse dado algo así. Buenas noches.

35 El amigo del Sr. Padgett estaba investigando las leyes espirituales.

Tu hermano en Cristo,
Juan

María escribe que Jesús era hijo natural de José y María (15 abril 1916)

Estoy aquí. María, la madre de Jesús.

Vengo a vosotros con todo el amor maternal de quien tanto amó a su querido hijo mientras estuvo en la tierra, y que sufrió de corazón todo el dolor que me causó la cruel muerte de mi amado; y vengo con un amor que ha sido purificado por la experiencia y la cercanía al bendito Padre.

Digo que vengo a vosotros con este amor de madre, pues sois hijos de mi Padre, tal como yo soy Su hija, y también sois hermanos de mi querido hijo, quien está tan presente con vosotros y tan interesado en vosotros y en vuestro futuro.

Que crezca vuestro amor por el Padre, y también vuestro amor por el Maestro, pues él es el amigo más grande y querido que tenéis en todos los cielos espirituales o en los Ámbitos Celestiales.

Me encuentro en los Ámbitos Celestiales, muy cerca del manantial del Amor de Dios, y también cerca del hogar de mi querido hijo, pero no en la misma esfera que él, pues ningún espíritu en todos los Ámbitos Celestiales posee el mismo gran desarrollo álmico que él, ni está dotado de un grado tan elevado de Amor Divino.

Y quisiera decir justamente aquí que si me hallo en la condición y en el lugar en que me encuentro no es por ser su madre, sino por el desarrollo de mi propia alma —es solo esta gran posesión del Amor Divino lo que determina nuestra posición y condición aquí—.

Ahora me hallo en una condición tal que sé que el Amor del Padre es lo único en todo el universo de Dios capaz de hacer que un mortal, o asimismo un espíritu, sea partícipe de la naturaleza divina y un habitante del Reino de los Cielos.

No escribiré más, pero volveré y os escribiré sobre la vida temprana de Jesús y sobre su desarrollo en el Amor, tal como me fue mostrado mientras él era un niño en crecimiento y después de convertirse en hombre, antes de su ministerio público.

(Pregunta: ¿Fue José el padre de Jesús?)

Bueno, supongo que soy la única persona en todo el universo de Dios que conoce la realidad con respecto a esa cuestión; y yo, como espíritu de las Esferas Celestiales, al conocer únicamente la verdad, te digo a ti y a todo el mundo que José fue el verdadero padre de Jesús, y que él fue concebido y nació como cualquier otro mortal ha sido concebido y ha nacido. El Espíritu Santo no lo engendró, y nunca se me informó de que tal cosa fuera a suceder. José me conoció antes de la concepción de Jesús, y por él quedé embarazada de ese bendito hijo. Esta es la verdad, y todos los relatos y declaraciones en contra son erróneos.

Yo era una simple doncella judía y nunca tuve conocimiento alguno de que mi hijo fuera a ser diferente de los hijos de otras madres; y no fue sino hasta después de que se desarrollara en él la Naturaleza Divina del Padre cuando me di cuenta de que él era tan diferente de los hijos de otras madres.

No escribiré más esta noche.

Así pues, queridos hijos míos, creed lo que he escrito y sabed también que os quiero con un gran amor, y que estoy trabajando con los demás Espíritus Celestiales para que vuestras almas se hagan poseedoras de este Gran Amor.

Con este Amor y mis bendiciones, os diré: Que Dios esté con vosotros, ahora y por toda la eternidad.

Vuestra hermana y madre en Cristo,
María

Juan confirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916)

Estoy aquí. Juan.

Vine esta noche para deciros que el Maestro no escribirá, pues no está presente, sino que está trabajando en otra parte del universo donde se le necesita y donde realiza una obra que ninguno de nosotros puede hacer.

Bien, sé que él tenía un compromiso con vosotros, pero consideró que era mejor no cumplirlo y me envió aquí para comunicároslo, pues no quería que pensaraís que se había olvidado de vosotros, porque no es así. Muy pronto vendrá y continuará los mensajes, y no os sentiréis decepcionados.

No escribiré más esta noche, ya que recibiréis una comunicación de otra persona que resultará interesante.

Sí, fue una noche gloriosa, pues, como se os dijo, muchos Espíritus Celestiales estuvieron presentes con su amor e influencias benéficas, y una en particular estuvo con vosotros, sintiendo un gran amor por ti y por tu amigo. Ella aún conserva un gran amor de madre, así como el Amor Divino; o, mejor dicho, este Amor Divino, el cual incluye ese sentimiento maternal y el deseo de haceros felices como a uno de sus hijos, aunque es vuestra hermana más que vuestra madre; sin embargo, ella se siente como la madre de todos los seguidores de Jesús, ya que sigue siendo su madre y, con todo, no es su igual en el gran desarrollo del alma.

Realmente os escribió, y lo que afirmó es cierto, a pesar de las declaraciones contenidas en la Biblia respecto a la concepción y al nacimiento de Jesús.

Y debo reiterar aquí que en ningún momento de su ministerio él afirmó tener —ni tuvo— la menor noción de haber sido concebido por el Espíritu Santo, ni de haber tenido otro padre que no fuera José.

Nunca lo consideramos Dios ni Hijo de Dios en el sentido peculiar en que enseñan las iglesias ortodoxas; y ahora sé que no era tal Dios ni Hijo de Dios. Es simplemente un espíritu como lo somos todos nosotros, pero es quien posee más Amor Divino y quien tiene el mayor conocimiento acerca del Padre, de Su personalidad y de Sus atributos.

Así que creed en lo que os hemos escrito sobre este tema, porque es cierto.

Me detendré ya y, así, diré, que Dios os bendiga.

Vuestro hermano y amigo,
Juan

Saúl confirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916)

Estoy aquí, Saúl.

Tan solo quiero escribir unas pocas líneas, ya que veo que esta noche tenéis a vuestro alrededor a muchos de los espíritus elevados. No pretendo decir mucho, pero sí debo deciros que me encuentro en una condición de amor que me hace feliz, tal como veo que lo estáis vosotros.

No ocupo una posición tan alta ni poseo tanto desarrollo del alma como quienes os acaban de escribir; sin embargo, aun así, soy un espíritu que conoce la verdad del Amor Divino y soy poseedor de la naturaleza Divina. Quiero deciros a ambos: orad y creed. No permitáis que lo que otros puedan escribir o decir contra esto os haga dudar de que el espíritu que os escribió fue María —no la Virgen María, sino María, la madre de Jesús—. Ella es un espíritu hermoso y puro, colmado del Amor del Padre en un grado maravilloso.

Posee también su naturaleza de madre hasta un grado tal que la lleva a amar a todos los hijos de Dios, ya sean buenos o pecadores; y, efectivamente, ella reza al Padre por los hijos de la tierra; pero no le complace que los mortales le recen como a alguien que deba ser adorado. Ella es solamente un espíritu lleno de amor; y cuando ellos —me refiero a los mortales— la ven como a una madre, no le desagrada, porque, como digo, los ama a todos. Pero cuando piensan que, para llegar al oído del Padre en la búsqueda de Su Amor, tienen que orarle a ella para que intervenga, entonces ella se disgusta profundamente; y, si pudiera hacerlo, les proclamaría el gran error y pecado de creer en ella y de orarle a ella como una intermediaria indispensable entre Dios y ellos mismos.

Algún día los mortales sabrán que el Padre escucha sus oraciones, tal como escucha las oraciones de María o de cualquier otro espíritu; y que, si bien ella y todos los demás espíritus pueden ayudarlos, incluso con sus oraciones, aun así Dios quiere que las oraciones y los anhelos del alma de los mortales se dirijan hacia Él Mismo.

Escribo esto para mostrar que algunos cristianos ortodoxos cometen un gran error al rezar a la Virgen María o a cualquier otro santo, en vez de al Padre.

No escribiré más por esta noche, y diré que yo, al igual que los demás espíritus que están aquí esta noche, os amo con el amor de un hermano que conoce la realidad de este Amor Divino.

Tu hermano en Cristo,
Saúl

Helen confirma que Juan, Saul y María escribieron (15 abril 1916)

Estoy aquí. Tu Helen.

Bueno, habéis recibido mensajes maravillosos esta noche, y debéis creer que fueron escritos por los espíritus que afirmaron haberlos escrito. Conozco a estos espíritus, y te digo —y sabes que no te engañaría— que Juan, Saúl y María te escribieron, y que lo que escribieron saben que es verdad.

Qué feliz estoy esta noche, pues veo que tú también lo estás, y has sentido la influencia del Gran Amor que te ha rodeado esta noche.

Nunca, en todas nuestras reuniones, he visto a tantos Espíritus Celestiales como los que han estado presentes esta noche. Y si no fuera porque estás demasiado cansado —aunque tal vez no te des cuenta—, muchos otros te escribirían.

Pero lo cierto es que has estado en una atmósfera de amor que creo que rara vez ha llegado a los mortales, y este amor es de una naturaleza tal que solo puede provenir de espíritus que han recibido

esta naturaleza Divina del Padre. Así pues, tú y el doctor debéis creer lo que os digo, seguir el consejo que se os ha dado y confiar en las palabras de aliento que se han escrito.

Juan es un espíritu muy hermoso, y sus percepciones álmicas están tan desarrolladas que su conocimiento del Padre y el amor que emana de él son asombrosos.

No te entretendré más esta noche, pues veo que estás cansado.

Buenas noches y que tengas lindos sueños.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Juan el Bautista - Jesús fue el verdadero Mesías y el verdadero Cristo, tal como él enseñó en la tierra (20 abril 1916)

Estoy aquí. Juan el Bautista.

Hace tiempo que no te escribo, y esta noche vengo simplemente para hacerte saber que no te he olvidado y que estoy contigo a menudo, intentando ayudarte con mi amor e influencia.

No, no estaba presente en ese momento.

Bueno, me alegra que hayas tenido una experiencia así; y te aseguro que tendrás muchas más experiencias de ese tipo, pues los Espíritus Celestiales son tus amigos y compañeros, y donde ellos están, solo el amor puede entrar.

Bueno, eso sí parece contradictorio, pero lo cierto es que nunca envié a mis discípulos a hacer semejante pregunta. Supe, en el momento del bautismo de Jesús, que él era el Mesías prometido, y ese conocimiento nunca me abandonó ni degeneró en una duda. Este pasaje de la Biblia no tiene fundamento en la realidad, pues nunca consideré necesario hacer semejante pregunta y, como ya he dicho, nunca la hice.

Para mí, Jesús era el verdadero Cristo, y yo sabía que era el único y verdadero, y que ningún otro vendría después de él; pues cuando reveló que Dios había otorgado a la humanidad la gran posibilidad de obtener el Amor Divino y la naturaleza Divina, nunca más surgió la necesidad de la existencia o la venida de otro Cristo. El Gran Don necesario para hacer del hombre un ser divino había sido otorgado, y, más allá de eso, no había nada que el Padre tuviera que otorgar a la humanidad.

Lamento mucho que semejante falsedad se haya escrito e incorporado a la Biblia. Eso le hizo una injusticia a Jesús y a mí me hizo aparecer como un profeta y mensajero contradictorio de su venida. Cuando dije: "Soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor"³⁶, quise decir que sabía que Jesús era el verdadero Cristo, y que para siempre ese conocimiento sería mío. No, no envié a mis discípulos a hacer la pregunta a la que te refieres³⁷.

Tal como lo supe entonces, sé ahora que Jesús era y es el verdadero Hijo de Dios, así como el salvador de la humanidad, en el sentido de que trajo a la luz la vida y la inmortalidad. Pronto vendré para escribirte sobre algunas de estas declaraciones bíblicas.

³⁶ Juan 1:23

³⁷ Juan el Bautista dice que nunca envió a dos de sus discípulos a preguntarle a Jesús: "¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?" [Mateo 11:2-3]

Me detendré ahora; y al hacerlo diré que tienes mi amor y mis bendiciones, y el Amor del Padre, que es el Gran Amor que te hace ser parte de la Esencia Divina del Padre.

Así, querido hermano, buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan el Bautista

Un espíritu que creyó en los credos, y su despertar a la verdad tras conocer a Jesús (30 agosto 1915)

Estoy aquí, el espíritu de alguien que, cuando estuvo en la tierra, creyó en la divinidad de Jesús y en que él era una de las tres partes de la Deidad, coigual con el Padre y con el Espíritu Santo.

Morí en esa creencia y, por consiguiente, al llegar al mundo espiritual, quedé decepcionado y también sorprendido al descubrir que Jesús no es Dios, sino un espíritu creado como el resto de los habitantes de dicho mundo —aunque infinitamente más hermoso—, y en posesión de un grado mucho mayor de la naturaleza divina del Padre.

No creí que esto fuera cierto sino hasta mucho tiempo después de mi llegada al mundo espiritual, pues mis antiguas creencias se aferraban a mí; y aunque no me hallaba en el cielo cantando salmos y tocando arpas como la Biblia enseñaba, tampoco era muy feliz ni me encontraba en una gran oscuridad, de modo que me asenté en la creencia de que el estado en el que me hallaba era aquel en el que probablemente permanecería hasta el gran día del juicio y de la resurrección general de los que habían muerto.

Sin embargo, después de un tiempo conocí espíritus que decían provenir de una esfera superior, los cuales me dijeron que no existe tal cosa como un estado fijo en el mundo espiritual, y que el día del juicio es cada día de mi existencia como espíritu; y que, si así lo decidía, podría progresar desde mi condición hacia esferas superiores, en las que encontraría más felicidad y luz.

Por supuesto, no creí fácilmente en tal cosa, pues mis antiguas creencias continuaban conmigo y me mantuve en mi estado de vacilación durante mucho tiempo hasta que, finalmente, tuve la fortuna de encontrarme cara a cara con el Maestro; y entonces supe que mis creencias eran falsas y erróneas. No tenía ni la menor noción de un espíritu tan hermoso, brillante y amoroso.

Me dijo que él no era Dios, y que solo era un hijo del Padre; y que yo también era un hijo, y que podía obtener el Amor Divino tal como él lo había obtenido si tan solo rezaba al Padre y tenía la fe necesaria.

Desde entonces he estado orando, y me han abandonado mis antiguas creencias sobre Jesús siendo Dios, sobre el gran día del juicio y sobre la resurrección de los muertos en el último día; y ahora soy un espíritu libre que posee el Amor del Padre en un grado considerable.

No estoy tan elevado ni soy tan brillante, ni poseo el desarrollo del alma que tienen los de vuestro grupo; pero sí estoy progresando, y sé que el Amor Divino del Padre es lo que todos —espíritus y mortales— necesitamos para hacernos uno con el Padre y partícipes de Su naturaleza divina y de la inmortalidad.

Soy un desconocido para vosotros, y debéis disculpar mi intromisión, pero deseaba tanto escribir tal como lo he hecho que, cuando vi el camino abierto, no pude resistir la tentación de hacerlo.

Soy S. B. S. Viví en la ciudad de Nueva York y fallecí hace muchos años. Estoy en la quinta esfera y continúo progresando.

Entonces, con agradecimiento, os deseo buenas noches y que Dios os bendiga.

Vuestro hermano en Cristo,

S. B. S.

Un espíritu comparte su experiencia y cómo sus antiguas creencias en los credos retrasaron su progreso. Afirma que el Sr. Padgett fue elegido por Jesús para recibir los mensajes (24 junio 1917)

Estoy aquí y quiero escribirte un poco esta noche con el permiso de tu grupo y el tuyo propio. Me recordarás cuando te diga que soy un viejo amigo tuyo y un compañero de profesión.

Me conocías como G. H.³⁸, y yo a ti como mi joven amigo abogado.

Vivo en la tercera esfera y soy relativamente feliz; estoy intentando progresar hacia las esferas superiores, pero de algún modo las antiguas creencias que absorbí cuando estaba en la tierra parecen retrasar mi progreso. Como sabes, era metodista y creía en las doctrinas metodistas, y aun así no era tan espiritual como debería haber sido. He aprendido, o mejor dicho, desaprendido y aprendido muchas cosas desde que estoy aquí; en consecuencia, estoy en mejores condiciones para apreciar la verdad que cuando estaba en la tierra.

Bueno, ahora sé que la sangre de Jesús, como tal, no lava el pecado, y también que él no es el salvador de los hombres en virtud de ninguna expiación vicaria. Estos fueron grandes escollos para mí cuando llegué al mundo espiritual, y mi decepción a raíz de estas creencias fue muy grande, hasta el punto de que casi me llevó a creer que Jesús y Dios nunca existieron. Pero gracias a algunos de mis amigos espirituales que conocían la verdad, evité convertirme en un incrédulo de las verdades de la salvación, librándome así de lo que podría haber sido un gran estancamiento para mi alma y su progreso.

Sí, y estoy un poco sorprendido por el progreso de Riddle, pues debo decirte que él está en una esfera superior a la mía y está más lleno de este Amor del Padre. Me ha contado un poco de su experiencia, y cómo fuiste tú quien lo impulsó a pensar correctamente; y luego cómo tu grupo —me refiero a tu abuela y al resto de tus parientes— acudieron a él y lo ayudaron a ver la luz y la necesidad de buscar y obtener el Amor de Dios. Ahora es un espíritu muy brillante y tiene mucha fe. Así pues, como ves, un hombre puede tener sus dudas en la tierra y, sin embargo, progresar más rápido que uno que, aun cuando crea en Dios y en la Biblia, se queda estancado debido a sus creencias erróneas.

Bien, debo decir que he estado contigo varias veces cuando los espíritus te escribían, y al principio me sorprendió mucho que sucediera tal cosa; y vi que estabas haciéndoles un gran bien a los espíritus oscuros en la forma en que los ayudabas a salir de su oscuridad y sus sufrimientos³⁹. Cuando estaba en la tierra, jamás imaginé que llegaría un momento en que te dedicarías a este tipo de labor; de hecho, no sabía que alguien pudiera realizar semejante labor. Sí, he visto a Jesús escribiéndote varias veces, y esta misma noche lo hizo.

³⁸ G. Heyde.

³⁹ Haciendo que percibieran a los espíritus brillantes después de escribir a través del Sr. Padgett.

Mi perspectiva sobre él ha cambiado mucho desde que estuve en la tierra. Como tal vez hayas pensado, yo creía entonces que él era Dios, o uno de los tres que constituían a Dios; y que estaba allá en lo alto de los cielos, sentado a la diestra del Padre, gobernando los cielos y la tierra. Pero desde que estoy en el mundo espiritual mis creencias han cambiado; ahora sé que Jesús no es Dios, sino solo Su hijo supremo y más elevado, y un espíritu como yo. En ocasiones me ha hablado, y lo ha hecho sobre las muchas creencias erróneas contenidas en la Biblia y en los dogmas de las iglesias. Es un espíritu maravilloso: el más brillante de todo el mundo espiritual, y el que está más cerca del Padre que ningún otro espíritu, antiguo o moderno.

Está tan lleno del Amor Divino de Su Padre que lo adoramos como a nuestro Maestro, no lo veneramos como a Dios. Me ha sorprendido el gran interés que tiene en ti y la abundancia de amor que siente por ti. Pero sé que no debería haberme sorprendido, pues te ha elegido para escribir Sus mensajes al mundo.

Qué hombre tan afortunado eres. A veces no entiendo cómo puede ser posible tal cosa; pero él dice que el mundo debe poseer todas las verdades del Padre, y te eligió porque vio que podías llevar a cabo sus deseos mejor que cualquier otro mortal; y por eso eres así favorecido.

Bueno, debo terminar, ya que he escrito una carta muy larga y algunos otros también desean escribir. Entonces, querido hermano, buenas noches.

Tu viejo amigo,
G. H.

Helen: Qué maravilloso es poseer el Amor Divino⁴⁰

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, mi querido Ned, veo que estás muy feliz esta noche y me uno a tu felicidad, pues la fuente de la felicidad de ambos es la misma: el Gran Amor Divino del Padre. Cuán amoroso es Él y cuán agradecidos deberíamos estar, no solo por tener el privilegio de recibir este Amor, sino también por conocer el camino tal como el Maestro nos lo ha enseñado. ¡Oh, maravilloso es este Amor! Y más maravilloso aún es que a criaturas pequeñas e insignificantes como lo somos nosotros se nos indique el camino por el cual podemos obtener este Amor. El Padre es bueno y Su Amor se ofrece sin reservas ni limitaciones a todos Sus hijos, incluso a aquellos que no lo buscan con los anhelos del alma. Siempre está aguardando los deseos de los hombres por poseerlo; y, como sabes, el hombre que lo busca con fervor nunca queda decepcionado. El Amor es ese único Gran Don del Padre que todos pueden obtener, y solo el hombre, por sí mismo, puede impedir que este Amor transforme su alma de la condición de mortal a la de inmortal.

Con todo mi amor,
Tu fiel y amorosa Helen

Jesús afirma que sus discípulos nunca escribieron muchas de las doctrinas falsas que en la Biblia se le atribuyen (5 septiembre 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Estuve contigo esta noche y escuché lo que dijiste sobre la Biblia y sus escritores; y deseo decir que muchas de las cosas que contiene no fueron escritas por mis discípulos ni por aquellos a quienes

40 Sin fecha hallada todavía por mí, al no encontrarlo en el listado de DT (día de la búsqueda: 18/01/2026) (N.d.T)

estos transmitieron los dichos que utilicé mientras estuve en la tierra.

El texto tal como se conserva en la Biblia actual no es una copia fiel de lo que dije ni de lo que figuraba en los manuscritos de quienes escribieron originalmente; y estoy tratando de corregir los muchos errores que la Biblia contiene.

Pues bien, las afirmaciones contenidas en las Epístolas, en los Evangelios y en el Apocalipsis a efecto de que mi sangre salva del pecado son erróneas, y mis discípulos nunca escribieron esa falsa doctrina. Pues repito aquí lo que ya te he escrito con anterioridad: que mi sangre no tiene nada que ver con la redención de la humanidad del pecado, ni tiene mi sangre efecto alguno en reconciliar a los hombres con Dios ni en hacerlos uno con Él. Lo único que obra este gran resultado es el Nuevo Nacimiento, tal como te lo he explicado.

Así pues, no permitas que esas afirmaciones de la Biblia perturben tu fe en lo que digo ahora ni en lo que pueda decir de aquí en adelante.

Pues bien, el Apocalipsis de Juan no es verdadero; es una mera alegoría y no está tal como él lo escribió, pues contiene muchas cosas absurdas y que no están en armonía con las verdades tal como te las escribiré. Él ya te ha escrito sobre el "Apocalipsis"⁴¹, y te ha contado lo que él no escribió, pues le ha molestado este libro de la Biblia y sus interpretaciones por parte de los predicadores y demás. No es más que la revelación de una visión que él creyó tener mientras estaba en trance, tal como decís los mortales. Quiero decir que la verdadera Revelación que él escribió es solo la visión de un trance. Así que no permitas que estas cosas te perturben.

Veo que estás recibiendo más del Amor Divino en tu alma; tus ojos espirituales se abrirán, y, sin mucho tardar, tus percepciones álmicas verán y comprenderán muchas de las verdades vitales de Dios.

No escribiré más esta noche.

Con todo mi amor, soy,
tu hermano y amigo,
Jesús

Juan: No es la sangre de Jesús, sino el Amor Divino lo que salva y redime. No se debe confiar en la verdad del Apocalipsis en la Biblia, en muchos aspectos (7 septiembre 1915)

Estoy aquí, el Juan del Apocalipsis.

Te vi estudiando la Biblia, o mejor dicho, aquellas porciones del Libro que trataban sobre la salvación de la humanidad mediante la sangre de Jesús; y vi que hiciste extractos del Apocalipsis que declaraban que la sangre de Jesús lavaba los pecados de la humanidad y la redimía.

Bueno, quiero decir que, si bien escribí un Apocalipsis o, mejor dicho, se lo dicté a otro para que lo escribiera, nunca escribí las palabras que declaran la salvación de la humanidad mediante la sangre de Jesús —las cuales declaraban que la sangre de Jesús lavaba los pecados de la humanidad y la redimía—, pues no creía en semejante doctrina ni Jesús me había enseñado jamás tal creencia.

Gran parte del contenido del Apocalipsis nunca lo escribí; antes bien, ciertos hombres o escribas que profesaban copiar la descripción de mi visión le añadieron elementos con el propósito de

41 Ver volumen I.

incorporar en ella las opiniones de los cristianos de aquella época temprana, de modo que sus puntos de vista quedaran enfatizados y ligados a las opiniones similares que ya se habían incorporado a los Evangelios y a las Epístolas en las copias que estas mismas personas, o sus predecesores en dichas opiniones, habían realizado.

El Apocalipsis es simplemente una visión que tuve en trance y que, sin duda, tenía la intención de ilustrar o predecir aquellas cosas que les sobrevendrían a los creyentes y a los no creyentes en las verdades de Dios enseñadas por Jesús y sus apóstoles.

En la actualidad, no veo que este libro pueda servir para ningún buen propósito a la hora de dar a conocer a los hombres las verdades de Dios o la relación del hombre con Él. Muchas de las cosas que contiene no son ciertas en tanto que Verdad, sino que se usaron simplemente para ilustrar una verdad. No hay calles de oro, ni puertas de perlas, ni dragones, ni bestias, ni caballos blancos, ni ninguno de los demás objetos materiales que se representan en ese libro; y su valor radica únicamente en la medida en que su imaginiería pueda mostrar a la humanidad alguna verdad espiritual.

Además, ha sido tan embellecido y ampliado que muchas de sus figuras o imágenes no ilustran verdad alguna —ni ninguna otra cosa—, sino que sirven simplemente para dar al libro el carácter y la apariencia de un libro de misterios.

Por lo tanto, te aconsejo que, al intentar buscar las verdades que contiene la Biblia, no pierdas el tiempo tratando de descubrir el significado de las diversas sentencias oscuras y misteriosas descripciones que este libro encierra.

Hay suficientes verdades en la Biblia, aunque mezcladas con muchos errores, para guiar a los hombres hacia la luz y la salvación. El Amor es el gran principio, y el hecho de que Dios esté aguardando para otorgar ese Amor a la humanidad —si tan solo lo buscan— es el principio suficiente para guiar a los hombres hacia los hogares Celestiales y a la felicidad.

No soy defensor de todos los ismos que los hombres deducen o formulan a partir de la Biblia; antes bien, deploro y condeno la interpretación errónea de las verdades que contiene, las cuales los hombres pueden comprender si las buscan con humildad y con el espíritu de un niño pequeño.

Sin embargo, cualquier error que pueda estar escrito en la Biblia quedará al descubierto mediante los mensajes que Jesús te escribirá; y, una vez que sean transmitidos y dados a conocer a la humanidad, no habrá motivo para que los hombres acepten o crean en tales errores.

Por lo tanto, te digo que, si bien la Biblia, incluso tal como está escrita ahora, es un gran libro antiguo, no es un portavoz fiel de Dios en muchísimos aspectos, y constituye un escollo para que el hombre adquiera un conocimiento correcto de las verdades de Dios.

Estas verdades no entrarán en conflicto con el razonamiento del hombre normal que no esté condicionado por opiniones erróneas, ya sea en el mundo científico o en el religioso.

El hombre que cree en lo que no es verdad es igualmente un incrédulo⁴², ya sea que esa creencia se refiera a las ciencias o a la religión. La fe en lo falso implica una carencia de fe en lo verdadero y, por ende, respecto a lo verdadero, no es un creyente.

No escribiré más esta noche.

Entonces, buenas noches, y que Dios te bendiga a ti y a tu trabajo.

42 *infidel*

Tu hermano en Cristo,
Juan del Apocalipsis

Helen: Las epístolas de la Biblia no son las mismas que escribieron los apóstoles. Hay muy poco en la Biblia que explique el Nuevo Nacimiento (29 octubre 1918)

Estoy aquí. Tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, veo que has estado leyendo pasajes de la Biblia esta noche y que no has encontrado en ellos mención alguna del Amor Divino en el sentido en que se te ha explicado, ni tampoco evidencia alguna de que los escritores conocieran ese amor en el sentido de nacer de nuevo. Por supuesto que emplearon tal expresión, pero el significado que le dieron difiere por completo del que Jesús le dio la otra noche.

Ahora bien, se te ha dicho que él enseñó a los apóstoles este verdadero significado y que ellos, en mayor o menor medida, lo comprendieron, especialmente Juan; y, al ser la verdad misma el fundamento de la verdad de la salvación, puede que te resulte sorprendente que, si Juan escribió las epístolas que se le atribuyen, no hablara ni intentara explicar el significado de esta Nueva Existencia. Pero los apóstoles no mencionan el Nuevo Nacimiento a la luz de la explicación que se te ha dado; y de ahí podrías inferir, con mucha razón, que estas epístolas no fueron escritas por ninguno de los apóstoles a quienes les son atribuidas⁴³, sino por algunos escritores que tenían cierto conocimiento de las verdades morales de las enseñanzas de Jesús y de la gran verdad expresada como "que deben amar a sus hermanos como a sí mismos". Encontrarás muy poco en cualquier parte de la Biblia que te demuestre que la gran verdad del Nuevo Nacimiento fuera comprendida por sus autores; y todo lo que hallarás es que el amor entre el hombre y Dios, y entre el hombre y el hombre, con todo lo que de él se deriva —como la paciencia, la bondad, la caridad, etc.—, es el cumplimiento de las doctrinas cristianas. No se hace distinción entre el amor natural del hombre y el amor de Dios que le fue otorgado en Su creación, y el gran Amor Divino que el hombre nunca poseyó hasta la venida del Maestro.⁴⁴

Puede parecer extraño que este conocimiento que los apóstoles y muchos otros tenían en tiempos del Maestro, cuando él estuvo en la tierra, se haya perdido para el mundo. Pero es un hecho y, como consecuencia, las enseñanzas de Jesús sobre esta gran verdad, durante todos estos largos años, no han logrado cumplir su misión.

43 Ver el mensaje en el Vol. 1 sobre "¿Cuál es el hecho en referencia a la autenticidad de la Biblia según San Lucas?".

44 Recordemos: en el momento de su creación, la pareja humana original (Amón y Amán) tenía en su alma el amor natural —como atributo intrínseco a su creación: su ser alma—, junto a lo que podríamos llamar un "cuidado amoroso" (aunque de cierto modo "impersonal") por parte de Dios hacia Su obra. A esto respondería la expresión "el amor de Dios que le fue otorgado [*bestowed*] en Su creación".

Este otorgamiento inicial no debe confundirse con la afluencia efectiva del Amor Divino propiamente dicho, pues este don o privilegio exige el deseo y libre consentimiento del alma humana.

Cuando los primeros padres rechazan la relación personal, íntima y transformadora con Dios, entonces, la oportunidad de recibir dicho don superior fue malograda (y con ello fue rechazada la transformación del alma de mortal a verdaderamente inmortal). Esta oportunidad o este potencial solo fue restituido cuando, por medio de Jesús, es de algún modo reactivado y demostrado con el ejemplo de Jesús. Él encarnó plenamente no solo la actualización de dicho potencial, sino también su "realización", en la historia —además, sucedió cuando Jesús todavía no había "desencarnado"—. Así, "se abrió" de nuevo la posibilidad real, y tanto para encarnados como para desencarnados.(N.d.T)

Bien, podría escribir largo y tendido sobre este tema, pero no es necesario, pues ya conoces estas cosas.

Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

San Pedro, sobre el perdón de los pecados (29 noviembre 1918)

Permíteme escribirte unas líneas, pues tengo un gran deseo de referirme a una verdad que prevalece en nuestro mundo espiritual y que tal vez desconozcas.

Como puede que no sepas, existe en nuestro mundo una ley que obliga al alma de quien aún no ha sido purificado a sufrir las penas por los actos de pecado y de maldad de los que haya sido culpable durante su vida terrenal; y no existe perdón para estos actos en el sentido en que lo enseñan los teólogos y las iglesias, sino que el único perdón es la cesación del recuerdo de estos actos, de modo que se vuelven como si nunca hubieran existido. Y, a medida que el alma se vuelve naturalmente pura y entra en armonía con las leyes de su creación, alcanza en ese momento su condición natural y, entonces, y solo entonces, tiene lugar el perdón.

Dios no perdona por el mero acto de pronunciar el perdón ni por ninguna eliminación arbitraria y repentina de los pecados, eliminando así la condición que crea la inarmonía; y así comprenderás que Él no puede perdonar el pecado de esta manera, ni tampoco pueden hacerlo los papas, los sacerdotes, los maestros ni las iglesias. Y el pronunciamiento del perdón por parte de estos hombres constituye un engaño y un perjuicio para las personas que oran y piden perdón, y por tal engaño estos hombres tendrán que responder cuando lleguen al mundo espiritual y se den cuenta de la verdad del perdón y del gran engaño que practicaron contra quienes eran sus seguidores y creyentes en estas falsas doctrinas. Muchos espíritus están viviendo y sufriendo ahora en la oscuridad de sus purgatorios simplemente debido a sus creencias en estas enseñanzas engañosas y a los resultados de las mismas.

No hay perdón hasta que el hombre haga el esfuerzo luchando por librarse de estos recuerdos, y tenga éxito en su lucha; y tal liberación solo puede lograrse cuando los hombres se den cuenta del hecho de que el pecado es solo el efecto de haber hecho aquellas cosas, y de haber tenido aquellos pensamientos, que no están en armonía con la voluntad de Dios y con las leyes que rigen la creación del hombre.

No puede haber pecado en el cuerpo físico ni en el cuerpo espiritual, sino solo en el alma, causado por el ejercicio de la voluntad de manera antagónica a la voluntad del Padre. El cuerpo, por supuesto, se ve afectado por estos pensamientos inarmónicos y por las directrices impulsoras de la voluntad, y es llevado por ello a cometer el acto que es la manifestación externa del ejercicio inarmónico de la voluntad; y así como Dios deja al hombre la libertad de ejercer su voluntad —puesto que tal voluntad puede verse influenciada por los pensamientos, deseos y afectos de sus apetitos y concupiscencias—, así también Dios deja al hombre la aplicación de los remedios que liberarán al alma de la influencia y de los efectos causados por este ejercicio de la voluntad; y solo cuando estos pensamientos, apetitos y concupiscencias son eliminados de su alma y de sus deseos, el alma entra en su condición natural y en armonía con la voluntad de Dios.

El hombre mismo debe ser el actor y la fuerza iniciadora para llevar a cabo estos cambios en su voluntad, y ninguna garantía de perdón por parte de papas, sacerdotes o iglesias puede erradicar

estas influencias contaminantes, ni eliminar lo que es la causa del pecado o el efecto de dicha causa. Debes comprender que no puede haber relación alguna entre la garantía de perdón y el pecado o la causa del mismo.

Se supone que la oración al Padre pidiendo perdón, o la súplica a los sacerdotes y a la iglesia, logran los fines buscados; pero esta creencia es errónea y no brinda el alivio por el que se ora. Sin embargo, la oración es un elemento muy importante en el perdón; y si bien el Padre no perdona los pecados de la manera mencionada, ni tampoco los sacerdotes ni la iglesia pueden hacerlo, la oración verdadera y sincera al Padre pidiendo perdón traerá su respuesta, la cual afectará no al pecado, sino al alma y a la condición de los hombres, de modo que su voluntad, sus apetitos y sus deseos puedan verse influenciados de tal manera que reciban una ayuda maravillosa en el cambio de estos apetitos y deseos —y se den cuenta de la realidad de dicha ayuda—, y en el direccionamiento de sus pensamientos hacia aquellas cosas que les permitan eliminar de sus recuerdos los actos y los pensamientos que son las causas de que sus almas existan en un estado de pecado.

Si los hombres tan solo se dieran cuenta de estas verdades y, cuando desean el perdón de sus pecados, oraran al Padre pidiendo ayuda para apartarse de estos pensamientos y para ejercer su voluntad en conformidad con la Suya, en lugar de esperar un perdón o una eliminación arbitrarios de sus pecados, se encontrarían en el camino hacia este olvido y hacia el verdadero perdón.

Bueno, deseaba escribir este breve mensaje y me complace haberlo hecho. Agradeciéndotelo, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
apóstol de Jesús,
Pedro

Jesús - El maravilloso poder que puede recibir el Sr. Padgett si tan solo tiene la fe suficiente (26 septiembre 1915)

Estoy aquí. Jesús.

Me alegra que estés mucho mejor esta noche y que tus pensamientos estén enfocados en las cosas más elevadas sobre las que tanto deseo escribirte.

Juan te ha hablado con verdad sobre la fe que debes buscar obtener, y que puedes obtener si tan solo oras al Padre con todo fervor y confianza. La fe de Elías no es diferente ni mayor que la que tú puedes obtener si te acercas al Padre mediante la oración, como él lo hizo. El Padre es tan Padre tuyo como lo fue suyo, y tu misión es mayor que la que fue la suya.

Yo soy Jesús, el verdadero hijo de Dios, y estoy más cerca de Él que cualquier otro espíritu, y conozco la magnitud de Su amor y Su poder en mayor grado que cualquier otro espíritu; y te digo, con la autoridad que mi amor y conocimiento me dan, que puedes obtener una fe que te permita obrar mayores maravillas que las que hizo Elías.

Confía en mí de manera implícita, y tu fe se fortalecerá tanto que la liberación de tus preocupaciones y afanes vendrá a ti como la luz del sol irrumpe tras nubes oscuras y amenazantes, y baña todo el paisaje de luz y belleza.

Pronto debes reanudar la recepción de mis mensajes y sintonizar tu alma con las influencias que te traeré.

Bien, recibirás ayuda, como te he prometido, y no debes dudar más de mí. Sé que consideras tu falta de mérito como el gran obstáculo para la realización de mi obra; pero si yo digo que eres digno, no tienes derecho a decir lo contrario, ni a sentir que me equivoco al elegirte, o que estás siendo engañado en esta comunicación.

Soy Jesús, el líder del Mundo Celestial que mi Padre me ha dado, y no hay nadie que pueda contradecir ni impedir lo que hago o decido hacer. Esto debes creerlo, y sobre esa creencia guiar todos tus actos.

Así pues, de ahora en adelante, ten por cierto que te he elegido como mi discípulo de esta Nueva Revelación.

Pero, junto con la adquisición de esta fe, adquiere también más del Amor Divino del Padre, pues este es el gran poder que te convertirá en el discípulo que pretendo que seas.

Ora al Padre y confía en mí, pues mi amor por ti no tiene límite, y mi cuidado por ti irá en aumento hasta que todo se haya cumplido.

Te he escrito este mensaje enfático y de autoridad esta noche para que sepas que no cabe duda de que yo, Jesús, te he elegido; y no debes volver a dudar de que tu misión sea tal como te he dicho.

Con todo mi amor y mis bendiciones,
soy tu hermano y amigo,
Jesús

Jesús mostró su gloria (26 septiembre 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, cariño, ahora debes estar convencido más allá de toda duda de que eres el elegido del Maestro para hacer su obra.

Era Jesús quien te escribía, y nunca antes lo había visto con una expresión tan regia y de tanta autoridad en su rostro. Debió de ser una mirada muy similar a la que tuvo cuando, ante la tumba de Lázaro, dijo: "Lázaro, sal fuera". El poder y la determinación estaban presentes en sus palabras y grabados en su rostro; y quienes estamos aquí nunca antes habíamos sentido la maravillosa autoridad que él posee. Siempre, antes de esto, solo había amor, humildad y gracia; pero cuando te decía lo que te dijo, todo parecía estar subordinado a este poder y autoridad regios que él manifestaba.

Nunca antes había visto este aspecto de sus atributos, y todos sentimos que estábamos en presencia, si no de Dios, al menos de la figura más poderosa de todo el universo de Dios.

Puedo imaginarme perfectamente que su ira, si alguna vez tuviera ocasión de mostrarla, sería terrible y devastadora.

Así pues, querido mío, ya no debes dudar ni vacilar en cuanto a cuál ha de ser tu obra, ni en cuanto al gran poder que tendrás respaldándote al realizar su obra.

Esta noche estoy sencillamente sobrecogida y no puedo escribir más por ahora.

Así que con todo mi amor, soy
tu fiel y amorosa
Helen.

Confirmación de que Jesús mostró su gloria, Poder y autoridad al escribir a través del Sr. Padgett, y las maravillosas bendiciones y la fe que pueden llegarle a este (27 septiembre 1915)

Estoy aquí. San Juan, apóstol de Jesús.

Estoy aquí de nuevo tan pronto porque quiero ayudarte a creer en lo que el Maestro te escribió sobre tu misión y sobre la obra que te ha elegido para realizar.

Sé que te resulta difícil creer que la comunicación proviniera realmente de Jesús, pero debo decirte que él escribió el mensaje, y que lo que recibiste y escribiste realmente lo dijo él, y que, al hacerlo, fue tanto un rey como el amoroso salvador que hasta ahora se te aparecía como el hermano amoroso y bondadoso que es.

No debes dudar de que él te escribió tal como lo recibiste, ni de que te ha elegido como su discípulo para realizar esta gran obra de recibir y transmitir a la humanidad las maravillosas verdades que él escribirá.

Cuando me eligió como su discípulo en la tierra, tuve mis dudas, al igual que tú las tienes; y fue solo después de que entré en estrecho contacto y asociación personal con él, y de que vi el maravilloso poder que él tenía, así como su gran amor cautivador, cuando mis dudas me abandonaron. Aunque tú no puedas verlo como yo lo vi, ni oír su voz de amor y bendiciones como yo la oí, aun así serás capaz de sentir su amor y de darte cuenta de su presencia.

Cuando te dijo que ya no debías dudar de tu elección para esta obra, él era un espíritu magnífico en su aspecto de poder y autoridad; y quienes lo vimos mientras te decía estas cosas supimos que él era el Jesús que nos guió por Galilea y que realizó las maravillas que hizo, así como también el gran Jesús que nos dio el conocimiento y el modo de obtener los poderes para sanar a los enfermos, abrir los ojos de los ciegos y resucitar a los que parecían muertos.

Su presencia era la de un verdadero dios, pues parecía poseer todo poder y autoridad, así como amor y gracia. Los espíritus presentes, que nunca antes habían visto manifestadas estas cualidades de su naturaleza, quedaron sobrecogidos y, al igual que Pedro, Santiago y yo mismo en el Monte de la Transfiguración, cayeron de bruces ante el extraordinario brillo de su rostro y la gloria de su poder, que iluminaban todo su ser.

Cuando acude a las esferas inferiores a aquella en la que él vive, tal como vosotros diríais, deja tras de sí este gran brillo y gloria, y aparece únicamente como un hermoso y amoroso espíritu hermano. Y esos espíritus que estuvieron presentes cuando él te escribía nunca antes habían visto la apariencia maravillosa e inspiradora que mostró en ese momento.

Te digo que eres un mortal muy favorecido y, cuando tu fe crezca, te darás cuenta de qué maravillosa misión se te ha encomendado llevar a cabo.

Ahora todos estamos más interesados en ti que nunca, y continuamente tendrás a tu alrededor a algunos de los elevados espíritus celestiales para ayudarte e iluminarte en la realización de esta gran obra; pero el más grande de todos será el Maestro, pues él estará contigo a menudo.

Ahora debes esforzarte por alcanzar la plenitud de este Amor Divino y de la fe, la cual es tan necesaria. No hay duda de que la obtendrás si tan solo oras; y debo decirte aquí que cuentas con una multitud de Espíritus Celestiales cuyas oraciones ascienden continuamente hacia el Padre para que

esta fe te sea concedida en su máximo grado. Yo, Juan, te digo esto porque lo sé, y mi conocimiento se basa en hechos.

Así que eleva tus oraciones al Padre y deja que tu confianza en el Maestro y en sus promesas aumente, hasta que finalmente puedas darte cuenta de las maravillosas bendiciones que pueden ser tuyas.

No escribiré más esta noche, pero sí diré que muy pronto las preocupaciones desaparecerán y estarás en condiciones de reanudar los escritos. Con mi amor y bendiciones, soy tu hermano en Cristo,
Juan

A. G. Riddle, maravillado tras ver a Jesús mostrando tanto brillo y poder (27 septiembre 1915)

Estoy aquí. Tu viejo compañero.

Escribiré solo unas líneas esta noche, pues me encuentro hasta tal punto maravillado por lo que sucedió anoche cuando Jesús te escribía, que no me siento capaz de reunir mis pensamientos para escribir por extenso. Quiero decir que lo que sucedió fue para mí la mayor revelación en cuanto al carácter, o más bien a los atributos de Jesús, que he visto desde que estoy en el mundo espiritual.

Cuando te escribió con su tono enfático y autoritativo, se transformó en un ser de tal luz, gloria y poder que ninguno de nosotros podía contemplar su rostro, y tuvimos que postrarnos de bruces para ocultar la brillantez de su presencia. Te digo que fue una evidencia maravillosa de su grandeza y poder. Nunca antes lo había visto revestido de tal brillantez y poder. Él siempre fue el más hermoso, brillante y magnífico de todos los espíritus, pero nunca antes se habían manifestado en él esas apariencias que nos hicieron pensar que debía de ser un verdadero dios.

Ahora sé, como nunca antes, que él es el verdadero hijo de Dios y que es digno de ser seguido y creído. Qué espíritu tan maravilloso es. Todo amor, poder y grandeza, y sin embargo todo humildad. Yo no concebía que semejante combinación de atributos pudiera existir jamás en un mismo espíritu.

Bueno, muchacho mío, ya no puedo decir mucho más, salvo que me sorprendes cada vez más por los grandes favores y bendiciones que te han sido conferidos. Todos estamos asombrados por ello, pero, por supuesto, felices por este hecho.

Debes dar lo mejor de ti para hacer esta obra y cumplir la misión para la que has sido elegido.

Qué Jesús tan maravilloso. No puedo evitar pensar en él y en la grandeza de su ser. Me alegra mucho haberlo visto tal como se mostró cuando escribió, porque ahora tengo alguna concepción de lo que deben de ser la gloria y la grandeza de los altos Ámbitos Celestiales y de sus habitantes.

No escribiré más esta noche, porque ya sí que solo puedo pensar en la gloria del Maestro. Soy tu antiguo compañero,

A. G. Riddle

La abuela del Sr. Padgett confirma que Jesús escribió y mostró su gloria y su poder (27 septiembre 1915)

Estoy aquí para hablarte de la gloria de mi Maestro.

Hasta ahora, te hemos escrito principalmente sobre su amor, su belleza y su humildad, pero hemos hablado muy poco de su grandeza y de la gloria de su rostro cuando permitió que estos atributos se mostraran en toda su plenitud y esplendor. Y esto era razonable, porque hasta anoche nunca habíamos visto este gran brillo y gloria.

Estoy en las Esferas Celestiales, pero él nunca antes desplegó las maravillas de su amor y de sus poderes ante mí, ni ante otros en mi esfera, ni tampoco ante los de las esferas inferiores. Pero anoche —oh, qué gloria— vino a ti para escribirte y, al hacerlo, cuando te dijo cuál es tu misión, asumió la autoridad y el poder que son suyos; y aparecieron en su rostro y en su mismo ser esa maravillosa gloria y ese brillo que lo convertían en un ser aparte, distinto de otros espíritus.

He visto las glorias de las Esferas Celestiales en las que vivo, y son tan magníficas y maravillosas que jamás he podido describírtelas; pero son como una mera sombra en comparación con la gloria que rodeaba al Maestro y que emanaba de él cuando apareció tal como digo. Quedamos hechizados, tal como vosotros decís, y solo pudimos contemplarlo por un instante; y bien puedo imaginarme cómo sus tres discípulos cayeron de bruces en el momento de la transfiguración en el Monte.

No puedo describirte su grandeza y brillo, pues vuestro sol parecería como un pálido rayo de luna en su presencia. Y qué agradecida estoy de haberlo visto tal como es, pues me muestra cuál debe de ser la maravillosa gloria y belleza de la esfera en la que él vive, y a la que me esfuerzo por llegar; y, gracias a Dios, el Maestro dice que puedo llegar a ser una moradora de ella si tan solo rezo, tengo fe y permito que el Amor Divino entre en mi alma en suficiente abundancia.

Cuando pienso en todas las cosas maravillosas que han girado en torno a ti en tus comunicaciones con el mundo espiritual, sencillamente me maravillo con asombro y me pregunto por qué suceden tales cosas. La única explicación que puedo dar es que eres el objeto especial del deseo del Maestro de que su obra en la tierra se lleve a cabo de la manera que él ha declarado.

Querido hijo mío, no debes dudar de nuevo sobre lo que harás en la realización de la obra del Maestro. Tu llamado es seguro y debes creer; y, creyendo, llevar a cabo esta gran tarea con todas tus fuerzas y con los poderes que te serán dados. Y permíteme decirte además que debes hacer de ella una obra de amor.

Ora al Padre pidiendo fe y la obtendrás, y confía en el Maestro y nunca serás abandonado.

No puedo escribir más esta noche, pues quiero pensar en la maravillosa escena de anoche. Tu fiel y amorosa abuela

R. G. Ingersoll estuvo presente cuando Jesús escribió y mostró su gloria. Ya no es agnóstico; ahora es un creyente profundamente arrepentido (27 septiembre 1915)

Debo decir unas palabras, pues mi corazón está tan lleno de arrepentimiento y remordimiento, y del recuerdo de mis terribles errores en la tierra, que debo liberar mi alma de sus cargas hasta donde una confesión pueda hacerlo.

Soy Ingersoll, y ya no soy agnóstico, sino el creyente más profundamente arrepentido de todo el mundo espiritual de Dios, y alguien que ahora sabe que Jesucristo fue y es el hijo de Dios en el sentido más pleno de la palabra.

Oh, cuánto me alegro de haber acudido a ti cuando lo hice, y de que me hayas hecho buscar la compañía de tu grupo de espíritus hermosos y brillantes, colmados del Divino Amor del Padre. Pues si no hubiera estado presente entonces, no habría presenciado la escena de anoche, ni hoy sería creyente en Jesús, quien ahora sé que es el Salvador de los hombres por su maravilloso amor y conocimiento de la verdad.

Bien, mi querido amigo, una escena como la que presencié anoche nunca se había visto en la tierra, excepto, como ahora creo, por los tres discípulos del Maestro en la transfiguración en el Monte; e incluso dudo de que la gloria fuera tan grande y el resplandor del Maestro tan cegador y magnífico como lo fueron anoche.

Había visto al Maestro algunas veces y, aunque para mí era el más hermoso y amoroso de todos los espíritus —y alguien por quien sentía un gran afecto—, no tenía noción de las demás cualidades o atributos suyos que mostró anoche.

¿Y qué debo pensar de ti, un simple mortal como miles de otros en la tierra, con un desarrollo del alma hasta cierto punto —pero no hasta el de ninguno de los espíritus en las esferas del alma aquí, según me han informado—, para ser elegido para la obra de cumplir los deseos del Maestro en la tierra, y además, habiendo sido esa selección declarada, o más bien ratificada, mediante una ocasión que hizo temblar de asombro reverencial a todos los espíritus presentes ante la gloria y el poder que mostró Jesucristo, a quien yo, en la tierra, proclamé simplemente un buen hombre?

Te digo que eres maravillosamente favorecido, no solo por haber sido elegido para hacer su obra, sino por haber sido ungida esa elección, por así decirlo, con tal evidencia de gloria y poder semejante al de Dios como la mostrada anoche.

No tenía ni idea de lo que significaba la gloria de Dios, ni de lo que podía significar el poder de Dios; y menos aún suponía que algún espíritu en todo el mundo espiritual pudiera poseer tal gloria o manifestar tal poder. Pero Jesucristo posee la gloria y el poder en tal grado que es casi como si fueran los de Dios mismo.

Como dije, estuve presente y lo observé mientras él te escribía, así como también lo que escribió; y, mientras procedía a decirte que te había elegido para hacer su obra, era el hermoso y amoroso Jesús que siempre es, tal como lo había conocido. Sin embargo, a medida que continuaba y tú dudabas de la posibilidad de tales cosas —e incluso de si realmente era Jesús quien te escribía—, apareció en su rostro un maravilloso aspecto de autoridad y poder, y luego un resplandor aún más maravilloso que eclipsaba al sol del mediodía, y una gloria indescriptible que ninguno de nosotros podía contemplar; y caímos postrados en tierra, como vosotros diríais.

Oh, te digo que el poder que emanaba de él era inconcebible, y la maravillosa autoridad que se mostraba en todo su ser no era posible de resistir ni por espíritus ni por mortales. Y nos llenamos de asombro reverencial y admiración.

Cuando terminó de escribir, la gloria y el resplandor que describo lo abandonaron, y volvió a mostrarse como el humilde y amoroso, aunque hermoso, Maestro. Y antes de dejarnos, nos dio sus bendiciones, y a mí me llegó una gran paz que sobrepasa todo entendimiento. Ahora sé que Jesús es mi salvador, y que el Amor Divino del Padre es algo real y existente, y me estoy esforzando por alcanzarlo.

Creo en el Nuevo Nacimiento y rezo por él, y tu querida abuela me dice que pronto lo recibirá.

Así que ahora te digo que puedes declarar al mundo que Ingersoll, el agnóstico, ya no es agnóstico, sino un creyente en el Amor Divino del Padre y en Jesucristo, Su amado hijo, y el Camino, la Verdad y la Vida.

No escribiré más esta noche; pero, cuando haya ordenado mis pensamientos y sentimientos, te escribiré extensamente y te contaré lo que mi alma me dice respecto a mi destino futuro.

Bueno, agradeciéndote tu amabilidad, y el que tengas una abuela así⁴⁵ y un Jesús así, soy tu amigo,
R. G. Ingersoll

Helen confirma que Jesús escribió, mostró su gloria y eligió al Sr. Padgett para recibir los mensajes (26 septiembre 1915)

Estoy aquí. Helen.

Bueno, cariño, has recibido mensajes maravillosos esta noche, todos confirmando el hecho de que el Maestro te ha elegido y confirmado para su obra.

Cuán agradecida estoy de que esta evidencia te haya llegado, pues ahora no puedes dudar, y dispondrás todos tus planes para cumplir los deseos del Maestro y ponerte en condición de recibir sus mensajes.

Ahora, debemos detenernos.

Pero, ay, mi querido Ned, pensar que eres objeto de la elección del Maestro y de su gran amor.

Quiéreme como yo te quiero,

soy tu fiel y amorosa,

Helen

Juan el Bautista confirma que Jesús escribió (30 diciembre 1915)

No permitas que tu corazón se turbe, cree en Dios y en el Maestro⁴⁶. Esto es tan cierto esta noche como lo fue cuando Jesús se lo dijo a sus discípulos hace muchos siglos.

Eres su discípulo ahora, con la misma certeza con que lo fueron ellos; y aunque no puedas verlo ni oír su voz como ellos lo hicieron, las palabras fueron pronunciadas esta noche con el mismo énfasis con que lo fueron para los demás discípulos.

No te das cuenta del amor y de las poderosas influencias que te acompañan esta noche; de lo contrario, dejarías que tus preocupaciones se fueran con el viento y no regresaran jamás.

Solo quiero decirte esto para que veas que hay otro de entre los Espíritus Celestiales que sabe que las promesas del Maestro se cumplirán.

No estoy aquí simplemente porque quiera animarte, sino porque quiero trasladarte un hecho —y efectivamente es un hecho—: que pronto te verás aliviado de tus preocupaciones.

Acércate a Dios en oración y encontrarás un gran consuelo, como todos nosotros lo hemos encontrado en nuestras aflicciones, así como en aquel momento cuando en la tierra fuimos muchos los perseguidos, lo que resultó en la muerte de muchos de nosotros.

⁴⁵ La abuela del Sr. P. había ayudado previamente a Ingersoll en su progreso.

⁴⁶ Juan 14:1

Pero teníamos fe, y nuestra fe y el amor del Maestro nos ayudaron a superar muchos momentos difíciles. Tan solo quiero añadir otra confirmación a las de quienes te han dicho que te verás aliviado de estas preocupaciones.

Me detendré, y diré que soy tu hermano en Cristo,
Juan el Bautista

Santiago dice que el Sr. Padgett pronto será aliviado de sus preocupaciones (31 octubre 1916)

Cuanto más débil estás, más fuerte eres, porque entonces confías más en el poder y la ayuda del Padre⁴⁷. Tal ha sido tu condición esta noche, y quiero decirte que has recibido una cantidad maravillosa del Amor del Padre y del Amor del Maestro. Te digo esto porque lo sé a partir de lo que realmente he visto. Así que no dejes que tus preocupaciones te perturben tanto. Trata de pensar más en las promesas del Maestro y en el Amor del Padre, y te darás cuenta de que la ayuda está muy cerca de ti.

Todos estamos aquí esta noche porque nos interesamos en ti y queremos verte feliz, y así debes estar. Y si tan solo pudieras reconocer el amor que te rodea, dejarías de preocuparte tanto.

El Maestro te ha dicho que tus preocupaciones pronto te abandonarán y debes creerle, porque es verdad.

Lo sé, y sólo puedo corroborar lo que dice, para que no sigas permitiendo que estos problemas transitorios te mantengan en un estado de pesadumbre y abatimiento.

No escribiré más esta noche.
Tu hermano en Cristo,
Santiago el apóstol

Lucas y Juan aseguran que el alivio pronto llegará al Sr. Padgett (31 octubre 1916)

Yo también estoy aquí, y quiero asegurarte que nuestro amor está completamente contigo esta noche; y estamos tratando de hacerte sentir que no estás abandonado, aunque las cosas se vean muy oscuras y veas muy poca luz. Pero la luz pronto llegará, y con ella, un alivio que te hará comprender que el Mundo Celestial está contigo en amor y poder.

Veo lo preocupado que has estado hoy y la impotencia que te embargaba, pero estuvimos contigo entonces, y tratamos de ayudarte y animarte con nuestra influencia.

No escribiré más esta noche, y sólo te diré que soy tu hermano en Cristo,
Lucas

Estoy aquí, Juan, apóstol de Jesús.

Bueno, te diré que ahora estás rodeado del amor y de la influencia de un grupo de Espíritus Celestiales, quienes te envían sus mejores deseos y su amor. Intento hacerte sentir mi presencia y mi amor, y si abres tu corazón, te darás cuenta de que estás rodeado de amor.

47 2 Corintios 12:9-10

Somos muchos, y estamos plenamente deseosos de que sientas nuestra presencia; y debes orar más al Padre y pedirle más fe. La recibirás y te verás fortalecido en consecuencia.

Así que, antes de terminar, permíteme decirte que estás bajo el total y especial cuidado del Maestro, y que su amor por ti esta noche fue maravilloso. Parecía dejar que todo su amor se concentrara en ti, y no dudo de que hayas sentido su influencia.

Me detendré ya, y te diré que tienes mi amor y mi bendición.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Bernabé dice que el Sr. Padgett es el favorito del Maestro en la tierra (30 septiembre 1915)

Así piensan los hombres cuando surgen problemas: No puedo hacer nada por mí mismo, pero acudiré a mi Padre y buscaré su ayuda; y los pensamientos son verdaderos y la ayuda es segura.

Tú eres ese hombre esta noche, y no te decepcionarás, pues encontrarás alivio a tus preocupaciones y la ayuda que el Padre te brindará.

El Maestro es todo amor y pareces ser su favorito en la tierra, y puedes estar seguro de que no serás abandonado. Te digo esto porque lo sé por experiencia.

No escribiré más.

Soy tu hermano en Cristo,

Bernabé, el apóstol

Confirmación de John Wesley (30 septiembre 1915)

Cuando el Maestro dijo: "Apacienta mis ovejas"⁴⁸, no solo quiso decir que Pedro y aquellos a quienes se dirigía debían alimentar la naturaleza espiritual de quienes creyeran en él y se esforzaran por pertenecer a su rebaño, sino que también tuvo la intención de que sus necesidades materiales fueran atendidas. Y esta noche está diciendo lo mismo; y, como tú eres su oveja de especial cuidado y amor, él tiene la intención de que se te conceda todo lo necesario para tu bienestar. Así pues, no dudes en absoluto, sino cree que serás atendido en todos tus momentos de necesidad.

Esta noche él fue tan amoroso contigo que todos nos quedamos un tanto asombrados ante el gran amor que veíamos dirigirse a ti, y pensamos lo querido que debes de ser para él. Nunca antes lo había visto mostrar tal interés por ninguna persona en particular; y, cuando comprendas lo que son su amor y su poder, te asombrarás aún más que nosotros.

Veo cuáles son tus problemas y, aunque te puedan parecer tan grandes como montañas, son solo algo pasajero y pronto pasarán. Así que cree en lo que el Maestro te dijo y ora al Padre por Amor y fe. No escribiré más, sino que diré: Dios te bendiga.

Tu hermano en Cristo,

John Wesley

El predicador Garner da ánimos (30 septiembre 1915)

Permite que las preocupaciones se vayan⁴⁹ y se apaguen por sí mismas, y dirige tus pensamientos y aspiraciones álmicas hacia Dios, pues estas son las cosas eternas, y las del mundo son meramente

⁴⁸ Juan 21:15-19

transitorias.

Digo esto porque sé que, si tan solo oras al Padre y confías en el Maestro, te percatarás de que lo que digo es la verdad, y que puede ser comprendido y llevado a cabo tanto por los mortales como por los espíritus. Así pues, hermano mío, trata de ver estas preocupaciones de esa manera.

Estoy contigo a menudo tratando de ayudarte y de hacerte sentir mi influencia y amor.

No escribiré más.

Garner, el predicador

La Sra. Padgett se refiere a los numerosos mensajes de consuelo recibidos (30 septiembre 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, esta noche has recibido los mensajes de consuelo más maravillosos que yo jamás haya sabido que se hayan dado a algún mortal. Con cuánto amor te habló el Maestro y trató de consolarte. Es un bendito salvador, y tú pareces serle muy querido.

Intenta confiar en él y haz como te dice.

Estos otros son todos ellos Espíritus Celestiales; y también están muy interesados en ti, y quieren que te libres de tus preocupaciones. Tienes sueño y debes irte a la cama.

Así que, con todo mi amor, te deseo buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Fin parte 1 de Vol 2 (Vol. 2A)

49 El Sr. Padgett me dijo (L. R. Stone) que poco después de recibir los mensajes anteriores, las causas de sus preocupaciones desaparecieron.